



Adicciones

■ **SOCIDROGALCOHOL** Sociedad Científica Española de Estudios sobre el Alcohol, el Alcoholismo y las otras Toxicomanías

ISSN 0214-4840

FUNDED BY:



2017 | Vol. 29

n.4

PUBLISHER: **SOCIDROGALCOHOL** (Sociedad Científica Española de Estudios sobre el Alcohol, el Alcoholismo y las otras Toxicomanías)

editor	executive editors	associate editors	
PILAR ALEJANDRA SÁIZ Universidad de Oviedo CIBERSAM, Oviedo	MAITE CORTÉS Universidad de Valencia GERARDO FLOREZ Unidad de Conductas Adictivas, CHUO, Ourense	SUSANA AL-HALABÍ Universidad de Oviedo. CIBERSAM FRANCISCO ARIAS Hospital Universitario Doce de Octubre, Madrid GREGORIO BARRO Instituto Carlos III, Madrid EDUARDO FONSECA Universidad de La Rioja MOISÉS GARCÍA-ARENCEBIA Universidad de las Palmas de Gran Canaria	MIGUEL MONRÁS Unidad de Alcohología. Hospital Clínic de Barcelona ENRIQUETA OCHOA Hospital Ramón y Cajal, Madrid ANTONIO VERDEJO Universidad de Granada JOAN RAMÓN VILLALBÍ Agència de Salut Pública de Barcelona
editorial board			
ANA ADAN PUIG Universidad de Barcelona	Mª ISABEL COLADO Universidad Complutense, Madrid	KAROL L. KUMPFER University of Utah. Estados Unidos	
EMILIO AMBROSIO FLORES Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid	LUIS DE LA FUENTE Instituto de Salud Carlos III, Madrid	RONALDO LARANJEIRA Brazilian Society of Addiction. São Paulo, Brasil	
PETER ANDERSON Public Health Consultant. Hellerup, Dinamarca	MAGI FARRÉ Institut Municipal d'Investigació Mèdica, Barcelona	FRANCISCO JAVIER LASO Universidad de Salamanca	
TOM BABOR Connecticut University. Farmington, Connecticut, Estados Unidos	JOANNE FERTIG National Institute on Alcohol Abuse and Alcoholism. Rockville, Maryland, Estados Unidos.	KARL LEUKFELD Multidisciplinary Research Center on Drug and Alcohol Abuse. Lexington, Kentucky, Estados Unidos	
MARI BELLIS John Moores University. Liverpool, Reino Unido	NORMAN GIESBRECHT Centre for Addiction and Mental Health. Toronto, Canadá	MANUEL LÓPEZ-RIVADULLA Universidad de Santiago de Compostela	
MATS BERGLUND Lund University. Malmö, Suecia	Mª PAZ GARCÍA-PORTILLA Universidad de Oviedo – CIBERSAM, Oviedo	RAFAEL MALDONADO LÓPEZ Universitat Pompeu Fabra, Barcelona	
ANA BERMEJO BARRERA Universidad Santiago de Compostela	ANA GONZÁLEZ-PINTO Universidad del País Vasco – CIBERSAM, Alava	UNA McCANN Johns Hopkins University School of Medicine. Baltimore, Maryland, Estados Unidos	
JULIO BOBES Universidad de Oviedo – CIBERSAM, Oviedo	ANTONI GUAL SOLÉ Unitat de Alcohología de la Generalitat de Cataluña, Barcelona	IVÁN MONTOYA National Institute on Drug Abuse, Washington, Estados Unidos	
COLIN BREWER The Stapleford Centre. Londres, Reino Unido	CONSUELO GUERRI Centro de Investigación Príncipe Felipe, Valencia	ESA ÖSTERBERG National Research and Development Centre for Welfare and Health. Helsinki, Finlandia	
ANGEL CARRACEDO Universidad de Santiago de Compostela	MIGUEL GUTIÉRREZ Universidad del País Vasco – CIBERSAM, Alava	MOIRA PLANT University of the West of England. Bristol, Reino Unido	
MIGUEL CASAS Hospital Vall d'Hebron, Barcelona	WILLIAM B. HANSEN Tanglewood Research Inc. Greensboro, North Carolina, Estados Unidos	JOSÉ ANTONIO RAMOS Universidad Complutense, Madrid	
CHERYL CHERPITEL National Alcohol Research Center. Berkeley, California, Estados Unidos	NICK HEATHER Norhumbria University. Newcastle Upon Tyne, Reino Unido	Mª PAZ VIVEROS Universidad Complutense, Madrid	
expert committee			
CARLOS ALONSO Servicio Drogodependencias Castilla La Mancha	JUAN JOSÉ FERNÁNDEZ MIRANDA Servicio de Salud Mental del Principado de Asturias, Gijón	MIGUEL ÁNGEL LANDABASO Servicio de Drogodependencias, Barakaldo, Vizcaya	
MIGUEL AMENGUAL MUNAR Consell de Mallorca, Palma de Mallorca	XAVIER FERRER PÉREZ Fundación Salud y Comunidad, Barcelona.	Mª ÁNGELES LORENZO LAGO Hospital Gil Casares, Santiago de Compostela	
FRANCISCO ARIAS Hospital Universitario Doce de Octubre, Madrid	FRANCINA FONSECA Institut de Neuropsiquiatria i Addiccions-INAD. Parc de Salut Mar, Barcelona	OSCAR M. LOZANO ROJAS Universidad de Huelva	
BELÉN AREANZ Parc Sanitari Sant Joan de Deu, CIBERSAM, Barcelona	DOLORES FRANCO Universidad de Sevilla	JUAN JOSÉ LLOPIS LLÁCER Unidad de Conductas Adictivas, Castelló	
VICENT BALANZÁ Universitat de València – CIBERSAM, Valencia	JOSÉ ANTONIO GARCÍA DEL CASTILLO Universidad Miguel Hernández, Alicante	JOSÉ MARTÍNEZ-RAGA Hospital Universitario Dr. Peset, Valencia	
MARÍA DE LAS MERCEDES BALCELLS-OLIVERÓ Hospital Clínic de Barcelona, Barcelona	MARINA GARRIGA Hospital Clínic de Barcelona, CIBERSAM, Barcelona.	ISABEL MENÉNDEZ-MIRANDA Servicio de Salud del Principado de Asturias	
JESÚS BEDATE VILLAR Universidad de Valencia	LUCAS GINER Universidad de Sevilla, Sevilla	JOSÉ MÍNARRO Universidad de Valencia	
HILARIO BLASCO Hospital Universitario Puerta de Hierro, CIBERSAM, Madrid	JOSE MANUEL GOIKOLEA Hospital Clínic, CIBERSAM, Barcelona	SONIA MONCADA Plan Nacional sobre Drogas, Madrid	
Mª TERESA BOBES-BASCARÁN CIBERSAM, Valencia	LETICIA GONZALEZ BLANCO Servicio de Salud del Principado de Asturias, CIBERSAM, Oviedo	ALFONSO PALMER POL Universitat Illes Balears, Palma de Mallorca	
XAVIER CASTELLS Departamento de Ciencias Médicas. Universidad de Gerona	JOSEP GUARDIA SERECIGNI Hospital de la Santa Creu i Sant Pau, Barcelona	FRANCISCO PASCUAL PASTOR ConSELLERIA DE SANITAT, VALENCIA	
RUTH CUNILL CLOTET Parc Sanitari Sant Joan de Déu. Sant Boi de Llobregat, Barcelona	CELSO IGLESIAS Servicio de Salud del Principado de Asturias, CIBERSAM, Oviedo	EDUARDO J. PEDRERO PÉREZ CAD 4 Ayuntamiento de Madrid	
SÉRGIO FERNÁNDEZ-ARTAMENDI CIBERSAM, Oviedo	MONTSE JUAN JEREZ Irefrea, Palma de Mallorca	CÉSAR PEREIRO Plan de Galicia sobre Drogas. A Coruña	
		BARTOLOMÉ PÉREZ GÁLVEZ Hospital Universitario de San Juan, Alicante	
I.S.S.N.: 0214-4840 • SVPF: 89010R • LEGAL DER: V-1543-1989			
printing: MARTIN IMPRESORES, S.L., Pintor Jover, 1, 46013 VALENCIA • Papel permanente según normas ISO 9706			
send correspondence to: SOCIDROGALCOHOL • Avda. de Vallcarca, 180 • 08023 Barcelona			
Phone: (+34) 932103854 • E-mail: socidrogalcohol@socidrogalcohol.org • www.socidrogalcohol.org			

INDEXED IN: ADDICTION ABSTRACTS, C.A.N., C.I.C., CVDD, EMBASE/EXCERPTA MEDICA, ETOH (NIAAA), FAMILY STUDIES DATABASE (NISC), IBEXCS, I.M.E., INDID, INIST-CNRS, ISOC, MEDLINE, PSICODOC, PSYINFO, REDALYC, SOCIAL SCIENCES CITATION INDEX (SSCI) Y SCIENCE CITATION INDEX EXPANDED (SCIE). TOBACCO AND HEALTH ABSTRACTS (NISC), TOXIBASE

impact factor 2016: 2.077

editorial

Stigma on the Addicted Person

El estigma en la persona adicta

MIREIA PASCUAL MOLLÁ, FRANCISCO PASCUAL PASTOR 223

originals / originales

Working on a Standard Joint Unit: a Pilot Test

Estableciendo la unidad de porro estándar: estudio piloto

CRISTINA CASAJUANA, HUGO LÓPEZ-PELAYO, MARÍA MERCEDES BALCELLS,
LAIA MIQUEL, LÍDIA TEIXIDÓ, JOAN COLOM, ANTONI GUAL 227

Anxiety, Depression and Tobacco Abstinence

Ansiedad, depresión y deshabituación tabáquica

VIRGINIA ALMADANA PACHECO, ANA PAULINA GÓMEZ-BASTERO FERNÁNDEZ, AGUSTÍN VALIDO MORALES,
ESTEFANÍA LUQUE CRESPO, SOLEDAD MONSERRAT GARCÍA, TEODORO MONTEMAYOR RUBIO 233

Mobile Abuse in University Students and Profiles of Victimization and Aggression

Abuso del móvil en estudiantes universitarios y perfiles de victimización y agresión

MARÍA ISABEL POLO DEL RÍO, SANTIAGO MENDO LÁZARO, BENITO LEÓN DEL BARCO, ELENA FELIPE CASTAÑO 245

Binge Drinking among Adolescents: Prevalence, Risk Practices and Related Variables

Consumo intensivo de alcohol en adolescentes: prevalencia, conductas de riesgo y variables asociadas

SANDRA GOLPE, MANUEL ISORNA, CARMEN BARREIRO, TERESA BRAÑA, ANTONIO RIAL 256

The Relationship between Consumption of Alcohol and Other Drugs and Problematic

Internet use Among Adolescents

Relación entre el consumo de alcohol y otras drogas y el uso problemático de Internet en adolescentes

SANDRA GOLPE, PATRICIA GÓMEZ, TERESA BRAÑA, JESÚS VARELA, ANTONIO RIAL 268

review / revisión

Animal Models of Drug Addiction

Modelos animales de adicción a las drogas

MARÍA PILAR GARCÍA PARDO, CONCEPCIÓN ROGER SÁNCHEZ, JOSÉ ENRIQUE DE LA RUBIA ORTÍ,
MARÍA ASUNCIÓN AGUILAR CALPE 278

FUNDED BY:



boletín de suscripción:

■ DATOS PERSONALES:

Nombre y apellidos

NIF Profesión

Dirección N° Piso

Tel. Población D.P. Provincia

E-mail

■ SUSCRIBANME A: «Adicciones». Año 2017

España	4 ejemplares y suplementos 4 ejemplares „ 1 ejemplar 1 monográfico	50,00 € 130,00 € 15,00 € 20 €	suscripción particular suscripción instituciones
Extranjero	4 ejemplares y suplementos 4 ejemplares „ 1 ejemplar	90 € 90 \$ 200 € 200 \$ 19 € 19 \$	suscripción particular suscripción instituciones

Las suscripciones se entenderán por los cuatro ejemplares del año natural en que se realice la suscripción, sea cual sea el momento del año en que ésta se efectúe.

■ PAGARÉ:

A) Por domiciliación bancaria (rellenar para ello la orden de pago que está a continuación y enviarnos el original por correo).

B) Mediante cheque nº que adjunto a nombre de «Adicciones».

C) Transferencia bancaria a BANCO SABADELL ATLÁNTICO - Ag. Ganduxer, Vía Augusta, 246 - Barcelona - IBAN: ES81 0081 0653 7300 0116 0017

(Es importante que en la orden de transferencia conste claramente el ordenante de la transferencia para poderla identificar adecuadamente).

..... de de 20
(Firma)

ORDEN DE PAGO POR DOMICILIACION BANCARIA:

Nombre del titular de la cuenta

Nombre del Banco o Caja de Ahorros

Número Cuenta Corriente o Libreta (**ATENCIÓN: DEBE CONSTAR DE 20 DÍGITOS**):

Entidad Oficina D.C. N°

Dirección Banco o C.A.:

Calle o Pza.:

Código Postal población Provincia

Ruego a Vds. Se sirvan tomar nota de que, hasta nuevo aviso, deberán adedudar en mi cuenta los efectos que les sean presentados para su cobro por «Adicciones, Sociodrogalcohol»

..... de de 20

Atentamente (firma del titular)

ENVIAR EL ORIGINAL DE ESTA DOMICILIACIÓN POR CORREO POSTAL

ENVIAR ESTE BOLETIN A:

SOCIDROGALCOHOL – Avda. Vallcarca, 180. 08023 Barcelona (España)
Tel/Fax. +34 932 103 854. E-mail: socidrogalcohol@socidrogalcohol.org

La revista es gratuita para los socios de Sociodrogalcohol

Stigma in the Addicted Person

El estigma en la persona adicta

MIREIA PASCUAL MOLLÁ*,**, FRANCISCO PASCUAL PASTOR***,****.

*Responsable de prensa de SOCIDROGALCOHOL. **Directora campaña #rompeleestigma.

Coordinador UCA Alcoi. *Presidente SOCIDROGALCOHOL.

Sign, mark, brand, blemish, blame, stain, scar, shame, affront or disgrace are some of the synonyms used in English to approach the understanding of the word ‘stigma’, a word which is further defined by the Oxford English Dictionary “as a mark of disgrace or infamy; a sign of severe censure or condemnation, regarded as impressed on a person or thing; a ‘brand’”.

Throughout history there have been many diseases, health problems or disorders that have been typecast in this way. The only thing this has achieved has been to remove the person from their social environment and to prevent them from receiving the necessary support and enjoying their human rights. Such people have ended up being despised, marginalised, someone to be avoided. In short, we are dealing with a deeply discrediting label.

We have seen it applied to diseases such as leprosy, plague, schizophrenia and even epilepsy. What's going on here? Aren't these individuals people who deserve to be treated the same as others?

Erving Goffman defined “stigma” as the expectation of a stereotypical and discrediting judgment of oneself by others in a particular context (Goffman, 1968).

In recent decades, in addition to the stigmatization of the mentally ill, we have seen how the same phenomenon has occurred in HIV/AIDS, both in relation to the syndrome itself, and even the personal characteristics of the sufferer. And although not a new phenomenon, people who have a substance use disorder, with all that this entails, are also victims of the same disregard, and this reflects badly on our society.

There was also a time when substance abuse was strongly linked to HIV, which made this prejudice even worse.

Society tends to pigeonhole certain people and the media facilitates such representations and beliefs (Rengel, 2005). There is also a tendency to label those who have an addictive disorder negatively, highlighting the negative aspects and identifying their condition as an important part of the story, even when this is not the case.

According to sociologist Javier Rubio, the process of constructing this stigma is *always* arbitrary and cultural, and arises from the need to censor people who deviate from what is or is not recognised as socially and culturally acceptable. It operates as an all-encompassing definition with the capacity to discredit the individual/consumer of toxic substances in social exchanges. The stigmatization process turns the drug addict into a dispossessed person, with his/her social identity being established by comparison with non-consumers, and this comparison serves to fix his/her social position as someone who is different and inferior. What is more, the drug use/addiction itself generates a deterioration in the social environment (with relatives, peers, neighbours, etc.) and in the workplace; by living his/her life through the substance, a psychosocial lifestyle is created in accordance with the new situation and the new role, that of a substance-dependent individual (Rubio, 2001).

The consumption of alcohol and other drugs triggers behaviours that are inappropriate to the social construct; addicts may suffer physical and/or psychological disease that distances them from the context of normality, and may sometimes be involved in criminal acts while also being considered accident prone and associated with intimate partner violence or crime. But it is wrong to label them as junkies, idlers or delinquents, without taking into account that their condition as people who have lost control over

Received: July 2017; Accepted: September 2017.

Send correspondence to:

Mireia Pascual Mollà. Grupo de Alcohólicos Rehabilitados de Alcoi. C/ El Camí, 40. (bajos) 03801. Alcoi.
Mail: mireia.pascual@gmail.com

their actions or the inescapable urge to use the drug has been brought about by the addiction itself. Although in principle the stigma is smaller for users of legal substances, when certain thresholds are crossed and the consequences of consumption become apparent this perception fades, as can be seen with alcohol consumption among the homeless and the risk of social exclusion that these people are subject to (Panadero, Vázquez & Martín 2017).

The determination of certain groups to de-stigmatise issues of gender, mental illness or HIV could serve as an example and guide to try to break the stigma of the addict.

We know that the use of psychoactive substances is surrounded by a dark cloud of symbolism. Psychoactive substances may be prestige products, but there will always be aspects of their use which seem to attract almost universal stigma and marginalization, even going as far as to link substance use to crime (Esbec & Echeburúa, 2016).

Processes of stigmatization include the intimate process of social control between family and friends, social and health-related decisions and government policy decisions. Negative moralising normally sees substance abuse associated with health issues, accidents or social problems, intoxication, addiction or dependency, as well as loss of control. Now we call this Substance Use Disorder, and marginalisation and stigma are commonly added to the mix. Those being treated for alcohol or drug problems are frequently and disproportionately marginalised, resulting in adverse outcomes in the therapeutic process (Room, 2005).

We should try to combat the lack of understanding towards people with addictive disorders since the great majority of people with addiction problems suffer social rejection and are isolated and stigmatised.

It seems paradoxical that we can see the use of certain substances being encouraged, publicised and applauded while the consequences are repudiated.

We see three aspects to this problem:

- a. Self-stigma, or concealment of the problem on the part of the sufferer (isolation, non-recognition, etc.), frequently conditioned by shame, which affects health behaviours and generates invisibility, thus negatively affecting socio-political decision making (Dolezal & Lyons, 2017)

Self-stigma occurs, for example, when people with mental illnesses internalise negative stereotypes and prejudices about their condition, which can reduce help-seeking behaviour and treatment adherence. The problem is that while attempts have been made to combat self-stigma, the effectiveness of interventions is has so far been uncertain, according to a meta-analysis carried out in 2013 (Büchter & Messe, 2017).

Ultimately, the conception of oneself or self-perception is that of "I am inferior. Therefore, people will dislike me and I cannot be secure with them" (Perry, Gawel & Gibbon, 1956).

- b. Social stigma through rejection by the part of the population that does not understand what a person with an addiction is and continues to catalogue addiction to any substance as a vice. Attempts have been made to evaluate different interventions with the mentally ill, and the results highlight the importance of focusing on the behavioural outcomes of the stigmatization process (discrimination and social inequality), which is consistent with models of social justice or rights emphasising social and economic equity for people with disabilities (such as equal access to services, education, work, etc.). However, they also call into question the broad approaches of public education in favour of more specific interventions based on contact (Stuart, 2016); the program proposed by Socidrogalcohol along these lines has been supported from the outset by the affected groups and family members.
- c. Finally, the stigma in the public healthcare sector where people like this are seen as a nuisance, and where there is a tendency to label them before even listening to them. It is most likely a lack of sensitivity or even proper training that triggers a certain rejection among these professionals.

And without needing to go any further, let us not forget that stigma and its consequences are exacerbated when women are involved or when the addict has some physical and especially mental illness, that is to say, when he/she suffers a comorbidity or the coexistence of different sicknesses, diseases or disorders (Foundation Transform Drug Policy, 2010).

This problem was mitigated to a certain extent by the fact that addicts are considered to be sick, according to the WHO's definition of illness as "Alteration or deviation from the physiological state in one or more parts of the body, because of generally known reasons, manifested by characteristic signs and symptoms, and whose evolution is more or less predictable", since for the WHO, health is *a state of complete physical, mental and social well-being, and not only the absence of disease or infirmity* (WHO, 1946) even when considering dependency disorder. As a result such people have the same right to care as any other type of patient. This has made it possible for more people to be provided with care, although this has not yet occurred across the board.

But what is important is perhaps that it is based on the concept of health as the state of complete physical, mental and social well-being, and not just the absence of disease. Therefore, not only does it depend on good physical or physiological condition, but also on the influence of the psychological aspects of one's environment (socioeconomic, family, work, emotional, environmental factors), which in the final analysis is what should be considered when dealing with anybody with a dependency disorder, applying the bio-psycho-social model which governs their care.

We have to take into account that the healthcare resources for attending to these people also frequently reinforce this stigma and that governments in general forget the importance of investing in their recovery; they appear unaware of the fact that the saving that could be achieved when investing in prevention is much greater than the cost, and that all dimensions - social, welfare, prevention, administrative resources, absolutely all of them - are permeated by stigma.

Stigmatization of families supporting an adult with substance abuse disorder is widespread and undermines their ability to support the individual and maintain their own well-being. In a recent study, "keeping it secret and minimising contact with others" and "lack of knowledge and empathy" are shown to exacerbate the problem. It also speaks of the useful role of nursing and, in general, professionals working with addictions, who could help reduce stigma through a special approach, thereby challenging the attitudes of some clinicians, and improving ways of communicating with families (McCann & Lubman, 2017).

At the scientific society Socidrogalcohol, we are aware of these issues and propose an awareness raising scheme with the goal of reducing the stigmatization of people with addictive disorders through a programme which aims to:

- Promote an approach which is integrated, public and free, involving coordination with non-governmental organisations, patient organisations and the private sector, in which physical, psychological and social aspects are equally important in achieving the total recovery of the person.
- Demand care structures appropriate to the needs of patients and their families: outpatient treatments, hospital resources for detoxification, day centres, therapeutic communities, specific programs for dual disorders, sheltered housing, reinsertion programs and support and coordination with mutual support groups.
- Standardise services and care resources: standardisation of integrated resources within public health networks.
- Provide each centre with a small team of professionals, in accordance with their characteristics, working in a multidisciplinary way with a bio-psycho-social approach.
- Demand that the rights of these patients to receive treatment and care under the same conditions as anyone suffering other pathologies are upheld and consolidated.
- Demand governmental support for patient and family organisations.
- Increase social awareness of the fact that addiction is a disease.
- Raise social awareness of the need to reintegrate addiction sufferers, and that stigma does not contribute to this but complicates it.

To this end, a program of action has been developed which takes into account the three agents involved in the problem, i.e. the person him/herself (by involving addict groups and their relatives), society in general, and public healthcare professionals, with the contents and materials being created accordingly. On the one hand, we have drawn up a document containing the points of equity, homogeneity and entitlement to healthcare set out above. Furthermore, endorsements have been requested in order to raise awareness, but above all to give the whole programme maximum publicity and to let others feel that they are also part of the process. We also have the support of patient associations, professional groups, foundations, etc., both in Spain and in different parts of Europe.

At the same time, we have produced written material, such as diptychs and leaflets, which has been complemented by a series of specific posters which show the addict as equal to anybody else requiring public healthcare, all accompanied by gifs, testimonial videos for social networks, TV and radio spots. The aim is to get the message across to the greatest possible audience. And finally, materials are being developed to raise awareness also among all professionals, counting on the help of nursing staff, professional colleges, doctors, psychologists and social workers. We are using the media and also organising debates in the autonomous communities and at the national level to generate the maximum possible resonance.

In addition, the social networks could not be ignored. The campaign uses the hashtag #RompeElEstigma both on Facebook and Twitter to spread and highlight the message, and on many occasions we use a second hashtag #CombatteLaAdiccion. The choice of name for the campaign and the hashtag, which is the same, was made for a simple reason: stigma, as outlined at the beginning of this article, is something that accompanies a multitude of diseases, and by using the same message we can join forces with other groups also fighting for the same cause. Sometimes, however, we are interested in focusing on the message that stigma is present in addiction, and for this reason the word 'addiction' is always present.

The materials that have been produced transmit two main messages. 1. That addiction is a disease. 2. That anyone can suffer it and that its appearance, age, sex, condition, etc. cannot be used to label the person. To this end, the materials are produced as an interrelated series of items, that is, the radio ads, the TV spot, the posters and the dip-tychs use the same characters, the same messages and the same scenarios.

To make the campaign identifiable, we have come up with a mascot in the form of a bird which, caged in its stigma, manages to liberate itself and gain its freedom. A friendly and fun image that reaches out to its target and provides a focal point of unity and understanding for all involved in this obstacle to the proper care of addiction.

The bird itself develops as the campaign progresses, facing up to its own ‘self-stigma’; its logo initially features a capital ‘E’ for ‘Estigma’ but this ends up being torn off as the bird finds freedom and replaced by the ‘L’ of ‘Libertad’.

In addition to the actions described above, in order to disseminate the campaign the structure and organisation of Socidrogalcohol’s delegations in the autonomous communities was used. After the material was printed, it was delivered to each community, with each local delegation being in charge of distributing to the different resources. In addition, they were encouraged to use the endorsements of the primary document, and to be actively involved in the distribution, for example, with the option of adding a tagline at the end of the advertisements, such as “With the collaboration of ...”, adding the name of the association or entity. The intention is to reach out as far as possible; we understand that the task of destigmatising involves each and every one of the social agents concerned, and without this it will be difficult to reach society in general.

The campaign is not closed. On the contrary, it is alive and programmed for continuous change that adapts itself to society and moments in time, as well as to the observations of those who can put it into practice. New materials in multiple forms, videos, publications, etc. will be published. At the very least we should be able to plant the word ‘stigma’ firmly within the field of addictive disorders so that at least reflection and debate are encouraged, because without this we cannot contribute to or encourage change, nor develop an approach of how best to deal with it.

The importance of the implementing this program against stigma can be found in the words of UN Secretary-General Ban Ki-moon in 2008 (Ki-moon, 2008).

“No one should be stigmatised or discriminated against because of their dependence on drugs. I urge Asian governments to amend antiquated penal legislation laws that criminalises the most vulnerable sectors of society, and to take all necessary measures to ensure that these people can live in dignity.”

Conflict of interests

The authors state that there is no conflict of interest.

Bibliography

- Büchter, R.B. & Messe, M. (2017). Interventions for reducing self-stigma in people with mental illnesses: a systematic review of randomized controlled trials. *German Medical Science*, 15, Doc07. doi:10.3205/000248.
- Dolezal, L. & Lyons, B. (2017). Health-related shame: an affective determinant of health? *Medical Humanities*, pii: medhum-2017-011186. doi:10.1136/medhum-2017-011186.
- Esbec, E. & Echeburúa, E. (2016). Substance abuse and crime: considerations for a comprehensive forensic assessment. *Adicciones*, 28, 48-56. doi:10.20882/adicciones.790.

- Goffman, E. (1968). *Stigma: Notes on the Management of Spoiled Identity*. New York: Simon and Schuster.
- Foundation Transform Drug Policy, (2010). Retrieved at http://www.countthecosts.org/sites/default/files/Stigma_Spanish.pdf.
- Ki-moon, B. (2008). Message of June 26, 2008. On the 60th anniversary of the Universal Declaration of Human Rights. Retrieved at <http://www.un.org/es/sections/universal-declaration/60th-anniversary-universal-declaration-human-rights-1948-2008/index.html>.
- McCann, T.V. & Lubman, D.I. (2017). Stigma experience of families supporting an adult member with substance misuse. *International Journal of Mental Health Nursing*. Advance publication online. doi:10.1111/inm.12355.
- Panadero, S., Vázquez, J.J. & Martín, R.M. (2017). Alcohol, poverty and social exclusion: Alcohol consumption among the homeless and those at risk of social exclusion in Madrid. *Adicciones*, 29, 33-36. doi:10.20882/adicciones.830.
- Perry, H. S., Gawel M. L. & Gibbon, M. (1956). *Clinical Studies in Psychiatry*. Nueva York: W. W. Norton & Company.
- Rengel Morales, D. (2005). La construcción social del ‘otro’. Estigma, prejuicio e identidad en drogodependientes y enfermos de sida. *Gazeta de Antropología*, 21, artículo 25.
- Room R. (2005). Stigma, social inequality and alcohol and drug use. *Drug and Alcohol Review*, 24, 143–155.
- Rubio Arribas, J. (2001). Proceso de la construcción social de un enigma: La exclusión social e drogodependiente. *Nómadas*, 4. Retrieved at <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18100414>.
- Sturat, H. (2016). Reducing the stigma of mental illness. *Global Mental Health* (Cambridge), 3, e17. doi:10.1017/gmh.2016.11.
- World Health Organization. (1946). World Health Organization Constitutive Act. Retrieved at <http://www.who.int/suggestions/faq/es/>

Working on a Standard Joint Unit: A Pilot Test

Estableciendo la unidad de porro estándar: estudio piloto

CRISTINA CASAJUANA*,***, HUGO LÓPEZ-PELAYO**,***, MARÍA MERCEDES BALCELLS***, LAIA MIQUEL*,***, LÍDIA TEIXIDÓ***, JOAN COLOM****, ANTONI GUAL*,***.

*Institut d'Investigacions Biomèdiques August Pi i Sunyer (IDIBAPS). Barcelona (Spain); **Fundació Clínic per la Recerca Biomèdica. Barcelona (Spain); ***Grup de Recerca en Adiccions Clínic (GRAC). Addictions Unit. Department of Psychiatry. Clinical Institute of Neuroscience, Hospital Clínic. Universitat de Barcelona. Red de Trastornos Adictivos (RTA); ****Agència de Salut Pública de Catalunya - Servei de Drogodependències. Generalitat de Catalunya. Barcelona (Spain).

Abstract

Introduction. Assessing cannabis consumption remains complex due to no reliable registration systems. We tested the likelihood of establishing a Standard Joint Unit (SJU) which considers the main cannabinoids with implication on health through a naturalistic approach.

Methodology. Pilot study with current cannabis users of four areas of Barcelona: universities, nightclubs, out-patient mental health service, and cannabis associations. We designed and administered a questionnaire on cannabis use-patterns and determined the willingness to donate a joint for analysis. Descriptive statistics were used to analyze the data.

Results. Forty volunteers answered the questionnaire (response rate 95%); most of them were men (72.5%) and young adults (median age 24.5 years; IQR 8.75 years) who consume daily or nearly daily (70%). Most participants consume marihuana (85%) and roll their joints with a median of 0.25 gr of marihuana. Two out of three (67.5%) stated they were willing to donate a joint.

Conclusion. Obtaining an SJU with the planned methodology has proved to be feasible. Pre-testing resulted in an improvement of the questionnaire and retribution to incentivize donations. Establishing an SJU is essential to improve our knowledge on cannabis-related outcomes.

Keywords: Cannabis; 9-Tetrahydrocannabinol; standard unit; pilot study.

Resumen

Introducción. Explorar el consumo de cannabis sigue siendo complejo debido a la falta de sistemas de registro. Se evaluó la factibilidad de obtener una Unidad de Porro Estándar (UPE) que considere los principales cannabinoides con implicación clínica mediante un estudio naturalístico.

Metodología. Estudio piloto con consumidores actuales de cannabis de cuatro áreas (universidades, ocio nocturno, servicio ambulatorio de salud mental y asociaciones cannábicas) en Barcelona. Se diseñó y administró un cuestionario sobre patrones de consumo y se determinó la predisposición a donar un porro para análisis. Se utilizaron estadísticos descriptivos para analizar los datos.

Resultados. Cuarenta consumidores de cannabis respondieron a la encuesta (tasa de respuesta 95%), siendo la mayoría hombres (72,5%) y jóvenes adultos (mediana de edad 24,5 años; RIQ 8,75 años) que consumen a diario o casi diariamente (70%). La marihuana es el derivado más consumido (85%), habiendo de mediana 0,25 gr de marihuana por porro. Un 67,5% de los participantes se mostraron predispuestos a donar un porro para análisis.

Conclusión. La obtención de la UPE con la metodología prevista es factible. Tras el piloto el cuestionario ha sido adaptado y se ha introducido un incentivo para estimular la donación de muestras. Establecer la UPE permitirá avanzar en el conocimiento de las consecuencias del consumo de cannabis.

Palabras clave: Cannabis; 9-Tetrahidrocannabinol; unidad estándar; estudio piloto.

Received: October 2015; Accepted: January 2016.

Send correspondence to:

Cristina Casajuana. c/ Villarroel 170, 08036 Barcelona (Spain). Teléfono: +(34) 93 227 54 00 (ext. 4210)
E-mail: casajuana@clinic.ub.es

Cannabis is the most abused illicit drug worldwide (United Nations Office on Drugs and Crime, 2015). In 2013, 30% of the Spanish population between 15-64 years declared to have consumed cannabis once in their lives (Delegación del Gobierno para Plan Nacional sobre Drogas, 2015). Little is known on which consumption patterns increase the possibility of suffering cannabis-related consequences. Evaluating cannabis health outcomes faces several difficulties, as for example dealing with its variable composition or different quantities consumed. As a result, although doses have shown to be essential to evaluate drug-related outcomes, cannabis use is often only described by the frequency of use (Mariani, Brooks, Haney, & Levin, 2011; Norberg, Mackenzie, & Copeland, 2012; van der Pol et al., 2013; Walden & Earleywine, 2008). One example are characterizations of risky cannabis use, as for example daily use (Coffey, Linsky, Wolfe, & Patton, 2000). However, specific information on the type of cannabis and its potency (concentration of 9-Tetrahydrocannabinol) is often missing, ignoring its importance when evaluating related health outcomes (Di Forti et al., 2009).

With alcohol, which is also characterized by a huge variability between types of beverages, similar difficulties were tackled establishing a standard unit (Miller, Heather, & Hall, 1991; Rodríguez-Martos Dauer, Gual Solé, & Llopis Llácer, 1999; Stockwell, Blaze-Temple, & Walker, 1991). Nowadays the “standard drink” is widely used in alcohol assessment and has contributed to the characterization of risky users, enabling public health recommendations.

Working on a homogenization of cannabis assessment could lead to equivalent benefits. A standard unit for cannabis would allow describing cannabis use patterns not only using frequency but also quantity. Few attempts to develop cannabis units have been published (Norberg et al., 2012; Zeisser et al., 2012). However, they show several weaknesses. For example, units base on grams of cannabis and do not consider that cannabis can have a high variability in its composition (EMCDDA, 2008). Meanwhile, quantity of cannabis' main psychoactive cannabinoid - 9-Tetrahydrocannabinol (9-THC) (Mechoulam & Gaoni, 1964) - present in the proposed units remains unknown. As well as the “standard drink” accounts for grams of alcohol, a standardized unit for cannabis should consider the quantity of its main psychoactive constituent with implication on health (Hall & Degenhardt, 2009; Hall, 2015). In addition, standard units should be based on the most used administration form. For cannabis, smoking a rolled cigarette in form of a joint, is the most common administration form (U.S. Department of Health and Human Services, 2014).

The Spanish Ministry of Health, through its National Plan on Drugs, recently approved a project to establish a “Standard Joint Unit” (SJU). This unit will consider the quantity of 9-THC in donated joints. In order to check the likelihood of obtaining a SJU through a naturalistic study, a

pilot test was conducted. The present paper reports its main results and analyzes preliminary data.

Material and methods

Sample

During September to December 2014 forty cannabis users were recruited by convenience in four different settings of Barcelona (Spain): universities, cannabis associations, one out-patient mental health service and nightclubs (N=10 in every setting). For the pilot study, the sample size was adjusted to 10% of the expected final study sample. Participant's eligibility criteria were (1) having consumed cannabis at least once in the last 60 days, (2) being able to decide to participate and 3) being adult.

Procedure

Participants were informed about the study objective, anonymity and confidentiality of their data. Once accepted, they were administered a questionnaire. For the out-patient mental health service recruitment proceeded indirectly via informed psychiatrist who invited their patients to participate.

Instruments

Questionnaires previously used in similar contexts were reviewed for suitable questions (Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2015; Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2013; Villalbí, Suelves, Saltó, & Cabezas, 2011). Finally the pilot questionnaire included 15 questions, which can be divided into four groups: 1) Socio-demographical variables (sex, age, marital status, highest educational level achieved and current employment status); 2) Patterns of cannabis use (type of cannabis derivative used, tobacco proportion used in joints, preparation of joints, frequency of cannabis consumption in the last 30 days, mean joints smoked on one typical occasion in the previous 30 days, joint sharing); 3) Preliminary data on the SJU (specified below) and predisposition to donate a joint for analysis; 4) Main reason for cannabis use and the Cannabis Abuse Screening Test (CAST) (Cuenca-Royo et al., 2012; Legleye, Karila, Beck, & Reynaud, 2007).

CAST screens for risk of problematic cannabis use, and consists of six questions, which can be answered with the options “never”, “rarely”, “from time to time”, “fairly often” and “very often”. Using the binary CAST option, final scores can be matched to either non problematic use (0-1), low risk of having cannabis-related problems (2-3) or high risk of having cannabis related problems (4-6). (Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas, 2009).

The construction of the SJU is based on the following data: type of derivative consumed, weekly expenditure on cannabis, weekly amount of grams consumed, weekly number of joints consumed and frequency of acquisition. During the pilot-test, no joints were collected for analysis.

For the final study joints will be analyzed using HPLC-UV, according to the recommended methods for the identification and analysis of cannabis and cannabis products by the United Nations Office on Drugs and Crime using HPLC-UV (United Nations Office on Drug and Crime, 2009).

Data Analysis

Descriptive statistical analyses were made using SPSS version 19. Percentages were used for categorical data and median, range and interquartile range for quantitative data.

Ethics statement

The study protocol was approved by the Committee on Ethics of the Hospital Clínic (HCB/2014/0770). No informed consent was necessary due to anonymous participation. Study procedures were planned according to the Declaration of Helsinki (World Medical Association Declaration of Helsinki, 2013).

Results

Procedure and questionnaire

Recruitment proceeded without incidents and with a response rate of 95%. The designed questionnaire needed minimal changes like some additional response options. Only the

Table 1. Socio-demographical characteristics of the sample recruited for the pilot study (N=40).

Socio-demographical data	Values N (%)
Gender	
Men	29 (72.5)
Women	11 (27.5)
Age	
Median (IQR)	24 (8.75 years)
Range (years)	18 – 47 years
Marital status	
Single	29 (72.5)
Married	4 (10.0)
Separated/ Divorced	2 (2.0)
Widow/er	0 (0.0)
Others	5 (12.5)
Highest educational level achieved	
Primarv school (6 years of school completed)	1 (2.5)
4 years of secondarv school completed	9 (22.5)
5 or more years of secondary school completed	14 (35.0)
University degree	16 (40.0)
Working situation	
Working	17 (42.5)
Unemployed	13 (32.5)
Currently absent from work	5 (12.5)
Receiving a disability pension	3 (7.5%)
Other situations without earning money	2 (5.0%)

question on the frequency of cannabis consumption in the last 12 months had to be reviewed due to incorrect formulation.

Sample description and preliminary data

a) Socio-demographical data

Participants (N=40) were mostly men (72.5%), young adults (median 24.5 years, range 18-47) and single (72.5%). At the moment of the survey, 40% had finished their secondary studies and 42.5% were working (Table 1).

b) Consumption patterns

Our sample consumed marihuana (85%), hashish (10%) and hashish oil (5%). Home-grown marihuana was the first supply in 34% of the marihuana users, who occasionally also acquired cannabis if their plants were not productive. The majority (70%) affirmed to smoke on more than 20 days in the last month, 55% declared to smoke 2 to 4 joints per smoking occasion and 68.5% usually do not share their joints. 85% stated to roll their joints similarly every time and 90% smoked cannabis with tobacco (Table 2).

c) Preliminary data on SJU and predisposition to donate a joint

Participants declared to roll 4 joints (median value) with 1 gram of cannabis (0.25 gr of cannabis/ joint). This

Table 2. Description of consumption patterns and CAST scores of the recruited sample (N=40).

Item asked	N (%)
Type of derivate consumed	
Marihuana obtained in a cannabis association	18 (45.0%)
Home-gown marihuana	12 (30.0%)
Marihuana obtained in the illicit market	2 (5.0%)
Hashish	4 (10.5%)
Hashish oil	2 (5.0%)
Missing (several types of cannabis)	2 (5.0%)
Tobacco use to roll the joint	
36 (90.0%)	
Prepares the joints similarly	
34 (85.0%)	
Frequency of consumption in the last 30 days	
More than 20 days	28 (70.0%)
Between 10 and 19 davs	4 (10.0%)
Up to 9 days	8 (20.0%)
Number of joints consumed in one typical occasion	
1 joint	8 (20.0%)
2-4 ioints	22 (55.0%)
6-8 ioints	5 (12.5%)
More than 9 ioints	2 (5.0%)
Missing (consumed less than one joint per occasion)	3 (7.5%)
Shares the joint in most of the cases	
13 (32.5%)	
a CAST scores	
0-1 (non-problematic use)	2 (5.0%)
2-3 (low risk use)	15 (37.5%)
4 or more (high risk use)	23 (57.5%)

Note. ^aCAST: Cannabis Abuse Screening Test

proportion was similar for marihuana and hashish (Marijuana IQR=1.92; Hashish IQR=2.25). Preliminary data suggests that one joint costs on average less than 2 € (data not shown in tables). Two out of three participants stated that they would donate a joint without receiving any retribution (67.5%). Thirteen individuals denied (6 at nightclubs, 4 at universities, 2 in out-mental health service and 1 in the cannabis association). Main reasons were not receiving retribution and wanting to smoke their joints.

d) Main reasons for consumption and CAST scores

Main reasons for cannabis consumption were seeking for positive feelings as for example pleasure (70%), avoid negative feelings as for example anxiety (20%) and neutral reasons as for example habit (10%). CAST scores were in 57.5% higher than 4 points (high-risk use).

Discussion

Planned methodology to establish a SJU was tested. Participant's predisposition to donate a joint indicates that working on a SJU obtained through a naturalistic study approach is feasible. Additional data related to cannabis use could be retrieved with a questionnaire which needed minimal changes.

Study procedure and questionnaire

One out of three participants affirmed not to be predisposed to donate a joint, often due to no retribution. In order to incentivize joints donations, non-economical retribution options were studied. Finally for the donation the participant will receive a USB with preventive information on cannabis. Minimal changes were done to adapt the questionnaire. One example is the question on the type of derivative consumed, which was adapted to retrieve more than one option of consumption. This change was especially necessary for home-grown marihuana users, which occasionally also acquire cannabis. For the final study, these users will be asked to estimate the value (price) of their own cultivated cannabis.

Preliminary data on the Standard Joint Unit

To optimize our study resources, for the SJU only joints of the most prevalent types (marihuana and hashish) will be considered. Few donations of other joints are expected and might be discouraged due to higher prices.

The numbers of joints rolled with one gram of cannabis were comparable within marihuana and hashish (approximately 4 joints with 1gr of cannabis). This data is consistent with previous studies (van der Pol et al., 2013; van der Pol et al., 2014). Other comparable studies like the published by Norberg et al (2012) stated that a *Standard Cannabis Unit* accounted for 0.25gr of cannabis (Norberg et al., 2012), which is similar to our results. In our larger study, these data will be

analyzed considering amounts of tobacco (%) and concentrations of the main cannabinoids (9-THC and CBD). The analytical procedure to quantify the cannabinoids was validated and will proceed following the recommendations of the UNODC (United Nations Office on Drug and Crime, 2009).

Most of our sample declared to roll their joints similarly every time (85%) and not sharing it (68.5%). Considering that most of our participants are nearly daily smokers of 2 to 4 joints per day, consuming up to 1gr of cannabis daily or nearly daily may not be uncommon among these cannabis users of Barcelona.

Information retrieved is believed to be consistent due to the high proportion of frequent users, who mostly roll their joints similarly every time and do not share them. These data include prices, grams acquired per occasion and number joints resulting from a specific cannabis amount. In consequence, proceeding to analyze the joints donated by the participants in the real study was decided.

Associations between quantity consumed and CAST results will be analyzed in the larger study. Preliminary data obtained through the pre-test indicate a significant prevalence of users having a high risk of suffering cannabis related problems. According to the definition of the European Monitoring Centre for Drugs and Drug Addiction, users consuming at least 20 days in the last month are high-risk users (EMCDDA, 2004). In our sample 70% declared to use cannabis on more than 20 days in the last month. With the CAST, 58% were categorized as high-risk users (CAST>4). The last edition of the Spanish National Survey on Drugs found that beyond cannabis users in the last year, prevalence of problematic cannabis use was 25% (Delegación del Gobierno para Plan Nacional sobre Drogas, 2015). Associations with reasons for consumption will be explored and may reveal important data on personal risks as suggested in previous studies (Aleixandre, Río, & Pol, 2004; González, Sáiz, Quirós, & López, 2000).

Strengths and limitations

Reporting all phases of the study will contribute to the understanding of the SJU. Working on a SJU which considers quantity of 9-THC is innovative and to our knowledge no other feasibility reports have been published. With the pilot test we have been able to explore crucial aspects of the study, as for example the donation of joints. The pilot test has helped to improve our methodology and to avoid unnecessary costs.

The hetero-administered questionnaire may potentially have induced an information bias. Bivariate statistical analyses were not performed as variable categories were in some cases too infrequent. Nevertheless, pilot studies are meant to explore feasibility and adequacy of the study procedure.

Conclusions

The pilot test contributed to optimize our methodology, enhancing the likelihood of establishing a SJU. Standardized

cannabis assessment which considers quantity is essential to explore which patterns of cannabis use increase the risk of suffering negative consequences. Due to cannabis high prevalence of use and its implications for public health, improving evidence-based knowledge on cannabis risks is highly needed.

Contributions

Cristina Casajuana Kögel, Hugo López-Pelayo, María Mercedes Balcells and Antoni Gual designed the study. Cristina Casajuana wrote the first draft of the manuscript. All other authors contributed to the editing and final review of the manuscript. All authors approved the final paper.

Funding

This study is founded by the Spanish grant of Plan Nacional Sobre Drogas, Ministerio de Sanidad y Consumo (PNSD 2013I082; Antoni Gual Solé). The conclusions of the article are only the responsibility of the authors and do not necessarily represent the official views of the institutions, who had no further role in study design, collection, analysis and interpretation of the data; in the writing of the paper; or in the decision to submit the paper for publication.

Conflict of interest

Hugo López-Pelayo has received honoraria and travel grants from Lundbeck, Lilly, Janssen, Pfizer, Rovi, Esteve. Laia Miquel and María Mercedes Balcells have received honoraria from Lundbeck. Lídia Teixidó has received honoraria from Pfizer. Antoni Gual has received honoraria, research grants, and travel grants from Lundbeck, Janssen, Pfizer, Lilly, Abbvie D&A Pharma and Servier. All other authors declare no potential conflict of interest. Previous stated honoraria had no influence on this article.

Acknowledgements

The authors thank María Estrada, Sílvia Gómez, David Tinoco and Otger Amatller for their participation in the coordination and development of the field study. We also want to show our gratitude to the psychiatrists Dr. Blanch, Dr. García-Rizo, Dr. Garrido and Dr. Goikolea and for the support given by Fundació Clínic per la Recerca Biomèdica, Institut d'Investigacions Biomèdiques August Pi i Sunyer, Agència de Salut Pública de Catalunya- Generalitat de Catalunya, Energy Control and Fundació Salut i Comunitat.

References

Aleixandre, N. L., del Río, M. P. & Pol, A. P. (2004). Estrategias de afrontamiento: factores de protección en el consumo de alcohol, tabaco y cannabis. *Adicciones*, 16, 1–6.

- Coffey, C., Lynskey, M., Wolfe, R. & Patton, G. C. (2000). Initiation and progression of cannabis use in a population-based Australian adolescent longitudinal study. *Addiction*, 95, 1679–1690. doi:10.1046/j.1360-0443.2000.951116798.x
- Cuenca-Royo, A. M., Sánchez-Niubó, A., Forero, C. G., Torrells, M., Suelves, J. M. & Domingo-Salvany, A. (2012). Psychometric properties of the CAST and SDS scales in young adult cannabis users. *Addictive Behaviors*, 37, 709–715. doi: 10.1016/j.addbeh.2012.02.012
- Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas. (2009). *Consumo problemático de cannabis en estudiantes españoles de 14-18 años: Validación de escalas*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Retrieved from http://www.pnsd.msssi.gob.es/profesionales/publicaciones/catalogo/bibliotecaDigital/publicaciones/pdf/ConsProblematico_cannabis.pdf
- Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas. (2013). *Encuesta Estatal sobre el Uso de Drogas en Enseñanzas Secundarias (ESTUDES) 2012-2013, España*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Retrieved from http://www.pnsd.msssi.gob.es/noticiasEventos/dossier/pdf/ESTUDES2012_2013.pdf
- Delegación del Gobierno para Plan Nacional sobre Drogas. (2015). *Encuesta sobre alcohol y drogas en España (EDA-DES) 2013/14*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Retrieved from <http://www.pnsd.msssi.gob.es/profesionales/sistemasInformacion/sistemaInformacion/pdf/EDADES2013.pdf>
- Di Forti, M., Morgan, C., Dazzan, P., Pariante, C., Mondelli, V., Marques, T. R., ... Murray, R. M. (2009). High-potency cannabis and the risk of psychosis. *The British Journal of Psychiatry*, 195, 488–491. doi:10.1192/bjp.bp.109.064220
- EMCDDA. (2004). *Cannabis problems in context — understanding the increase in European treatment demands*. Lisbon: Office for Official Publications of the European Communities. Retrieved from <http://www.emcdda.europa.eu/html.cfm/index34898EN.html>
- González, M. P., Sáiz, P. A., Quirós, M. & López, J. L. (2000). Personalidad y uso-abuso de cannabis. *Adicciones*, 12, 185–196.
- Hall, W. (2015). What has research over the past two decades revealed about the adverse health effects of recreational cannabis use? *Addiction*, 110, 19–35. doi: 10.1111/add.12703
- Hall, W. & Degenhardt, L. (2009). Adverse health effects of non-medical cannabis use. *Lancet*, 374, 1383–91. doi:10.1016/S0140-6736(09)61037-0
- Legleye, S., Karila, L., Beck, F. & Reynaud, M. (2007). Validation of the CAST, a general population Cannabis Abuse Screening Test. *Journal of Substance Use*, 12, 233–242. doi:10.1080/14659890701476532

- Mariani, J. J., Brooks, D., Haney, M. & Levin, F. R. (2011). Quantification and comparison of marijuana smoking practices: Blunts, joints, and pipes. *Drug and Alcohol Dependence*, 113, 249–251. doi:10.1016/j.drugalcdep.2010.08.008
- Mechoulam, R. & Gaoni, Y. (1964). Isolation, Structure, and Partial Synthesis of an Active Constituent of Hashish. *Journal of the American Chemical Society*, 86, 1646–1647.
- Miller, W. R., Heather, N. & Hall, W. (1991). Calculating standard drink units: international comparisons. *Addiction*, 86, 43–47. doi:10.1111/j.1360-0443.1991.tb02627.x
- Norberg, M. M., Mackenzie, J. & Copeland, J. (2012). Quantifying cannabis use with the Timeline Follow-back approach: A psychometric evaluation. *Drug and Alcohol Dependence*, 121, 247–252. doi:10.1016/j.drugalcdep.2011.09.007
- Rodríguez-Martos Dauer, A., Gual Solé, A. & Llopis Llácer, J. J. (1999). La «unidad de bebida estándar» como registro simplificado del consumo de bebidas alcohólicas y su determinación en España. *Medicina Clínica*, 112, 446–450.
- Stockwell, T., Blaze-Temple, D. & Walker, C. (1991). The effect of “standard drink” labelling on the ability of drinkers to pour a “standard drink”. *Australian Journal of Public Health*, 15, 56–63.
- U.S. Department of Health and Human Services. (2014). A Letter to Parents | National Institute on Drug Abuse (NIDA). Retrieved from <http://www.drugabuse.gov/publications/marijuana-facts-parents-need-to-know/letter-to-parents>
- United Nations Office on Drug and Crime. (2009). *Recommended methods for the identification and analysis of cannabis and cannabis products*. New York: United Nations. Retrieved from <https://www.unodc.org/documents/scientific/ST-NAR-40-Ebook.pdf>
- United Nations Office on Drugs and Crime. (2015). *World Drug Report 2015*. New York: United Nations. Retrieved from https://www.unodc.org/documents/wdr2015/World_Drug_Report_2015.pdf
- Van der Pol, P., Liebregts, N., Brunt, T., van Amsterdam, J., de Graaf, R., Korf, D. J., ... van Laar, M. (2014). Cross-sectional and prospective relation of cannabis potency, dosing and smoking behaviour with cannabis dependence: An ecological study. *Addiction*, 109, 1101–1109. doi:10.1111/add.12508
- Van der Pol, P., Liebregts, N., de Graaf, R., Korf, D. J., van den Brink, W. & van Laar, M. (2013). Validation of self-reported cannabis dose and potency: an ecological study. *Addiction*, 108, 1801–1808. doi:10.1111/add.12226
- Villalbí, J. R., Suelves, J. M., Saltó, E. & Cabezas, C. (2011). Valoración de las encuestas a adolescentes sobre consumo de tabaco, alcohol y cannabis en España. *Adicciones*, 23, 11–16.
- Walden, N. & Earleywine, M. (2008). How high: quantity as a predictor of cannabis-related problems. *Harm Reduction Journal*, 5, 20. doi:10.1186/1477-7517-5-20
- World Medical Association Declaration of Helsinki. (2013). Ethical Principles for Medical Research Involving Human Subjects. *The Journal of the American Medical Association*, 310, 2191–2194.
- Zeisser, C., Thompson, K., Stockwell, T., Duff, C., Chow, C., Vallance, K., ... Lucas, P. (2012). A “standard joint”? The role of quantity in predicting cannabis-related problems. *Addiction Research & Theory*, 20, 82–92. doi:10.3109/16066359.2011.569101

Anxiety, Depression and Tobacco Abstinence

Ansiedad, depresión y deshabituación tabáquica

VIRGINIA ALMADANA PACHECO*, ANA PAULINA GÓMEZ-BASTERO FERNÁNDEZ*, AGUSTÍN VALIDO MORALES*, ESTEFANÍA LUQUE CRESPO*, SOLEDAD MONSERRAT GARCÍA*, TEODORO MONTEMAYOR RUBIO*.

*UGC Neumología. Hospital Virgen Macarena. Avda. Dr. Fedriani s/n. 41003. Sevilla. España. Teléfono 600162576.

Abstract

There is evidence of the relationship between mental illness and smoking and increased risk of depressive episodes after quitting smoking, even with specific treatments for abstinence. Objective: To assess the influence of a cessation program on the emotional state of patients by measuring levels of anxiety / depression and differences depending on the presence of psychiatric history. Method: A prospective observational study of patients taking part in a combined program (pharmacological and cognitive-behavioral) for giving up smoking. Anxiety (A) and depression (D) were measured using the HADS questionnaire at baseline, first and third month of abstinence. Results: Anxiety and depression showed significant and progressive improvement during treatment (A: baseline 9.2 ± 4.5 , 5.9 ± 3.6 1 month, 3 months 4.5 ± 3.1 , $p < 0.05$ / D: baseline 5.5 ± 4.1 ; 1 month 3 ± 3 ; 3 months 2.3 ± 2.1 , $p < 0.05$), in psychiatry population (A: baseline 11.3 ± 4.5 ; 1 month 7.1 ± 3.7 , 5.3 ± 3.5 3 months, $p < 0.05$ / D: baseline 7.4 ± 4.8 , 4.2 ± 3.6 one month; 3 months 3 ± 2.9 , $p < 0.05$), regardless of treatment. Abstinence rate: 58.5%, unaffected by baseline levels of anxiety and depression. No significant neuropsychiatric side effects were detected. Conclusions: Anxiety and depression levels evolved favourably during the program, achieving good results regardless of the presence of psychiatric pathology.

Keywords: Anxiety; depression; tobacco; psychiatric patients; tobacco abstinence.

Resumen

Existe evidencia de la relación entre patología mental y tabaquismo y del mayor riesgo de sufrir un episodio depresivo al dejar de fumar, incluso con tratamientos específicos para la abstinencia. Objetivo: valorar la influencia de un programa de abandono del tabaco en el estado emocional de los pacientes mediante la medición de los niveles de ansiedad/depresión y las posibles diferencias en función de la presencia de antecedentes psiquiátricos. Método: estudio de cohortes observacional y prospectivo de pacientes que acudieron a dejar de fumar mediante programa combinado (farmacológico y cognitivo-conductual). Se midió ansiedad (A) y depresión (D) utilizando el cuestionario HADS al inicio, primer y tercer mes de abstinencia. Resultados: la ansiedad y la depresión presentaron mejoría significativa y progresiva a lo largo del tratamiento (A: basal 9.2 ± 4.6 ; 1 mes 5.9 ± 3.6 ; 3 meses 4.5 ± 3.1 ; $p < 0.05$ / D: basal 5.5 ± 4.1 ; 1 mes 3 ± 3 ; 3 meses 2.3 ± 2.1 ; $p < 0.05$), en la población psiquiátrica (A: basal 11.3 ± 4.5 ; 1 mes 7.1 ± 3.7 ; 3 meses 5.3 ± 3.5 ; $p < 0.05$ / D: basal 7.4 ± 4.8 ; 1 mes 4.2 ± 3.6 ; 3 meses 3 ± 2.9 ; $p < 0.05$), e independientemente del tratamiento. Tasa de abstinencia: 58.5%, no se vio afectada por los niveles basales de ansiedad y depresión. No se detectaron efectos secundarios neuropsiquiátricos relevantes. Conclusiones: los niveles de ansiedad y depresión evolucionan favorablemente durante el programa, alcanzándose buenos resultados, independientemente de la presencia de patología psiquiátrica.

Palabras clave: Ansiedad; depresión; tabaco; pacientes psiquiátricos; abstinencia tabáquica.

Received: January 2016; Accepted: June 2016.

Send correspondence to:

Virginia Almadana Pacheco. Avda. Europa, 54. Bloque 3, 4ºC. 41089. Montequinto. Sevilla. Tfno. 619869435.
Correo electrónico: virginiacadiz@yahoo.es

Evidence of the link between mental illness and tobacco dependence has been provided (Lawrence, Hafeckost, Hull, Mitrou, & Zubrick, 2013), and the fact that those with psychiatric pathology have higher levels of anxiety and depression when compared to non-smokers has also been documented. Furthermore, quitting smoking carries a greater short-term risk of major depressive episodes, which can even be triggered by a sudden reduction in nicotine intake (Lagrué, Dupont, & Fakhfakh, 2002; Mykletun, Overland, Aaro, Liabo, & Stewart, 2008). Nevertheless, a review of studies using specific questionnaires with disparate results to assess the variation in levels of anxiety and depression after several weeks of not smoking shows that it is not yet completely clear how anxiety-depressive symptomatology responds after a certain period of abstinence (Bolam, West, & Gunnell, 2011; Dawkins, Powell, Pickering, Powell, & West, 2009; Marqueta, Jimenez-Muro, Beamonte, Gargallo, & Nerin, 2010; McDermott, Marteau, Hollands, Hankins, & Aveyard, 2013; Sampablo et al., 2002; West & Hajek, 1997).

Not only do smokers have worse levels of anxiety and depression, or a greater susceptibility to mental pathology, but there is also a well-documented link between smoking and psychiatric pathology (Sobradiel & García-Vicent, 2007), with a prevalence of more than double among smokers compared to the general population. In addition, these patients carry a greater risk of relapse, higher drop-out rates, more severe withdrawal symptoms — all of which pose a serious challenge to a smoking cessation clinic.

There is sufficient evidence of the efficacy of first-line drugs for quitting smoking (nicotine replacement therapy (NPT), Bupropion and Varenicline) in healthy patients. The evidence with patients suffering mental illness is greater with NPT and Bupropion, and more limited with Varenicline given that patients with this profile did not take part in the marketing studies. Furthermore, following the approval of both drugs, cases began to appear in which the safety of the drug was questioned and the alarm was raised regarding the greater risk of serious neuropsychological effects in both patients with and without a history of psychiatric problems. As a result, the Food and Drug Administration (FDA) in the USA decided to include a “black alert” warning on the drug packaging which is still in place today (<http://www.fda.gov/Drugs/DrugSafety/PostmarketDrugSafetyInformationforPatientsandProviders/DrugSafetyInformationforHealthcareProfessionals/PublicHealthAdvisories/ucm169988.htm>). This in turn provided the motivation for a series of studies (Ahmed et al., 2013; Anthenelli et al., 2013; Cinciripini et al., 2013; Foulds et al., 2013; Garza, Murphy, Tseng, Riordan, & Chatterjee, 2011; Gunnell, Irvine, Wise, Davies, & Martin, 2009; McClure et al., 2009; Kasliwal, Wilton, & Shakir, 2009; McClure et al., 2010; Stapleton et al., 2008; Tonstad, Davies, Flammer, Russ, & Hughes, 2010),

some of which were even sponsored by the FDA, with a large range of methodologies and populations with the aim of analysing the possible neuropsychological effects of the drugs in general as well as their efficacy with mentally ill patients, although greater media attention fell on those involving Varenicline. Studies measuring levels of anxiety and depression in a standardised manner are fewer in number (Anthenelli et al., 2013; Cinciripini et al., 2013; Garza et al., 2011; McClure et al., 2009; McClure et al., 2010) and occasionally used complex questionnaires or were based on a measurement of withdrawal symptoms (Cinciripini et al., 2013), and at times limited to a small number of patients (Garza et al., 2011) with controversial results.

Research into the safety of these drugs is still ongoing today and although there are no contraindications to their use with psychiatric patients, careful monitoring of such patients is strongly advised.

Given the above, we attempt to evaluate the influence of a smoking cessation programme on the emotional state of patients by measuring their anxiety/depression levels throughout the treatment and whether a history of mental illness leads to possible differences. The programme was carried out in a secondary hospital unit for quitting smoking.

Material and Methodology

A prospective longitudinal observational cohort study was carried out with consecutive inclusion of patients attending the smoking cessation clinic at Seville’s Hospital Universitario Virgen Macarena in order to quit smoking from March 2011 to October 2012. The STROBE declaration guidelines for the publication of observational studies were followed.

Participants

The study included smokers over the age of 18 with an accumulated smoking history of > 10 pack-years who agree to participate in a combined smoking cessation programme (pharmacological treatment plus cognitive behavioural therapy). Exclusion criteria were being an ex-smoker, being pregnant or attempting conception, lactation, inability to understand the questions in the anxiety/depression questionnaire, patients treated with nicotine patches, and refusal to take part in the study. The presence or a history of psychiatric pathology were not grounds for exclusion.

Smoking cessation treatment programme

A combined programme of pharmacological and individualised cognitive-behavioural psychological treatment was carried out with five control points: baseline, 15 days, first, second and third month. On the first visit, the pneumologist, who was the same in each case, established the clinical history, including psychiatric history, and decided on the pharmacological treatment based on the

characteristics of each patient (comorbidity, concomitant medication, cost of treatment and preferences agreed with the patient): Bupropion (150 or 300 mg) or Varenicline (0.5 mg/day for 3 days; 0.5 mg/12 hours from the 4th to 7th day and 1 mg/12 hours from the 8th day on), with a duration of two months in both cases. Rescue nicotine gum was allowed at a decreasing rate over the first few days after complete cessation. The psychologist used a COoximeter of the type Micro-smokerlyzer (Model Micro Co, from Micro Medical Limited, Kent, UK) to measure exhaled CO, the HADS questionnaire (Hospital Anxiety and Depression Scale) (Zigmond & Snaith, 1983), the Fagerström test and the Richmond test. In other follow-up visits possible problems connected with the medication were assessed and abstinence was monitored.

Patients who did not complete the scheduled visits were telephoned to check for possible adverse effects, especially those of a neuropsychiatric nature. Patients who stopped smoking were asked to take a COoximeter test, and those whose abstinence could not be proved (impossible to contact patient and measure CO) were considered to have failed.

Variables:

- Principal variable:

- Changes in the scores obtained for anxiety and depression symptoms after one month and at three months on the HADS questionnaire, which consists of 14 items divided into two subscales (anxiety and depression). The scores were reported as absolute scores for each subscale and scoring interval. Scores of 11 or above on either scale were considered to represent a high probability of suffering anxiety or depression disorder, scores between 8 and 10 were borderline and scores of 7 or below represented a low probability of this type of disorder.

- Secondary variables

- Abstinence rate: established by measuring exhaled CO.
- Adverse effects related to the medication for tobacco cessation: the most frequent adverse effects of the drugs employed, as well as those less frequent (anxiety, suicide ideation, suicide attempts, onset/worsening of psychiatric illness), were registered systematically. Any side effect or symptom that appeared and did not correspond to those mentioned was also recorded. Patients who did not attend follow-up visits were questioned by telephone. The moment symptoms appeared was recorded: early (first few days), first week, second week, third week, first month, second or third month. The intensity of symptoms was measured using a Likert scale from 0 to 3 (0: none, 1: light, 2: moderate, 3: strong).

- Other variables: epidemiological data and personal history, smoking history, motivation levels for quitting smoking (Richmond test) and nicotine dependence (Fagerström test) and assessment of withdrawal symptoms with a specific questionnaire of 12 questions connected to the most frequent symptoms and scored on a 4-point Likert scale from 0 to 3 (0: no withdrawal symptoms, 1: light withdrawal symptoms, 2: moderate, 3: severe).

Statistical analysis

To calculate the sample size, a preliminary analysis of the changes in anxiety/depression levels of a group of patients in the smoking cessation clinic was carried out. The mean baseline and first month anxiety score (which can be extrapolated to depression) was used. Using the program nQuery Advisor to calculate the difference (2.5 ± 2) it was found that 678 patients were needed to obtain a 95% confidence interval with statistical significance at 0.05. To counteract the expected dropout rate of 25% and 20% in the first and third month respectively, typical of a smoking cessation clinic like ours, we arrived at a total sample of 1140 patients.

SPSS version 22.0 (2014) was used for statistical analysis.

The descriptive results were analysed for all patients included from the beginning. The abstinence rate was calculated through an intention-to-treat (ITT) analysis in which patients who dropped out during the follow-up were considered to be smokers. Comparisons between groups were made using the chi-square test for variable categories and the t-Student test for continuous variables. The comparison of anxiety and depression scores over time was carried out using a repeated measures analysis. The lowest significance level was considered to be $p < 0.05$. The point estimate was complemented by an estimation of 95% confidence intervals.

Ethical considerations: This study was presented and approved by the Clinical Ethics and Research Committee of the Hospital Universitario Virgen Macarena in Seville, Spain.

Results

Participants

The study included 1144 patients from March 2011 to October 2012. The dropout rate during patient follow-up was high at 25.6% in the first month and an additional 20.3% in the third (Figure 1) and due to programme abandonment in all cases. However, the likelihood of this was taken into account at the study design stage. An analysis of the population characteristics over the follow-up was made, and despite the losses, the population remained homogeneous. The characteristics of the study's final population of 678

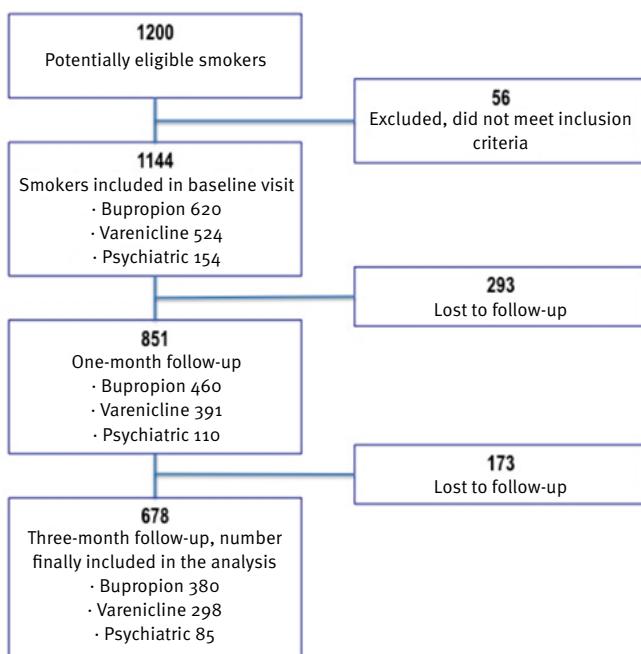


Figure 1. Data samples

patients can be seen in Table 1. The patients who completed the follow-up were middle-aged (49.9 ± 11 years of age), with slightly more men than women and a relatively high accumulated tobacco consumption (37.4 ± 22.2 pack-years). Almost half showed cardiovascular risk factors (46.6%) and around 15% were diagnosed with COPD or sleep apnea syndrome. We found that 12.6% of the patients had at some

point in their lives been diagnosed with psychiatric illness, the majority of which (63.5%) were cases of depression. The majority were highly motivated to quit smoking and almost half were heavily nicotine dependent.

Psychiatric patients

The prevalence of psychiatric symptoms at the clinic was 13.4%. Of these, 85 patients completed the programme. The general characteristics of this subgroup are detailed in Table 1. Depression was the most frequent of the psychiatric diagnoses (54 cases), followed by anxiety disorder (27 cases). Four patients were diagnosed with other problems: schizophrenia (1), phobias (2), bipolar (1). Twenty-four of the patients had been hospitalised for decompensation of their psychiatric symptoms at some point in their lives and seven had attempted suicide. Mean age was similar to that of other patients, although there was a clear predominance of women and less motivation to quit (7.7 ± 1.3 among those with psychiatric symptoms vs 8.1 ± 1.2 without; $p < 0.05$).

Drugs against psychiatric illnesses were taken by 72% (benzodiazepines, selective serotonin reuptake inhibitors, tricyclic antidepressants, IMAOs, antipsychotics ...).

Changes in anxiety and depression

The mean baseline score for anxiety was 9.2 ± 4.6 points, which is in the “borderline” category for screening. However, the mean baseline score for depression fell within the “low probability” range: 5.5 ± 4.1 (Table 2), and we can highlight

Table 1. General characteristics of the population finally included in the study.

Characteristics	Final population n=678	Non-psychiatric n=593	Psychiatric n=85	p
Age (years)	49.9 ± 11	49.7 ± 11	51.1 ± 11.8	0.593
Males (%)	57.5	61.7	28.2 **	0.000
Smoking onset age (years)	15.8 ± 5.2	15.6 ± 4.2	17.5 ± 9.3	0.578
Accumulated smoking (pack years)	37.4 ± 22.2	37.9 ± 22.5	34.2 ± 19.6	0.538
Comorbidity (%)				
COPD	15.2	15.3	14.1	0.718
CVRF†	46.6	45.7	52.9	0.834
OSAHS	15.6	16	12.9	0.640
Psychiatric#	12.6	---	---	---
Richmond Test Total+ Low (%)	8 ± 1.2 5.9	8.1 ± 1.2 5.6	7.7 ± 1.3 * 8.2	0.033
Moderate (%)	5	4.9	5.9	
High (%)	89.1	89.5	85.9	
Fagerström Test Total+ Light (%)	6 ± 2.4 21.2	6 ± 2.4 22.3	6.2 ± 2.3 * 14.1	0.012
Moderate (%)	32.7	32.9	31.8	
High (%)	46	44.9	54.1	
Treatment (%)				
Bupropion	56	59.7	30 **	0.000
Varenicline	44	40.3	70 **	0.000

Note. Data are expressed in means \pm standard deviation and absolute frequency (%).

* $p < 0.05$, ** $p < 0.01$; comparisons between smokers without and with psychiatric history.

† Cardiovascular risk factors (PAH, DM, DLP, ischemic cardiopathy)

#Includes anxiety, depression and others (schizophrenia, bipolar disorder, phobias, ...)

+Richmond and Fagerström tests: total tests and by interval (≤ 4 points: low/light; $5-6$ points: moderate and ≥ 7 points: high)

the fact that up to 70.3% of these patients also scored low for anxiety.

An analysis of what happened to anxiety and depression levels once the patients stopped smoking revealed a significant fall in the total HADS score as well as in both of its subscales (anxiety and depression) over the three months of the programme (Table 2, Figures 2 and 3). The significance was maintained when comparing the reductions of the beginning of the month with the first month, the first month with the third month, and the beginning with the third month in all of the cases. The decrease between the second and third month remained progressive and significant despite patients being free of medication at that point.

Psychiatric patients

The baseline HADS scores for this subgroup of patients were significantly higher in both subscales than those

obtained by the non-psychiatric patients, falling within the high probability range in the case of anxiety. Despite this, scores for both anxiety and depression declined significantly over the course of treatment in both groups, with no differences being found at one month or at three months (Table 2, Figures 4 and 5).

Treatment subgroup

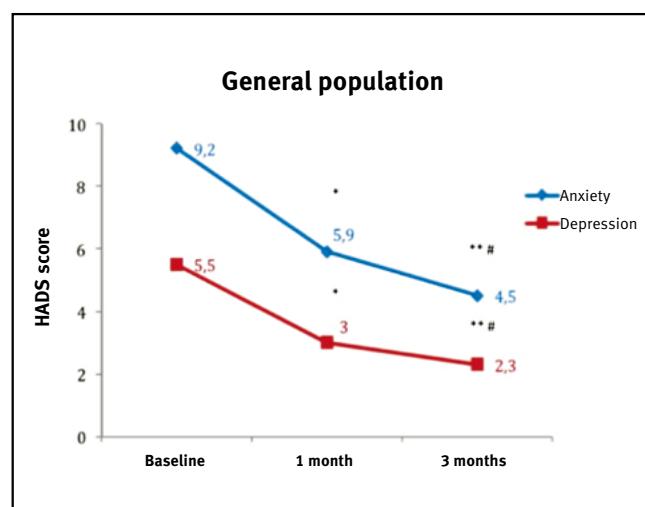
Although the study was not designed to carry out a comparison between the different drugs involved, we did compare treatment groups and found that both groups were homogeneous in all the characteristics assessed.

At baseline, the scores for anxiety were higher in both treatment groups than those for depression. Independently of this, both scores decreased significantly during the follow-up period (Table 2, Figures 4 and 5).

Table 2. Changes in the global levels of anxiety and depression over the duration of the programme and by population group.

	Anxiety			Depression		
	Baseline	1 month	3 months	Baseline	1 month	3 months
Total population (n=678)	9,2±4,6	5,9±3,6 *	4,5±3,1 ** #	5,5±4,1	3±3 *	2,3±2,1 ** #
Non-psychiatric (n=593)	8,9±4,5	5,7±3,6 *	4,4±3** #	5,3±4	2,8±2,6 *	2,2±2,1 ***#
Psychiatric (n=85)	11,3±4,5	7,1±3,7 *	5,3±3,5 ** #	7,4±4,8	4,2±3,6 *	3±2,9 ** #
Bupropion (n=380)	8,9±4,6	5,9±3,7*	4,4±3 ** #	5,4±4	2,9±2,5 *	2,2±2** #
Varenicline (n=298)	9,6±4,7	6±3,5 *	4,6±3,2** #	5,8±4,3	3±2,7 *	2,4±2,1** #

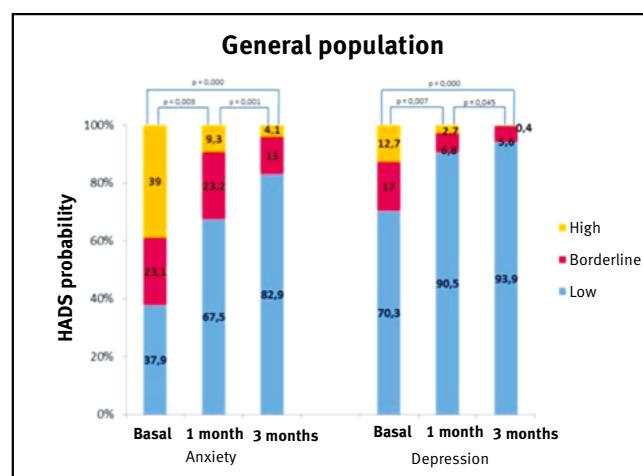
Note. Data is expressed in mean total scores obtained in the HADS questionnaire for each of the anxiety and depression subscales ± standard deviation. * p<0.001 Comparisons made between baseline and 1 month; ** p<0.001 Comparisons between baseline – 3 months; # p<0.001. Comparisons between 1 month – 3 months.



Note. The data is expressed as the mean of total points obtained in the HADS questionnaire for each of the anxiety and depression subscales.

* p<0.001 Comparisons between baseline – 1 month; ** p<0.001 Comparisons between baseline – 3 months; # p<0.001 Comparisons between 1 month – 3 months.

Figure 2. Change in global anxiety and depression levels based on HADS in the general population.



Note. Data are expressed as absolute frequency (%) of patients in each probability group for diagnosis of anxiety or depressive syndrome based on the HADS questionnaire scores for anxiety subscale (0-7 points: low probability, 8-10 points: borderline, > or equal to 11: high probability). Significant comparisons in all cases at p<0.05.

Figure 3. Changes in the levels of anxiety and depression by the probability of suffering anxiety or depression disorder during the programme in the general population.

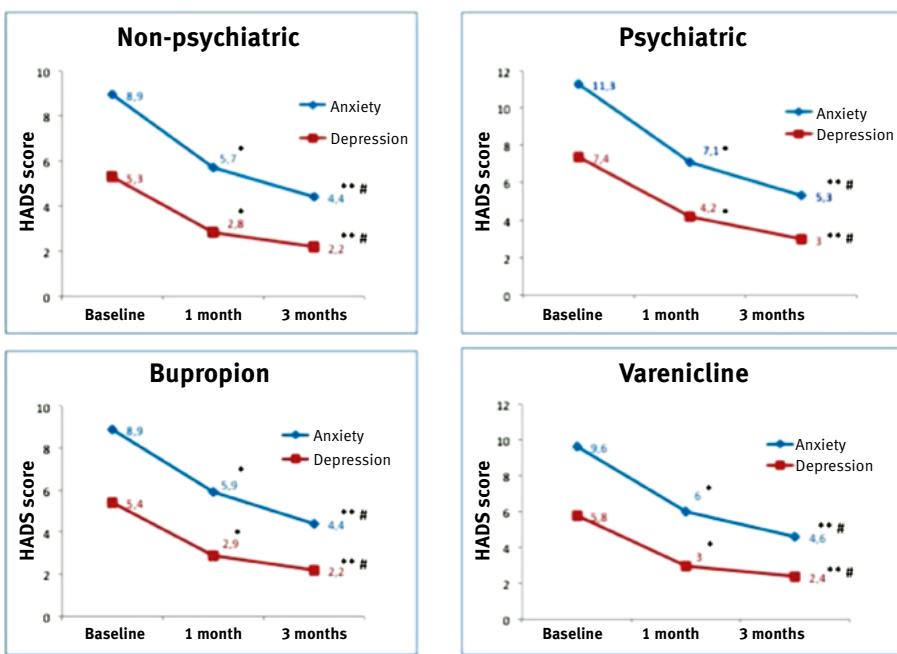
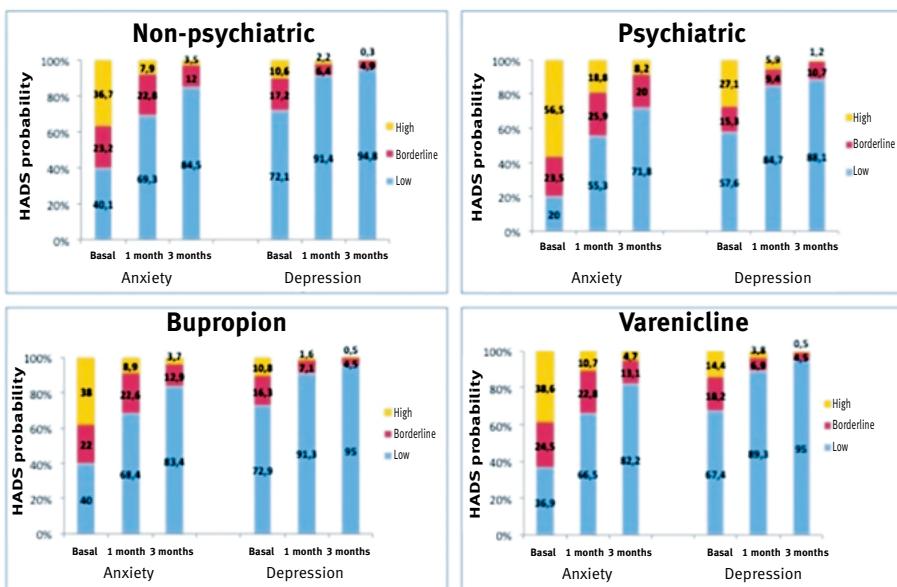


Figure 4. Changes in global anxiety and depression levels based on the HADS questionnaire by population subgroup.

Note. The data are expressed as mean total points scored on the HADS questionnaire for each of the anxiety and depression subscales.
* p<0.001 Comparisons between baseline – 1 month; ** p<0.001 Comparisons between baseline – 3 months; # p<0.001 Comparisons between 1 month – 3 months.



Note. The data are expressed as absolute frequency (%) of patients in each probability group for diagnosis of anxiety or depressive syndrome based on the HADS questionnaire scores for anxiety subscale (0-7 points: low probability, 8-10 points: borderline, > or equal to 11: high probability). Significant comparisons in all cases at p<0.05.

Figure 5. Changes in anxiety and depression levels depending on the probability of suffering anxiety or depression disorder during the programme by population subgroup.

Results of the programme

The abstinence rate at three months on our programme was 58.5%, with 60.8% and 55% quit rates for those taking Bupropion and Varenicline respectively. Among psychiatric patients, abstinence was achieved by a slightly lower percentage (53.2%) than in the total. We found no differences in the baseline levels of anxiety and depression between the patients who managed to give up smoking and those who did not, either in the general population or the psychiatric patient subgroup (Table 3).

Analysis of adverse effects by treatment

An analysis was carried out of the impact of adverse effects reported during the course of treatment, with patients who dropped out being contacted by telephone. Those we did not manage to contact were labelled as lost to follow-up. This left a final total population of 1052 (92% of the sample). The most frequent adverse effects reported globally were nervousness (36.2%), nausea (22%), insomnia (18.9%) and dryness of the mouth (12.1%). Other adverse effects were present only on a very small scale. The majority were slight (98%) and appeared early. Serious side effects

Table 3. Abstinence rates at 3 months and baseline anxiety and depression values by smoker status.

	Smoker	CO#	Anxiety	Depression	Non smoker	CO#	Anxiety	Depression
Total population (n=1144)	41,5	31,6±12,9	9,5±4,8	5,8±4	58,5	1,9±0,5	9,2±4,7	5,5±4,1
Psychiatric (n=154)	46,8	33,2±16,1	11,1±4,6	7±4,2	53,2	2±0,7	11,7±4,4	7,5±4,8

Note. Data is expressed as %age of patients who smoke and do not smoke, results of CO-oximetry in parts per billion (ppb) and total points obtained in the HADS questionnaire for each of the anxiety and depression subscales.

#CO: measurement of carbon monoxide in expired air by CO-oximetry.

*Significance at p<0.05, comparisons between smokers and non-smokers.

Table 4. Global incidence of adverse effects connected with the treatment of withdrawal symptoms in the general and psychiatric populations.

Adverse effect	General population (n: 1052)				Psychiatric population (n: 145)			
	Incidence	Slight	Moderate	Severe	Incidence	Slight	Moderate	Severe
Nausea	22	62,1	37,9	0	23,4	79,4	20,6	0
Vomiting	4,4	100	0	0	1,4	100	0	0
Constipation	1,4	80	20	0	3,4	80	25	0
Abdominal pain	2,7	55,5	44,5	0	2,7	100	0	0
Headaches	5,3	78,6	19,4	0	10,3	100	0	0
Dryness of the mouth	12,1	49,6	49,6	0,8	15,1	59	31,8	9,2
Pseudo flu	2,9	80,6	19,4	0	2,7	100	0	0
Insomnia	18,9	50	46,7	3,3	18,6	51,8	44,5	3,7
Nightmares	6,9	65,7	27,3	7	10,3	73,3	20	6,7
Nervousness	36,2	39,1	59,9	1	37,2	35,2	57,4	7,4
Mood disorders	3,2	52,9	44,1	3	4,8	100	0	0
Severe mental events*	0	0	0	0	0	0	0	0

Note. Results expressed as %ages. *Suicide ideation, hospitalization for exacerbated mental pathology.

were exceptional and only reported as nightmares (7%), insomnia (3.3%), mood disorders (3%), nervousness (1%) and dryness of the mouth (0.8%). In no case was it necessary to withdraw the drug (Table 4). The side effects reported by the psychiatric patients were similar to those described by the general population, as can be seen in Table 4, while Table 5 shows adverse effects by drug used.

Discussion

The results of our study display a notable and progressive reduction in levels of anxiety and depression over the duration of the smoking cessation programme, independently of baseline levels and whether or not patients suffered psychiatric symptoms prior to the start of treatment and even in the month after the end of treatment. Abstinence rates at three months were good, both for Bupropion and Varenicline, and initial levels of anxiety and depression did not appear to influence results.

With regard to initial anxiety and depression levels, the levels we found in smokers attended in our unit were not as high as the literature had led us to expect (Bolam et al.,

2011; Lagrue et al., 2002; Marqueta et al., 2010; Mykletun et al., 2008; Waal-Manning & de Hamel, 1978), and although their levels of anxiety were higher than those of depression, in no case were they of high probability for either diagnosis, according to the HADS. Nevertheless, our initial scores are in line with those found in studies such as Sampablo (2002) or Dawkins (2009) which used the same questionnaire in specific populations of smokers. Both studies, albeit with very small sample sizes, yielded higher scores for anxiety than depression, but in neither case did they fall in the pathological range.

The most relevant findings in our research were obtained when analysing the results of monitoring anxiety and depression levels at one and three months after quitting with a simple tool such as the HADS. Independently of baseline levels we found, for example, that there was a significant improvement in both throughout the follow-up, with a 4.7 point fall in anxiety at the end of the follow-up, and a 3.2 point drop in depression, reaching levels considered to be non-pathological. These results again match those reported by other authors (Anthenelli et al., 2013; Dawkins et al., 2009; Foulds et al., 2013; Marqueta et

Table 5. Incidence of adverse effects connected with the treatment of withdrawal symptoms by drug used.

BUPROPION (n=554)					VARENICLINE (n=498)			
Adverse effect	Incidence Nº / %	Slight	Moderate	Severe	Incidence Nº / %	Slight	Moderate	Severe
Nausea	26 / 4,7	100	0	0	206 / 41,3	57,3	42,7	0
Vomiting	0 / 0	0	0	0	46 / 9,2	100	0	0
Constipation	1 / 0,2	100	0	0	14 / 2,8	78,6	21,4	0
Abdominal pain	5 / 0,9	100	0	0	13 / 2,6	38,5	61,5	0
Headaches	45 / 8,1	75,5	24,5	0	11 / 2,2	100	0	0
Dryness of the mouth	108 / 19,5	40,7	58,4	0,9	19 / 3,8	100	0	0
Pseudo flu	15 / 2,3	86,6	13,4	0	16 / 3,2	75	25	0
Insomnia	148 / 26,7	54	46	0	51 / 10,2	39,2	49	11,8
Nightmares	13 / 2,3	84,6	15,4	0	60 / 12	61,7	30	8,3
Nervousness	156 / 28,1	30,1	69,3	0,6	225 / 45,2	45,4	53,3	1,3
Mood disorders	9 / 1,6	45,5	55,5	0	25 / 5	56	40	4
Severe mental events*	0 / 0	0	0	0	0 / 0	0	0	0

Note. Results expressed as %ages. *Suicide ideation, hospitalization for exacerbated mental pathology. #Cases: number of cases with side effects compared to number of cases assessed.

al., 2010; McClure et al., 2009; McDermott et al., 2013; West et al., 1997), although different measurement approaches to ours were used (Anthenelli et al., 2013; Marqueta et al., 2010; McClure et al., 2009; McDermott et al., 2013) and/or a follow-up of just one month (West et al., 1997). The study by Marqueta (Marqueta et al., 2010) with more than 500 patients is notable, and although it only measured anxiety with the State-Trait Anxiety Inventory (STAI) it showed how this improved significantly until the third month of follow-up, albeit with an anxiety peak in the days leading up to and after quitting smoking. In line with our own research, the majority of these studies have revealed an improvement from the first month onward, a time when withdrawal symptoms are strongest (20 days without smoking), and some authors have attributed an anxiogenic effect to nicotine (West et al., 1997). In some cases, however, it appears that the improvement flattens out after the first month both for anxiety (Marqueta et al., 2010; Dawkins et al., 2009; McDermott et al., 2013) and for depression (Dawkins et al., 2009; McClure et al., 2009), although in our case it was persistent and significant.

The research of Sampablo (2002) provides a striking contrast to our results. He found that after 6 months of monitoring, those smokers who managed to give up appeared to have progressively higher anxiety levels than those who failed to stop, although the scores for depression were worse among those who continued to smoke. It should be noted, however, that the sample size was rather small (50 patients) and the treatment to quit smoking used Bupropion exclusively, without behavioural support. Similarly, Garza (2011), in a study with healthy patients treated with Varenicline versus placebo, did not show any improvement

in anxiety and depression scores either, with initial values practically normal in both groups and deterioration peaking in the third week (the height of withdrawal symptoms). It is worth mentioning that in our study, the smoking cessation programme combined pharmacological with behavioural treatment, and that psychological support was maintained throughout follow-up, which could be a determining factor behind the improvement.

Psychiatric patients

Psychiatric symptoms were found in 13.4% of cases, a level below that reported in other research (Gutiérrez, Otero, del Amo, & Ayesta, 2013; Marqueta et al., 2010; McDermott et al., 2013; Purvis, Mambourg, BalvanzMagallon, & Pham, 2009; Sobradiel et al., 2007; Stapleton et al., 2008), which estimated a prevalence of between 18.7% (McDermott et al., 2013) and 48% (in more selected populations) (Purvis et al., 2009) among smokers, and around 45% among those who request help to stop smoking (Sobradiel et al., 2007).

These patients had worse scores in anxiety and depression compared to healthy participants, although there was clear improvement over time even though more than half had previously been diagnosed with depressive syndrome. Our results are borne out by the findings of McClure (2009), in which higher initial depression scores were found on comparing smokers with and without depression, but with progressive improvement in both patient groups in the first month, which remained stable in the third. However, a recent study carried out exclusively with a group of more than 500 smokers diagnosed with depressive syndrome (Anthenelli et al., 2013) reports a mean score for their patients which could be considered normal for anxiety and

depression, although they did not include other psychiatric diagnoses.

Treatment subgroups

Although we have already stated that the aim of the present study was not to compare Bupropion and Varenicline, we did independently assess the development of anxiety and depression levels with each of the drugs involved. Both treatment groups showed clear improvements in these levels from the first month which were progressive and comparable until the third month for both Bupropion and Varenicline, even when taking into account that the latter was used over a shorter period than that recommended in order to improve treatment compliance. Because the decrease in anxiety and depression in the first two months could be conditioned by the pharmacological treatment applied, it is important to highlight the fact that once both drugs were stopped the differences between the second and third month remained significant and the symptoms continued to decrease.

Abstinence rate

The abstinence rate was high (58.5%) even when including the psychiatric group, which stopped smoking in more than half the cases (53%), possibly influenced by the characteristics of the study and the close patient follow-up. The results of the psychiatric population in particular stand out, despite what is described in the literature, where higher dropout ratios and greater difficulty in giving up smoking is reported in the psychiatric patient group (Killen et al., 2008). These results may be explained, however, by the fact that a broad range of patients were included under the concept of psychiatric pathology, from those who were diagnosed with a condition at the beginning of the study to those who had at some point in their lives suffered symptoms. There is a study, for example, which measured abstinence rates at 12 months with different treatment approaches and reported results in line with ours when comparing the same type of treatment (psychological plus pharmacological) at three months, and which did not find a link between abstinence results and psychiatric history either (Raich et al., 2015). Although most researchers assessing abstinence rates with different drugs exclude the psychiatric population from their methodology, there are some studies, such as that of McClure (McClure et al., 2009), which do not report differences in terms of abstinence between patients with and without depression treated with Varenicline and present similar rates to ours (48%), and even higher in the case of Stapleton (Stapleton et al., 2008). Conversely, data have been reported elsewhere which suggest abstinence rates up to 30% worse among psychiatric patients, as in the research carried out by Purvis (2009), albeit it with a very small and selected sample of patients. Recently, Cinciripini (2013) has reported abstinence rates of 38% and 37% for Bupropion and Varenicline respectively at three months, although in

a population with no psychiatric history. These results were similar to those of Anthinelli (2013) using Varenicline with depressive patients (36%), and although these rates are considerably lower than ours, the approach on which they are based did not include cognitive-behavioural treatment. Finally, it is worth pointing out that no baseline differences in anxiety and depression were found between those who managed to quit smoking and those who did not.

Side effects

An analysis of adverse events was even carried out one month after treatment ended and included possible long term effects. Varenicline produced a considerable number of side effects, with almost half the patients reporting nervousness (42.5%) and a large number suffering nausea (41.3%). It should be noted that, in terms of nausea, while these results are higher than those found in clinical trials carried out prior to the commercialization of the drug (Gonzalez et al., 2006; Jorenby et al., 2006) at around 29% or in more recent research (Cinciripini et al., 2013), they are more in line with other later series which included psychiatric patients (McClure et al., 2009; McClure et al., 2010; Stapleton et al., 2008; Kasliwal et al., 2009), which found a range of incidence rates between 38% and 63% in some cases. Nevertheless, the drug was well tolerated and in no case was it necessary to suspend treatment, although it is true that treatment was of shorter duration than normal. Bupropion had a lower incidence of adverse events, with nervousness and insomnia being the most frequent (28.1% and 26.7% respectively), in line with percentages described in the literature (Cinciripini et al., 2013; Gonzalez et al., 2006; Jorenby et al., 2006). Although our study is not powerful enough to detect unusual adverse events, it can be highlighted that no serious neuropsychiatric effects were registered with any of the drugs used. This is supported by the most recently published results in the literature (Meszaros et al., 2013; Thomas et al., 2013) and other classic studies (Tonstad et al., 2010), which in some cases include a psychiatric population, as we have done (Stapleton et al., 2008). In contrast to our findings, there are some controversial results in the literature, with some studies reporting a high risk of serious neuropsychiatric effects, in particular hospitalization and suicide ideation, in some cases with greater propensity if patients had a psychiatric history (Ahmed et al., 2013; Moore, Furberg, Glenmullen, Maltsberger, & Singh, 2011; Kasliwal et al., 2009).

Potential limitations

The above notwithstanding, our study is subject to a number of limitations. One of the most important is the losses to follow-up. These may produce a bias in the evaluation of results given that we cannot know the levels of anxiety and depression in the patients who abandoned the programme. In principle, this can be offset by the fact that

a comparison of the population's general characteristics was made at the beginning and finally included in the study which showed that they were very similar, including baseline scores for anxiety and depression. Therefore, at least the initial levels of anxiety and depression did not condition the losses to follow-up. Nevertheless, it would have been interesting to assess the levels of anxiety and depression at the point of dropout and to determine whether they gave rise to relapses.

A further limitation to take into account is the short duration of follow-up (three months) since it has been noted that depressive episodes can arise in the long term after quitting smoking. However, the aim of our research is to determine the connection of this type of symptomatology with the use of specific treatment for smoking cessation. Thus the three month follow-up period (which includes one month after the end of pharmacological treatment) guarantees the monitoring of any anxi-depressive symptomatology which could be linked to the actual taking of the medicine.

Conclusions

the smokers on our programme presented moderately high baseline levels of anxiety. Psychiatric patients, which made up 13.4% of the sample had even higher baseline anxiety levels. These levels, however, descended significantly over the three month duration of the smoking cessation programme. The improvement was more marked during the first month, when withdrawal symptoms are at their strongest. The psychiatric patients followed a similar pattern, although they started from a worse baseline situation. Furthermore, the programme achieved a high success rate at three months (58.5%), with similar results independently of the presence of psychiatric pathology. The improvement in anxiety and depression levels was brought about with the different drugs used, which were relatively safe given that although adverse effects were rather frequent, they were in general light and did not lead to an interruption of treatment. We should therefore provide multicomponent smoking cessation treatment even for patients with psychiatric illnesses, incorporating the monitoring of possible neuropsychiatric effects alongside anxiety and depression levels with simple tools integrated into the routine of smoking cessation consultation.

Acknowledgements

This research project was financed by Fundación Neumosur 7/2008.

Conflict of interests

The authors declare no conflict of interest.

Bibliographic references

- Ahmed, A. I., Ali, A. N., Kramers, C., Harmark, L. V., Burger, D. M. & Verhoeven, W. M. (2013). Neuropsychiatric adverse events of varenicline: A systematic review of published reports. *Journal of Clinical Psychopharmacology*, 33, 55-62. doi:10.1097/JCP.0b013e31827c0117.
- Anthenelli, R. M., Morris, C., Ramey, T. S., Dubrava, S. J., Tsilkos, K., Russ, C. & Yunis, C. (2013). Effects of varenicline on smoking cessation in adults with stably treated current or past major depression: A randomized trial. *Annals of Internal Medicine*, 159, 390-400. doi:10.7326/0003-4819-159-6-201309170-00005.
- Bolam, B., West, R. & Gunnell, D. (2011). Does smoking cessation cause depression and anxiety? findings from the ATTEMPT cohort. *Nicotine & Tobacco Research*, 13, 209-214. doi:10.1093/ntr/ntq244.
- Cinciripini, P. M., Robinson, J. D., Karam-Hage, M., Minnix, J. A., Lam, C., Versace, F., Brown, V. L., Engelmann, J. M. & Wetter, D. W. (2013). Effects of varenicline and bupropion sustained-release use plus intensive smoking cessation counseling on prolonged abstinence from smoking and on depression, negative affect, and other symptoms of nicotine withdrawal. *The Journal of the American Medical Association Psychiatry*, 70, 522-533. doi:10.1001/jamapsychiatry.2013.678.
- Dawkins, L., Powell, J. H., Pickering, A., Powell, J. & West, R. (2009). Patterns of change in withdrawal symptoms, desire to smoke, reward motivation and response inhibition across 3 months of smoking abstinence. *Addiction*, 104, 850-858. doi:10.1111/j.1360-0443.2009.02522.x.
- FDA requires new boxed warnings for the smoking cessation drugs chantix and zyban 2009. Retrieved from: <http://www.fda.gov/Drugs/DrugSafety/Postmarket-DrugSafetyInformationforPatientsandProviders/DrugSafetyInformationforHealthcareProfessionals/PublicHealthAdvisories/ucm169988.htm>.
- Foulds, J., Russ, C., Yu, C. R., Zou, K. H., Galaznik, A., Franzon, M.,... Hughes, JR. (2013). Effect of varenicline on individual nicotine withdrawal symptoms: A combined analysis of eight randomized, placebo-controlled trials. *Nicotine & Tobacco Research*, 15, 1849-1857. doi:10.1093/ntr/ntt066.
- Garza, D., Murphy, M., Tseng, L. J., Riordan, H. J. & Chatterjee, A. (2011). A double-blind randomized placebo-controlled pilot study of neuropsychiatric adverse events in abstinent smokers treated with varenicline or placebo. *Biological Psychiatry*, 69, 1075-1082. doi:10.1016/j.biopsych.2010.12.005.
- Gonzales, D., Rennard, S. I., Nides, M., Oncken, C., Azoulay, S., Billing, C.B.,... Reeves, K. R. (2006). Varenicline, an alpha4beta2 nicotinic acetylcholine receptor partial agonist, vs sustained-release bupropion and placebo for smoking cessation: A randomized controlled trial. *The Journal of the American Medical Association*, 296, 47-55. doi:10.1001/jama.296.1.47.

- Gunnell, D., Irvine, D., Wise, L., Davies, C. & Martin, R. M. (2009). Varenicline and suicidal behaviour: A cohort study based on data from the general practice research database. *British Medical Journal*, 339, b3805. doi:10.1136/bmj.b3805.
- Gutiérrez, L., Otero, L., del Amo, M. & Ayesta F. J. (2013). Evaluación de una intervención para dejar de fumar en personas con enfermedad mental. *Revista Española de Salud Pública*, 87, 651-657. doi:10.4321/S1135-57272013000600007.
- Jorenby, D. E., Hays, J. T., Rigotti, N. A., Azoulay, S., Watson, E. J., Williams, K. E.,... Reeves, K. R. (2006). Efficacy of varenicline, an alpha4beta2 nicotinic acetylcholine receptor partial agonist, vs placebo or sustained-release bupropion for smoking cessation: A randomized controlled trial. *The Journal of the American Medical Association*, 296, 56-63. doi:10.1001/jama.296.1.56.
- Kasliwal, R., Wilton, L. V. & Shakir, S. A. (2009). Safety and drug utilization profile of varenicline as used in general practice in England: Interim results from a prescription-event monitoring study. *Drug Safety*, 32, 499-507. doi:10.2165/00002018-200932060-00006.
- Killen, J. D., Fortmann, S. P., Schatzberg, A. F., Arredondo, C., Murphy, G., Hayward, C.,... Pandurangi, M. (2008). Extended cognitive behaviour therapy for cigarette smoking cessation. *Addiction*, 103, 1381-1390. doi:10.1111/j.1360-0443.2008.02273.x.
- Lagrue, G., Dupont, P. & Fakhfakh, R. (2002). Anxiety and depressive disorders in tobacco dependence. *L'Encéphale*, 28, 374-377.
- Lawrence, D., Hafekost, J., Hull, P., Mitrou, F. & Zubrick, S. R. (2013). Smoking, mental illness and socioeconomic disadvantage: Analysis of the Australian national survey of mental health and wellbeing. *BMC Public Health*, 13, 462. doi:10.1186/1471-2458-13-462.
- Marqueta, A., Jimenez-Muro, A., Beamonte, A., Gargallo, P. & Nerin, I. (2010). Evolution of anxiety during the smoking cessation process at a smoking cessation clinic. *Adicciones*, 22, 317-324. doi:10.20882/adicciones.173.
- McClure, J. B., Swan, G. E., Jack, L., Catz, S. L., Zbikowski, S. M., McAfee, T. A.,... Javitz, H. S. (2009). Mood, side-effects and smoking outcomes among persons with and without probable lifetime depression taking varenicline. *Journal of General Internal Medicine*, 24, 563-569. doi:10.1007/s11606-009-0926-8.
- McClure, J. B., Swan, G. E., Catz, S. L., Jack, L., Javitz, H., McAfee, T.,... Zbikowski, S. M. (2010). Smoking outcome by psychiatric history after behavioral and varenicline treatment. *Journal of Substance Abuse Treatment*, 38, 394-402. doi:10.1016/j.jsat.2010.03.007.
- McDermott, M. S., Marteau, T. M., Hollands, G. J., Hankins, M. & Aveyard, P. (2013). Change in anxiety following successful and unsuccessful attempts at smoking cessation: Cohort study. *The British Journal of Psychiatry*, 202, 62-67. doi:10.1192/bj.pbp.112.114389.
- Meszaros, Z. S., Abdul-Malak, Y., Dimmock, J. A., Wang, D., Ajagbe, T. O. & Batki, S. L. (2013) Varenicline treatment of concurrent alcohol and nicotine dependence in schizophrenia: A randomized, placebo-controlled pilot trial. *Journal of Clinical Psychopharmacology*, 33, 243-247. doi:10.1097/JCP.0b013e3182870551.
- Moore, T. J., Furberg, C. D., Glenmullen, J., Maltsberger, J. T. & Singh, S. (2011). Suicidal behavior and depression in smoking cessation treatments. *PLoS One*, 6, e27016. doi:10.1371/journal.pone.0027016.
- Mykletun, A., Overland, S., Aaro, L. E., Liabo, H. M. & Stewart, R. (2008). Smoking in relation to anxiety and depression: Evidence from a large population survey: The HUNT study. *European Psychiatry*, 23, 77-84.
- Purvis, T. L., Mambourg, S. E., Balvanz, T. M., Magallon, H. E. & Pham, R. H. (2009). Safety and effectiveness of varenicline in a veteran population with a high prevalence of mental illness. *The Annals of Pharmacotherapy*, 43, 862-867. doi:10.1345/aph.1L661.
- Raich, A., Martínez-Sánchez, J. M., Marquilles, E., Rubio, L., Fu, M. & Fernández, E. (2015). Abstinencia a los 12 meses de un programa multicomponente para dejar de fumar. *Adicciones*, 27, 37-46. doi:10.20882/adicciones.192.
- Sampablo, I., Carreras, J. M., Lores, L., Quesada, M., Coll, F. & Sanchez Agudo, L. (2002) Smoking cessation and bupropion: Anxiety and depression as predictors of therapeutic efficacy. *Archivos de Bronconeumología*, 38, 351-355.
- Sobradiel, N. & García-Vicent, V. (2007). Consumo de tabaco y patología psiquiátrica. *Trastornos Adictivos*, 9, 31-38.
- Stapleton, J. A., Watson, L., Spirling, L. I., Smith, R., Milbrandt, A., Ratcliffe, M.,... Sutherland, G. (2008). Varenicline in the routine treatment of tobacco dependence: A pre-post comparison with nicotine replacement therapy and an evaluation in those with mental illness. *Addiction*, 103, 146-154. doi:10.1111/j.1360-0443.2007.02083.x.
- Thomas, K. H., Martin, R. M., Davies, N. M., Metcalfe, C., Windmeijer, F. & Gunnell, D. (2013). Smoking cessation treatment and risk of depression, suicide, and self harm in the clinical practice research datalink: Prospective cohort study. *British Medical Journal*, 347, f5704. doi:10.1136/bmj.f5704.
- Tonstad, S., Davies, S., Flammer, M., Russ, C. & Hughes, J. (2010). Psychiatric adverse events in randomized, double-blind, placebo-controlled clinical trials of varenicline: A pooled analysis. *Drug Safety*, 33, 289-301. doi:10.2165/11319180-00000000-00000.
- Waal-Manning, H. J. & de Hamel, F. A. (1978). Smoking habit and psychometric scores: A community study. *The New Zealand Medical Journal*, 88, 188-191.

West, R. & Hajek, P. (1997). What happens to anxiety levels on giving up smoking? *The American Journal of Psychiatry*, 154, 1589-1592.

Zigmond, A. S. & Snaith, R.P. (1983). The hospital anxiety and depression scale. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 67, 361-370.

Mobile Abuse in University Students and Profiles of Victimization and Aggression

Abuso del móvil en estudiantes universitarios y perfiles de victimización y agresión

MARÍA ISABEL POLO DEL RÍO*, SANTIAGO MENDO LÁZARO*,
BENITO LEÓN DEL BARCO*, ELENA FELIPE CASTAÑO*.

*Departamento de Psicología y Antropología de la Universidad de Extremadura.

Abstract

The vast majority of young people have mobile phones. This has become a must-have item in their lives, with traditional socialization spaces displaced by virtual ones. They use their mobile phones for many hours a day, to the detriment of their psychological and social functioning, showing greater vulnerability to abusive or excessive use, and more likely to become problematic or addicted users. This paper aims to study the impact of mobile phone abuse in a sample of college students, assessing the social, personal, and communicational realms and deepening understanding of the different cyberbullying profiles, analyzing who has more personal and social problems using mobiles: victims or aggressors. Whether the number of hours of mobile phone use has an effect on these problems will also be explored. The sample (1,200 students) was selected by multistage cluster sampling among the faculties of the University of Extremadura. Data were obtained through Victimization (CYB-VIC) and Aggression (CYB-AGRES) through the mobile phone scales, and the Questionnaire of Experiences related to Mobile (CERM). The results show that mobile phone abuse generates conflicts in young people of both sexes, although girls have more communication and emotional problems than boys. In addition, age, field of knowledge, victim/aggressor profile, and hours of mobile phone use are crucial variables in the communication and emotional conflicts arising from the misuse of mobile.

Keywords: Abuse mobile; Profiles ciberacoso; Aggressor; Victim and university students.

Resumen

La gran mayoría de jóvenes disponen de teléfono móvil, convirtiéndose en un objeto imprescindible en su vida, que ha desplazado los espacios de socialización tradicionales por espacios virtuales. Es utilizado por ellos, durante muchas horas, en detrimento de su funcionamiento psicológico y social, mostrando mayor vulnerabilidad a su uso abusivo o excesivo, y mayor propensión a convertirse en un uso problemático o adictivo. En este trabajo se pretende estudiar las repercusiones sociales, personales y comunicacionales del abuso del móvil de los estudiantes universitarios, y profundizar en los diferentes perfiles del ciberacoso, analizando quién presenta más problemas personales y sociales con el uso del móvil: ¿víctimas o agresores? También si el número de horas de uso del móvil tiene un efecto sobre dichos problemas. La muestra (1200 estudiantes) fue seleccionada mediante muestreo polietápico por conglomerados de entre las distintas Facultades de la Universidad de Extremadura. Los datos fueron obtenidos a través de las Escalas de Victimización (CYB-VIC) y Agresión (CYB-AGRES) a través del Teléfono Móvil y el Cuestionario de Experiencias relacionadas con el Móvil (CERM). Los resultados muestran que el uso abusivo del móvil genera conflictos en los jóvenes de ambos性; aunque las chicas manifiestan más problemas comunicacionales y emocionales que los chicos. Además, la edad, el campo de conocimiento, el perfil víctima/agresor y las horas de uso del móvil son variables determinantes sobre los conflictos comunicacionales y emocionales derivados del uso abusivo del móvil.

Palabras clave: Abuso del móvil; Perfiles de ciberacoso; Agresor; víctima; Estudiantes universitarios

Received: June 2016; Accepted: October 2016.

Send correspondence to:

María Isabel Polo del Río, Campus Universitario,
Avda. de la Universidad s/n, 10071, Cáceres, mabelpdrio@unex.es

The use of Information Technology and Communications (ICT) is an essential aspect of modern societies. Access to such tools is increasingly easy and their use is not problem-free. Among ICTs, the mobile phone (smartphone) is the most popular. The intensive use of smartphones has been a cause of concern to researchers and institutions alike (Gómez, Rial, Braña, Varela & Barreiro, 2014). While their use does not in itself pose a problem, the problematic relationship established with them does (Chóliz, 2010; Echeburúa, Labrador & Becoña, 2009) because their use over a large number of hours a day or in an uncontrolled manner can condition social relationships (Bianchi & Phillips, 2005; Kamibepu & Sugiura, 2005).

There is no agreement on what constitutes a borderline between overuse and problematic or pathological use, since the term ICT "addiction" has not yet been officially recognized by international organizations such as the American Psychiatric Association (APA) or the World Health Organization (Labrador, Villadangos, Crespo & Becoña, 2013; López-Fernández, Honrubia-Serrano & Freixa-Blanxart, 2012). However, there is evidence of the onset of behavioral, emotional and social problems related to mobile phone use, especially among adolescents and young people (Pedrero, Rodriguez & Ruiz, 2012).

College students and the adolescent population are the age groups considered to be at highest risk (Weare, 2004); the mobile phone is of much greater importance for them than for other age groups (Kubey, Lavin & Barrow, 2001; Morahan-Martin & Schumacher, 2000; Treuer, Fabián & Firedi, 2001). The vast majority of young people have one and it is turning into a must-have item in their lives and leisure time. The mobile is fundamentally a relational tool (Aguado & Martínez, 2006) that provides the user with the necessary processes of communication and socialization (Ellwood-Clayton, 2003; INE, 2014; Taylor & Harper, 2003) to the extent that it has displaced traditional socialization spaces, giving rise to virtual spaces with an important social function (Díaz-Gandasegui, 2011). Being permanently connected seems to satisfy a great need for constant contact with peers (Kuss & Griffiths, 2011). Once young people have a mobile they appear unable to do without it, using it for many hours to the detriment of their psychological and social functioning (Pedrero, Rodríguez & Ruiz, 2012), showing greater vulnerability to overuse (Ruiz-Olivares, Lucena, Pino & Herruzo, 2010) and a higher likelihood of becoming problematic or addictive users (Walsh, White & Young, 2008). Boys are more prone to the intensive use of mobiles for games and technology functions for leisure or entertainment (Chóliz & Villanueva, 2011; Chóliz, Villanueva & Chóliz, 2009; Pedrero, Rodríguez & Ruiz, 2012). For them the mobile is an element that helps them advance their social position within the group (Ling, 2002). For girls, on the other hand, mobile

phone use has aspects that are more emotional (Beranuy, Chamorro, Graner & Carbonell, 2009; Chóliz, Villanueva & Chóliz, 2009; Ling, 2002; Mante & Piris, 2002), relational and social, showing a preference for written messages (Pedrero, Rodriguez & Ruiz, 2012) and spending more hours talking on the phone (Ruiz-Olivares et al., 2010) in order to maintain interpersonal relationships, promote bonding and boost intimacy in communications (Colás, González & de Pablos, 2013; Costa, 2011; De Haro, 2010).

The mobile phone is ubiquitous on university campuses and often used in environments where learning takes place (Lepp, Barkley & Karpinski, 2015; Tindell & Bohlander 2012). In addition to recreational purposes (Barkley & Lepp, 2013), university students use mobile phones to find information about their studies, communicate, organize and collaborate with peers (Organista-Sandoval, McAnally-Salas & Lavigne, 2013). In these areas, certain differences in the frequency or type of use in terms of gender, age and field knowledge of university students have been noted (Ruiz-Olivares et al., 2010). As a result, studying the differences in the emotional and communicational impact of mobile phone abuse in terms of these variables is important.

Currently, the exponential rise in the use of ICTs, as well as the mastery and familiarity of young people (the interactive generation) with these technologies has meant that traditional forms of bullying have changed over time, with the appearance of more specific phenomena in which ICTs are used to harass the victim (Smith, Mahdavi, Carvalho & Tippett, 2006). This new form of abuse, called cyberbullying, consists of intentional and repeated aggression by a group or an individual continuously using digital forms of social contact (mainly Internet, mobile phones and online video games) on a victim who cannot defend him/herself (León, Felipe, Fajardo & Gómez, 2012).

Cyberbullying is a variation on conventional types of abuse (physical, verbal and social-relational), but also has certain characteristics that set it apart (Heirman & Walraevé, 2009; Li, 2008; Ortega, Calmaestra & Mora-Merchan, 2008; Slonje & Smith, 2008; Ybarra & Mitchell, 2004): in cyberbullying there are no safe places to be, which creates greater insecurity in the victim; the fact that bullying can even take place inside your own home causes feelings of helplessness and vulnerability. Harassment is made public and can be observed indefinitely and by a large number of people. Physical strength or size do not play a role because digital stalkers do not need to be stronger than their victims. Finally, the aggressors can hide behind a cloak of anonymity, which creates a sense of helplessness among the victims.

The increasing use of mobile telephones and the overexposure to social networks catch our attention and cause social alarm, particularly since it was discovered that young people and adolescents are exposed to cyberbullying (Gá-

mez-Guadix, Orue, Smith & Calvete, 2013), either as aggressors or victims. The mobile phone is the device most commonly used to harass, torment and intimidate others deliberately and repeatedly (Del Río, Bringué, Sádaba & González, 2009). Sádaba and Bringué (2010) have defined it as “the screen that never goes out”. Having a mobile phone at hand at all times means being able to participate in bullying others at any time and anywhere, and also to be continuously exposed to bullying for most of the day. A study by Giménez, Maquilón and Arnaiz (2015) affirms that internet access via smartphone is significantly associated with participation in episodes of cyberbullying. They show that 94.2% of cyber attackers have their own mobile phones, and 80.2% access the internet through it, compared with 94.7% of cyber victims. Among the mobile technology applications principally used by both sides are “WhatsApp”, voice calls (Giménez, Maquilón & Arnaiz, 2014) and social networks.

Going to university is a transition period which in many cases involves becoming independent of the family, experiencing stress in the new situation or looking for new friends, circumstances that can lead to a change in internet use (Fernandez-Villa et al., 2015). All of this, alongside young people's exposure to cyberbullying, means that university students are a population of special interest for the study of behaviors related to cyberbullying.

This paper aims to study the social, personal and communicational repercussions of mobile phone abuse in terms of gender, age, field of knowledge and number of hours of mobile use of college students, and to deepen our knowledge of the different profiles of cyberbullying, analyzing who has greater personal and social problems using mobile phones: victims or aggressors. Furthermore, we will investigate whether the number of hours of mobile phone use affects these problems, given the negative effects that technological harassment has on victims and aggressors at emotional, academic and psychosocial levels.

Method

Participants

The inclusion criterion for participants was being enrolled in the University of Extremadura for the 2014-2015 academic year. The participant sample consisted of 1,200 students. Average age was 20.95 years ($SD = 3.430$; range 18-32); 58.4% ($n = 700$) were women and 41.6% ($n = 500$) men. Students were enrolled in the first (50.9%), second (25%), third (17.5%) and fourth (5.8%) years of different degree courses in the University of Extremadura. The number of participants was determined by the number of students enrolled in the 2014-2015 academic year, given a sampling error of 3% and a confidence level of 95.5%. Student selection was carried out using multistage cluster sampling and random selection of degree and year of students

in the University of Extremadura faculties. Not all students reported their age and field of scientific knowledge, with the result that 120 and 88 cases respectively were lost in the analyses of age and field of knowledge.,

Measurement Tools

Sociodemographic questionnaire, specifically developed for research, containing questions about students' age, gender, field of scientific knowledge and their subjective perception of hours of daily mobile use.

Victimization through mobile phone scale, CYB-VIC (Buelga, Cava & Musitu, 2010). This scale aims to determine the number of victimizations sustained during the past year through the mobile phone and occurring in a particular context. The victimization scale consists of 10 items assessing behaviors which involve aggression: 1) Harassment “They have insulted or ridiculed me with messages or calls”; 2) persecution “They have threatened me, with the intention of scaring me”; 3) vilification “They have told false rumors or lies about me”; 4) violation of privacy “They have shared my secrets with others”; 5) social exclusion “They have called me/told me to be online/but did not speak or meet me”; 6) identity theft “They have pretended to be me in order to say or do bad things online”. Responses were made on a four-point Likert scale, with the following options: 1 = never, 2 = rarely, 3 = often 4 = always. The validation of the Buelga, Cava and Musitu scale (2012), yielded a Cronbach alpha reliability coefficient (α) of 0.85. With our participants the following indices were obtained: $\alpha = 0.75$, composite reliability (CR) = 0.79, with an average variance extracted (AVE) of 0.50. These indices indicate an adequate overall level of reliability.

Aggression through mobile phone scale, CYB-AGRES (Buelga & Pons, 2012). This scale attempts to establish the number of cyber aggressions committed during the past year using the mobile phone. The scale consists of 10 items assessing behaviors which involve aggression: 1) harassment “I have insulted or ridiculed people with messages or calls”; 2) persecution “I have threatened people in order to frighten them”; 3) vilification “I have told lies or false rumors about someone”; 4) violation of privacy “I have told other people's secrets in order to annoy them”; 5) social exclusion “I made calls and did not speak, or I told people to be online and did not meet them there”; 6) identity theft “I have pretended to be someone else in order to say or do bad things by mobile phone or internet.” Responses were made on a four-point Likert scale (never, rarely, often and always). The α reliability coefficient of the scale obtained in the Buelga and Pons study (2012) was 0.88. With our participants, the scale yielded an α of 0.82, FC = 0.85, and AVE = 0.52.

Questionnaire of Experiences related to Mobile, CERM (Beranuy et al., 2009). This questionnaire is designed to examine the degree of "addiction" to the mobile phone among the participants of the study. This questionnaire also has 10 four-point Likert items, ranging from 1 to 4 in increasing order of intensity (1 = not at all, 2 = a little, 3 = somewhat and 4 = rather). It consists of two factors: conflicts and communication/emotional use. The "*conflicts*" factor refers to the personal and social impact of mobile phone abuse (Beard & Wolf, 2001; Young, 2007): "Have you been at risk of losing a significant relationship, job or educational opportunity because of mobile phone use? ". The "*communication and emotional use*" factor assesses the communicational and emotional repercussions resulting from mobile phone abuse: "Do you think life without a mobile is boring, empty and sad?".

The scale has good reliability, with an α of 0.80 (Beranuy et al., 2009). With our participants, scores of 0.80 α , FC = 0.80, AVE = 0.50 were obtained. Furthermore, the dimensions or factors of the questionnaire yielded acceptable reliability and $AVE \geq 0.50$ [conflicts ($\alpha = 0.67$, FC = 0.78, VME = 0.50); communication and emotional use ($\alpha = 0.72$, FC = 0.80, VME = 0.50)].

Procedure

The different tools were applied to students during the 2014/2015 academic year. The American Psychological Association's ethical guidelines (APA, 2009) concerning the informed consent of participants were followed, despite this being an investigation that causes no harm, given that it researches methods of classroom management in an educational context. The confidentiality of data obtained and their use exclusively for research purposes was guaranteed. Questionnaires were completed within the context of the classroom and under the presence of the researcher, who was trained to clear up any doubts arising with regard to the questions. Participation was entirely voluntary, no compensation was offered. The questionnaires were completed in 20 to 25 minutes.

Data analysis

The data analysis techniques used were of a quantitative type, using SPSS (version 21) to apply statistical techniques such as Student t test, ANOVA and MANOVA. The data were subjected to the Kolmogorov-Smirnov, Rachas and Levene tests. Given that $p > 0.05$ in all tests, the assumptions of normality, randomization and homoscedasticity were verified, which in turn justified the use of parametric tests.

Results

Mobile phone abuse and differences by students' gender, age and field of scientific knowledge.

Table 1 shows the results of the Student t test. We found significant differences in the "*communication and emotio-*

nal use" factor associated with the gender variable. Girls appear to have more communication and emotional problems through mobile phone use than boys ($t = 6.160$, $p < 0.001$, $r = 0.18$).

The ANOVA test (Table 2) yielded significant differences among the mean scores of age groups in the two factors. The goodness of fit test for Bonferroni multiple comparisons shows that the differences found in the first factor, "*conflicts*", are only significant among the 18 to 20 group, compared with the over 25 group ($p = 0.008$). Regarding the second factor, "*communication and emotional use*", the differences are significant among the youngest group (18 to 20), compared with the other groups ($p = 0.001$), with the 21 to 24 group ($p < 0.001$) and over 25 group.

Table 3 displays the data from the ANOVA test, which shows that there were significant differences concerning students' scientific field in the scores for the "*communication and emotional use*" factor. Students from the scientific and technical knowledge areas obtained lower scores than the other students.

The goodness of fit test for Bonferroni multiple comparisons shows that there are no significant differences between scientific fields: health sciences, judicial and social sciences and humanities. However, significant differences were found between the technical sciences area and the other scientific fields: $p < 0.001$ with the field of health sciences; $p < 0.001$ with the judicial and social sciences field; $p = 0.017$ with the humanities.

Mobile phone abuse and victim and aggressor profiles.

In order to select those students who had experienced the roles of victim and aggressor on a greater number of occasions and with greater intensity, the 75th percentile value was calculated for the scores on the *victimization through mobile phone scale* (CYB-VIC) and the *aggression through mobile phone scale* (CYB-AGRES). These scales record student responses regarding their participation by the number of victimizations sustained or cyber aggressions committed over the past year using mobile phones.

The descriptive and percentiles scores for each of the profiles were: victims ($M = 12.69$, $SD = 2.75$, 75th percentile: 14), aggressors ($M = 11.67$, $SD = 2.99$ 75th percentile: 12). Subgroups were selected from the final sample and it was found that there were students who could be included in several possible combinations within these roles, so that finally the following profile subgroups were established: victims ($n = 110$), offenders ($n = 184$), victim/aggressor ($n = 217$) and without profile ($n = 605$).

In the next step, we investigated the possible influence of the student's profile when being harassed by mobile phone, as well as the hours of mobile use, on the scores for factors in the *questionnaire of experiences related to mobile*, CERM. A multivariate analysis of variance (MANOVA) was carried out with the hours of mobile phone use (up to two hours a

Table 1. Gender differences in mobile phone experiences.

CERM Factors	Male (n=500)		Female (n=700)		Student <i>t</i> test		
	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>t</i>	<i>p</i>	<i>r</i>
Conflicts	6.79	2.36	6.66	1.94	-.946	0.344	0.03
Communication and emotional use	9.42	2.94	10.50	2.84	6.16	0.000	0.18

Table 2. Age group differences in mobile phone experiences.

CERM factors	Intervalos de edad							
	18 - 20 (n=623)		21 - 24 (n=354)		25 - 32 (n=103)		ANOVA	
	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>F</i>	<i>p</i>
Conflicts	6.85	2.14	6.63	2.12	6.17	1.77	4.95	0.007
Communication and emotional use	10.44	2.93	9.72	2.84	8.95	2.79	15.51	0.000

Table 3. Differences among fields of knowledge in mobile phone experiences.

	Fields of knowledge							
	HS (n=246)		JSS (n=550)		TC (n=232)		H (n=84)	
	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>
Conflicts	6.84	2.05	6.80	2.12	6.48	2.20	10.28	2.81
Communication and emotional use	10.28	2.81	10.48	2.93	8.86	2.64	9.95	3.23

Note. HS=Health Sciences; JSS=Judicial and Social Sciences; TS=Technical Sciences; H=Humanities.

Table 4. Means and standard deviations for the “Conflicto” and “Communicative y Emotional Use” factors according to hours of mobile use and cyberbullying abuse profile.

CERM Factors	Daily hours of mobile use	Cyberbullying profile							
		Victim		Aggressor		Victim / aggressor		No profile	
		<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>
Conflicts	up to 2 hours	5.94	1.21	6.10	1.63	7.34	3.70	5.65	1.21
	3-5 hours	6.78	2.36	7.00	2.39	8.16	2.42	6.21	1.59
	6-10 hours	6.91	1.75	7.23	1.64	7.98	2.31	6.46	2.02
	11 or more hours	9.06	2.33	7.25	1.68	8.07	2.92	6.74	1.69
Communication and emotional use	up to 2 hours	7.89	2.05	8.95	2.36	10.50	3.63	7.70	2.12
	3-5 hours	10.25	3.26	10.4	2.66	11.50	2.44	9.82	2.75
	6-10 hours	11.20	2.74	10.85	2.63	11.70	2.10	10.20	2.50
	11 or more hours	12.47	3.30	12.77	2.63	12.70	2.34	10.90	2.63

day, three to five hours, six to ten hours and more than eleven hours) and the four defined profiles (victim, aggressor, victim/aggressor and no profile) were used as fixed factors, and the two factors of “conflictos” and “communicative and emotional use” from the questionnaire of experiences related to mobile, CERM, were employed as dependent variables. The Wilks Lambda (λ) value was used to test for the existence of significant differences, and the partial eta-squared (η^2) value was used as an index of effect size. Table 4 shows the means and standard deviations of the “conflictos” and “communicative and emotional use” factors for hours of mobile phone use and profiles of harassment by mobile.

The results obtained highlight significant differences depending on the participant profiles (Wilks $\lambda = 0.894$, $p < 0.001$, $\eta^2 = 0.055$), the hours of mobile phone use (Wilks $\lambda = 0.891$, $p < 0.001$, $\eta^2 = 0.056$), and the interaction between the profiles and hours of use mobile (Wilks $\lambda = 0.967$, $p = 0.013$, $\eta^2 = 0.017$).

In terms of the participant profiles, statistically significant differences were found in the two factors “conflictos” ($F(3, 1200) = 29.60$, $p < 0.001$, $\eta^2 = 0.081$) and “communicative and emotional use” ($F(3, 1200) = 25.57$, $p < 0.001$, $\eta^2 = 0.071$), with a higher score on average for students with the victim/aggressor and aggressor profiles (see Table 4).

With regard to the “*conflicts*” factor, Bonferroni multiple comparisons show that the largest significant differences are found among victim/aggressor subgroups, followed by the victim profile, compared to participants with no profile or not involved in the mobile phone harassment. The greatest significant differences related to the factor “*communication and emotional use*” were found in the victim/aggressor subgroups, followed by the aggressor profile, compared to participants with no profile. There are differences in both factors among all pairs of different profiles comparisons, except between the victim and aggressor profiles.

Regarding the number of hours of mobile phone use, the results also show statistically significant differences in the factors “*conflicts*” ($F(3, 1200) = 12.21, p < 0.001, \eta^2 = 0.035$) and “*communication and emotional use*” ($F(3, 1200) = 40.16, p < 0.001, \eta^2 = 0.107$). Bonferroni multiple comparisons show that for the “*conflict*” factor the greatest significant differences appear among students who use the mobile more than eleven hours a day, and those who use it for two hours. There are no differences between the subgroups using mobiles for over eleven hours and six to ten hours. For the “*communication and emotional use*” factor, the biggest significant differences exist between the over-eleven-hours subgroup compared with the two-hours subgroup. Significant differences are found among all subgroups, and mean scores are higher in students with more hours of daily mobile use.

Finally, in terms of the interaction between the participant profiles and hours of mobile phone use, statistically significant differences were found only in the “*conflicts*” factor ($F(9, 1200) = 2.083, p < 0.028, \eta^2 = 0.018$). These were found between students who use the mobile more than eleven hours a day and those who use them for up to two hours in the victim and aggressor profiles and those with no profile, while no significant interaction exists in the victim/aggressor profile.

Discussion

The mobile phone has become the most popular technology among young people, and an indispensable tool in their daily lives, but one which at times gives rise to problematic or addictive use (Chóliz, 2012), and which is also the device most used to harass and intimidate others (Del Rio, et al., 2009). The purpose of this study was thus to analyze the social, personal and communication impact of mobile phone abuse among college students, and deepen our knowledge of different profiles of cyberbullying.

Mobile phone abuse and differences by student gender, age and field of scientific knowledge

Regarding gender, the misuse of mobile phones generates conflicts in young people of both sexes equally, with girls reporting more communication and emotional problems than boys. These results are consistent with other

studies that show that women are more likely than men to suffer negative consequences of maladaptive of mobile use (Beranuy, Oberst, Carbonell & Chamarro, 2009; Takao, Takahashi & Kitamura, 2009). The mobile allows an emotional connection with others (Aguado & Martínez, 2006), resulting in increased use especially among girls (Sánchez-Martínez & Otero, 2009), who use it to maintain this emotional closeness, and to deal with unpleasant emotional states (Chóliz, Villanueva & Chóliz, 2009).

In terms of age, results confirm that the younger participants (18 to 20) had greater communication and emotional conflicts arising from the use of mobile phones than the older age groups (21 to 24 and over 25). This matches the results of a study by De la Villa and Súarez (2016), who concluded that the problems related to emotional and communication use of mobile phones, as well as conflicts generated by such use, increased during middle adolescence with respect to preadolescence. Thus, the youngest in our study, those who are coming out of adolescence (18 to 20) view the mobile as something natural, while “older” young people (the 21 to 24 and over 25 groups) use mobile phones more professionally and less for leisure, and thus with fewer negative consequences (Beranuy, Chamarro, Graner & Carbonell, 2009). This is also confirmed by certain other studies (Derbyshire et al., 2013), and probably due to the fact that they are increasingly aware of the problem of excessive time spent using mobiles and the possible negative consequences (Labrador & Villadangos, 2010).

Age is therefore an important factor influencing the way people behave and socialize when using the mobile phone. First access to such technology takes place at increasingly early ages, and the availability of mobile phones is significantly higher above age 10, reaching 100% over the age of 17 years (INE, 2015). The younger the users, the greater the percentage of people with high rates of problematic mobile use. The prevalence among Spanish adolescents (12 to 18) is between 15 and 20% (Flores, Jenaro, González, Martín & Poy, 2013; Jenaro, Flores, Gómez-Vela, González-Gil & Caballo, 2007; Labrador & Villadangos, 2010; López-Fernández, Honrubia-Serrano & Freixa-Blanxart, 2012; Sánchez-Martínez & Otero, 2009) and 7.99% in the university population (Jenaro et al, 2007). Rather than being linked to the use of mobiles, these age-related results are more closely connected to the developmental stage of adolescence, characterized by low levels of life experience, difficulty in recognizing subtle addictions and a sense of normality when engaging in risky behaviors (Castellana, Sánchez- Carbonell, Graner & Beranuy, 2007) as well as deficits in delayed gratification, planning and considering future consequences (Corona & Peralta, 2011). It is a stage in which adolescents are more easily influenced and have lower impulse control (Muñoz-Rivas & Agustín, 2005).

With regard to “*communication and emotional use*” students from technical science fields of knowledge score

lower than other students (health sciences, judicial and social sciences and humanities). Two possible hypotheses can help interpret these results: the difficulty of technical degrees on the one hand, and gender bias on the other. With regard to the first of these, among the scientific and technical degrees during the 2014-15 academic year the average number of credits gained, the level of academic performance (measure by credits gained ratio compared to credits enrolled) and the average grades of academic records are the lowest compared to other scientific fields (Ministry of Education, Culture and Sport, 2015). The students perceive technical degrees as being more difficult, and social sciences degrees as easier. The greater demands of technical degrees undoubtedly condition the use of mobile phones by students enrolled on them. They tend to use them more for academic tasks such as accessing the schedule of activities of the different courses on the virtual campus, accessing digital library services, university web-mail platform, etc., rather than intensively for recreational, communication and social purposes.

In terms of gender bias, during the 2014-15 academic year the percentage of men enrolled in technical scientific degrees was 74.1%, as against 25.9% women. In other fields, the percentage of women is higher than men. In our sample from the technical science field, 72% were male vs. 28% female. As we noted earlier when analyzing the gender variable, our results show that girls have more communicational and emotional problems than boys. The differences found in the "*communication and emotional use*" factor between students from the scientific and technical knowledge field and those from other fields, could be due to the imbalance between the number of men and women.

Mobile abuse and victim and aggressor profiles

According to the results, the victim/aggressor profile is the subgroup with more *conflicts* with mobile use, followed by the victim profile. A characteristic behavior exhibited by both profiles is the constant checking of messages received via mobile phone, which can carry threatening and harassing remarks made about them by others (Li, 2008; Mason, 2008; Slonje & Smith 2008). This could lead to an increase in personal and interpersonal conflicts. With regard to this, some studies conclude that cyberbullying generates feelings of anxiety, depression, low self-esteem, irritability and sleep disorders in victim and victim/aggressor (Garaigordobil, 2011), which in turn lead to excessive of mobile phone use and increased problematic Internet use (Ehrenberg, Juckes, White & Walsh, 2008; Gámez-Guadix et al, 2013.). Thus, both victims and victim-aggressors change their social and work/academic habits, tend to isolate themselves, and see their mobile as a refuge to help them look for more supportive virtual relationships, and as social substitute for face-to-face relationships with friends

(García del Castillo et al, 2008; Giménez et al, 2015; Kuss & Griffiths, 2011).

With regard to *communication and emotional use*, it is the victim/aggressor subgroup, followed by the aggressor profile, which has the greatest communicational (increased aggressive behaviors, lower impulse control) and emotional effects (restlessness, anxiety, anger and irritation) as a consequence of mobile phone misuse in comparison to participants with no profile. These results are consistent with other studies (Garaigordobil, 2011; Giménez et al, 2015) which confirm the existence of aggressive behaviors, change of interests and high levels of anxiety among these participants in cyberbullying.

Hours of mobile use

As for the hours of use of mobile, results highlight that students who use mobile phones more than eleven hours a day have more conflicts with its use, and this "use" has a more communicative and emotional angle than for those who use it for two hours. According to Echeburúa and de Corral (2010), people can talk on the phone for profit or pleasure, while an addicted person seeks to relieve the emotional distress (boredom, loneliness, anger, nervousness, etc.). In this regard, some studies have concluded that it is the aggressors who have higher daily mobile consumption than the victims or those not involved (Giménez et al., 2015), to the extent that they risk becoming addicted, especially if we consider that students often underestimate their daily mobile use, claiming to spend between one and four hours, when in reality it has been confirmed that this is considerably higher (Aslanidou & Menexes, 2008; Garmendia, Garitaonandia, Martínez & Casado, 2012; Hunley et al ., 2005).

Finally, regarding the interaction between the participant profiles and hours of mobile use (victim, aggressor and no profile), it was found that those who use mobile phones more than eleven hours a day have greater conflicts compared to those who use it up to two hours. This, however, is not the case with the victim/aggressor profile, where the number of hours does not determine conflicts. Here, one can understand that when responding aggressively, the victims display intrapersonal and interpersonal problems more strongly which arise from mobile phone use. Various studies show that subjects who assume the complex role of victim/aggressor report greater symptoms and higher rates of distress compared to the other bullying profiles (Felipe, León & Fajardo, 2013, Haynie et al. 2001; Kaltiala-Heino, Rimpelä, Rantanen & Rimpelä, 2000; Kim, Leventhal, Koh, Hubbard & Boyce, 2006; Stein, Dukes & Warren, 2007).

Limitations

The present study has several limitations, such as the use of self-reports as the only method of data gathering for the

evaluation of both cyberbullying situations and mobile phone abuse. In addition, differences in the number of cases in each of the roles described means that the results should be considered with caution until they can be expanded in number: victims ($n = 110$), aggressors ($n = 184$), victim/aggressor ($n = 217$) and without profile ($n = 605$). Furthermore, it should be remembered that the sample is only representative of the university population, so the results cannot be generalized to the non-university population.

Conclusions

On the one hand, it is necessary to highlight the teaching of values for children, young people and adults in order to achieve a positive, harmless and responsible use of communication technologies. These are increasingly available at any time and in any place, and in many cases - mostly among minors - without adequate control or supervision, which exposes children and young people to a considerable number of risk situations. Schools have the obligation and the opportunity to create social spaces and to change attitudes towards the use of these important technologies, provide teachers with resources to prevent undesirable attitudes and tackle the different forms of harassment.

On the other hand and in line with the above, there is a need for implementing prevention programs beyond school, given the importance of eradicating situations where harassment and/or cyberbullying can take place. The aim of such measures is that young people identify with the values of respect, empathy and non-violence, which should prevail at university level. The importance of research is highlighted in order to identify all forms of harassment, with special emphasis on those produced by new technologies, deepening our knowledge of the positive uses and the consequences of abuse by promoting responsible use and healthy enjoyment as strategies which can prevent digital violence.

Acknowledgments

This study was made possible by the participation of students and professors from the University of Extremadura.

Conflict of interests

The authors declare that they have no conflict of interests.

Reference

- Aguado, J. M. & Martínez, I. J. (2006). El proceso de mediación de la telefonía móvil: de la interacción al consumo cultural. *Estudios de Comunicación (ZER)*, 11, 319-343.
- American Psychological Association (APA) (2009). Report of the Ethics Committee, 2008. *American Psychologist*, 64, 464-473.
- Aslanidou, S. & Menexes, G. (2008). Youth and the internet: Uses and practices in the home. *Computers & Education*, 51, 1375-1391. doi:10.1016/j.compedu.2007.12.003.
- Beard, K. W. & Wolf, E. M. (2001). Modification in the proposed diagnostic criteria for Internet addiction. *Cyberpsychology & Behavior*, 4, 377-383 doi: 10.1089/109493101300210286.
- Beranuy, M., Chamarro, A., Graner, C. & Carbonell, X. (2009). Validación de dos escalas breves para evaluar la adicción a internet y el abuso del móvil. *Psicothema*, 21, 480-485.
- Beranuy, M., Oberst, U., Carbonell, X. & Chamarro, A. (2009). Problematic Internet and mobile phone use and clinical symptoms in college students: The role of emotional intelligence. *Computers in Human Behavior*, 25, 1182-1187. doi:10.1016/j.chb.2009.08.001.
- Bianchi, A. & Phillips, J. G. (2005). Psychological Predictors of Problem Mobile Phone Use. *Cyberpsychology & Behavior*, 8, 39-51. doi: 10.1089/cpb.2005.8.39.
- Buelga, S. & Pons, J. (2012). Agresiones entre Adolescentes a través del Teléfono Móvil y de Internet. *Psychosocial Intervention*, 21, 91-101. doi:10.5093/in2012v21n1a2.
- Buelga, S., Cava, M. J. & Musitu, G. (2010). Cyberbullying: victimización entre adolescentes a través del teléfono móvil y de Internet. *Psicothema*, 22, 784-789.
- Buelga, S., Cava, M. J. & Musitu, G. (2012). Validación de la escala de victimización entre adolescentes a través del teléfono móvil y de internet. *Pan American Journal of Public Health* 32, 36-42. doi:10.1590/S1020-49892012000700006.
- Castellana, M., Sánchez-Carbonell, X., Graner, C. & Beranuy, M. (2007). El adolescente ante las tecnologías de la información y la comunicación: Internet, móvil y videojuegos. *Papeles de Psicólogo*, 28, 196-204.
- Chóliz, M. (2010). Mobile phone addiction: a point of issue. *Addiction*, 105, 373-374. doi: 10.1111/j.1360-0443.2009.02854.x.
- Chóliz, M. (2012). Mobile-phone addiction in adolescence: The Test of Mobile Phone Dependence (TMD). *Progress in Health Sciences*, 2, 33-44.
- Chóliz, M., Villanueva, V. & Chóliz, M. C. (2009). Ellas, ellos y su móvil: Uso, abuso (y dependencia?) del teléfono móvil en la adolescencia. *Revista Española de Drogodependencias*, 1, 74-88.
- Chóliz, M. & Villanueva, V. (2011). Evaluación de la adicción al móvil en la Adolescencia. *Revista Española de Drogodependencias*, 36, 165-184.
- Colás, P., González, T. & de Pablos, J. (2013). Juventud y redes sociales: Motivaciones y usos preferentes. *Comunicar*, 40, 15-23. doi:10.3916/C40-2013-02-01.
- Corona, H. F. & Peralta, V. E. (2011). Prevención de conductas de riesgo. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 22, 68-75. doi: 10.1016/S0716-8640(11)70394-7.

- Costa, J. (2011). Los jóvenes portugueses de los 10 a los 19 años: ¿qué hacen con los ordenadores?. *Education in the Knowledge Society (EKS)*, 12, 209-239.
- De Haro, J. J. (2010). *Redes Sociales para la educación*. Madrid: Anaya.
- Derbyshire, K. L., Lust, K. A., Schreiber, L. R., Odlaug, B. L., Christenson, G. A., Golden, D. J. & Grant, J. E. (2013). Problematic Internet use and associated risks in a college sample. *Comprehensive Psychiatry*, 54, 415-422. doi:10.1016/j.comppsych.2012.11.003.
- Del Río, J., Bringué, X., Sádaba, C. & González, D. (2008). Cyberbullying: un análisis comparativo en estudiantes de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú y Venezuela. En *V Congrés Internacional Comunicació i Reitat* (pp. 307-316). Barcelona, ES: Universitat Ramon Llull.
- De la Villa, M. & Suárez, C. (2016). Factores de riesgo en el uso problemático de Internet y del teléfono móvil en adolescentes españoles. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 7, 69-78. doi:10.1016/j.rips.2016.03.001.
- Díaz-Gandasegui, V. (2011). Mitos y realidades de las redes sociales. Información y comunicación en la Sociedad de la Información. *Prisma Social*, 6, 1-26.
- Echeburúa, E. & de Corral, P. (2010). Adicción a las nuevas tecnologías y a las redes sociales en jóvenes: Un nuevo reto. *Adicciones*, 22, 91-96. doi:10.20882/adicciones.196.
- Echeburúa, E., Labrador, F. J. & Becoña, E. (2009). *Adicción a las Nuevas Tecnologías*. Madrid: Pirámide.
- Ellwood-Clayton, B. (2003). Virtual strangers: Young love and texting in the Filipino archipelago of cyberspace. In K. Nyíri (Ed.), *Mobile Democracy: Essays on Society, Self, and Politics* (pp. 225-239). Vienna, Austria: Passagen Verlag.
- Ehrenberg, A., Juckes, S., White, K. M. & Walsh, S. P. (2008). Personality and self-esteem as predictors of young people's technology use. *Cyberpsychology & Behavior*, 11, 739-741. doi:10.1089/cpb.2008.0030.
- Felipe, E., León, B. & Fajardo, F. (2013). Perfiles psicopatológicos en participantes en situaciones de acoso escolar en Educación Secundaria. *Psicología Conductual*, 21, 475-490.
- Fernández-Villa, T., Alguacil, J., Almaraz, A., Cancela, J., Delgado-Rodríguez, M., García-Martín, M., ... Martín, V. (2015). Uso problemático de internet en estudiantes universitarios: factores asociados y diferencias de género. *Adicciones*, 27, 265-275. doi:10.20882/adicciones.751.
- Flores, N., Jenaro, C., González, F., Martín, E. & Poy, R. (2013). Adicción al móvil en alumnos de secundaria: efectos en la convivencia. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 3, 215-225. doi:10.1989/ejihpe.v3i3.44.
- Gámez-Guadix, M., Orue, I., Smith, P. K. & Calvete, E. (2013). Longitudinal and reciprocal relations of cyberbullying with depression, substance use, and problema-
tic internet use among adolescents. *Journal of Adolescent Health*, 53, 446-452. doi:10.1016/j.jadohealt2013.03.030.
- Garaigordobil, M. (2011). Prevalencia y consecuencias del cyberbullying: una revisión. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 11, 233-254.
- García del Castillo, J. A., Terol, M. C., Nieto, M., Lledó, A., Sánchez, S., Martín-Aragón, M. & Sitges, E. (2008). Uso y abuso de Internet en jóvenes universitarios. *Adicciones*, 20, 131-142. doi:10.20882/adicciones.277.
- Garmendia, M., Garitaonandia, C., Martínez, G. & Casado, M. A. (2012). Los menores en internet. Usos y seguridad desde una perspectiva europea. *Quaderns del CAC*, 15, 37-544.
- Giménez, A. M., Maquilón, J. J. & Arnaiz, P. (2014). Acceso a las tecnologías, rendimiento académico y cyberbullying en escolares de secundaria. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 5, 119-133.
- Giménez, A., Maquilón, J. J. & Arnaiz, P. (2015). Usos problemáticos y agresivos de las TIC por parte de adolescentes implicados en cyberbullying. *Revista de Investigación Educativa*, 33, 335-351. doi: http://dx.doi.org/10.6018/rie.-33.2.199841.
- Gómez, P., Rial, A., Braña, T., Varela, J. & Barreiro, C. (2014). Evaluation and early detection of problematic Internet use in adolescents. *Psicothema*, 26, 21-26. doi:10.7334/psicothema2013.109.
- Haynie, D. L., Nansel, T., Eitel, P., Davis-Crump, A., Saylor, K., Yu, K. & Simons-Morton, B. (2001). Bullies, victims, and bully/victims: Distinct groups of atrisk youth. *Journal of Early Adolescence*, 21, 29-49. doi: 10.1177/0272431601021001002.
- Heirman, W. & Walrave, M. (2009). Assessing Issues and Concerns about the Mediation of Technology in Cyberbullying. *Trípodos Extra 1*, 317-329.
- Hunley, S. A., Evans, J. H., Delgado-Hachey, M., Krise, J., Rich, T. & Schell, C. (2005). Adolescent computer use and academic achievement. *Adolescence*, 40, 307-318.
- Instituto Nacional de Estadística [INE] (2014). *Encuesta sobre Equipamiento y Uso de Tecnologías de Información y Comunicación en los Hogares (TIC-H)*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística. Recuperado de <http://www.ine.es/prensa-/np864.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística [INE] (2015). *Encuesta sobre Equipamiento y Uso de Tecnologías de Información y Comunicación en los Hogares (TIC-H)*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística. Retrieved from <http://www.ine.es/prensa-/np933.pdf>
- Jenaro, C., Flores, N., Gómez-Vela, M., González-Gil, F. & Caballo, C. (2007). Problematic Internet and cellphoneuse: Psychological, behavioral, and health correlates. *Addiction Research and Theory*, 15, 309-320. doi:10.1080/16066350701350247.
- Kaltiala-Heino, R., Rimpela, M., Rantanen, P. & Rimpela, A. (2000). Bullying at school: An indicator of adoles-

- cents at risk for mental disorders. *Journal of Adolescence*, 23, 661-674. doi:10.1006/jado.2000.0351.
- Kamibeppu, K. & Sugiura, H. (2005). Impact of the mobile phone on junior high-school students' friendships in the Tokio metropolitan area. *Cyberpsychology & Behavior*, 8, 121-130. doi:10.1089/cpb.2005.8.121.
- Kim, Y. S., Leventhal, B. L., Koh, Y. J., Hubbard, A. & Boeyce, W. T. (2006). School bullying and youth violence: causes or consequences of psychopathologic behavior?. *Archives of General Psychiatry*, 63, 1035-1041. doi:10.1001/archpsyc.63.9.1035.
- Kubey, R. W., Lavin, M. J. & Barrows, J. R. (2001). Internet use and collegiate academic performance decrements: early findings. *Journal of Communication*, 51, 366-382. doi:10.1111/j.1460-2466.2001.tb02885.x.
- Kuss, D. J. & Griffiths, M. D. (2011). Online Social Networking and Addiction - A Review of the Psychological Literature. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 8, 3528-3552. doi:10.3390/ijerph8093528.
- Labrador, F. J. & Villadangos, S. M. (2010). Menores y nuevas tecnologías: conductas indicadoras de posible problema de adicción. *Psicothema*, 22, 180-188.
- Labrador, F. J., Villadangos, S. M., Crespo, M. & Becoña, E. (2013). Design and validation of the new technologies problematic use questionnaire. *Anales de Psicología*, 29, 836-847. doi:10.6018/analeps.29.3.159291.
- León, B., Felipe, E., Fajardo, F. & Gómez, T. (2012). Cyberbullying in a sample of secondary students: modulating variables and social networks. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 10, 771-788.
- Lepp, A., Barkley, J. E. & Karpinski, A. C. (2015). The relationship between cell phone use and academic performance in a sample of US college students. *SAGE Open*, 5, 1-9. doi:10.1177/2158244015573169.
- Li, Q. (2008). A cross-cultural comparison of adolescents experience related to cyberbullying. *Educational Research*, 50, 223-234. doi:10.1080/00131880802309333.
- Ling, R. (2002). Chicas adolescentes y jóvenes adultos varones: dos subculturas del teléfono móvil. *Estudios de Juventud*, 57, 33-46.
- López-Fernández, O., Honrubia-Serrano, M. & Freixa-Blanxart, M. (2012). Adaptación española del "Mobile Phone Problem Use Scale" para población adolescente. *Adicciones*, 24, 123-130. doi:10.20882/adicciones.104.
- Mante, E. & Piris, D. (2002). El uso de la mensajería móvil por los jóvenes en Holanda. *Estudios de Juventud*, 57, 47-58.
- Mason, K. L. (2008). Cyberbullying: A preliminary assessment for school personnel. *Psychology in the School*, 45, 323-348. doi: 10.1002/pits.20301.
- Ministerio de Educación, Cultura & Deporte (2015). *Datos y cifras: Curso escolar 2015/2016*. Madrid: Secretaría General Técnica. Subdirección General de Documentación y Publicaciones.
- Morahan-Martin, J. & Schumacher, P. (2000). Incidence and correlates of pathological Internet use among college students. *Computers in Human Behavior*, 16, 13-29. doi: 10.1016/S0747-5632(99)00049-7.
- Muñoz-Rivas, M. J. & Agustín, S. (2005). La adicción al teléfono móvil. *Psicología Conductual*, 13, 481-493.
- Organista-Sandoval, J., McAnally-Salas, L. & Lavigne, G. (2013). El teléfono inteligente (smartphone) como herramienta pedagógica. *Apertura*, 5, 6-19.
- Ortega, R., Calmaestra, J. & Mora-Merchán, J. A. (2008). Cyberbullying. *International Journal of Psychology and Psychologic al Therapy*, 8, 183-192.
- Pedrero, E., Rodríguez, M. T. & Ruiz, J. M. (2012). Adicción o abuso del teléfono móvil. Revisión de la literatura. *Adicciones*, 24, 139-152. doi:10.20882/adicciones.107.
- Ruiz-Olivares, R., Lucena, V., Pino, M. & Herruzo, J. (2010). Análisis de comportamientos relacionados con el uso/abuso de Internet, teléfono móvil, compras y juego en estudiantes universitarios. *Adicciones*, 22, 301-310. doi:10.20882/adicciones.171.
- Sádaba, C. & Bringué, X. (2010). Niños y adolescentes españoles ante las pantallas: Rasgos configuradores de una generación interactiva. *CEE Participación Educativa*, 15, 86-104.
- Sánchez-Martínez, M. & Otero, A. (2009). Factors associated with cell phone use in adolescents in the community of Madrid (Spain). *Cyberpsychology & Behavior*, 12, 131-137. doi:10.1089/cpb.2008.0164.
- Slonje, R. & Smith, P. K. (2008). Cyberbullying: Another main type of bullying?. *Scandinavian Journal of Psychology*, 49, 147-154. doi:10.1111/j.1467-9450.2007.00611.x.
- Smith, P. K., Mahdavi, J., Carvalho, M. & Tippett, N. (2006). *An investigation into cyberbullying, its forms, awareness and impact, and the relationship between age and gender in cyberbullying*. Research Brief No. RBX03-06. London: DfES
- Stein, J. A., Dukes, R. L. & Warren, J. I. (2007). Adolescent male bullies, victims, and bully-victims: A comparison of psychosocial and behavioral characteristics. *Journal of Pediatric Psychology*, 32, 273-282. doi:10.1093/jpepsy/jsl023.
- Takao, M., Takahashi, S. & Kitamura, M. (2009). Addictive personality and problematic mobile phone use. *Cyberpsychology & Behavior*, 12, 501-507. doi: 10.1089=cpb.2009.0022
- Taylor, A. S. & Harper, R. (2003). The gift of the gab? A design oriented sociology of young people's use of mobiles. *Journal of Computer Supported Cooperative Work*, 12, 267-296.
- Tindell, D. R. & Bohlander, R. W. (2012). The use and abuse of cell phones and text messaging in the classroom: A survey of college students. *College Teaching*, 60, 1-9. doi:1 0.1080/87567555.2011.604802.
- Treuer, T., Fabian, Z. & Furedi, J. (2001). Internet addiction associated with features of impulse control disor-

- der: Is it a real psychiatric disorder?. *Journal of Affective Disorders*, 66, 266-283.
- Walsh, S. P., White, K. M. & Young, R. M. (2008). Over-connected? A qualitative exploration of the relationship between Australian youth and their mobile phones. *Journal of Adolescence*, 31, 77-92. doi: 10.1016/j.adolescence.2007.04.004.
- Weare, K. (2004). What impact is having information technology on our young people's health and well-being? *Health Education*, 104, 129-131. doi: 10.1108/09654280410544963.
- Ybarra, M. & Mitchell, K. (2004). Youth engaging in online harassment: Associations with caregiver-child relationships, Internet use, and personal characteristics. *Journal of Adolescence*, 2, 319-336. doi:10.1016/j.adolescence.2004.03.007.
- Young, K. (2007). Cognitive behavior therapy with internet addicts: Treatment outcomes and implications. *Cyberpsychology & Behavior*, 10, 671-679. doi:10.1089/cpb.2007.9971.

Binge Drinking among Adolescents: Prevalence, Risk Practices and Related Variables

Consumo intensivo de alcohol en adolescentes: prevalencia, conductas de riesgo y variables asociadas

SANDRA GOLPE*, MANUEL ISORNA*, CARMEN BARREIRO*, TERESA BRAÑA*, ANTONIO RIAL*.

*Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, Spain.

Abstract

According to the last Survey on Drug Use among Secondary School Students (ESTUDES 2014-2015), consumption levels of alcohol and other substances have decreased in the last years in Spain. However, available data on binge drinking remain worrying, given the negative consequences related with this pattern. The aim of this paper is to analyse binge drinking among adolescents, providing updated data on prevalence in addition to information about the consequences and some predictive factors of binge drinking. A correlational method was used for this purpose, comprised of administering a survey to Compulsory Secondary School, High School and Vocational Training students. Based on a sample of 3,419 Galician adolescents aged between 12 and 18 years ($M = 14.57$; $SD = 1.76$), the results show that binge drinking is a common and global practice, with few socio-demographic differences but related with a wide range of risk practices. Furthermore, variables such as consumption expectancies, consumption by family and friends, as well as curfew time and allowance money have been identified as interesting predictive factors that should be taken into account at the preventive level.

Keywords: Adolescents; Alcohol; Underage drinking; Binge drinking; AUDIT.

Resumen

Según la última Encuesta sobre uso de drogas en Enseñanzas Secundarias (ESTUDES 2014-2015), los niveles de consumo tanto de alcohol como de otras sustancias han disminuido en España en los últimos años. No obstante, siguen siendo preocupantes los datos referidos al consumo intensivo de alcohol (CIA), sobre todo habida cuenta las graves repercusiones asociadas a este patrón. El objetivo del presente trabajo ha sido analizar el consumo intensivo de alcohol entre los adolescentes, ofreciendo datos actualizados no sólo de su prevalencia, sino también de sus consecuencias y posibles factores de pronóstico. Para ello se utilizó una metodología correlacional, consistente en la realización de una encuesta a estudiantes de ESO, Bachillerato y FP de grado medio. La muestra final estuvo compuesta por 3.419 adolescentes gallegos de entre 12 y 18 años ($M = 14,57$; $SD = 1,76$). Los resultados obtenidos revelan que el CIA es una práctica frecuente y globalizada, con escasas diferencias a nivel sociodemográfico, pero asociada a un amplio abanico de conductas de riesgo. Por otra parte, variables como las expectativas de consumo, el consumo entre los pares y en el entorno familiar, así como la hora de llegada a casa o el dinero disponible han sido identificadas como interesantes factores de pronóstico que debieran ser tenidos en cuenta en el plano preventivo.

Palabras clave: Adolescentes; Alcohol; Consumo intensivo; AUDIT.

Received: June 2016; Accepted: November 2016.

Send correspondence to:

Sandra Golpe. Psychology Department, C/ Xosé María Suárez Núñez, s/n. Campus Vida - Universidad de Santiago de Compostela. 15782- Santiago de Compostela (Spain). E-mail: sandra.golpe@usc.es

Abusive consumption of alcohol among adolescents is one of the main public health problems in Spain, as reflected in the 2009-2016 National Strategy on Drugs (National Drug Plan, 2009a). The same occurs on a European level, with the strategy implemented by the European Council in its 2013-2020 EU Action Plan on Drugs (European Council, 2013). Despite the decrease in consumption levels of both alcohol and other drugs in recent years, prevalence figures continue to be high, especially with regards to alcohol, which ranks as the most-consumed psychoactive substance. According to data of the *European School Project on Alcohol and Other Drugs (ESPAD 2011)* (Hibell et al., 2012), 79% of students between the ages of 15 and 16 had consumed alcohol in the last 12 months, and 57% had consumed alcohol in the last month. In Spain, the results of the most recent *National Survey on Drug Use among Secondary School Students (ESTUDES 2014-2015)* (National Drug Plan, 2016) highlight that 76.8% of adolescents between the ages of 14-18 had consumed alcohol in the last year, and 68.2% had consumed alcohol in the last month.

Within this context, one of the greatest concerns of professionals and researchers is the establishment of a usage pattern characterized by the ingestion of large amounts of alcohol over short time periods, mainly during the weekend, and usually resulting in drunkenness (Anderson, 2007; Calafat, 2007; Cortés, Espejo & Giménez, 2007). Literature in English usually refers to this consumption pattern as binge drinking (BD), in Spain referred to as intensive alcohol consumption (*consumo intensivo de alcohol* in Spanish [CIA]) (Rodríguez-Martos & Rosón, 2008). According to the World Health Organization (WHO, 2004), BD is defined as the consumption, by an adult, of at least 60 grams of alcohol (6 Standard Drink Units -SDU- in Spain) in a single drinking episode. However, many difficulties arise in making BD operational based on this definition. First, the lack of consensus as to what is considered a Standard Drink Unit (SDU) results in inter-country variability of criteria on the amount of alcohol consumption per episode (Mongan & Long, 2015; Parada et al., 2011). Likewise, the vagueness of the time period considered a "single episode" has led several authors to propose the need for taking into account blood alcohol concentration levels, which entails including duration in the definition of BD (National Institute on Alcohol Abuse and Alcoholism [NIAAA], 2004). Given these considerations, authors such as Parada et al. (2011) propose defining BD as the consumption of 6 or more alcoholic drinks for men (5 or more for women) during a single drinking episode (a period of 2 hours) at least once in the last 30 days. Nevertheless, when referring to adolescents, it has been deemed pertinent to reduce to 3 the number of alcoholic drinks ingested on a single consumption episode because the BAC levels reached by adolescents are much higher than those of adults when consuming the same number of drinks (Donovan, 2009).

This lack of consensus in operationalising BD and the use of highly heterogeneous samples has resulted in greatly disparate prevalence rates across different epidemiological studies. For example, recent data from the *National Survey on Drug Use and Health* (Hedden et al., 2015) points out that 6.1% of adolescents between the ages of 12-17 have indulged in BD in the last month in the United States. In addition, results of *ESPAD 2011* indicate that 39% of European students between the ages of 15-16 have indulged in BD in the last month, while in Spain 32.2% of students between the ages of 14-18 indulged in BD in the last 30 days, and 22.2% got drunk (National Drug Plan, 2016).

Obviously, in any case, BD is a serious public health problem with clear, negative consequences. Some studies, for example, have confirmed a close relationship between BD and long-term organic damage, like cirrhosis, hypertension and coronary diseases (Anderson, Cremona, Paton, Turner, & Wallace, 1993; Marmot, 2001; Pincock, 2003). Of no less importance are the alterations that arise on the cerebral level, from structural and functional perspectives (Cadaveira, 2009; López-Caneda et al., 2014; Tapert, 2007), with a great number of studies documenting possible neurocognitive and neurobehavioral repercussions associated with this consumption pattern (Cadaveira, 2010; Guerri, 2010; Guerri & Pascual, 2010; Tapert & Brown, 1999; Ziegler et al., 2005). Literature also points out that adolescents who indulge in BD are also more likely to become involved in various risk behaviours, like fighting (Swahn, Simon, Hamming, & Guerrero, 2004; Wechsler, Davenport, Dowdall, Moeykens & Castillo, 1994), driving under the influence of alcohol (Adams, Evans, Shreffler, & Beam, 2006; Windle, 2003), having problems with the police, being victims of robbery or theft, participating in risky sexual practices (DeCamp, Gealt, Martin, O'Connell, & Visher, 2015; Huang, Jacobs, & Deverensky, 2010) or having a lower academic performance (Miller, Naimi, Brewer & Jones, 2007). Likewise, studies like those by Jones, Oeltmann, Wilson, Brener, & Hill (2001) or Miller et al. (2007) have found a close relationship between BD and the use of other substances, and have even suggested that BD during adolescence is a risk factor for the later development of alcohol abuse/dependency in adulthood (Chambers, Taylor & Potenza, 2003; García-Moreno, Expósito, Sanhueza & Angulo, 2008; Petit, Maurage, Kornreich, Verbanck & Campanella, 2014). One variable that influences the likelihood of appearance of many of these consequences and of their seriousness is the age of onset of the adolescents' alcohol consumption (Motos, Cortés, Giménez & Cadaveira, 2015). Such is the case that delaying the age of onset is contemplated as one of the goals of the *2013-16 National Drug Plan* (National Drug Plan, 2009b) (general objective 4), as well as in different regional plans, like the *2011-2016 Addiction Disorders Plan of Galicia* (Xunta de Galicia [Regional Government of Galicia], 2010) (objective 1.3). Never-

theless, the main, nationwide information system available with regards to BD, ESTUDES, uses a limited sample that includes adolescents between the ages of 14-18. Therefore, the availability of empirical data on the prevalence of BD among younger ages (12-13 years) would be interesting, especially given that the age of onset of alcohol consumption was already 13.9 years in 2014 (National Drug Plan, 2014).

The significant implications that BD can entail on clinical and psychosocial levels also justifies that researchers, professionals and institutions focus a major part of their efforts on developing preventive measures to decrease alcohol consumption levels and, especially, of this new way of drinking by binging. For this purpose, the capacity for identifying potential, associated variables is key. As regards the possible role of sociodemographic variables, different studies coincide in pointing out that adolescent boys tend to drink alcohol more intensely than adolescent girls (Fuller-Thomson, Sheridan, Sorichetti & Mehta, 2013; Peralta, Steele, Nofziger & Rickles, 2010) and that the prevalence of BD increases with age, reaching its highest levels in early adulthood (around the age of 20) (Mota et al., 2010; Windle, Mun & Windle, 2005). Beyond gender or age, BD has also been associated with personal variables, such as avoidant coping style (Doumas, Turrissi, & Wright, 2006; Pirkle & Richter, 2006), low perception of risk (Parada et al., 2011) or positive expectancies about the effects of alcohol consumption (Durkin, Wolfe & Clark, 2005; McBride, Barrett, Moore & Schonfeld, 2014). Many studies also relate BD with alcohol consumption by peers (Coleman & Cater, 2005; Stickley et al., 2013) and with family-related variables, such as parental attitudes favouring alcohol consumption (Jander, Merken, Crutzen & De Vries, 2013), being a member of a destructured household (Fuller-Thomson et al., 2013) or high parental consumption levels (Espada, Pereira & García-Fernández, 2008; Pons & Berjano, 1999). Likewise, other variables, such as allowance money, socioeconomic status or curfew time, though with lesser empirical evidence in the context of BD, have also been associated with adolescent alcohol consumption (Humensky, 2010; National Drug Plan, 2014; Varela, Marsillas, Isorna & Rial, 2013).

Given the interest that this issue continues to spark on different levels, the purpose of this study is to objectively analyse BD among the adolescent population of Galicia, defined on the basis of three criteria: a) consumption of 6 or more alcoholic drinks during a single consumption episode, within 2 hours (reflecting the criteria supported by Parada et al., 2011); b) consumption of 3 or more alcoholic drinks during a single consumption episode (within 2 hours), reflecting the viewpoint of those who stress the pertinence of decreasing the amount of drinks when referring to adolescents; and c) getting drunk, therefore intending to evaluate the more subjective component of consumption. In summary, first we intend to obtain new data on the

prevalence of this practice among adolescents, by broadening the sample from ages 12-18, while also analysing said prevalence by population segments according to gender, age, ownership of the school, residential area or parents' level of education. Second, we intend to contribute new evidence on the consequences or risks of BD that will be useful for consolidating the importance of this phenomenon. Finally, we intend to identify possible predictive factors for the purpose of guiding preventive efforts.

Method

Participants

A correlational method was used in pursuit of our goals. Specifically, a survey was completed by the student population of Compulsory Secondary School (ESO), High School and Vocational Training in the autonomous region of Galicia (approximately 140,000 students). Bi-level sampling was used to select the sample: by *conglomerates*, for selecting the first-level units (school centres) and by *quotas*, according to gender and level, for selecting the second-level units (individuals). A total of 37 public and private/state-funded centres from the four provinces of Galicia were randomly selected, respecting the existing population quotas. The final sample was comprised of 3,419 adolescents (50.6% boys; 49.4% girls) between the ages of 12-18 ($M = 14.57$; $SD = 1.76$). Of these, 2,236 attended public schools and 1,183 attended private/state-funded schools. Of these, 73.3% were enrolled in ESO (38.2% in the first year and 35.1% in the second year), 20.4% were high school students and 6.2% were undergoing basic professional training (Initial Professional Qualification Programmes) or a mid-level Training Programme.

Instruments

Data was collected using a survey designed expressly for this purpose, comprised of questions grouped in five blocks: (1) a first block extracted from the *National Survey on Drug Use among Secondary School Students (ESTUDES 2010)* (National Drug Plan, 2011) referring to the consumption habits of alcohol and other substances (in the last year and in the last month); (2) a second block including questions related to BD. The existent controversy as to the operationalisation of this construct led us to opt for using three different indicators: two quantitative indicators, (a) having consumed 3 or more alcoholic drinks during a single drinking episode (2 hours) and (b) and having consumed 6 or more alcoholic drinks during a single drinking episode (2 hours), and another more subjective indicator (c) having got drunk; (3) a third block including the *Alcohol Use Disorder Identification Test (AUDIT)* in the self-administered version (Rial et al., 2015) to estimate hazardous alcohol consumption, with a satisfactory internal consistency in this study ($\alpha = .77$); (4) a fourth block extracted from the *European School Survey Pro-*

ject on Alcohol and Other Drugs (ESPAD 2011) (Hibell et al., 2012) referring to possible problems associated with alcohol consumption; (5) a fifth block of questions of our own design (based upon the ESTUDES and ESPAD surveys), referring to variables associated with BD highlighted in literature, such as curfew, allowance money, beliefs and expectancies, consumption by family members or peers; and, finally, information referring to sociodemographic variables, such as gender, age, ownership of the school, residential area or parents' level of education.

Procedure

Data was collected in the classroom, in small groups (between 15-20 individuals), using a survey to be completed individually. Data was collected by a team of psychologists experienced in these types of tasks. Each subject was informed of the purpose of the study, confidentiality and anonymity of the responses. Consent and collaboration was granted by both the directors of the educational centres, as well as of the respective students' parent associations. Participation was completely voluntary and completion of the questionnaire required approximately 20 minutes. The study was also approved by the Bioethics Committee of the University of Santiago de Compostela.

Data analysis

A total of 3,714 questionnaires were collected. Filtering of the initial database resulted in the elimination of 295 cases, either for an excessive amount of blank values (15), an incoherent response pattern (22) or due to an age outside of the established range (12-18 years) (258). The differences between binge drinkers and non-binge drinkers underwent bivariate analysis, applying suitable comparisons, depending on the nature of the variables: Student's *t* tests for comparing means and eta squared (η^2) coefficients to calculate the effect size of quantitative variables, as well as χ^2 comparisons to compare percentages and phi (ϕ) coefficients and contingency coefficients (CC) to calculate the effect size of qualitative variables. The IBM SPSS Statistics 20 package was used for data analysis.

Results

An initial interesting fact reflected in Table 1 is that 6 out of every 10 adolescents between 12-18 years of age have consumed alcohol in the last year (58.7%). With regards to BD, it is worth highlighting that 24.5% have consumed 6 or more alcoholic drinks during a single drinking episode in the last year, a figure that drops to 12.8% if referring to the last month. Nevertheless, when evaluating BD as the consumption of 3 or more alcoholic drinks during a single drinking episode, the percentage of drinkers in the last year

and in the last month doubles (41.8% and 25%, respectively). Likewise, 34.4% of adolescents claim to have gotten drunk in the last year and 16.5% claim this in the last 30 days. To facilitate comparison of the data obtained by this study with that of ESTUDES 2014-2015 (which interviewed students between the ages of 14-18 years only), Table 1 presents the data specifically for that age group. As shown, the percentages are considerably greater than in the case of the global sample (which also included the age range of 12-13 years), but similar to those of ESTUDES, where 22.2% of the subjects had gotten drunk in the last 30 days.

The results also show (Table 2) the existence of significant differences in the percentage of boys and girls that indulged in BD in the last year and in the last month, with higher percentages for boys, especially in the case of consumption of 6 or more alcoholic beverages. Similarly, results show that BD increases significantly with age, with percentages of up to 20 and 30 times greater in the age range of 16-18 years, compared with the age range of 12-13 years. For purposes of knowing which group comparisons resulted in significant differences, the groups were compared two at a time; the table marks (with the corresponding superscripts) those cases in which differences were significant. Results obtained revealed the existence of significant differences between the three age groups, and noticeably greater between the groups on the ends (12-13 vs. 16-18) (Table 2).

Likewise, the data also revealed statistically significant differences depending on the ownership of the school, with higher rates in public schools. With regards to the residential setting, adolescents residing in urban settings show higher rates of BD. Finally, prevalence rates are proven to increase significantly as the parents' level of education decreases, with the greatest differences appearing in the consumption of 3 or more alcoholic drinks over the last year. Last of all, as performed with ages, comparisons were also done between two groups at a time, for purposes of knowing which group comparisons resulted in significant differences. Table 2 shows that significant differences are obtained practically between all groups, except between adolescents with parents having primary and secondary education levels, when analysing the consumption of 3 or more alcoholic drinks and drunkenness.

Table 1. Prevalence of BD in Galicia.

	12-18 years		14-18 years	
	Last year	Last month	Last year	Last month
Alcohol	58.7%	37.9%	73.4	49.7
3 or more alcoholic drinks	41.8%	25%	55.1%	33.9%
6 or more alcoholic drinks	24.5%	12.8%	33%	17.2%
Getting drunk	34.4%	16.5%	46%	22.4%

Associated risks

As per the results of Table 3, adolescents that have indulged in BD in the last year are significantly more involved in all of the risky behaviour types considered, especially in the case of fights, accidents or injuries and unprotected sex. When considering the phi coefficients, it is worth mentioning that those adolescents who consume 6 or more alcoholic drinks present the highest risk of suffering all of these types of consequences. Likewise, the existence of statistically significant differences between binge drinkers vs. non-binge drinkers have been corroborated with regards to the consumption of other substances, particularly tobacco and cannabis (Table 4).

No less interesting is the verification that the percentage of adolescents that could be involved in hazardous alcohol consumption, specifically evaluated by AUDIT, increases

significantly among binge drinkers. Again, the highest percentages are obtained among those who had consumed 6 or more alcoholic drinks in the last year (81.3%), followed by those who had gotten drunk (66%) and by those who had consumed 3 or more alcoholic drinks (58.5%), with a 25.7% ($\chi^2 = 1560.73; p < .001$) rate of positives in AUDIT for the global sample.

Possible predictive factors

As reflected in Table 5, statistically significant differences have been found in practically all of the beliefs studied, demonstrating that those who indulged in BD in the last year in any of its forms overrated the positive effects of alcohol (especially, "have a lot of fun", "feel happy" and "feel outgoing and extroverted"), while they also under-

Table 2. Differences in BD according to sociodemographic variables.

	Last year						Last month					
	Boys (%)		Girls (%)		χ^2	ϕ	Boys (%)		Girls (%)		χ^2	ϕ
3 or more alcoholic drinks	42.8	40.6			1.34	.02	26.8	22.8			6*	.05
6 or more alcoholic drinks	29.2	19.2			38.65**	.12	16	9.2			29.47**	.10
Getting drunk	36	32.5			3.89*	.04	18.2	14.6			6.63*	.05
Age Group	12-13 years ¹ (%)	14-15 years ² (%)	16-18 years ³ (%)		χ^2	CC	12-13 years ¹ (%)	14-15 years ² (%)	16-18 years ³ (%)		χ^2	CC
3 or more alcoholic drinks	5.1 ^{2,3}	32.5 ^{1,3}	72.1 ^{1,2}	926.62**	.49		1.3 ^{2,3}	14.4 ^{1,3}	48.7 ^{1,2}	642.43**	.43	
6 or more alcoholic drinks	1.3 ^{2,3}	15.5 ^{1,3}	46.2 ^{1,2}	577.95**	.41		0.8 ^{2,3}	6.3 ^{1,3}	25.4 ^{1,2}	307.90**	.31	
Getting drunk	2.9 ^{2,3}	25.4 ^{1,3}	61.6 ^{1,2}	775.26**	.46		0.5 ^{2,3}	9.2 ^{1,3}	32.4 ^{1,2}	398.63**	.35	
Ownership	Public (%)	Private (%)		χ^2	ϕ	Public (%)	Private (%)			χ^2	ϕ	
3 or more alcoholic drinks	45.4	33.7		34.75**	.11	27.9	18.7			27.64**	.10	
6 or more alcoholic drinks	27.3	18.4		26.26**	.10	14.9	8.1			25.27**	.09	
Getting drunk	37.4	28		23.90**	.09	17.7	13.7			6.97*	.05	
Setting	Rural (%)	Urban (%)		χ^2	ϕ	Rural (%)	Urban (%)			χ^2	ϕ	
3 or more alcoholic drinks	38	44.5		12.02**	.07	22.9	26.6			4.79*	.04	
6 or more alcoholic drinks	21.9	26.5		7.97*	.05	11	14.2			6.04*	.05	
Getting drunk	30.7	37.2		13.30**	.07	13.9	18.4			9.75*	.06	
Parents' Education	Primary ¹ (%) ^a	Secondary ² (%) ^b	Higher ³ (%) ^c	χ^2	CC	Primary ¹ (%)	Secondary ² (%)	Higher ³ (%)		χ^2	CC	
3 or more alcoholic drinks	48.9 ³	46.2 ³	33.5 ^{1,2}	52.01**	.14	30.5 ³	28.5 ³	18.5 ^{1,2}	40.40**	.12		
6 or more alcoholic drinks	30.6 ^{2,3}	26.1 ^{1,3}	19.5 ^{1,2}	29.13**	.10	18.1 ^{2,3}	14 ^{1,3}	8.6 ^{1,2}	34.75**	.11		
Getting drunk	40.3 ³	38 ³	27.8 ^{1,2}	37.27**	.11	20.1 ³	19.6 ³	11.6 ^{1,2}	30.80**	.11		

Note. 1,2,3 Groups with which significant differences have been found ($p < .05$). a: Both have primary education or have not completed primary studies; b: At least one has secondary level education; c: At least one has completed university studies. * $p < .05$

ted the negative effects (especially “have problems with the police”, “being unable to stop drinking” or “detrimental to health”). As regards curfew, the analyses completed reveal that the later the time an adolescent comes home after going out, the higher the BD rate (Table 6). Likewise, BD percentages increase as allowance money increases.

Concerning consumption by family members, the results shown in Table 7 reveal that when parents drink alcohol regularly, adolescents also obtain higher BD rates. However, the greatest differences are observed when siblings drink alcohol. Last of all, as detailed in Table 8, a significantly higher percentage of adolescents indulge in BD when their peers also drink alcohol, get drunk, smoke tobacco or use other drugs.

Discussion

Despite the fact that the results of the most recent *National Survey on Drug Use among Secondary School Students (ESTUDES 2014-2015)* (National Drug Plan, 2016) reveal a considerable decrease in the consumption of alcohol among students, prevalence rates continue to be high, especially with regards to BD. Given that the age at onset of consumption of alcohol and other substances is increasingly younger, this study opted for expanding the sample to include the ages of 12-18 years, motivated by the extensive literature warning of the serious consequences of this consumption pattern at very young ages (Ellickson, Tucker & Klein, 2003; Motos et al., 2015; Stueve & O'Donnell, 2005). The results obtained reveal that BD is a common, genera-

Table 3. Risk practices (last 12 months).

	3 or more alcoholic drinks		χ^2	ϕ	6 or more alcoholic drinks		χ^2	ϕ	Getting drunk		χ^2	ϕ
	Yes (%)	No (%)			Yes (%)	No (%)			Yes (%)	No (%)		
Fights	26	2.7	355.20**	.35	35.8	4.9	468.75**	.40	30.4	3	455.12**	.40
Accidents or injuries	16.7	1.6	221.87**	.28	22.8	3	291.40**	.32	19.5	1.8	281.41**	.31
Problems with parents	10.9	1.1	140.43**	.22	13.7	2.4	138.78**	.22	12.2	1.5	151.95**	.23
Lower academic performance	9	0.8	115.75**	.20	11.9	1.7	135.96**	.22	10.5	0.9	147.71**	.23
Victim of theft/robbery	3.9	0.3	50.99**	.13	5	0.8	52.91**	.14	4.4	0.4	57.04**	.14
Problems with police	8.1	0.8	103.61**	.19	11.6	1.4	147.15**	.23	9.8	0.7	145.09**	.22
Seeking emergency room treatment/hospitalisation	5.6	0.8	57.56**	.14	8.3	1.1	96.31**	.18	6.9	0.8	85.99**	.17
Unprotected sex	14.5	0.8	217.39**	.27	21	1.9	319.85**	.33	17.2	0.9	286.57**	.31
Sex you later regretted	13.1	0.6	198.52**	.26	19.6	1.4	318.87**	.33	15.3	0.9	243.67**	.29
Riding with a driver under the effects of alcohol	43.4	18.9	206.87**	.27	51.9	21.7	237.65**	.29	46.8	19.7	233.90**	.28
Driving under the effects of alcohol	7.5	0.4	107.87**	.19	11.3	0.9	173.28**	.25	9.1	0.3	157.10	.24

Note. * $p < .05$. ** $p < .001$.

Table 4. Use of other substances (last 12 months).

	3 or more alcoholic drinks		χ^2	ϕ	6 or more alcoholic drinks		χ^2	ϕ	Getting drunk		χ^2	ϕ
	Yes (%)	No (%)			Yes (%)	No (%)			Yes (%)	No (%)		
Tobacco	62.5	7.5	1017.20**	.59	72.2	16.5	792.97**	.52	68.6	10.1	1065.02**	.61
Marijuana or hash	41.3	2.9	681.91**	.48	53.7	7.7	739.71**	.50	47.8	3.6	838.36**	.54
Cocaine	3.9	0.1	59.65**	.15	6.2	0.3	104.43**	.19	4.7	0.1	81.27**	.17
Ecstasy, amphetamines or hallucinogens	5.7	0.1	91.44**	.18	8.8	0.4	159.76**	.24	6.5	0.2	113.14**	.20

Note. * $p < .05$. ** $p < .001$.

lised practice (between 24.5% and 41.8% of adolescents in Galicia). Even though the percentages found in the younger age group are low (1.3% for the consumption of 6 or more alcoholic drinks in the last year, 2.9% for getting drunk and 5.1% for the consumption of 3 or more alcoholic drinks), extrapolating these figures to the population means that between 500 and 2,000 children between the ages of 12-13 years in the community of Galicia admit having indulged in BD in the last year.

In addition to estimating the prevalence of BD, this empirical study has also sought to obtain new evidence of the seriousness of this practice on different levels. In alignment with many studies found in literature that relate BD with many negative consequences and risk practices (Miller

et al., 2007; Wechsler et al., 1994), it is also observed that adolescents with this consumption pattern are significantly more involved in all of the risky behaviour types considered. In addition, confirmation is also obtained of the trend observed by other authors (Chassin, Pitts & Prost, 2002; Jones et al., 2001) in which adolescents that indulge in BD show a higher probability of initiating the consumption of other substances, as well as of developing risky consumption practices (as revealed by AUDIT) or even of a possible disorder or dependence in adulthood (Norström & Pape, 2012; Viner & Taylor, 2007). From a comparative perspective, of the three patterns analysed, those with the most intense consumption (6 or more alcoholic drinks) show the highest probability of becoming involved in the different

Table 5. Beliefs and expectancies.

	3 or more alcoholic drinks		<i>t</i>	η^2	6 or more alcoholic drinks		<i>t</i>	η^2	Getting drunk		<i>t</i>	η^2
	Yes (M)	No (M)			Yes (M)	No (M)			Yes (M)	No (M)		
Feel relaxed	2.13	1.48	-14.33**	.26	2.18	1.61	-11.08**	.20	2.14	1.55	-12.49**	.23
Problems with police	1.33	2.22	17.30**	.30	1.30	2.02	12.65**	.22	1.31	2.13	15.49**	.27
Harm my health	2.52	3.07	11.14**	.20	2.50	2.95	7.93**	.15	2.53	3	9.17**	.17
Feel happy	2.64	1.64	-22.47**	.38	2.75	1.83	-18.77**	.30	2.72	1.72	-22.31**	.37
Forget about my problems	2.51	1.95	-11.21**	.21	2.63	2.03	-10.92**	.19	2.59	1.97	-12.20**	.22
Cannot stop drinking	1.31	2.12	16.31**	.28	1.41	1.90	8.78**	.15	1.32	2.03	13.80**	.24
Have a hangover	2.62	2.80	3.61**	.07	2.69	2.73	0.73	.01	2.69	2.74	1.02	.02
Feel sociable and extroverted	2.74	1.90	-18.01**	.31	2.81	2.07	-14.26**	.24	2.80	1.96	-17.70**	.30
Do something I'll later regret	2.25	2.73	9.59**	.18	2.35	2.59	4.33**	.08	2.33	2.64	6.25**	.11
Have a lot of fun	2.93	1.83	-25.79**	.42	3.08	2.02	-23.34**	.36	3.03	1.90	-26.63**	.42
Feel ill	2.18	2.86	13.90**	.25	2.10	2.73	11.67**	.20	2.16	2.79	12.81**	.22

Note. * $p < .05$. ** $p < .001$.

Table 6. Curfew and allowance money.

	3 or more alcoholic drinks		χ^2	CC	6 or more alcoholic drinks		χ^2	CC	Getting drunk		χ^2	CC
	Yes (%)	No (%)			Yes (%)	No (%)			Yes (%)	No (%)		
Curfew	Before midnight	5.4	94.6		2.1	97.9			3.8	96.2		
	Between midnight-2 a.m.	26.2	73.8		8.9	91.1			17	83		
	Between 2-4 a.m.	58.3	41.7	865.30**	.52	26.8	73.2	672.94**	.47	45.1	54.9	775.42**
	Between 4-6 a.m.	84	16		57.7	42.3			73.5	26.5		
	Later than 6 a.m.	92.1	7.9		77	23			88.1	11.9		
Allowance money	0€	22.4	77.6		11.8	88.2			19.7	80.3		
	Up to €10	31.1	68.9		14.6	85.4			26.1	73.9		
	Between €11-20	52	48	294.99**	.33	27.8	72.2	268.82**	.32	42.9	57.1	195.22**
	Between €21-30	70	30		46.4	53.6			54	46		
	Over €30	82.3	17.7		62.1	37.9			70	30		

Note. * $p < .05$. ** $p < .001$.

Table 7. Consumption of alcohol by family members.

Alcohol use	3 or more alcoholic drinks		χ^2	ϕ	6 or more alcoholic drinks		χ^2	Φ	Getting drunk		χ^2	ϕ	
	Yes (%)	No (%)			Yes (%)	No (%)			Yes (%)	No (%)			
Mother	Almost never	40.5	59.5	4.58*	.04	23.2	76.8	5.03*	.04	33.2	66.8	3.70	.04
	Regularly	44.8	55.2			27.2	72.8			37	63		
Father	Almost never	36	64	28.86**	.10	20.2	79.8	20.80**	.09	30.1	69.9	16.67**	.08
	Regularly	46.1	53.9			27.6	72.4			37.4	62.6		
Siblings	Almost never	32.6	67.4	168.48**	.26	18	82	112.90**	.21	26.4	73.6	137.91**	.24
	Regularly	59.3	40.7			37.2	62.8			49.8	50.2		

Note. * $p < .05$. ** $p < .001$.

Table 8. Use of alcohol and other substances among peers.

	3 or more alcoholic drinks		χ^2	CC	6 or more alcoholic drinks		χ^2	CC	Getting drunk		χ^2	CC	
	Yes (%)	No (%)			Yes (%)	No (%)			Yes (%)	No (%)			
They drink alcohol	None	1.4	98.6	1231.17**	.54	0.3	99.7	776,57**	.46	0.5	99.5	1033.93**	.51
	A few	11.1	88.9			5	95			9.5	90.5		
	Some of them	35.9	64.1			14.7	85.3			23.7	76.3		
	The majority	71.6	28.4			43.1	56.9			61.1	38.9		
	All of them	90.4	9.6			66.9	33.1			79.8	20.2		
They get drunk	None	3.9	96.1	1009.38**	.51	1	99	719.15**	.44	1	99	1042.63**	.51
	A few	31.7	68.3			13.1	86.9			20.7	79.3		
	Some of them	60.2	39.8			32.1	67.9			46.8	53.2		
	The majority	74.1	25.9			51.8	48.2			71	29		
	All of them	94.2	5.8			75	25			92.5	7.5		
They use tobacco	None	7.4	92.6	749,53**	.45	2.2	97.8	545.69**	.40	4.5	95.5	715.76**	.44
	A few	37.6	62.4			16.6	83.4			27	73		
	Some of them	59.8	40.2			36.9	63.1			50.1	49.9		
	The majority	72.5	27.5			50.4	49.6			66.6	33.4		
	All of them	86.4	13.6			67.2	32.8			84.4	15.6		
They use other drugs	None	22.8	77.2	581.05**	.41	10.4	89.6	489.20**	.38	15.4	84.6	670.06**	.43
	A few	58.1	41.9			33	67			48.6	51.4		
	Some of them	71.2	28.8			49.9	50.1			64.7	35.3		
	The majority	81	19			58.2	41.8			81.1	18.9		
	All of them	89.5	10.5			82.1	17.9			91.9	8.1		

Note. * $p < .05$. ** $p < .001$.

risky behaviours considered. Nevertheless, those who get drunk show similar levels of polydrug use.

In terms of prevention, the development of an efficient response requires the identification of some of the variables associated with BD. In this regard, results confirm that BD adolescents have clearly positive beliefs and expectancies about the effects of alcohol, much more so (comparatively) than those with a more moderate consumption, in

line with the hypotheses of Cortés et al. (2007) and McBride et al. (2014). Furthermore, the consumption of alcohol and of other substances by peers has proven to be a variable that is closely related to BD. According to Kandel and Andrews (1987), imitating the behaviour of peers is the predominant form of social influence, favouring the choice of friends that reinforce these types of behaviours. The same is true with regards to the influence of consumption

by family members, coherent with social learning theory, which underlines the importance of the subject's identification with the model (Espada et al., 2008). Another two variables that count with lesser empirical evidence in literature are curfew and allowance money. Though previous studies have also related both to the consumption of alcohol (Humensky, 2010; National Drug Plan, 2014; Varela et al., 2013), this study has found that they are also related to BD.

In sociodemographic terms, despite the fact that this pattern could be considered, today, a generalised phenomenon, it is possible to identify a profile with a higher prevalence of BD. Specifically, the percentages found are significantly greater among boys between the ages of 16-18, in urban settings, attending public schools, and among those whose parents have a low level of education.

If we attempt to integrate all of the information referring to those variables that are considered as possible "precedents", in addition to the aforementioned sociodemographic profile, the existence of a pattern associated with BD is worth mentioning, basically defined by beliefs and expectancies (adolescents who tend to overly attribute positive effects to BD), high consumption by peers (not only of alcohol, but also of tobacco and other substances), later curfew (especially after 4 a.m.), greater monetary allowance when going out (especially over €30), and high consumption by family members, especially on behalf of siblings. The available information does not allow for rigorously establishing significant differences among the three BD groups considered, though the variables analysed altogether seem to have a greater capacity for explaining or predicting a more "moderate" consumption pattern (3 or more alcoholic drinks), than for explaining a more "severe" pattern (6 or more alcoholic drinks).

Last of all, as to the possible limitations of this study worth mentioning are, first, the lack of consensus when operationalising BD as the variable object of the study. The absence of a definition of a Standard Drink Unit (SDU) or the lack of specificity of the time period considered "a single drinking episode" makes obtaining a precise measure of BD, comparable with other countries, a truly difficult task. To attempt to attenuate these types of difficulties, this study has opted for using 3 complementary indicators, two quantitative ("having consumed 3 or more alcoholic drinks during a single drinking episode" and "having consumed 6 or more alcoholic drinks during a single drinking episode") and another more qualitative or subjective indicator ("got drunk"). This has also provided some clues as to how the individual's subjective perception is related to the objective amount of consumption. A repetitive result in each of the questions explored by this study is that the figures associated with the behaviour of drunkenness are always positioned midway between the consumption of 3 or more alcohol drinks and the consumption of 6 or

more alcohol drinks. It would be worth asking, therefore, if it would be more suitable to operationalise BD as the consumption of 4 or 5 alcoholic drinks during a single drinking episode, given that this seems to better align with the subjective perception of having got drunk. Another option, perhaps more suitable for rigorously operationalising BD could be to identify a series of indicators that includes both the objective number of amount of alcoholic drinks consumed as well as the individual's own perception, somehow attempting to develop (and empirically validate) a brief BD scale. It is important to point out that the sample of 3,419 adolescents may, to a certain extent, be considered representative of the autonomous region of Galicia, but its extrapolation to other communities is questionable. Last of all, it is also important to advise that this study is exploratory and, therefore, does not allow for establishing causal relationships. Though it is conceptually possible to anticipate which variables might be acting as predictors or consequences of BD, only a longitudinal design could confirm causal relationships.

Acknowledgements

The authors wish to express their appreciation for the financing received for this study by the Governmental Delegation of the National Drug Plan (Ref. 2013/046).

Conflict of interests

The authors declare the inexistence of conflicts of interest.

References

- Adams, T. B., Evans, D. R., Shreffler, R. M. & Beam, K. J. (2006). Development and evaluation of theory-based alcohol education programs. *Journal of Alcohol & Drug Education*, 50, 21-30.
- Anderson, P. (2007). *Binge drinking and Europe*. Hamm, Germany: German Centre for Addiction Issues (DHS). Retrieved at <http://www.drugsandalcohol.ie/6353/1/3836-4088.pdf>.
- Anderson, P., Cremona, A., Paton, A., Turner, C. & Wallace, P. (1993). The risk of alcohol. *Addiction*, 88, 1493-1508.
- Cadaveira, F. (2009). Alcohol y cerebro adolescente. *Adicciones*, 21, 9-14.
- Cadaveira, F. (May, 2010). *Consecuencias neurocognitivas: estudio de seguimiento en jóvenes españoles que realizan binge drinking*. Study presented at Seminario Consumo Intensivo de Alcohol en Jóvenes: conocimiento, alternativas y viabilidad (Seminar on BD among Youth: knowledge, options and viability), Valencia.
- Calafat, A. (2007). El abuso de alcohol de los jóvenes en España. *Adicciones*, 19, 217-224.

- Chambers, R. A., Taylor, J. R. & Potenza, M. N. (2003). Developmental neurocircuitry of motivation in adolescence: A critical period of addiction vulnerability. *American Journal of Psychiatry*, 160, 1041-1052. doi:10.1176/appi.ajp.160.6.1041.
- Chassin, L., Pitts, S. C. & Prost, J. (2002). Binge drinking trajectories from adolescence to emerging adulthood in a high-risk sample: Predictors and substance abuse outcomes. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 70, 67-78. doi:10.1037//0022-006X.70.1.67.
- Coleman, L. & Cater, S. (2005). Underage «binge» drinking: A qualitative study into motivations and outcomes. *Drugs: Education, Prevention and Policy*, 12, 125-136. doi:10.1080/09687630512331323521.
- Cortés, M. T., Espejo, B. & Giménez, J. A. (2007). Características que definen el fenómeno del botellón en universitarios y adolescentes. *Adicciones*, 19, 357-372.
- DeCamp, W., Gealt, R., Martin, S., O'Connell, D. & Visher, C. (2015). *Binge drinking and other risk behaviours among college students*. Newark, DE: University of Delaware.
- Donovan, J. E. (2009). Estimated blood alcohol concentrations for child and adolescents drinking and their implications for screening instruments. *Pediatrics*, 123, e975-e981. doi:10.1542/peds.2008-0027.
- Doumas, D. M., Turrisi, R. & Wright, D. A. (2006). Risk factors for heavy drinking and associated consequences in college freshmen: Athletic status and adult attachment. *Sport Psychologist*, 20, 419-434.
- Durkin, K. F., Wolfe, T. W. & Clark, G. A. (2005). College students and binge drinking: An evaluation of social learning theory. *Sociological Spectrum*, 25, 255-272. doi:10.1080/027321790518681.
- Ellickson, P., Tucker, J. & Klein, D. (2003). Ten-year prospective study of public health problems associated with early drinking. *Pediatrics*, 111, 949-955.
- Espada, J. P., Pereira, J. R. & García-Fernández, J. M. (2008). Influencia de los modelos sociales en el consumo de alcohol de los adolescentes. *Psicothema*, 20, 531-537.
- European Council. (2013). *2013-2020 EU Action Plan on Drugs*. Luxemburg: Publications Office of the European Union.
- Fuller-Thomson, E., Sheridan, M. P., Sorichetti, C. & Mehta, R. (2013). Underage binge drinking adolescents: Sociodemographic profile and utilization of family doctors, 2013, 1-9. doi:10.5402/2013/728730.
- García-Moreno, L. M., Expósito, J., Sanhueza, C. & Angulo, M. T. (2008). Actividad prefrontal y alcoholismo de fin de semana en jóvenes. *Adicciones*, 20, 271-279.
- Guerri, C. (May, 2010). *Neurotoxicidad y alteraciones cognitivas y conductuales*. Study presented at Seminario Consumo Intensivo de Alcohol en Jóvenes: conocimiento, alternativas y viabilidad (Seminar on BD among Youth: knowledge, options and viability), Valencia.
- Guerri, C. & Pascual, M. (2010). Mechanisms involved in the neurotoxic, cognitive, and neurobehavioral effects of alcohol consumption during adolescence. *Alcohol*, 44, 15-26. doi:10.1016/j.alcohol.2009.10.003.
- Hedden, S. L., Kennet, J., Lipari, R., Medley, G., Tice, P., Copello, E. A. P. & Kroutil, L. A. (2015). Behavioral health trends in the United States: Results from the 2014 national survey on drug use and health. Rockville, EE.UU: Substance Abuse and Mental Health Services Administration (SAMHSA). Retrieved at <http://www.samhsa.gov/> data/sites/default/files/NSDUH-FRR1-2014/NSDUH-FRR1-2014.pdf.
- Hibell, B., Guttormsson, U., Ahlström, S., Balakireva, O., Bjarnason, T., Kokkevi, A. & Kraus, L. (2012). *The 2011 ESPAD Report: Substance Use Among Students in 36 European Countries*. Sweden: The Swedish Council for Information on Alcohol and Other Drugs (CAN). Retrieved at http://www.can.se/contentassets/8d8cb-78bbd28493b9030c65c598e3301/the_2011_espad_report_full.pdf.
- Huang, J. H., Jacobs, D. F. & Deverecky, J. L. (2010). Sexual risk-taking behaviors, gambling, and heavy drinking among U.S. college athletes. *Archives of Sexual Behavior*, 39, 706-713.
- Humensky, J. L. (2010). Are adolescents with high socioeconomic status more likely to engage in alcohol and illicit drug use in early adulthood? *Substance Abuse Treatment, Prevention, and Policy*, 5, 19-29. doi:10.1186/1747-597X-5-19.
- Jander, A., Mercken, L., Crutzen, R. & De Vries, H. (2013). Determinants of binge drinking in a permissive environment: Focus group interviews with Dutch adolescents and parents. *BMC Public Health*, 13, 882-895. doi:10.1186/1471-2458-13-882.
- Jones, S. E., Oeltmann, J., Wilson, T. W., Brener, N. D. & Hill, C. V. (2001). Binge drinking among undergraduate college students in the United States: Implications for other substance use. *Journal of American College Health*, 50, 33-38. doi:10.1080/07448480109595709.
- Kandel, D. B. & Andrews, K. (1987). Processes of adolescent socialization by parents and peers. *International Journal of Addictions*, 22, 319-349.
- López-Caneda, E., Mota, N., Crego, A., Velasquez, T., Corral, M., Rodríguez, S. & Cadaveira, F. (2014). Anomalías neurocognitivas asociadas al consumo intensivo de alcohol (binge drinking) en jóvenes y adolescentes: una revisión. *Adicciones*, 26, 334-359.
- Marmot, M. G. (2001). Alcohol and coronary heart disease. *International Journal of Epidemiology*, 30, 724-729. doi:10.1093/ije/30.4.724.
- McBride, N. M., Barret, B., Moore, K. A. & Schonfeld, L. (2014). The role of positive alcohol expectancies in underage drinking among college students. *Journal of Ame-*

- American College Health, 62*, 370-379. doi:10.1080/07448481.2014.907297.
- Miller, J. W., Naimi, T. S., Brewer, R. D. & Jones, S. E. (2007). Binge drinking and associated health risk behaviors among high school students. *Pediatrics, 119*, 76-85. doi:10.1542/peds.2006-1517.
- Mongan, D. & Long, J. (2015). *Standard drink measures throughout Europe; people's understanding of standard drinks and their use in drinking guidelines, alcohol survey and labelling*. Dublin, Ireland: Reducing Alcohol Related Harm (RAR-HA). Retrieved at <http://www.rarha.eu/Resources/Deliverables/Lists/Deliverables/Attachments/14/WP5> Background paper Standard drink measures HRB.pdf.
- Mota, N., Álvarez-Gil, R., Corral, M., Rodríguez, S., Parada, M., Crego, A., ... Cadaveira, F. (2010). Risky alcohol use and heavy episodic drinking among Spanish university students: A two-year follow-up. *Gaceta Sanitaria, 24*, 372-377. doi:10.1016/j.gaceta.2010.02.013.
- Motos, P., Cortés, M. T., Giménez, J. A. & Cadaveira, F. (2015). Predictores del consumo semanal de alcohol y sus consecuencias asociadas en universitarios consumidores intensivos de alcohol. *Adicciones, 27*, 119-131.
- National Drug Plan. (2009a). *Estrategia Nacional sobre Drogas 2009-2016. (2009-2016 National Strategy on Drugs)*. Madrid, Spain: Ministry of Health, Social Services and Equality.
- National Drug Plan. (2009b). *Plan de Acción sobre Drogas, España 2013-2016. (2013-2016 National Strategy on Drugs)*. Madrid, Spain: Ministry of Health, Social Services and Equality.
- National Drug Plan. (2011). *Encuesta sobre el uso de drogas en enseñanzas secundarias (ESTUDES) 2010. (2010 Survey on Drug Use among Secondary School Students, ESTUDES)*. Madrid, Spain: Ministry of Health, Social Services and Equality.
- National Drug Plan. (2014). *Encuesta sobre el uso de drogas en enseñanzas secundarias en España (ESTUDES) 2012-2013. (2012-2013 Survey on Drug Use among Secondary School Students, ESTUDES)*. Madrid, Spain: Ministry of Health, Social Services and Equality.
- National Drug Plan. (2016). *Encuesta sobre el uso de drogas en enseñanzas secundarias en España (ESTUDES) 2014-2015. (2014-2015 Survey on Drug Use among Secondary School Students, ESTUDES)*. Madrid, Spain: Ministry of Health, Social Services and Equality.
- National Institute on Alcohol Abuse and Alcoholism. (2004). NIAAA council approves definition of binge drinking. *NIAAA Newsletter, (3)*, 3. Retrieved at http://pubs.niaaa.nih.gov/publications/Newsletter/winter2004/Newsletter_Number3.pdf.
- Norström, T. & Pape, H. (2012). Associations between adolescent heavy drinking and problem drinking in early adulthood: Implications for prevention. *Journal of Studies on Alcohol and Drugs, 73*, 542-548. doi:10.15288/jasad.2012.73.542.
- World Health Organization. (2004). *Global status report on alcohol 2004*. Geneva, Switzerland: Department of Mental Health and Substance Abuse.
- Parada, M., Corral, M., Caamaño-Isorna, F., Mota, N., Crego, A., Rodríguez Holguín, S. & Cadaveira, F. (2011). Definición del concepto de consumo intensivo de alcohol adolescente (binge drinking). *Adicciones, 23*, 53-63.
- Peralta, R. L., Steele, J. L., Nofziger, S. & Rickles, M. (2010). The impact of gender on binge drinking behavior among U.S. college students attending a Midwestern university: An analysis of two gender measures. *Feminist Criminology, 5*, 355-379. doi:10.1177/1557085110386363.
- Petit, G., Maurage, P., Kornreich, C., Verbanck, P. & Campanella, S. (2014). Binge drinking in adolescents: A review of neurophysiological and neuroimaging research. *Alcohol and Alcoholism, 49*, 198-206. doi:10.1093/alcalc/agt172.
- Pincock, S. (2003). Binge drinking on rise in UK and elsewhere. *The Lancet, 362*, 1126-1127.
- Pirkle, E. C. & Richter, L. (2006). Personality, attitudinal and behavioral risk profiles of young female binge drinkers and smokers. *Journal of Adolescent Health, 38*, 44-54.
- Pons, J. & Berjano, E. (1999). *El consumo abusivo de alcohol en la adolescencia: un modelo explicativo desde la psicología social*. Madrid, Spain: National Drug Plan.
- Rial, A., Gómez, P., Araujo, M., Real, E., Cartelle, J., Pi-cón, E.,... Isorna, M. (2015, September). Psychometric properties of the self-administered AUDIT in Spanish adolescents. Presented at the *First European Conference on Addictive Behaviours and Dependencies*. Lisbon, Portugal.
- Rodríguez-Martos, A. & Rosón, B. (2008). Definition and terminology. Ministry of Health, Social Services and Equality (Ed.), *Prevención de los problemas derivados del alcohol: 1a Conferencia de prevención y promoción de la salud en la práctica clínica en España* (pp. 39-48). Madrid, Spain: Ministry of Health, Social Services and Equality.
- Stickley, A., Koyanagi, A., Koposov, R., McKee, M., Roberts, B., Murphy, A. & Ruchkin, V. (2013). Binge drinking among adolescents in Russia: Prevalence, risk and protective factors. *Addictive Behaviors, 38*, 1988-1995. doi:10.1016/j.addbeh.2012.12.009.
- Stueve, A. & O'Donnell, L. N. (2005). Early alcohol initiation and subsequent sexual and alcohol risk behaviors among urban youths. *American Journal of Public Health, 95*, 887-893. doi:10.2105/AJPH.2003.026567.
- Swahn, M. H., Simon, T., Hamming, B. J. & Guerrero, J. L. (2004). Alcohol-consumption behaviors and risk for physical fighting and injuries among adolescent drinkers. *Addictive Behaviors, 29*, 959-963. doi:10.1016/j.addbeh.2004.02.043.

- Tapert, S.F. (April, 2007). *Consumo de alcohol en adolescentes: efectos sobre el cerebro*. (Alcohol Consumption among Adolescents: effects on the brain). Study presented at Seminario Internacional sobre alcohol y daño cerebral en menores (International Seminar on Alcohol and Brain Damage in Children), Madrid.
- Tapert, S.F. & Brown, S.A. (1999). Neuropsychological correlates of adolescent substance abuse: Four-year outcomes. *Journal of the International Neuropsychological Society*, 5, 481-492. doi:10.1017/S1355617799566010.
- Varela, J., Marsillas, S., Isorna, M. & Rial, A. (2013). El papel de las actitudes, las percepciones y el dinero disponible en el consumo de drogas en adolescentes. *Salud y Drogas*, 13, 67-78.
- Viner, R. M. & Taylor, B. (2007). Adult outcomes of binge drinking in adolescence: Findings from a UK national birth cohort. *Journal of Epidemiology & Community Health*, 61, 902-907. doi:10.1136/jech.2005.038117.
- Wechsler, H., Davenport, A., Dowdall, G., Moeykens, B. & Castillo, S. (1994). Health and behavioral consequences. *Journal of the American Medical Association*, 272, 1672-1677.
- Windle, M. (2003). Alcohol use among adolescents and young adults. *Alcohol Research and Health*, 27, 79-85.
- Windle, M., Mun, E. Y. & Windle, R. C. (2005). Adolescent to young adulthood heavy drinking trajectories and their prospective predictors. *Journal of Studies on Alcohol*, 66, 313-322. doi:10.15288/jsa.2005.66.313.
- Xunta de Galicia. (2010). *Plan de Trastornos Adictivos de Galicia 2011-2016*. Santiago de Compostela, España: Consellería de Sanidade, Xunta de Galicia. Retrieved at http://xuventude.xunta.es/uploads/docs/Observatorio/Plan_de_trastornos_adictivos_de_Galicia_2011-2016.pdf.
- Ziegler, D.W., Wang, C.C., Yoast, R.A., Dickinson, B.O., McCaffree, M.A., Robinowitz, C.B. & Sterling, M.L. (2005). The neurocognitive effects of alcohol on adolescents and college students. *Preventive Medicine*, 40, 23-32. doi:10.1016/j.ypmed.2004.04.044.

The Relationship between Consumption of Alcohol and Other Drugs and Problematic Internet Use among Adolescents

Relación entre el consumo de alcohol y otras drogas y el uso problemático de Internet en adolescentes

SANDRA GOLPE*, PATRICIA GÓMEZ*, TERESA BRAÑA*, JESÚS VARELA*, ANTONIO RIAL*.

*Universidad de Santiago de Compostela, España.

Abstract

Alcohol and drug use among adolescents has been causing great concern for decades in Spain and in the European Union as a whole. In addition, the technology boom experienced over the last two decades has contributed to the emergence of a new public healthcare issue: problematic Internet use. The increasing importance that both problems have been gaining in recent years has led some authors to analyze the relationship between alcohol and the consumption of other drugs alongside problematic Internet use, and to provide relevant empirical evidence. Based on a sample of 3,882 Spanish adolescents aged between 12 and 18, the results obtained confirm that there is a relationship between the consumption of alcohol (measured by the AUDIT) and other drugs (measured by the CRAFFT and the CAST), and problematic Internet use (measured by the EUPI-a). Problematic Internet users among them not only have more significant levels of substance use, but also a three-times greater chance of developing hazardous drug use (39.4% vs 13.3%). This highlights the need to develop transversal prevention capable of acting on the common variables to both issues, beyond developing programs focused on specific behaviors. In this sense, values-based education and life skills training should be given priority in prevention.

Keywords: Internet; Adolescents; Alcohol; Drug use; Prevention.

Resumen

En España y en el conjunto de la Unión Europea el consumo de alcohol y otras drogas entre los adolescentes viene causando una enorme preocupación social desde hace décadas. Por otra parte, el auge tecnológico experimentado en las dos últimas décadas ha contribuido a la aparición de un nuevo problema sociosanitario: el uso problemático de Internet. El creciente protagonismo que ambos problemas han ido adquiriendo en los últimos años ha llevado a algunos autores a analizar la relación entre el consumo de alcohol y otras drogas y el uso problemático de Internet, aportando evidencias empíricas al respecto. La realización del presente trabajo, a partir de una muestra de 3882 adolescentes españoles de entre 12 y 18 años, ha permitido constatar que efectivamente existe una estrecha relación entre el consumo de alcohol (medido a través del AUDIT) y otras drogas (medido a través del CRAFFT y del CAST) y el uso problemático de Internet (medido a través del EUPI-a). No solo se han encontrado unos niveles de consumo significativamente mayores entre los usuarios problemáticos, sino que la probabilidad de desarrollar un consumo de riesgo de drogas llega a ser incluso 3 veces mayor entre éstos (39,4% vs 13,3%). Esto pone de manifiesto la necesidad de desarrollar una prevención transversal capaz de actuar sobre las variables comunes a ambas problemáticas, más allá de desarrollar programas centrados en conductas específicas. En este sentido, la educación en valores y habilidades de vida debieran ocupar un lugar prioritario en materia de prevención.

Palabras clave: Internet; Adolescentes; Alcohol; Consumo de drogas; Prevención.

Received: October 2016; Accepted: January 2017.

Send correspondence to:

Antonio Rial Boubeta. Facultad de Psicología, C/ Xosé María Suárez Núñez, s/n. Campus Vida- Universidad de Santiago de Compostela. 15782- Santiago de Compostela (España). E-mail: antonio.rial.boubeta@usc.es

The consumption of alcohol and other substances among young people constitutes one of the main public healthcare problems in Spain. Although the levels of consumption of different substances appear to have declined in recent years, prevalence figures remain high, as the data from the latest National Survey on Drug Use among Secondary School Students in Spain [ESTUDES 2014-2015] (Plan Nacional sobre Drogas, 2016) reveal, with 76.8% of students between 14 and 18 years of age having consumed alcohol in the previous year (68.2% in the previous month), 31.4% having smoked tobacco (25.9% in the previous month) and 25.4% having used cannabis (18.6% in the previous month). Other substances such as cocaine, ecstasy, amphetamines or hallucinogens have much lower prevalence figures at below 3%. Regarding risky alcohol consumption, while ESTUDES does not use any screening tool as such, it does offer data on street drinking ('botellón') (which stands at 57.6% in the previous year), binge drinking (32.2% in the previous month), drunkenness (22.2% in the previous month) and risky drinking at the weekend (31.9%). No less worrying is the prevalence of problematic cannabis use obtained through the Cannabis Abuse Screening Test (CAST) (Legeleye, Piontek & Kraus, 2011), which amounts to 2.5% of Spanish adolescents between 14 and 18 years of age.

However, the consumption of alcohol and drugs is not the only issue that society faces. The rapid technological advances witnessed over the past two decades has furthered the expansion and massive use of the Internet and social networks. According to data from the National Institute of Statistics (INE) (2016), 95.2% of children in Spain between the ages of 10 and 15 have used the Internet in the last 3 months. This technological boom has contributed to the emergence of a new social concern about how adolescents use the Internet. Despite the innumerable benefits brought about by technological advances, there are many risks that can arise from their misuse (Livingstone, Haddon, Görzig & Ólafsson, 2011; Muñoz-Miralles et al., 2016; Rial, Golpe, Gómez & Barreiro, 2015; Valkenburg & Peter, 2011). Apart from studies warning of the abusive use of the Internet by young people (Blinka et al., 2015; Gencer & Koc, 2012), with uncontrolled access to pornographic, violent, racist and sexist content, there are also those alerting to the many high-risk practices (Garaigordobil & Aliri, 2013; Strassberg, McKinnon, Sustaíta & Rullo, 2013; Wolak, Finkelhor & Mitchell, 2004) related to Internet use, such as cyberbullying, sexting and grooming. Some authors have even gone so far as to discuss the possibility of developing an addiction (Jorgenson, Hsiao & Yen, 2016; Young, 1996) or, at least, problematic Internet use (Anderson, Steen & Stavropoulos, 2016; Shapira et al., 2003). While Internet addiction or problematic use was initially identified primarily as a result of the overuse of the Internet, this approach has given way among both professionals and researchers to

a focus which sees the problematic use of the Internet as a different problem that goes beyond the mere time online (Beard & Wolf, 2001; Hansen, 2002). In any case, it is precisely the lack of agreement regarding the conceptualization and operationalization of this problem which is behind the considerable variation in prevalence figures estimated by the different studies. For example, at the national level, the work of Oliva et al. (2012) claims that 0.76% of adolescents and young people have a serious level of internet addiction and 21.9% are moderately addicted, while Gómez, Rial, Braña, Varela and Barreiro (2014) put the prevalence of problem users among compulsory secondary education students at 19.9%.

Both problems (consumption of alcohol and other drugs, and use of the Internet), are the cause of grave social concern today, so much so that they are the focus of the latest edition of the *European School Survey Project on Alcohol and Other Drugs* (ESPAD) (European Monitoring Center for Drugs and Drug Addiction, 2016). Furthermore, the increasing importance that they have been acquiring has led in recent years to different authors concerning themselves with analyzing the relationship between these two problems, both in terms of consumption habits (Evren, Dalbudak, Evren & Demirci, 2014; Lee, Han, Kim & Renshaw, 2013; Rücker, Akré, Berchtold & Suris, 2015). High comorbidity between both, as well as hazardous consumption, especially in the case of alcohol has been found. For example, Ko et al. (2008) or Wartberg et al. (2016) coincide precisely in pointing out that problematic Internet users are more likely to have risky alcohol consumption.

In Spain there is still a dearth of studies analyzing the relationship between the problematic use of the Internet and substance use, and those that have been carried out tend to explore this relationship in a partial way. Thus, for example, the work of Secades-Villa et al. (2014) establishes a link between the time spent online and the frequency of consumption of alcohol, tobacco, cannabis and other illegal drugs among European adolescents, but does not examine the problematic use of the Internet itself, nor the 'hazardous consumption' of drugs with the appropriate instruments. The work of Fernández-Villa et al. (2015), meanwhile, analyzes the relationship between problematic Internet use and the consumption of different substances among university students without finding any association between the two. Nevertheless, the authors themselves acknowledge that this result could be explained by the fact that a classification criterion was used that does not distinguish between cases of occasional or problematic use. In fact, when the relationship with the consumption of alcohol risk is examined in the study, results reveal that problem users are more likely to obtain a positive result in screening. In another study, Gámez-Guadix, Calvete, Orue and Las Hayas (2015) find a positive relationship between

problematic Internet use and the consumption of alcohol risk in adolescents, but do not address the consumption of other drugs.

In short, we are dealing with an issue that has been attracting increasing interest among institutions and researchers worldwide, without, however, producing much evidence to date. This is particularly the case in our country, where most of the work has focused on analyzing the relationship between both problems, but usually with some limitations: either (1) paying attention exclusively to alcohol without taking the consumption of other drugs into account, or (2) or not assessing hazardous consumption as such by using suitable instruments such as the *Alcohol Use Disorders Identification Test* [AUDIT] (Vent, Source, Saunders & Grant, 1989), the CRAFFT Abuse Screening Test (Knight et al., 1999) or the *Cannabis Abuse Screening Test* [CAST] (Legleye et al., 2011), or (3) using samples from university students rather than adolescents, the latter being a key population with regard to prevention.

Consequently, the present work has a twofold objective: (1) to perform a descriptive analysis of the habits of Internet use, high-risk practices and problematic Internet use, as well as consumption habits for the different substances and the hazardous consumption of alcohol and other drugs, and (2) to analyze the relationship between the problematic Internet use and the hazardous consumption among adolescents through the use of appropriate screening tools with proven psychometric properties.

Method

Participants

A selective methodology was employed, consisting of a survey of compulsory secondary education (ESO) and baccalaureate students in the provinces of A Coruña and Pontevedra. For sample selection, purposive sampling was used in an attempt to access as wide and heterogeneous a sample as possible. A total of 15 educational centers in different municipalities took part, both public and private/state-maintained private ('concertado'), both urban and rural.

The initial number of questionnaires collected was 4063, although 62 were eliminated after an exhaustive review process, either because they had an excessive number of missing values (32) or incoherent response patterns (30). In addition, a further 119 cases were eliminated because they were outside the age range under study (12-18 years). Thus the final sample consisted of 3882 adolescents (49.9% males and 50.1% females) aged between 12 and 18 ($M = 14.52$ and $SD = 1.72$). Of these, 2669 attended public schools and 1213 were in private or state-maintained private schools, with 74.8% in compulsory secondary education (38% in the first cycle and 36.8% in the second) and 25.2% baccalaureate students.

Instrument

The data were collected through a questionnaire which was specially drawn up for the present study and included questions grouped in four blocks: (1) the first comprises questions of our own creation to assess the habits of Internet use (frequency of use and time spent online) and possible high-risk practices (sexting, online betting, contact with strangers, etc.) (2) a second block was extracted from the ESTUDES (2010) National Survey on Drug Use among Secondary School Students (Plan Nacional sobre Drogas, 2011) to collect information on the consumption habits for both alcohol and other substances; (3) a third block that includes four screening tools: the Alcohol Use Disorders Identification Test (AUDIT) in its self-administered version (Rial, Gómez, Araujo, et al., 2015) to estimate risky alcohol consumption, the internal consistency of which in the present work was acceptable ($\alpha = .82$); the Cannabis Abuse Screening Test (CAST) (Legleye et al., 2011) to estimate the risk of cannabis use, with high internal consistency ($\alpha = .85$); the version of the CRAFFT Abuse Screening Test translated into Spanish and validated by Araujo et al. (2015), which presented an α of .62, and the Problematic Internet Use Scale (EUPI-a) (Rial, Gómez, Isorna, Araujo & Varela, 2015). Although the EUPI-a is a tool with less of a tradition than other existing ones, it is an instrument adapted to the Spanish cultural context which has been specifically developed and validated for the adolescent population of our country and which has displayed satisfactory psychometric properties, both in terms of internal consistency ($\alpha = .87$), sensitivity (81%), specificity (82.6%) and construct validity, with a duly tested cut-off point for screening; and (4) a final section collecting information on sociodemographic variables such as gender and age.

Process

The data were collected in the classrooms of each center, in small groups (between 15 and 20 individuals), through a questionnaire that each student completed individually. A team of psychologists with proven experience in the accomplishment of this type of tasks carried out the information collection. All participants were informed of the purpose of the study, as well as the confidentiality and anonymity of their responses. The consent and collaboration of the each center's management as well as the respective parents' associations was obtained. Participation was totally voluntary and questionnaire completion time was approximately 20 minutes. The work was also approved by the bioethics committee of the University of Santiago de Compostela.

Data analysis

A bivariate tabulation was made with the use of Student's t tests for the comparison of means and χ^2 contrasts for the comparison of percentages. Correlation analysis was also performed (with Pearson for metric variables and Spear-

man for ordinal variables). Finally, a univariate and multivariate logistic regression analysis, adjusted for gender and age, was performed to predict the high-risk use of alcohol as well as other substances. The analyses were performed using the IBM SPSS Statistics 20 statistical package.

Results

Problematic Internet use and high-risk practices

As shown in Table 1, the use of the Internet among adolescents is widespread: 83% are online every day or almost every day, with 56.4% connecting for a moderate period of time (three hours or less), while 10.8% spend more than 5 hours a day online and 15.9% say they are online "throughout the day". Girls have a higher connection frequency and spend longer online, with 15 being the age when

the greatest increase in the use of the Internet is observed, both in terms of frequency and connection time. Furthermore, 63.8% of adolescents are registered in three or more social networks, with a significantly higher percentage among women (67.3% vs 60.3%), and particularly above the age of 15 (80.6%). The most common high-risk practices are: contact with strangers (31.9%) and access to websites with erotic content (30.1%). While women more frequently feel threatened, harassed or humiliated online and have been blackmailed by threats of disseminating photos or videos of them with erotic content, boys admit to a greater extent threatening, harassing or humiliating others, contacting strangers, accessing websites with erotic content and placing bets online. Involvement in most of the high-risk practices analyzed is generally greater with increasing age, and rising especially sharply from the age of

Table 1. *Habits of Internet and social network use, high-risk practices and problematic use.*

Connection frequency	Global (%)	Sex		χ^2	Age (years)			χ^2
		Male (%)	Female (%)		12-14 (%)	15-16 (%)	17-18 (%)	
Never/almost never	1.1	1.2	1	8.60*	2.1	0.1	0.5	343.72**
Occasionally during the month	3.2	3.9	2.4		5.4	1	0.8	
Occasionally during the week	12.7	13	12.4		20.7	4.7	4.7	
Every/almost every day	83	81.9	84.2		71.8	94.2	94	
Time online per day								
Less than 1 hour	14	14.5	13.5	65.37**	22.9	5.3	5.6	589.33**
1-2 hours	24.2	26.5	21.8		31.9	17.1	16	
2-3 hours	18.2	19.9	16.6		18.5	19.6	14.3	
3-5 hours	16.9	17.3	16.7		13.2	20.9	19.9	
Over 5 hours	10.8	10.6	11		7.1	13.2	17.4	
All day	15.9	11.3	20.5		6.5	23.9	26.8	
Social networks								
None	7.8	8.7	6.8	20.15**	12.6	3.1	3	477.20**
1 or 2	28.4	31	26		40.5	16.3	16.4	
3 or more	63.8	60.3	67.3		46.8	80.6	80.6	
High-risk practices								
Victim of threats, harassment or humiliation	5.9	4.5	7.4	14.80**	5.9	6.1	5.8	.08
Initiator of threats, harassment or humiliation	4.6	6	3.1	18.92**	3.5	5.7	5	9.93*
Sexting	5.2	4.5	5.8	3.23	1.9	7.9	9.8	88.57**
Victim of blackmail (publishing/disseminating photos or videos of yours with erotic content)	3	1.9	4.1	14.85**	2.8	3.2	3.3	.70
Accessing erotic websites	30.1	49.9	10.3	717.23**	17.2	40.5	47	302.19**
Online betting	6.7	11.8	1.5	162.51**	4.3	7.9	11.1	40.30**
Contact with strangers	31.9	34.4	29.5	10.57**	23.8	39.8	39.9	114.32**
Meeting strangers	14	14.7	13.2	1.79	8.9	18	20.8	82.01**
Problematic use (EUPI-a)	18.4	16.6	20.4	8.92*	14	22	24.7	50.65**

Note. * $p < .05$; ** $p < .001$.

15 onwards. Regarding problematic Internet use as such, 18.4% of adolescents exceeded the cut-off point established on the EUPI-a scale (≥ 16), and can thus be considered problematic users. This percentage was significantly higher among girls and in the older age group (17-18). In addition, in order to analyze the relationship between the problematic Internet use and time online, a Spearman correlation analysis was carried out, obtaining a value $r_{xy} = .45$ ($p < .001$). This shows that time online only accounts for 20% of the variance in problematic Internet use ($r^2_{xy} = .20$).

Consumption of alcohol and other drugs

As shown in Table 2, the most commonly consumed substance among adolescents is alcohol (52.1% previous year, 32.3% previous month), followed by tobacco and cannabis. The results obtained regarding consumption habits in the previous year by gender show that there are only significant differences in relation to smoking, with a slightly higher percentage among girls. Regarding the previous month, statistically significant differences have also been found in the consumption of alcohol, intensive consump-

tion (3 or more alcoholic drinks per sitting and drunkenness) and tobacco, with higher percentages, once again, in the case of girls. There is also a considerable increase in the levels of consumption of many substances with increasing age. The results of screening for hazardous use also show that 19.8% of adolescents drank alcohol (AUDIT), 3.8% consumed cannabis (CAST) and 18% consumed alcohol and other drugs in general (CRAFFT). There were no differences based on gender, although age differences were found, with a significant increase in the consumption of alcohol and other drugs with increasing age.

Relationship between problematic Internet use and consumption of alcohol and other drugs

The relationship between the problematic Internet use and the consumption of alcohol and other drugs was initially verified through an analysis of correlations between the EUPI-a, CRAFFT, AUDIT and CAST scales, all of which statistically significant (r_{xy} EUPI-CRAFFT = 0.39, $p < .001$) (r_{xy} EUPI-AUDIT = 0.36; $p < .001$) (r_{xy} EUPI-CAST = .11; $p < .001$). However, correlation and effect sizes indicate that this

Table 2. Substance use habits and hazardous consumption.

Substance use habits (previous year)	Global (%)	Sex		χ^2	Age (years)			χ^2
		Male (%)	Female (%)		12-14	15-16	17-18	
Drinking alcohol	52.1	50.7	53.4	2.74	32.9	68.2	76.9	569.59**
3 or more alcoholic drinks per day	33.1	31.8	34.2	2.31	14.4	47.1	60.9	631.02**
6 or more alcoholic drinks per day	18.1	18.7	17.2	1.34	6.4	25.9	36.8	373.70**
Getting drunk	26.3	25.4	27	1.18	10.1	38	50.8	542.83**
Tobacco	23.4	21.2	25.4	9.2*	11.9	31.2	41.8	300.55**
Marijuana or hashish	14.8	15.3	14.3	0.65	5.9	20.3	30.3	266.76**
Cocaine	0.9	1.1	0.6	1.97	0.6	1.2	1	3.84
Ecstasy, amphetamines or hallucinogens	1.1	1.2	0.9	0.89	0.6	1.4	1.8	9.44*
Substance use habits (previous month)								
Drinking alcohol	32.3	30	34.5	8.69*	16.1	43.7	57.8	489.18**
3 or more alcoholic drinks per day	20	18.2	21.8	7.36*	7.1	28.4	41.7	436.12**
6 or more alcoholic drinks per day	8.6	8.9	8.3	0.33	3.1	11.3	19.5	179.36**
Getting drunk	12.9	11.7	14	4.70*	4.5	17.1	29.6	292.58**
Tobacco	16.1	14.3	17.8	8.54*	8	21.3	30.2	209.42**
Marijuana or hashish	8.5	8.6	8.4	0.04	3.6	11.5	17.6	137.98**
Cocaine	0.4	0.4	0.4	0.00	0.4	0.4	0.2	0.81
Ecstasy, amphetamines or hallucinogens	0.4	0.3	0.5	0.26	0.3	0.6	0.2	2.61
Hazardous consumption								
AUDIT	19.8	19	20.6	1.37	5.3	30.1	43.8	538.35**
CAST	3.8	4.2	3.4	1.27	1.8	5.5	6.1	40.38**
CRAFFT	18	17.2	18.9	1.64	5.1	26.8	39.3	454.79**

Note. * $p < .05$; ** $p < .001$.

Table 3. Differences in substance use habits among problematic Internet users.

Substance use habits (previous year)	EUPI		χ^2
	Positive (%)	Negative (%)	
Drinking alcohol	65.7	48.9	62.62**
3 or more alcoholic drinks per day	47.5	29.8	78.87**
6 or more alcoholic drinks per day	27.9	15.7	56.17**
Getting drunk	39.5	23.3	76.03**
Tobacco	35.8	20.4	74.09**
Marijuana/hashish	23.8	12.7	54.26**
Cocaine	1.4	0.7	3.10
Ecstasy/amphetamines/hallucinogens	2	0.8	6.82*

Substance use habits (previous month)	EUPI		χ^2
	Positive (%)	Negative (%)	
Drinking alcohol	42.6	29.8	42.13**
3 or more alcoholic drinks per day	29.2	17.8	44.87**
6 or more alcoholic drinks per day	13.5	7.4	25.82**
Getting drunk	20.6	11	46.16**
Tobacco	24.2	14.1	42.22**
Marijuana/hashish	13.3	7.2	26.30**
Cocaine	0.1	0.4	0.56
Ecstasy/amphetamines/hallucinogens	0.9	0.3	2.72

Note. * $p < .05$; ** $p < .001$.

relationship is relevant only in the case of drugs and alcohol, where it is moderate ($> .30$) (Weinberg & Abramowitz, 2002).

To analyze this relationship in greater depth, the sample was divided into two groups (problematic Internet users vs. non-problematic users), and their consumption habits in the previous year and the previous month were compared. The results reported in Table 3 reveal statistically significant differences for almost all substances, with rates almost twice as high among problem users.

The same can be said of hazardous consumption, with significantly higher rates among problem users, three times higher in the case of CRAFFT (39.4% vs. 13.3%) ($\chi^2 = 248.66$; $p < .001$). The analysis of the effect size once again reveals that this is a moderate relationship in both alcohol ($CC_{EUPI-AUDIT} = .21$) and drugs in general ($CC_{EUPI-CRAFFT} = .25$) and practically non-existent in the case of cannabis ($CC_{EUPI-CAST} = .08$). Similarly, the mean scores obtained on the different screening scales are significantly higher for problematic users, with an almost identical pattern for effect sizes ($\eta_{EUPI-CRAFFT} = .26$; $\eta_{EUPI-AUDIT} = .29$; $\eta_{EUPI-CAST} = .08$).

Finally, logistic regression analysis (Table 5) revealed that both age and problematic Internet use are risk factors for the development of alcohol and other drug abuse. Specifically, increasing age, the probability of obtaining a positive result in AUDIT (POR = 1.95 [95% CI: 1.83 – 2.08]) and in the CRAFFT (POR = 1.87 [95% CI: 1.75 – 1.99]). With regard to problematic Internet users, these present almost three and four times greater likelihood of developing hazardous use of alcohol and of drugs in general, respectively.

Discussion

The results obtained serve to reinforce some of the findings in ESTUDES 2014-15 (Plan Nacional sobre Drogas, 2016), according to which alcohol remains the psychoactive substance most consumed by adolescents, followed by tobacco and cannabis. Furthermore, the data confirm the trend already noted by other authors (Vargas & Trujillo, 2012; White et al., 2015) regarding the reduction of the gender gap in the consumption of different substances, which is even inverted in the case of alcohol and tobacco. Although the rates found in the lowest age range are apparently small, when carried over to population figures, would mean that between 2000 and 5000 Galician adolescents between 12 and 14 got drunk, smoked tobacco and consumed cannabis in the previous month. These figures are of particular concern in view of the important implications that the consumption of these substances can have on the developing brain, as can be seen in the works of Cadaveira (2009), Jacobus and Tapert (2015), and Yuan,

Table 4. Differences in hazardous consumption among problematic Internet users.

Hazardous consumption	EUPI		Contrast
	Positive	Negative	
AUDIT	38.1%	15.8%	$\chi^2 = 165.92^{**}$ $t = -16.67^{**}$
	Mean = 4.54	Mean = 1.83	
CAST	7%	2.9%	$\chi^2 = 24.69^{**}$ $t = -4.95^{**}$
	Mean = 0.70	Mean = 0.28	
CRAFFT	39.4%	13.3%	$\chi^2 = 248.66^{**}$ $t = -18.01^{**}$
	Mean = 1.51	Mean = 0.62	

Note. * $p < .05$; ** $p < .001$.

Table 5. Logistic regression models for predicting hazardous consumption.

Variable	AUDIT		CRAFFT	
	Univariate POR (95% CI)	Multivariate ¹ POR (95% CI)	Univariate POR (95% CI)	Multivariate ¹ POR (95% CI)
SEX				
Male	1	1	1	1
Female	1.11 (0.94-1.30)	1.11 (0.92-1.34)	1.12 (0.95-1.32)	1.07 (0.89-1.30)
AGE	1.97 (1.86-2.10)	1.95 (1.83-2.08)	1.88 (1.77-1.99)	1.87 (1.75-1.99)
EUPI-a				
Negative	1	1	1	1
Positive	3.28 (2.73-3.96)	2.92 (2.38-3.69)	4.25 (3.52-5.13)	3.90 (3.17-4.80)

Note. POR = Prevalence of odds ratio; CI= confidence interval; ¹Adjusted for the other independent variables included in the column.

Cross, Loughlin and Leslie (2015). In terms of hazardous consumption, it is important to note that the overall prevalence figures obtained 'mask' very unequal percentages depending on age range, with rates of up to eight times higher registered in the group of 17 to 18-year olds in comparison with the youngest age group (12-14).

With regard to the Internet, the data obtained show that its use is nowadays widespread among Spanish adolescents. Although both Internet and social network use are more intensive with increasing age, it is noteworthy that between the ages of 12 and 14, seven out of ten adolescents are online daily, and one in four for more than five hours. It should be pointed out, however, that in spite of a positive and significant correlation between the hours that adolescents spend online and problematic Internet use being found, the magnitude of this relationship turned out to be moderate, which shows that problematic Internet use is a different issue, which goes beyond time spent online and whose defining element is the degree of interference it causes in the life of the adolescent (Beard & Wolf, 2001). Moreover, it is observed that the vast majority are members of a social network and almost half of three or more. It is clear, therefore, that adolescents make relatively intensive use of the Internet, with the consequences, both physical and psychosocial, that this can lead to (Randy et al., 2015).

The most frequent high-risk practices are contact with strangers and access to websites with erotic content, which can be of concern when dealing with individuals whose brain maturity does not yet allow them to develop an adequate cognitive, emotional and behavioral response to certain situations (Owens, Behun, Manning & Reid, 2012). With regard to the prevalence of problematic Internet use, this stood at 18.4%. This result is similar to that obtained in other studies carried out on the same population and with the same screening tool as the one by Gómez et al. (2014) and Gómez, Rial, Braña, Golpe and Varela (2017), or that obtained by López-Fernández, Freixa-Blanxart and Honrubia-Serrano (2012) using the *Problematic Entertainment Use Scale for Adolescents*. However, it is important to point out

that for both theoretical and methodological reasons there is still a significant problem of comparability between the results of the different studies, which is one of the main challenges to date in this field of research.

Beyond the analysis of the consumption levels of the different substances and the possible problematic use that adolescents make of the Internet, the results obtained also show the existence of a link between both behaviors. This not only confirms the findings of other studies regarding the relationship between problematic Internet use and consumption of alcohol risk (Fernández-Villa et al., 2015; Gámez-Guadix et al., 2015), but also evidence that problematic Internet use is associated with the hazardous use of other drugs. A logistic regression analysis has also shown a significantly higher rate of hazardous consumption among adolescents who make problematic use of the Internet, up to four times in the case of CRAFFT.

Numerous studies until today have highlighted the link between problematic Internet use and substance use (Cía, 2013; Holden, 2001; Sun et al., 2012). This suggests, as proposed in the problematic behavior theory (Jessor, 1991), that different types of deviant behavior might respond to the same determinants. According to this approach, there would be a common "psychosocial propensity" to develop the different problem behaviors defined by personality traits as well as the social context, the perceived environment and the individual's own behavior. Thus, for example, the work of Ko et al. (2008) found that certain psychosocial characteristics such as being a man, a dysfunctional family, having low self-esteem and low life satisfaction were associated with both problematic alcohol consumption and Internet addiction. The main implication of the results obtained at the applied level may be the importance of proposing transversal prevention, beyond approaches or programs focused on specific behaviors, and capable of acting on the variables common to both problem behaviors. Thus, interventions aimed at improving education in values and the learning of life skills could provide a platform on which to develop preventive work, insofar as they

start from an individual-environment interaction model that has been shown to be effective in drug prevention (European Monitoring Center for Drugs and Drug Addiction, 2011; Faggiano, Minozzi, Versino & Buscemi, 2014; Moshki, Hassanzade & Taymoori, 2014).

Finally, the present work has some limitations, the first of which would be the sample used. Despite being based on data from 4000 adolescents, the fact that non-probabilistic sampling was used for their selection and that they originate exclusively from the provinces of A Coruña and Pontevedra limits the external validity of the results. Secondly, it is important to refer to the transversal nature of the work, which prevents causal relationships being established among the variables under study. Finally, mention should be made of the fact that all variables have been self-reported, making it impossible to know for certain to what extent adolescents may have underestimated or overestimated both their levels of consumption and the amount of time they spend online. However, as various experts in the field of addictive behavior have previously pointed out, self-report measures have proven to be reliable and even better than other methods in assessing levels of alcohol and other drug use (Babor , Kranzler & Lauerman, 1989; Winters, Stinchfield, Henly & Schwartz, 1990).

Acknowledgments

The authors of this paper would like to acknowledge the funding received through the Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas (Ref. 2013/046) to carry out this study.

Conflict of interests

The authors of this article declare that they have no conflict of interest.

References

- Anderson, E.L., Steen, E. & Stavropoulos, V. (2016). Internet use and Problematic Internet Use: A systematic review of longitudinal research trends in adolescence and emergent adulthood. *International Journal of Adolescence and Youth*, 1-25. doi:10.1080/ 02673843.2016.1227716.
- Araujo, M., Harris, S.K., Knight, J.R., Gómez, P., Varela, J., Braña, T. & Lamas, M.J. (2015, septiembre). *CRAFFT validation study in a Spanish sample: Psychometric properties and recommendations*. Comunicación presentada en la First European Conference on Addictive Behaviors and Dependencias, Lisboa, Portugal.
- Babor, T. F., De La Fuente, J. R., Saunders, J. & Grant, M. (1989). *AUDIT: The Alcohol Use Disorders Identification Test. Guidelines for use in primary health care*. Geneva, Switzerland: World Health Organization.
- Babor, T. F., Kranzler, H. R. & Lauerman, R. J. (1989). Early detection of harmful alcohol consumption: comparison of clinical, laboratory, and self-report screening procedures. *Addictive Behaviors*, 14, 139–157.
- Beard, K.W. & Wolf, E.M. (2001). Modification in the proposed diagnostic criteria for Internet Addiction. *Cyberpsychology & Behavior*, 4, 377-383. doi:10.1089/109493101300210286.
- Blinka, L., Škařupová, K., Ševčíková, A., Wölfling, K., Müller, K. W. & Dreier, M. (2015). Excessive internet use in European adolescents: What determines differences in severity? *International Journal of Public Health*, 60, 249–56. doi:10.1007/s00038-014-0635-x.
- Cadaveira, F. (2009). Alcohol y cerebro adolescente. *Adicciones*, 21, 9–14.
- Caplan, S. E. (2002). Problematic Internet use and psychosocial well-being: Development of a theory-based cognitive-behavioral measurement instrument. *Computers in Human Behavior*, 18, 553–575. doi:10.1016/S0747-5632(02)00004-3.
- Cía, A. H. (2013). Las adicciones no relacionadas a sustancias (DSM-5, APA, 2013): un primer paso hacia la inclusión de las adicciones conductuales en las clasificaciones categoriales vigentes. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 76, 210–217. doi:10.20453/rnp.2013.1169.
- European Monitoring Centre for Drugs and Drug Addiction. (2011). *European drug prevention quality standards: A manual for prevention professionals*. Luxemburgo: Publications Office of the European Union. Retrieved at <http://prevention-standards.eu/wp-content/uploads/2013/06/EMCDDA-EDPQS-Manual.pdf>.
- European Monitoring Centre for Drugs and Drug Addiction. (2016). *The European School Survey Project on Alcohol and Other Drugs (ESPAD) report 2015*. Luxemburgo: Publications Office of the European Union. Retrieved at http://www.espad.org/sites/espad.org/files/ESPAD_report_2015.pdf.
- Evren, C., Dalbudak, E., Evren, B. & Demirci, A. C. (2014). High risk of Internet addiction and its relationship with lifetime substance use, psychological and behavioral problems among 10(th) grade adolescents. *Psychiatria Danubina*, 26, 330–339.
- Faggiano, F., Minozzi, S., Versino, E. & Buscemi, D. (2014). Universal school-based prevention for illicit drug use. *The Cochrane Library*, 12, 1–167. doi:10.1002/14651858.CD003020.pub3
- Fernández-Villa, T., Alguacil, J., Almaraz, A., Cancela, J. M., Delgado-Rodríguez, M., García-Martín, M., ... Martín, V. (2015). Uso problemático de Internet en estudiantes universitarios: factores asociados y diferencias de género. *Adicciones*, 27, 265–275.
- Gámez-Guadix, M., Calvete, E., Orue, I. & Las Hayas, C. (2015). Problematic Internet use and problematic alcohol use from the cognitive-behavioral model: A longitu-

- dinal study among adolescents. *Addictive Behaviors*, 40, 109–114. doi:10.1016/j.addbeh.2014.09.009.
- Garaigordobil, M. & Aliri, J. (2013). Ciberacoso (“cyberbullying”) en el País Vasco: diferencias de sexo en víctimas, agresores y observadores. *Behavioral Psychology*, 21, 461–474.
- Gencer, S. L. & Koc, M. (2012). Internet abuse among teenagers and its relations to internet usage patterns and demographics. *Educational Technology & Society*, 15, 25–36.
- Gómez, P., Rial, A., Braña, T., Varela, J. & Golpe, S. (2017). Screening of Problematic Internet Use among Spanish adolescents: Prevalence and related variables. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 20(3), 1-10.
- Gómez, P., Rial, A., Braña, T., Varela, J. & Barreiro, C. (2014). Evaluation and early detection of problematic Internet use in adolescents. *Psicothema*, 26, 21–26. doi:10.7334/psicothema2013.109.
- Hansen, S. (2002). Excessive Internet usage or “Internet addiction”? The implications of diagnostic categories for student users. *Journal of Computer Assisted Learning*, 18, 235-236. doi:10.1046/j.1365-2729.2002.t01-2-00230.x.
- Holden, C. (2001). “Behavioral” addictions: Do they exist? *Science*, 294, 980–982. doi:10.1126/science.294.5544.980.
- Instituto Nacional de Estadística [INE]. (2016). *Encuesta sobre equipamiento y uso de tecnologías de información y comunicación en los hogares*. Madrid, España.
- Jacobus, J. & Tapert, S. (2015). Effects of cannabis on the adolescent brain. *Current Pharmaceutical Design*, 20, 2186–2193. doi:10.2174/13816128113199990426.
- Jessor, R. (1991). Risk behavior in adolescence: A psychosocial framework for understanding and action. *Journal of Adolescent Health*, 12, 597–605. doi:10.1016/1054-139X(91)90007-K.
- Jorgenson, A.G., Hsiao, R.C & Yen, C-F (2016). Internet addiction and other behavioral addictions. *Child and Adolescent Psychiatric Clinics of North America*, 25, 509-520. doi:10.1016/j.chc.2016.03.004.
- Kelly, K. J. & Gruber, E. M. (2013). Problematic Internet use and physical health. *Journal of Behavioral Addictions*, 2, 108–112. doi:10.1556/JBA.1.2012.016.
- Knight, J. R., Shrier, L. A., Bravender, T. D., Farrell, M., Vander Bilt, J. & Shaffer, H. J. (1999). A new brief screen for adolescent substance abuse. *Archives of Pediatrics & Adolescent Medicine*, 153, 591-596.
- Ko, C. H., Yen, J. Y., Yen, C. F., Chen, C. S., Weng, C. C. & Chen, C. C. (2008). The association between Internet addiction and problematic alcohol use in adolescents: The problem behavior model. *CyberPsychology & Behavior*, 11, 571–576. doi:10.1089/cpb.2008.0199.
- Lee, Y. S., Han, D. H., Kim, S. M. & Renshaw, P. F. (2013). Substance abuse precedes internet addiction. *Addictive Behaviors*, 38, 2022–2025. doi:10.1016/j.addbeh.2012.12.024.
- Legleye, S., Piontek, D. & Kraus, L. (2011). Psychometric properties of the Cannabis Abuse Screening Test (CAST) in a French sample of adolescents. *Drug and Alcohol Dependence*, 113, 229–235. doi:10.1016/j.drugalcdep.2010.08.011.
- Livingstone, S., Haddon, L., Görzig, A. & Ólafsson, K. (2011). *Risks and safety on the internet: The perspective of European children. Full findings*. London: LSE. Retrieved at http://eprints.lse.ac.uk/33731/1/Risks_and_safety_on_the_internet_the_perspective_of_European_children.pdf.
- López-Fernández, O., Freixa-Blanxart, M., Honrubia-Serrano, M.L. (2012). The Problematic Internet Entertainment Use Scale for Adolescents: Prevalence of problem Internet use in Spanish high school students. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 16, 108-118. doi:10.1089/cyber.2012.0250.
- Moshki, M., Hassanzade, T. & Taymoori, P. (2014). Effect of life skills training on drug abuse preventive behaviors among university students. *International Journal of Preventive Medicine*, 5, 577–583.
- Muñoz-Miralles, R., Ortega-González, R., López-Morón, M.R., Batalla-Martínez, C., Manresa, J.M., Montellá-Jordana, N., ... Torán-Montserrat, P. (2016). The problematic use of Information and Communication Technologies (ICT) in adolescents by the cross sectional JOITIC study. *BMC Pediatrics*, 16, 140-151. doi:10.1186/s12887-016-0674-y.
- Oliva, A., Hidalgo, H. V., Moreno, C., Jiménez, L., Jiménez, A., Antolín, L. & Ramos, P. (2012). *Uso y riesgo de adicciones a las nuevas tecnologías entre adolescentes y jóvenes andaluces*. Sevilla: Editorial Aguaclara.
- Owens, E. W., Behun, R. J., Manning, J. C. & Reid, R. C. (2012). The impact of Internet pornography on adolescents: A review of the research. *Sexual Addiction & Compulsivity*, 19, 99–122. doi:10.1080/10720162.2012.660431.
- Plan Nacional sobre Drogas. (2011). *Encuesta sobre el uso de drogas en enseñanzas secundarias (ESTUDES) 2010*. Madrid, España: Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas, Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.
- Plan Nacional sobre Drogas. (2016). *Encuesta sobre el uso de drogas en enseñanzas secundarias en España (ESTUDES) 2014-2015*. Madrid, España: Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas, Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- Rial, A., Golpe, S., Gómez, P. & Barreiro, C. (2015). Variables asociadas al uso problemático de internet entre adolescentes. *Salud y Drogas*, 15, 25–38.
- Rial, A., Gómez, P., Araujo, M., Real, E., Cartelle, J., Piñón, E., ... Isorna, M. (2015). *Psychometric properties of the self-administered AUDIT in Spanish adolescents*. Trabajo presentado en la First European conference on addictive behaviours and dependencies. Lisboa, Portugal: Euro-

- pean Monitoring Centre for Drugs and Drug Addiction [EMCDDA].
- Rial, A., Gómez, P., Isorna, M., Araujo, M. & Varela, J. (2015). EUPI-a: Escala de Uso Problemático de Internet en adolescentes. Desarrollo y validación psicométrica. *Adicciones*, 27, 47–63.
- Rücker, J., Akré, C., Berchtold, A. & Suris, J. C. (2015). Problematic Internet use is associated with substance use in young adolescents. *Acta Paediatrica*, 104, 504–507. doi:10.1111/apa.12971.
- Secades-Villa, R., Calafat, A., Hernández-Hermida, J. R., Juan, M., Duch, M., Skärstrand, E., ... Talic, S. (2014). Duration of Internet use and adverse psychosocial effects among European adolescents. *Adicciones*, 26, 247–253.
- Shapira, N. A., Lessig, M. C., Goldsmith, T. D., Szabo, S. T., Lazoritz, M., Gold, M. S. & Stein, D. J. (2003). Problematic internet use: Proposed classification and diagnostic criteria. *Depression and Anxiety*, 17, 207–216. doi:10.1002/da.10094.
- Strassberg, D. S., McKinnon, R. K., Sustaíta, M. A. & Rullo, J. (2013). Sexting by high school students: An exploratory and descriptive study. *Archives of Sexual Behavior*, 42, 15–21. doi:10.1007/s10508-012-9969-8.
- Sun, P., Johnson, C. A., Palmer, P., Arpwong, T. E., Unger, J. B., Xie, B., ... Sussman, S. (2012). Concurrent and predictive relationships between compulsive Internet use and substance use: Findings from vocational high school students in China and USA. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 9, 660–673. doi:10.3390/ijerph9030660.
- Valkenburg, P. M. & Peter, J. (2011). Online communication among adolescents: An integrated model of its attraction, opportunities, risks. *Journal of Adolescent Health*, 48, 121–127. doi:10.1016/j.jadohealth.2010.08.020.
- Vargas, C. & Trujillo, H. (2012). Cannabis consumption by female Psychology students: The influence of perceived stress, coping and consumption of drugs in their social environment. *Universitas Psychologica*, 11, 119–130.
- Wartberg, L., Brunner, R., Kriston, L., Durkee, T., Parzer, P., Fischer-Waldschmidt, G., ... Kaess, M. (2016). Psychopathological factors associated with problematic alcohol and problematic Internet use in a sample of adolescents in Germany. *Psychiatry Research*, 240, 272–277. doi:10.1016/j.psychres.2016.04.057.
- Weinberg, S.L. & Abramowitz, S.K. (2002). *Data analysis for the behavioral sciences using SPSS*. United States of America: Cambridge University Press.
- White, A., Castle, I.J., Chen, C. M., Shirley, M., Roach, D. & Hingson, R. (2015). Converging patterns of alcohol use and related outcomes among females and males in the United States, 2002 to 2012. *Alcoholism: Clinical & Experimental Research*, 39, 1712–1726. doi:10.1111/acer.12815.
- Winters, K. C., Stinchfield, R. D., Henly, G. A. & Schwartz, R. H. (1990). Validity of adolescent self-report of alcohol and other drug involvement. *International Journal of the Addictions*, 25, 1379–1395. doi:10.3109/10826089009068469.
- Wolak, J., Finkelhor, D. & Mitchell, K. (2004). Internet-initiated Sex Crimes against Minors : Implications for Prevention Based on Findings from a National Study. *Journal of Adolescent Health*, 35, 424.e11–424.e20. doi:10.1016/j.jadohealth.2004.05.006.
- Young, K.S. (1996). *Internet Addiction: The emergence of a new clinical disorder*. Trabajo presentado en el 104th Annual Meeting of the American Psychological Association, Toronto, Canada.
- Yuan, M., Cross, S. J., Loughlin, S. E. & Leslie, F. M. (2015). Nicotine and the adolescent brain. *The Journal of Physiology*, 593, 3397–3412. doi:10.1113/JP270492.

Animal models of drug addiction

Modelos animales de adicción a las drogas

MARÍA PILAR GARCÍA-PARDO*,**; CONCEPCIÓN ROGER-SÁNCHEZ*; JOSÉ ENRIQUE DE LA RUBIA ORTÍ**;
MARÍA ASUNCIÓN AGUILAR CALPE*.

*Universidad de Valencia. Facultad de Psicología. Avenida Blasco Ibáñez, 21. 46010. Valencia.

**Universidad Europea de Valencia. c/ General Elio, 8, 46010. Valencia.

Abstract

The development of animal models of drug reward and addiction is an essential factor for progress in understanding the biological basis of this disorder and for the identification of new therapeutic targets. Depending on the component of reward to be studied, one type of animal model or another may be used. There are models of reinforcement based on the primary hedonic effect produced by the consumption of the addictive substance, such as the self-administration (SA) and intracranial self-stimulation (ICSS) paradigms, and there are models based on the component of reward related to associative learning and cognitive ability to make predictions about obtaining reward in the future, such as the conditioned place preference (CPP) paradigm. In recent years these models have incorporated methodological modifications to study extinction, reinstatement and reconsolidation processes, or to model specific aspects of addictive behavior such as motivation to consume drugs, compulsive consumption or drug seeking under punishment situations. There are also models that link different reinforcement components or model voluntary motivation to consume (two-bottle choice, or drinking in the dark tests). In short, innovations in these models allow progress in scientific knowledge regarding the different aspects that lead individuals to consume a drug and develop compulsive consumption, providing a target for future treatments of addiction.

Keywords: Reward; Addiction; Animal models; Drugs of abuse.

Resumen

El desarrollo de modelos animales de refuerzo y adicción a las drogas es imprescindible para el avance en el conocimiento de las bases biológicas de este trastorno y la identificación de nuevas dianas terapéuticas. En función del componente del refuerzo que deseemos estudiar podemos servirnos de un tipo de modelos animales u otros. Podemos utilizar modelos de refuerzo basados en el efecto hedónico primario que produce el consumo de la sustancia adictiva, como los modelos de autoadministración (AA) y autoestimulación eléctrica intracraneal (AEIC), o modelos basados en el componente relacionado con el aprendizaje asociativo y la capacidad cognitiva de realizar predicciones sobre la obtención del refuerzo en el futuro, como el modelo de condicionamiento de preferencia de lugar (CPL). En los últimos años los modelos han incorporado modificaciones metodológicas para incluir el estudio de los procesos de extinción, reinstauración y reconsolidación o para modelar aspectos concretos de la conducta adictiva como puede ser la motivación para consumir la droga, el consumo compulsivo o la búsqueda de la droga bajo situaciones de castigo. Otros modelos interrelacionan diferentes componentes del refuerzo o modelan la motivación voluntaria por consumir (modelos de "two-bottle choice" o "drinking in the dark"). En definitiva, las innovaciones en estos modelos contribuyen al avance en el conocimiento científico de los diferentes factores que llevan a tomar una droga y a desarrollar un consumo compulsivo, ofreciendo una vía para identificar futuros tratamientos para la adicción.

Palabras clave: Refuerzo; Adicción; Modelos animales; Drogas de abuso.

Received: August 2016; Accepted: October 2016.

Send correspondence to:

María Asunción Aguilar Calpe. Universidad de Valencia. Facultad de Psicología. Avenida Blasco Ibáñez, 21. 46010. Valencia.
E-mail: asuncion.aguilar@uv.es

1. Introduction

Studying the hedonic or pleasurable effects of a drug is essential for understanding the mechanisms that cause the development of drug addiction. However, it is a complex matter for which we need to use animal models that allow us to investigate the components involved and identify new therapeutic targets (Koob, Arends & Le Moal, 2014). The use of these animal models has the advantage of allowing great control of experimental variables such as the age at which the animals are exposed to the drug, the dose, duration or exposure time, among others.

A drug itself causes reinforcement which can lead to the development of substance abuse, dependence or addiction in vulnerable persons. Addiction to drugs is a neuropsychiatric disorder characterized by loss of control when seeking and consuming a drug, the appearance of negative emotional states and an intense craving for the drug when consumption ceases, alongside a high propensity to relapse, even after long periods of abstinence. According to Koob & Volkow (2016), drug addiction represents a profound disruption of motivational circuits in the brain caused by a combination of several factors. Firstly, there is a reinforcement deficit and increased stress reactivity due to the desensitization of the brain's reward system and over-activation of stress systems. Secondly, there is an exaggerated incentive salience relating to stimuli or contexts associated with the drug, and rigid stimulus-response habits are established which cause the subject to seek and consume the drug when it is present or when there are signs of its availability. These changes have been associated with a transition from the ventral to the dorsal striatum in controlling the behavior of drug use. Thirdly, there is a deterioration of executive functions such as decision-making, inhibitory control and self-regulation (Romero-Martínez & Moya-Albiol, 2015) due to the dysfunction of the prefrontal cortex, resulting in a lack of control and the inability to inhibit drug-taking behavior despite the negative consequences it entails. Therefore, a transition occurs in some vulnerable persons from the initially controlled consumption of a drug for recreational purposes to compulsive consumption. The presence of a stimulus associated with the drug thus triggers the urge to consume it, and this habit that the subject cannot control (more so than the reinforcing effect of the drug itself which is essential in its recreational use) is one of the main causes of persistent consumption and relapse (Everitt, 2014; Everitt & Robbins, 2013).

It is precisely for the study of these processes and their different phases (such as the acquisition, extinction, and reinstatement of a motivated behavior) that we use animal models. However, although many of the components of addictive behavior can be studied in experimental animals (for example, the primary reinforcing effect of drugs, cognitive aspects such as the processing of drug-context associations, phenomena of sensitization or tolerance to the different ef-

fects of the substance, etc.), it is necessary to emphasize that the addiction disorder (or disorders of drug use, according to DSM-5 criteria) is impossible to model in animals. Therefore, paradigms which are explained throughout this review only model specific aspects of addiction.

Among the major animal models used to study reinforcement produced by drugs and addictive behaviors we find the self-administration (SA), conditioned place preference (CPP) or intracranial self-stimulation (ICSS) paradigms; there are other models, nevertheless, which also offer relevant information and are therefore widely used, each of which will be discussed in the following sections.

2. Reinforcement and addiction

To understand the neurobiological mechanisms involved in addiction through animal models, we need to study the initial element of the addictive process, i.e. the reinforcing effect induced by the drug. This is the element that causes a loss of control over drug use to develop in some consumers, as only those substances which are capable of producing reinforcement can increase the likelihood of the drug-taking behavior reoccurring in the future, resulting in the progressive onset in vulnerable persons of symptoms that characterize addiction. It should be noted that the loss of control over consumption only occurs in "vulnerable" individuals; when they are exposed to the drug, the addictive disorder is triggered. Clearly not all individuals who consume a drug and experience reinforcement become addicted to it. An obvious example of this is alcohol. Furthermore, studies in humans and experimental animals indicate that impulsivity is a vulnerability trait predictive of abuse and addiction to psychostimulants (Everitt, 2014). The environment or social context, stage of life development and genetic factors also modulate vulnerability to addiction (Volkow, Koob & McLellan, 2016).

In the psychology of learning, reinforcement is defined as the process responsible for strengthening a response, increasing the rate or probability of occurrence. This strengthening is due to this response being contingently followed by a stimulus or event, known as a reinforcer. In the case of positive reinforcement, the reinforcer (food, for example) appears when the subject performs the response, whereas in the case of negative reinforcement the reinforcer (of an aversive nature, for example a painful stimulus) is made to disappear when the subject performs the response. Therefore, reinforcement is the term referring to the situation or experimental procedure in which a reinforcer is presented or removed on a certain response or behavior, while the reinforcer is the appetitive or aversive stimulus that appears or disappears when an operant behavior is performed, and results in an increase in the likelihood of occurrence or learning of such behavior (Skinner, 1938; Thorndike, 1932). Moreover, one can distinguish between

primary reinforcers, those who have a positive or negative motivational value in themselves (for example, stimuli necessary for survival as food and drink or the avoidance of pain or a predator) and conditioned reinforcers, initially of a neutral nature but which acquire a motivational value by association with the primary reinforcer.

Drugs are considered primary reinforcers because they are able to activate the brain reward system. The main anatomical substrate of this system is the mesolimbic pathway that originates in the ventral tegmental area (VTA) and projects into the nucleus accumbens (NA) and different cortical areas including the anterior cingulate cortex (ACC) and orbitofrontal and prefrontal cortex (Berridge & Kringelbach, 2015; Carlezon & Thomas, 2009; Dalley & Everitt, 2009; Wise, 2008). In these areas dopamine, the main neurotransmitter related to strengthening and pleasure is released (Lammel, Lim & Malenka, 2014), as are other neurotransmitters such as serotonin (Müller & Homberg, 2015). As we mentioned above, there are different components to reinforcement, such as the subjective experience of pleasure or a component related to learning or the ability to generate cognitive representations with predictions of reward in the future. Hence each animal model focuses on a different aspect; for example, models such as intravenous SA or ICSS reflect the primary hedonic reinforcing effect of the drug, while CPP emphasizes the aspect of learning such reinforcement (Berridge & Kringelbach, 2008).

The use of animal models not only allows the evaluation of the reinforcing effects of drugs but have in recent years been redesigned to study the extinction, reinstatement and reconsolidation processes and to more accurately reflect the behavioral characteristics of addiction. The extinction-reinstatement paradigm permits the study of the extinction process (through training sessions in which the animal is exposed to the same conditions as in the acquisition phase but where the reinforcing substance is not present) and the modeling of relapse in drug seeking, which is the principal clinical problem in the treatment of addiction (Ghitza, 2015). Similarly, it has been proposed that manipulation of the memories associated with a drug could be an effective method of removing these memories and so prevent relapse. The memory of the effects produced by drugs or the associative learning between its reinforcing properties and environmental cues associated with its consumption sustain drug consumption, triggering the desire to consume and thus the relapse (Yan et al., 2014). It has been widely demonstrated that after being recovered and becoming accessible, memory undergoes an unstable transitional stage and needs to be consolidated again in order to prevail, a process known as reconsolidation (Alberini, 2011; Inda, Muravieva & Alberini, 2011; Lee, 2010; Muravieva & Alberini, 2011). Updating drug-related memories is an important part of subsequent reconsolidation

and has been linked to the persistence of drug addiction (Sorg, 2012; Taylor, Olausson, Quinn & Torregrossa, 2009). Therefore, destabilizing the memory of drug-related learning through behavioral or pharmacological procedures can be a means of promoting abstinence and preventing relapse (Everitt, 2014).

Similarly, animal models have led to increased knowledge of the neurobiological processes underlying the development of dependency and addiction (Koob et al., 2014; Volkow et al., 2016.). Thus, there are ever more studies evaluating the effects of different lesions in specific brain regions, or on pharmaceuticals with specific effects on different neurotransmission systems and how these in turn affect the reinforcing properties of drugs observed in these models. As an example, in our laboratory we have demonstrated the essential role of NMDA glutamate receptors in the reinforcing effects conditioned by different drugs such as morphine, cocaine or ecstasy (Do Couto, Aguilar, Rodríguez-Arias & Miñarro, 2005; García-Pardo, Escobar-Valero, Rodríguez-Arias, Miñarro & Aguilar, 2015a; Maldonado, Cauli, Rodríguez-Arias, Aguilar & Miñarro, 2003). Some studies even evaluate the effects of drug administration in specific brain areas on the reinforcement induced by chronic administration of the drug, which could clarify the involvement of a certain system of neurotransmission in a specific brain area in the reinforcing properties of the drug concerned and/or its ability to induce dependency. The description of advances in the neurobiology of drug addiction obtained by using these models is beyond the scope of this review. In this respect the contribution made recently by Koob and Volkow (2016) is recommended.

3. Animal models of reinforcement

3.1. Models of self-administration

In general, all substances with a high addiction potential for humans are self-administered by animals voluntarily, although it has been difficult to demonstrate this with some drugs. Moreover, this relationship is so strong that SA models are considered to have high predictive power, and different classifications of these models exist. Firstly, we have those paradigms where the animal must perform an operant behavior, such as pressing a lever to receive a dose of the substance, usually orally or intravenously. Secondly, there are the paradigms in which the animal has free access to the substance and can readily consume it orally (Teruel, 2008).

3.1.1. Models of operant learning.

This section includes both intravenous and oral SA since the learning model is similar, regardless of the way in which the substance is ingested.

The intravenous SA paradigm is the most important procedure and the most commonly used in animals, mainly

rodents, to assess the primary intrinsic reinforcing effect of drugs (Moser, Wolinsky, Duxon & Porsolt, 2011; Yahyavi-Firouz-Abadi & See, 2009). In this paradigm animals are trained to obtain the drug by performing an operant response, for example pressing a lever or the inserting its snout into a hole. Thus, when the animal responds, its behavior is reinforced with the injection of the drug and it consequently acquires a new operant response by learning that the behavior in question is associated with obtaining the reinforcer (Yahyavi-Firouz-Abadi & See, 2009). Most SA procedures use a fixed response program (FR) in which the animal must perform a fixed number of responses in order to obtain the dose of the drug (Moser et al., 2011), although a variable response program is used by other studies.

There are different factors, both pharmacological and environmental, to consider when using the SA paradigm, such as the dose of the substance administered, the rate of infusion of the drug, the sex of the animal or the stage of its evolutionary development. However, other factors such as the duration of the SA session or the level of challenge involved in the response required for the drug have proved more decisive (Moser et al., 2011).

3.1.1.1. Advantages and disadvantages of SA. SA is so frequently used because the model has excellent predictive validity, given the great similarity between the results obtained with the model in animals and for human addictive behaviors (Koob et al., 2014; Mead, 2014; Schenk, 2009; Soria, Barbano, Maldonado & Valverde, 2008). Compared to other models of addiction, the SA paradigm is closely related to drug abuse in humans in terms of how the substance is administered and the behavioral response that is generated in order to obtain the administration (O'Connor, Chapman, Butler & Mead, 2011). Moreover, since this paradigm measures how animals behave when seeking drugs, the technique can be used to study the neurobiological mechanisms involved in this process (Fuchs, Feltenstein & See, 2006).

Another important advantage of this paradigm is that it makes it possible to analyze the motivation for drug seeking by using a progressive reinforcement schedule in which the animal has to perform a progressively greater number of responses to obtain it (Richardson & Roberts, 1996). As the SA session progresses, procuring the following reinforcer requires a greater effort by the animal. The maximum number of operant responses that the animal is able to perform to obtain a reinforcer is called "breaking point" and measures the limit of an animal's motivation to seek the drug.

Although intravenous SA is the most commonly used paradigm, it also has some drawbacks, the principal of which is the complexity of the technique. In order to measure the reinforcing effect, it is necessary to surgically implant an intravenous catheter (Graf et al., 2011). One solution to this

handicap is to use an alternative SA paradigm, such as oral SA, where the animal is freely able to consume the addictive substance orally, following the same procedure described for intravenous SA (Pautassi, Miranda-Morales & Nizhnikov, 2015). Oral SA is not as reinforcing for animals and has other limitations such as the fact that the animal has to be previously familiarized with the addictive substance in order to drink it voluntarily (it is therefore not used with certain drugs that animals do not usually find reinforcing orally, such as cocaine). Another disadvantage of the SA model is that for the proper application of this technique it is necessary to train animals to learn to acquire operant behavior. This drawback is most pronounced with drugs whose initial reinforcing strength is not particularly high, such as 3,4-methylenedioxymethamphetamine (MDMA) (Trigo, Panayi, Soria, Maldonado & Robledo, 2006; Schenk, 2009). In these cases, the animal is previously trained with a more reinforcing substance such as cocaine (Schenk, 2009), or a priming dose is administered previously (Trigo et al., 2006). In some cases, a food restriction pattern is even used before the SA acquisition phase (Soria et al., 2005).

3.1.1.2. Extinction, reinstatement and reconsolidation processes in SA. SA studies allow us to investigate different processes such as acquisition, maintenance, extinction and reinstatement of the operant response. To this end a procedure comprising several stages is used. The acquisition phase is defined as the time period necessary to achieve a stable rate of drug SA (Soria et al., 2005). This is followed by the maintenance phase which may take days or weeks. Extinction refers to a progressive decrease in the operant response associated with the drug when the substance is not present (Epstein, Preston, Stewart & Shaham, 2006; Shaham, Shalev, Lu, de Wit & Stewart, 2003; Stewart, 2000). After extinction, the restoration phase of the behavior takes place in which the ability is measured of certain stimuli called "primers" (pharmacological, physical or environmental) to restore initially learned operant responses (Soria et al., 2008). Currently, the extinction-reinstatement model in SA is very popular for modeling relapse in drug seeking (Bossert, Marchant, Calu & Shaham, 2013; Epstein et al., 2006; Shaham et al., 2003; Sinha et al., 2011; Soria et al., 2008; Steketee & Kalivas, 2011; Yahyavi-Firouz-Abadi & See, 2009; Yan & Nabeshima 2009). This paradigm has been used with different types of drugs, including MDMA or ecstasy and cocaine (Colussi-Mas, Wise, Howard & Schenk, 2010; Schenk, Gittings & Colussi-Mas, 2011; Schenk, Hely, Gittings, Lake & Daniela, 2008; Trigo, Orejarena, Maldonado & Robledo, 2009). However, it should be noted that although the extinction model has produced a large amount of research, it is not the most clinically relevant. Paradigms involving longer periods of abstinence (whether forced, imposed by punishment, or chosen) are more useful in terms of their ecological validity.

Recently, some studies have evaluated the effects of destabilizing the memory of what animals learned during the acquisition of SA through behavioral (extinction) or pharmacological procedures. In these studies, after achieving stable acquisition of SA, memory is reactivated by briefly exposing the animals to the SA chamber, and a short time afterwards (ranging from minutes to a few hours) the animals are given extinction sessions or receive an injection of an amnesiac drug. Both treatments quickly and effectively reduce drug seeking (accelerating the extinction of the SA response) and block reinstatement (Hellemans, Everitt & Lee, 2006; Lee, Milton & Everitt, 2006; Lee, Platt, Rowlett, Adewale & Spealman, 2005; Sánchez, Quinn, Torregrossa & Taylor, 2010; Yan et al., 2014; Yan, Kong, Wu, Newman & Xu, 2013).

3.1.1.3. Variations on the SA model. Over the last decade, different variations of the SA model have been developed to study the main characteristics of addiction by manipulating the type of reinforcer or the waiting time to obtain it, drug seeking in situations involving punishment, or the development of compulsive drug seeking models. In relation to these variations it is worth mentioning the experiments that allow the animal the choice between a drug and a natural reinforcer in order to study alternative reinforcement caused by sugar and sweet food (Ahmed, 2014; Ahmed, Guillem & Vandaele, 2013). Lenoir, Cantin, Vanhille, Serre and Ahmed (2013) showed that, after a period of training in SA of both cocaine and water sweetened with sucrose, most rats chose to leave cocaine and seek out the alternative reward. These experiments demonstrate that sugar and sweet foods can not only replace drugs but also be even more attractive and reinforcing (Ahmed et al., 2013).

A further variation is the extended access model of SA. This is a model of operant conditioning of excessive drug consumption that provides an approach to studying why some animals make a transition from initially low/moderate to abusive or excessive consumption (Edwards & Koob, 2013). While the consumption of animals whose access to the drug is limited in terms of time (for example, one or two hours daily) is stable over time, animals with extended access to the drug (for example, six hours per day) show an escalation in their SA behavior (Koob et al., 2014). This phenomenon has been observed with the use of different drugs, including cocaine (Roberts, Morgan & Liu, 2007) and heroin (Lenoir, Cantin, Vanhille, Serre & Ahmed, 2013). Escalating SA is a more complete model of addiction because animals subjected to prolonged access to substances of abuse have various symptoms related to the criteria for substance dependence in humans, such as the emergence of uncontrollable drug use despite the negative consequences this causes, compulsive behaviors linked to drug seeking, and increased vulnerability to re-

lapse or reinstatement of the behavior after exposure to different stimuli. Similarly, when animals return for testing after a period of abstinence subsequent to chronic administration of the drug, they display a greater response under a progressive schedule, suggesting that the value of the reward or the effectiveness of the drug is enhanced when subjects are dependent (Koob et al., 2014). Moreover, in the SA paradigm the search for cocaine intensifies after the withdrawal of extended access. This effect is related to the phenomenon called incubation of cocaine craving, in which cocaine seeking induced by the re-exposure to the cues associated with the drug increases progressively during the first two months of cocaine abstinence (Lu , Grimm, Dempsey & Shaham, 2004).

Other researchers have used the SA paradigm in order to model the main features of addiction in humans based on the DSM-IV/5 criteria. In these experiments, the daily SA sessions typically consist of periods of access to the drug (indicated to animals by a light above the active lever or hole and during which the operant response is accompanied by the presence of the reinforcer), and drug-free periods (in which the whole SA box is lit and operant responses have no reinforcing outcome for the animal). Three behaviors linked to addiction criteria in humans are evaluated: loss of control or persistence in drug seeking (by active counting lever/hole responses during periods in which the reinforcer is not available), high motivation for the drug (using a progressive reinforcement schedule where the appearance of the reinforcer increasingly requires the performance of a greater number of operant responses by the animal) and maintenance in consumption despite the negative outcomes arising from it (performance of the operant response despite the existing association between reinforcement and an electric shock in the animal's legs) (Deroche-Gammonet & Piazza, 2014). Such studies allow further research into the pathological transition to addiction that takes place in some drug users as a result of the interaction between individual vulnerability (related to behavioral and personality variables), the degree of exposure to the drug and loss control (Belin, Balado, Piazza & Deroche-Gammonet, 2009; Belin & Deroche-Gammonet, 2012; Deroche-Gammonet, Belin & Piazza, 2004; Deroche-Gammonet & Piazza, 2014; Piazza & Deroche-Gammonet, 2013).

Another variant of operant SA models are those known as second-order schedules. This type of program was introduced and developed in an impressive series of experiments carried out by Bergman, Goldberg, Katz and colleagues in the early 1970s (Goldberg & Gardner, 1981; Goldberg & Tang, 1977; Spear & Katz, 1991) which have become a paradigm of reference in current animals studies to assess reinforcement (Everitt & Robbins, 2000; Giuliano et al., 2015; Giuliano, Robbins, Nathan, Bullmore & Everitt, 2012; Giuliano, Robbins, Wille, Bullmore & Everitt, 2013).

This is an operant SA paradigm in which, as its name suggests, animals (usually rats) are trained to perform an operant behavior to get the reinforcer (such as food or any type of drug) using a continuous reinforcement schedule. During this period each self-administered drug infusion is associated with a stimulus (such as a light or sound) which is contingently presented in the training sessions (thus turning into a conditioned stimulus). Once the animals are on a stable SA schedule, the second-order paradigm is introduced with a fixed response rate, so that each time the animal responds, the conditioned stimulus and the drug infusion are produced, and the rate of responses and intervals is increased (Everitt & Robbins, 2000). Therefore, second-order protocols are more complex, as they include two different schedules at the same time: one of fixed interval (FI) and the other fixed rate (FR). For example, in an FI5min-(FR1:S) schedule, the first response after the end of a 5-minute interval obtains the reinforcer, while in an FI5min-(FR5:S) five responses are required before the reinforcer can be obtained.

Essentially, under second-order schedules the reinforcer is presented in accordance with a program in which a sequence of (more or less extended) responses is intermittently reinforced. The completion of each fixed response schedule is accompanied by the response contingent to the presentation of the conditioned stimulus. For example, a typical second-order schedule would consist of a 60-minute fixed interval schedule with a 30:S (FI60min-FR30:S) response pattern, where the conditioned stimulus is presented after each 30 responses, while the animal must perform a further 30 responses after completion of the fixed interval of 60 minutes before the conditioned stimulus is served alongside the reinforcer, for example, an intravenous infusion of heroin or cocaine, or access to food, depending on the aims of the study (Everitt & Robbins, 2000; Giuliano et al., 2012; Giuliano et al., 2015; Giuliano et al., 2013).

Therefore, in a second-order schedule the behavior specified by a contingency program is treated as a single response that is reinforced according to a given program. Thus, the performance of a number of behaviors by the animal involves the presentation of a stimulus previously linked to an infusion of the reinforcing substance. In order to obtain the drug, the animals must perform a number of responses which are also preset to make the conditioned stimulus appear. In this paradigm long sequences of behavior can be observed before any drug is administered. This is seen as a measure of the strength of the conditioned stimuli which triggers drug seeking (Teruel, 2008) or, in other words, a measure of the effort the animal is willing to make in order to receive the drug (motivation). This model is thus predictive of the behavior generated in humans where the appetitive phase of consumption behavior (collection and preparation of the drug) precedes the act of taking the drug.

3.1.2. Voluntary consumption models.

This section, rather than provide a thorough explanation of models of voluntary consumption, will instead discuss two prominent models, the two-bottle choice and drinking in the dark (DID). These models differ from previous ones in that the substance is readily available, which means that the memory/learning component is much smaller. Thus, given that access to the substance requires very little effort by the animal, it is more difficult to assess the motivational component in these models (i.e., the amount of effort or the number of behaviors or responses the animal is willing to make in order to obtain the drug).

A.- Two-bottle choice. Among the animal models of reinforcement used to evaluate the preference that leads a subject to consume, we find the two-bottle choice paradigm of voluntary consumption. There are different modalities or varieties within this procedure but the main objective is to measure the preference of the animal for the substance of abuse (usually alcohol) and oral consumption thereof compared to an alternative non-addictive substance (such as water) (Bahi, 2012, 2013a, 2013b). To measure this preference, animals are exposed to both substances for days and have the possibility of drinking only water, only alcohol or both substances simultaneously.

In the most commonly applied method, animals initially have access to two bottles of water, and then one of them is replaced by an alcohol solution at a certain percentage % v/v, which is increased progressively (every 3-4 days) to achieve the desired concentration (typically 8-10%). The animals are thus permanently exposed to alcohol with no periods of abstinence. In our laboratory we follow the protocol used by the group around Professor Everitt of Cambridge University, where access to alcohol is available on alternate days. In this case, the animals have three sessions per week (typically Monday, Wednesday and Friday) of 24 hours with unrestricted access to both bottles (one with alcohol and the other with water). There is a period of abstinence lasting 24 and 48 hours on the other weekdays and at the weekend respectively, during which time two bottles of water (and no alcohol) are presented. To counteract the possible learning of place, the bottles are moved for each alcohol exposure session (Barak, Carnicella, Yowell & Ron, 2011; Carnicella, Amamoto & Ron, 2009; Giuliano et al., 2015). To quantify the animal's preference for the substance of abuse, the volume of alcohol and water are measured every day. Similarly, to estimate the amount evaporation that may exist in the bottles, a bottle containing water and another with alcohol are placed in an empty cage (Giuliano et al., 2015).

B.- Drinking in the dark. This paradigm was originally described by Rhodes, Best, Belknap, Finn & Crabbe (2005). The most common variation of this model uses

isolated mice whose water bottle is replaced by a bottle containing ethanol at different percentages depending on the object under investigation. Access to the substance of abuse is made available in this way starting during the animal's dark cycle (hence the name) and usually with a duration of between 2 and 4 hours, thus simulating the binge drinking pattern of alcohol consumption common among teenagers at the weekend. Using this procedure, the animals can normally reach high blood concentrations of ethanol, so it is very interesting for the study of alcohol addiction (Thiele & Navarro, 2014).

The basic idea behind this paradigm is that the substance should be consumed in a cycle of darkness in which intake levels are higher. The animals have to choose between freely consuming or avoiding alcohol without being subjected to any injection, thus minimizing various stress conditions to which animals are subjected in other animal models of binge alcohol consumption. Another advantage of this paradigm is that it requires no prior training for animals nor prior inclusion of other components, such as for example, sweet substances to increase the motivation of the animal to consume ethanol. It follows that the drinking in the dark model is widely used and very productive in the study of the neurobiological and genetic factors involved in alcohol consumption.

3.2. Conditioned place preference (CPP)

CPP is a paradigm that evaluates the conditioned reinforcing effect of substances of abuse, given that the contextual stimuli (such as the color or texture of the floor or the compartment where the drug is received) can acquire appetitive properties when associated with the primary reinforcing stimulus, in this case the substance of abuse (Aguilar, Rodríguez-Arias & Miñarro, 2009; Bardo & Bevins, 2000; Tzschentke, 1998, 2007). To achieve this goal, researchers use a box with two or three compartments which are clearly distinct in terms of the stimuli present in the different models of boxes available. For example, in our laboratory (García-Pardo et al., 2014, 2015a, 2015b; Roger-Sánchez, Rodríguez-Arias, Miñarro & Aguilar, 2013a, 2013b) two compartments are used with different color and texture. One of them has a rough floor which is white, while the other has a smooth black floor, both being separated by a neutral central platform. The animals thus receive the drug in an environment with specific characteristics in order to evaluate later if they have learned to associate the environmental cues of the place where the drug is received and the reinforcing effect it produces. Similarly, using this paradigm can evaluate the reverse process, conditioned place aversion (CPA), which has been observed with high doses or abstinence of certain drugs. For example, opiate dependent animals develop CPA through the compartment associated with the administration of an opioid antagonist such as naloxone or naltrexone (García-Carmona,

Baroja-Mazo, Milanés & Laorden, 2015; Maldonado, Cauli, Rodríguez-Arias, Aguilar & Miñarro, 2003).

Unlike other more complex paradigms such those described above, CPP is characterized by its great methodological simplicity, resulting in very frequent use, in conjunction with the fact that under the right conditions, CPP may be sensitive to a wide range of substances (Aguilar et al., 2009; Aguilar, Roger-Sánchez, Rodríguez-Arias & Miñarro, 2015; Tzschentke, 1998, 2007). Thus, in our laboratory we have demonstrated CPP with different types of drugs such as cocaine (Montagud-Romero et al., 2015.), MDMA (Daza-Losada et al., 2007; Daza-Losada, Miñarro, Aguilar, Valverde & Rodríguez-Arias, 2011; Daza-Losada, Rodríguez-Arias, Aguilar & Miñarro, 2009; Do Couto et al., 2011; 2012; García-Pardo et al., 2014, 2015a, 2015b; Roger-Sánchez et al., 2013a, 2013b; Roger-Sánchez, Aguilar, Manzanedo, Miñarro & Rodríguez-Arias, 2013c; Vidal-Infer et al., 2012), opioids (Manzanedo, Aguilar, Rodríguez-Arias & Miñarro, 2001b; Manzanedo, Aguilar, Rodríguez-Arias, Navarro & Miñarro, 2004; Manzanedo, Serrano, Aguilar, Rodríguez-Arias & Miñarro, 2001a), alcohol (Roger-Sánchez, Aguilar, Rodríguez-Arias, Aragón & Miñarro, 2012) and nicotine (Navarrete et al., 2013).

Generally, the CPP paradigm consists of three phases: a first phase known as "pre-conditioning" that serves to confirm that there is no innate preference of the animal to one of the compartments. In the second phase, called acquisition or conditioning in which the association between the reinforcing effect of the drug and environmental cues is established through the administration of the drug in one of the compartments and the administration of a control substance in the other compartment with different environment. This combination is repeated over several sessions separated by a time interval which differs depending on the characteristics of the drug being tested. For example, with the protocols we follow in our laboratory, in the case of cocaine the time interval between the drug injection and the injection of saline is 4 hours, with the process being repeated for 4 days. In the case of MDMA, the animal receives the drug or control substance alternately every 24 hours over 8 days. In the final phase, called "post-conditioning" the existence of conditioning is assessed. If the animal has associated the reinforcing value of the drug and the environmental stimuli, it will spend more time in the compartment where it has received the substance and is therefore considered to have acquired CPP (Aguilar et al., 2009; Parker & McDonald, 2000; Wang, Luo Ge, Fu & Han, 2002; Wang, Luo, Zhang & Han, 2000).

Furthermore, it is worth noting that the CPP procedure can also be used to evaluate other processes such as the extinction of motivated behavior and its reinstatement (Aguilar et al., 2009; García-Pardo et al., 2014, 2015a, 2015b.). For this purpose, after CPP acquisition the animals are subjected to a process of extinction, defined as a decrease

in the frequency or intensity of the learned response after removal of the unconditioned stimulus (in this case the drug) that reinforced learning (Pavlov, 1927). Here, the animal is continuously exposed to the conditioned stimulus (the compartment which is linked to the drug) without the presence of the unconditioned stimulus (the drug) so that the association between the reinforcing value and environmental cues weakens, and the conditioned preference finally disappears. While there are variations of the process of extinction, for example, forced extinction (confinement in the compartment associated with the drug after administration of the control substance) or spontaneous extinction (unrestricted movement through both compartments without any treatment), the underlying objective is always to decrease the CPP originally induced by the drug (Yahyavi-Firouz-Abadi & See, 2009). An important detail is that the period needed for the preference to be extinguished is influenced by different factors such as the motivational properties of the drug (Pulvirenti, 2003), previous exposure to drugs (Daza-Losada et al., 2009; Do Couto et al., 2011), the dose with which acquisition was produced (García-Pardo et al., 2015a) or exposure to aversive events in the acquisition phase or even before, such as acute (García-Pardo et al., 2014) or repeated stress (García-Pardo et al., 2015b).

The CPP paradigm is also useful for studying reinstatement brought about by the re-exposure to drugs or stress. Reinstatement refers to the recovery of a learned or conditioned response and involves renewed learning of the association between the environmental reinforcing effect of the substance and the cues once extinction has taken place (Aguilar et al., 2009; Do Couto et al., 2006; Do Couto, Aguilar, Lluch, Rodríguez-Arias & Miñarro, 2009; García-Pardo et al., 2014, 2015a, 2015b). Reinstatement can be induced by different factors, either pharmacological, physical or social, or in experimental contexts such as dose priming, which involves re-exposure to a low dose of the drug with which conditioning took place (Cruz, Marín & Planeta, 2008; Daza-Losada et al., 2007), exposure to a stressful situation like an electric shock to the legs (Bossert, Marchant, Calu & Shaham, 2013) or defeat in an agonistic encounter (García-Pardo et al., 2014; 2015b; Shaham et al., 2003; Shalev, Grimm & Shaham, 2002; Tzschenk, 2007).

There are different variations of the CPP paradigm based on research objectives. For example, similar to the procedures of extended-access SA, the number of conditioning sessions can be increased in order to assess whether the vulnerability to develop addiction-related symptoms or susceptibility to relapse also rises (Rodríguez-Arias, Castillo, Daza-Losada, Aguilar & Miñarro, 2009). In this study from our laboratory we note that there is an inverted U-shaped relationship between the number of sessions of conditioning and vulnerability to reinstatement. More specifically, mice exposed to 12 sessions of conditioning with 25 mg/kg

of cocaine had increased vulnerability to reinstatement induced by a priming dose of cocaine, compared to animals exposed to a greater or smaller number of conditioning sessions. Likewise, in other as yet unpublished studies we have seen that these animals with prolonged conditioning exhibit behaviors similar to those seen in cocaine users, such as continuity in the use of the drug despite adverse consequences, or search for the substance when it is not available (Aguilar et al., in preparation).

Finally, the CPP paradigm may also be used to study the effects of certain pharmacological and behavioral manipulations of the reconsolidation process. As discussed above, the memories of the effects produced by the drugs, and by signals associated with their consumption trigger the desire to consume, as well as relapse. In these studies, animals acquire the CPP in the normal way, after which the memories of the drug are reactivated (by exposing the animals to the compartment associated with the drug during conditioning for a short period of time). After a short interval (10 minutes to 2 hours) they are subjected to CPP extinction sessions or an amnesic treatment. These techniques cause a rapid extinction of the conditioned response and prevent the reinstatement of CPP after exposure to a priming drug (Liu et al., 2015; Lv, Sun, Cui & Han, 2015; Miller & Marshall, 2005; Slaker et al., 2015).

3.3. Intracranial self-stimulation (ICSS)

The ICSS model is linked to the classic experiments designed by Olds and Milner in 1954, which led to the discovery of the brain's reinforcement system.

In this type of paradigm, animals perform an operant response that allows them to self-administer short electric pulses in different brain areas related to the reinforcer (Koob et al., 2014; Negus & Miller, 2014), because the electrodes are generally placed in the medial forebrain bundle at the level of the lateral hypothalamus or in the nucleus accumbens, areas belonging to the brain's reward system. The frequency or amplitude of the stimulation of these structures is manipulated to generate a wide range of response rates (Negus & Miller, 2014). It is known that acute administration of drugs lowers the ICSS threshold so that the animal needs less stimulation to perceive the reinforcing sensation, while withdrawal increases it (Koob et al., 2014; Negus & Miller, 2014). This means that if a drug lowers the ICSS threshold it is because the drug has high reinforcing power, thus animals do not need as much stimulation to feel reinforcement. As a result, the lower the ICSS threshold, the greater the reinforcing power of the drug.

It is a complex procedure since it requires stereotactic surgery and the intensity of stimulation must be manipulated in order to identify the appropriate value for each animal. This paradigm has shown that the release of dopamine is stimulated ahead of serotonin, which influences the expression of the effects obtained. This is what can be

observed, for example, in the case of MDMA, a nonselective substance of abuse for dopamine producing mixed effects: on the one hand it lowers the ICSS threshold but also decreases the maximum response rate, which can be interpreted as a reduction in the ability to induce drug abuse of this drug in comparison to drugs that induce greater releases of dopamine, such as cocaine or methamphetamine (Bauer, Banks, Blough & Negus, 2013).

4. Conclusion

As discussed throughout this review, animal models of drug addiction provide a very useful tool for studying the neurobiological and behavioral processes involved in addiction, contributing to the identification of new therapeutic targets for the treatment of this disease. Within this global aim, each of the animal models employed focuses on a different component of reinforcement (for example, motivation or learning).

Among the main animal models used to evaluate the reinforcing effects of drugs we find CPP, the SA and the ICSS, although we have seen that depending on the objectives pursued, the substances of abuse in question or the parameters of the addiction we are studying other animal models may also be very useful. Thus, for example for research on alcohol the two-bottle choice and the drinking in the dark paradigms are highly relevant. On the other hand, if we wish to study the motivation of an animal to obtain the drug (similar to what happens in humans) progressive or second order SA programs can offer more relevant results. Finally, if we are interested in the role played by drug-conditioned stimuli in the maintenance of addictive behavior, the CPP paradigm may be the most appropriate.

However, as previously mentioned all paradigms that make use of animals have a number of limitations and even though they try to model the different aspects of drug addiction in the best possible way, the results obtained cannot be extrapolated directly to humans. Although there are a great many similarities in behavioral, pharmacological and neurobiological terms, it is clear that the correlation is not always perfect. Nevertheless, the use of such models has led to important research, and great progress has been made in the field of drug addiction. The goal now should be to improve and perfect the different animal models in order to increase their face and predictive validity.

Acknowledgements

This work has been made possible thanks to the following entities: Ministry of Economy and Competitiveness (MINECO), Spanish National Research Council (Dirección General de Investigación), PSI2011-24762 and PSI2014-51847-R, Carlos III Health Institute, Addictive Disorders Network (RTA) RD12 / 0028/0005 and European Union

FEDER funds, "a way to make Europe". Ministry of Health, Department of Social Services and Equality, Government Delegation for the National Plan on Drugs, Addictions Research Projects, 2014I007. Generalitat Valenciana, Department of Education,

PROMETEOII/2014/063 and VALi+d for MP G-P.

Conflict of interests

The authors have no conflicts of interest to disclose.

References

- Aguilar, M.A., Rodríguez-Arias, M. & Miñarro, J. (2009). Neurobiological mechanisms of the reinstatement of drug-conditioned place preference. *Brain Research Reviews*, 59, 253-277. doi:10.1016/j.brainresrev.2008.08.002.
- Aguilar, M.A., Roger-Sánchez, C., Rodríguez-Arias, M. & Miñarro, J. (2015). Cocaine enhances the conditioned rewarding effects of MDMA in adolescent mice. *Brain Research Bulletin*, 113, 27-33. doi:10.1016/j.brainresbulletin.2015.02.005.
- Ahmed, S.H. (2014). A redescription of data does not count as a general theory. *Psychopharmacology*, 231, 3909. doi:10.1007/s00213-014-3622-2.
- Ahmed, S.H., Guillem, K. & Vandaele, Y. (2013). Sugar addiction: pushing the drug-sugar analogy to the limit. *Current Opinion in Clinical Nutrition & Metabolic Care*, 16, 434-439. doi:10.1097/MCO.0b013e328361c8b8.
- Alberini, C.M. (2011). The role of reconsolidation and the dynamic process of long-term memory formation and storage. *Frontiers in Behavioral Neuroscience*, 5, 12. doi:10.3389/fnbeh.2011.00012.
- Bahi, A. (2012). The selective metabotropic glutamate receptor 7 allosteric agonist AMN082 prevents reinstatement of extinguished ethanol-induced conditioned place preference in mice. *Pharmacology Biochemistry and Behavior*, 101, 193-200. doi:10.3389/fnbeh.2011.00012.
- Bahi, A. (2013a). Increased anxiety, voluntary alcohol consumption and ethanol-induced place preference in mice following chronic psychosocial stress. *Stress*, 16, 441-451. doi:10.3109/10253890.2012.754419.
- Bahi, A. (2013b). Viral-mediated knockdown of mGluR7 in the nucleus accumbens mediates excessive alcohol drinking and increased ethanol-elicited conditioned place preference in rats. *Neuropharmacology*, 58, 2109-2119. doi:10.1038/npp.2012.122.
- Barak, S., Carnicella, S., Yowell, Q.V. & Ron, D. (2011). Glial cell line-derived neurotrophic factor reverses alcohol-induced allosterism of the mesolimbic dopaminergic system: implications for alcohol reward and seeking. *The Journal of Neuroscience*, 31, 9885-9894. doi:10.1523/JNEUROSCI.1750-11.2011.

- Bardo, M.T. & Bevins, R.A. (2000). Conditioned place preference: what does it add to our preclinical understanding of drug reward? *Psychopharmacology*, 153, 31-43.
- Bauer, C.T., Banks, M.L., Blough, B.E. & Negus, S.S. (2013). Rate-dependent effects of monoamine releasers on intracranial self-stimulation in rats: implications for abuse liability assessment. *Behavioural Pharmacology*, 24, 448. doi:10.1097/FBP.0b013e328363d1a4.
- Belin, D. & Deroche-Gammonet, V. (2012). Responses to novelty and vulnerability to cocaine addiction: contribution of a multi-symptomatic animal model. *Cold Spring Harbor Perspectives in Medicine*, 2, a011940. doi:10.1101/cshperspect.a011940.
- Belin, D., Balado, E., Piazza, P.V. & Deroche-Gammonet, V. (2009). Pattern of intake and drug craving predict the development of cocaine addiction-like behavior in rats. *Biological Psychiatry*, 65, 863-868. doi:10.1016/j.biopsych.2008.05.031.
- Berridge, K.C. & Kringelbach, M.L. (2008). Affective neuroscience of pleasure: reward in humans and animals. *Psychopharmacology*, 199, 457-480. doi:10.1007/s00213-008-1099-6.
- Berridge, K.C. & Kringelbach, M.L. (2015). Pleasure systems in the brain. *Neuron*, 86, 646-664. doi:10.1016/j.neuron.2015.02.018.
- Bossert J.M., Marchant N.J., Calu D.J. & Shaham Y. (2013). The reinstatement model of drug relapse: recent neurobiological findings, emerging research topics, and translational research. *Psychopharmacology*, 229, 453-476. doi:10.1007/s00213-013-3120-&.
- Carlezon, W.A. & Thomas, M.J. (2009). Biological substrates of reward and aversion: a nucleus accumbens activity hypothesis. *Neuropharmacology*, 56, 122-132. doi:10.1016/j.neuropharm.2008.06.075.
- Carnicella, S., Amamoto, R. & Ron, D. (2009). Excessive alcohol consumption is blocked by glial cell line-derived neurotrophic factor. *Alcohol*, 43, 35-43. doi:10.1016/j.alcohol.2008.12.001.
- Colussi-Mas, J., Wise, R.J., Howard, A. & Schenk, S. (2010). Drug seeking in response to a priming injection of MDMA in rats: relationship to initial sensitivity to self-administered MDMA and dorsal striatal dopamine. *The International Journal of Neuropsychopharmacology*, 13, 1315-1327. doi:10.1017/S1461145710000283.
- Cruz, F.C., Marin, M.T. & Planeta, C.D.S. (2008). The reinstatement of amphetamine-induced place preference is long-lasting and related to decreased expression of AMPA receptors in the nucleus accumbens. *Neuroscience*, 151, 313-319. doi:10.1016/j.neuroscience.2007.10.019.
- Dalley, J.W. & Everitt, B.J. (2009). Dopamine receptors in the learning, memory and drug reward circuitry. *Seminars in Cell & Developmental Biology*, 20, 403-410. doi:10.1016/j.semcd.2009.01.002.
- Daza-Losada, M., Do Couto, B.R., Manzanedo, C., Aguilar, M.A., Rodríguez-Arias, M., & Miñarro, J. (2007). Rewarding effects and reinstatement of MDMA-induced CPP in adolescent mice. *Neuropsychopharmacology*, 32, 1750-1759. doi:10.1038/sj.npp.1301309.
- Daza-Losada, M., Miñarro, J., Aguilar, M.A., Valverde, O. & Rodríguez-Arias, M. (2011). Acute blockade of CB1 receptor leads to reinstatement of MDMA-induced conditioned place preference. *Pharmacology Biochemistry and Behavior*, 100, 33-39. doi:10.1016/j.pbb.2011.07.011.
- Daza-Losada, M., Rodríguez-Arias, M., Aguilar, M.A. & Miñarro, J. (2009). Acquisition and reinstatement of MDMA-induced conditioned place preference in mice pre-treated with MDMA or cocaine during adolescence. *Addiction Biology*, 14, 447-456. doi:10.1111/j.1369-1600.2009.00173.x.
- Deroche-Gammonet, V. & Piazza, P.V. (2014). Psychobiology of cocaine addiction: Contribution of a multi-symptomatic animal model of loss of control. *Neuropharmacology*, 76, 437-449. doi:10.1016/j.neuropharm.2013.07.014.
- Deroche-Gammonet, V., Belin, D. & Piazza, P.V. (2004). Evidence for addiction-like behavior in the rat. *Science*, 305, 1014-1017. doi:10.1126/science.1099020
- Do Couto, B.R., Aguilar, M.A., Lluch, J., Rodríguez-Arias, M. & Miñarro, J. (2009). Social experiences affect reinstatement of cocaine-induced place preference in mice. *Psychopharmacology*, 207, 485-498. doi:10.1007/s00213-009-1678-1.
- Do Couto, B., Aguilar, M.A., Manzanedo, C., Rodríguez-Arias, M., Armario, A. & Minarro, J. (2006). Social stress is as effective as physical stress in reinstating morphine-induced place preference in mice. *Psychopharmacology*, 185, 459-470. doi:10.1007/s00213-006-0345-z.
- Do Couto, B.R., Aguilar, M.A., Rodríguez-Arias, M. & Miñarro, J. (2005). Cross-reinstatement by cocaine and amphetamine of morphine-induced place preference in mice. *Behavioural Pharmacology*, 16, 253-259.
- Do Couto, B.R., Rodríguez-Arias, M., Fuentes, S., Gagliano, H., Armario, A., Miñarro, J. & Aguilar, M.A. (2011). Adolescent pre-exposure to ethanol or MDMA prolongs the conditioned rewarding effects of MDMA. *Physiology & Behavior*, 103, 585-593. doi:10.1016/j.physbeh.2011.02.012.
- Do Couto, B., Daza-Losada, M., Rodríguez-Arias, M., Nadal, R., Guerri, C., Summaville, T.,... Aguilar, M.A. (2012). Adolescent pre-exposure to ethanol and 3, 4-methylenedioxymethylamphetamine (MDMA) increases conditioned rewarding effects of MDMA and drug-induced reinstatement. *Addiction Biology*, 17, 588-600. doi:10.1111/j.1369-1600.2011.00382.x.
- Edwards, S. & Koob, G.F. (2013). Escalation of drug self-administration as a hallmark of persistent addiction liability.

- lity. *Behavioural Pharmacology*, 24, 356-362. doi: 10.1097/FBP.0b013e3283644d15.
- Epstein, D.H., Preston, K.L., Stewart, J. & Shaham, Y. (2006). Toward a model of drug relapse: an assessment of the validity of the reinstatement procedure. *Psychopharmacology*, 189, 1-16. doi:10.1007/s00213-006-0529-6.
- Everitt, B.J. & Robbins, T.W. (2000). Second-order schedules of drug reinforcement in rats and monkeys: measurement of reinforcing efficacy and drug-seeking behaviour. *Psychopharmacology*, 153, 17-30. doi:10.1007/s002130000566.
- Everitt, B.J. & Robbins, T. W. (2013). From the ventral to the dorsal striatum: devolving views of their roles in drug addiction. *Neuroscience & Biobehavioral Reviews*, 37, 1946-1954. doi:10.1016/j.neubiorev.2013.02.010.
- Everitt, B.J. (2014). Neural and psychological mechanisms underlying compulsive drug seeking habits and drug memories—indications for novel treatments of addiction. *European Journal of Neuroscience*, 40, 2163-2182. doi:10.1111/ejn.12644.
- Fuchs, R.A., Feltenstein, M.W. & See, R.E. (2006). The role of the basolateral amygdala in stimulus-reward memory and extinction memory consolidation and in subsequent conditioned cued reinstatement of cocaine seeking. *European Journal of Neuroscience*, 23, 2809-2813. doi:10.1111/j.1460-9568.2006.04806.x.
- García-Carmona, J.A., Baroja-Mazo, A., Milanés, M.V. & Laorden, M.L. (2015). Sex Differences between CRF1 Receptor Deficient Mice following Naloxone-Precipitated Morphine Withdrawal in a Conditioned Place Aversion Paradigm: Implication of HPA Axis. *PLoS ONE*, 10, e0121125. doi:10.1371/journal.pone.0121125.
- García-Pardo, M.P., Blanco-Gandía, M.C., Valiente-Lluch, M., Rodríguez-Arias, M., Miñarro, J. & Aguilar, M.A. (2015b). Long-term effects of repeated social stress on the conditioned place preference induced by MDMA in mice. *Progress in Neuro-Psychopharmacology and Biological Psychiatry*, 63, 98-109. doi:10.1016/j.pnpbp.2015.06.006.
- García-Pardo, M.P., Escobar-Valero, C., Rodríguez-Arias, M., Miñarro, J. & Aguilar, M.A. (2015a). Involvement of NMDA glutamate receptors in the acquisition and reinstatement of the conditioned place preference induced by MDMA. *Behavioural Pharmacology*, 26, 411-417. doi:10.1097/FBP.00000000000000138.
- García-Pardo, M.P., Rodríguez-Arias, M., Maldonado, C., Manzanedo, C., Miñarro, J. & Aguilar, M.A. (2014). Effects of acute social stress on the conditioned place preference induced by MDMA in adolescent and adult mice. *Behavioural Pharmacology*, 25, 532-546. doi:10.1097/FBP.0000000000000065.
- Ghitza U.E. (2015). Needed Relapse-Prevention Research on Novel Framework (ASPIRE Model) for Substance Use Disorders Treatment. *Frontiers in Psychiatry*, 6, 37. doi:10.3389/fpsyg.2015.00037.
- Giuliano, C., Goodlett, C.R., Economidou, D., García-Pardo, M.P., Belin, D., Robbins, T.W.,... Everitt, B.J. (2015). The novel μ -opioid receptor antagonist gsk1521498 decreases both alcohol seeking and drinking: evidence from a new preclinical model of alcohol seeking. *Neuropharmacology*, 90, 2981-2992. doi:10.1038/npp.2015.152.
- Giuliano, C., Robbins, T.W., Nathan, P.J., Bullmore, E.T. & Everitt, B.J. (2012). Inhibition of opioid transmission at the μ -opioid receptor prevents both food seeking and binge-like eating. *Neuropharmacology*, 57, 2643-2652. doi:10.1038/npp.2012.128.
- Giuliano, C., Robbins, T.W., Wille, D.R., Bullmore, E.T. & Everitt, B.J. (2013). Attenuation of cocaine and heroin seeking by μ -opioid receptor antagonism. *Psychopharmacology*, 227, 137-147. doi:10.1007/s00213-012-2949-9.
- Goldberg, S.R. & Gardner, M.L. (1981). Second-order schedules: extended sequences of behavior controlled by brief environmental stimuli associated with drug self-administration. *NIDA Research Monographs*, 37, 241-270.
- Goldberg, S.R. & Tang, A.H. (1977). Behavior maintained under second-order schedules of intravenous morphine injection in squirrel and rhesus monkeys. *Psychopharmacology*, 51, 235-242.
- Graf, E.N., Hoks, M.A., Baumgardner, J., Sierra, J., Vranjkovic, O., Bohr, C.,... Mantsch, J.R. (2011). Adrenal activity during repeated long-access cocaine self-administration is required for later CRF-induced and CRF-dependent stressor-induced reinstatement in rats. *Neuropharmacology*, 56, 1444-1454. doi:10.1038/npp.2011.28.
- Hellemans, K.G., Everitt, B.J. & Lee, J.L. (2006). Disrupting reconsolidation of conditioned withdrawal memories in the basolateral amygdala reduces suppression of heroin seeking in rats. *The Journal of Neuroscience*, 26, 12694-12699. doi:10.1523/JNEUROSCI.3101-06.2006.
- Inda, M.C., Muravieva, E.V. & Alberini, C.M. (2011). Memory retrieval and the passage of time: from reconsolidation and strengthening to extinction. *The Journal of Neuroscience*, 31, 1635-1643. doi:10.1523/JNEUROSCI.4736-10.2011.
- Koob, G.F., Arends, M.A. & Le Moal, M. (2014). *Drugs, Addiction, and the Brain*. Academic Press, NY.
- Koob, G.F. & Volkow, N.D. (2016). Neurobiology of addiction: a neurocircuitry analysis. *Lancet Psychiatry*, 3, 760-773. doi:10.1016/S2215-0366(16)00104-8.
- Lammel, S., Lim, B.K. & Malenka, R.C. (2014). Reward and aversion in a heterogeneous midbrain dopamine system. *Neuropharmacology*, 76, 351-359. doi:10.1016/j.neuropharm.2013.03.019.
- Lee, B., Platt, D.M., Rowlett, J.K., Adewale, A.S. & Spearman, R.D. (2005). Attenuation of behavioral effects of cocaine by the metabotropic glutamate receptor 5 antagonist 2-methyl-6-(phenylethynyl)-pyridine in squirrel

- monkeys: comparison with dizocilpine. *Journal of Pharmacology and Experimental Therapeutics*, 312, 1232-1240. doi:10.1124/jpet.104.078733
- Lee, J.L. (2010). Memory reconsolidation mediates the updating of hippocampal memory content. *Frontiers in Behavioral Neuroscience*, 4, 168. doi: 10.3389/fnbeh.2010.00168.
- Lee, J.L., Milton, A.L. & Everitt, B.J. (2006). Cue-induced cocaine seeking and relapse are reduced by disruption of drug memory reconsolidation. *The Journal of Neuroscience*, 26, 5881-5887. doi:10.1523/JNEUROSCI.0323-06.2006
- Lenoir, M., Cantin, L., Vanhille, N., Serre, F. & Ahmed, S.H. (2013). Extended heroin access increases heroin choices over a potent nondrug alternative. *Neuropsychopharmacology*, 38, 1209-1220. doi:10.1038/npp.2013.17.
- Liu, X., Ma, L., Li, H.H., Huang, B., Li, Y.X., Tao, Y.Z. & Ma, L. (2015). β -Arrestin-biased signaling mediates memory reconsolidation. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 112, 4483-4488. doi:10.1073/pnas.1421758112.
- Lu, L., Grimm, J.W., Dempsey, J. & Shaham, Y. (2004). Cocaine seeking over extended withdrawal periods in rats: different time courses of responding induced by cocaine cues versus cocaine priming over the first 6 months. *Psychopharmacology*, 176, 101-108. doi:10.1007/s00213-004-1860-4.
- Lv, X. F., Sun, L.L., Cui, C.L. & Han, J.S. (2015). NAc shell Arc/Arg3.1 protein mediates reconsolidation of morphine CPP by increased GluR1 cell surface expression: activation of ERK-coupled CREB is required. *International Journal of Neuropsychopharmacology*, 18, pyv030. doi:10.1093/ijnp/pyv030.
- Maldonado C, Cauli O, Rodríguez-Arias M, Aguilar M.A. & Miñarro J. (2003). Memantine presents different effects from MK-801 in motivational and physical signs of morphine withdrawal. *Behavioural Brain Research*, 144, 25-35.
- Manzanedo, C., Aguilar, M.A., Rodríguez-Arias, M. & Miñarro, J. (2001 b). Effects of dopamine antagonists with different receptor blockade profiles on morphine-induced place preference in male mice. *Behavioural Brain Research*, 121, 189-197.
- Manzanedo, C., Aguilar, M.A., Rodríguez-Arias, M., Navarro, M. & Miñarro, J. (2004). 7-Nitroindazole blocks conditioned place preference but not hyperactivity induced by morphine. *Behavioural Brain Research*, 150, 73-82. doi:10.1016/S0166-4328(03)00225-0
- Manzanedo, C., Serrano, A., Aguilar, M.A., Rodríguez-Arias, M. & Miñarro, J. (2001 a). Effects of CGS 10746B on hyperactivity and place preference induced by morphine. *Behavioural Brain Research*, 126, 23-32.
- Mead, A.N. (2014). Appropriate experimental approaches for predicting abuse potential and addictive qualities in preclinical drug discovery. *Expert Opinion on Drug Discovery*, 9, 1281-1291. doi:10.1517/17460441.2014.956077.
- Miller, C.A. & Marshall, J.F. (2005). Molecular substrates for retrieval and reconsolidation of cocaine-associated contextual memory. *Neuron*, 47, 873-884. doi:10.1016/j.neuron.2005.08.006
- Montagud-Romero, S., Aguilar, M.A., Maldonado, C., Manzanedo, C., Miñarro, J. & Rodríguez-Arias, M. (2015). Acute social defeat stress increases the conditioned rewarding effects of cocaine in adult but not in adolescent mice. *Pharmacology Biochemistry and Behavior*, 135, 1-12. doi:10.1016/j.pbb.2015.05.008.
- Moser, P., Wolinsky, T., Duxon, M. & Porsolt, R.D. (2011). How good are current approaches to nonclinical evaluation of abuse and dependence? *Journal of Pharmacology and Experimental Therapeutics*, 336, 588-595. doi:10.1124/jpet.110.169979.
- Müller, C.P. & Homberg, J.R. (2015). The role of serotonin in drug use and addiction. *Behavioural Brain Research*, 277, 146-192. doi:10.1016/j.bbr.2014.04.007.
- Navarrete, F., Rodríguez-Arias, M., Martín-García, E., Navarro, D., García-Gutiérrez, M. S., Aguilar, M.A.,..., Manzanares, J. (2013). Role of CB2 cannabinoid receptors in the rewarding, reinforcing, and physical effects of nicotine. *Neuropsychopharmacology*, 38, 2515-2524. doi:10.1038/npp.2013.157.
- Negus, S.S. & Miller, L.L. (2014). Intracranial self-stimulation to evaluate abuse potential of drugs. *Pharmacological Reviews*, 66, 869-917. doi:10.1124/pr.112.007419.
- O'Connor, E.C., Chapman, K., Butler, P. & Mead, A.N. (2011). The predictive validity of the rat self-administration model for abuse liability. *Neuroscience & Biobehavioral Reviews*, 35, 912-938. doi:10.1016/j.neubiorev.2010.10.012.
- Olds, J. & Milner, P. (1954). Positive reinforcement produced by Electrical stimulation of septal area and other regions of the rat brain. *Journal of Comparative and Physiological Psychology*, 47, 419-427.
- Parker, L.A. & McDonald, R.V. (2000). Reinforcement of both a conditioned place preference and a conditioned place aversion with drug primes. *Pharmacology Biochemistry and Behavior*, 66, 559-561.
- Pautassi, R.M., Miranda-Morales, R.S. & Nizhnikov, M. (2015). Operant self-administration of ethanol in infant rats. *Physiology & Behavior*, 148, 87-99. doi:10.1016/j.physbeh.2014.08.002.
- Pavlov, I. (1927). Conditioned reflexes. London: Oxford University Press.
- Piazza, P. V. & Deroche-Gamonet, V. (2013). A multistep general theory of transition to addiction. *Psychopharmacology*, 229, 387-413. doi:10.1007/s00213-013-3224-4.
- Pulvirenti, L. (2003). Glutamate neurotransmission in the course of cocaine addiction. In: Herman BH, ed. Glutamate and Addiction, pp. 171-181. Totowa, NJ: Humana Press.
- Rhodes, J. S., Best, K., Belknap, J.K., Finn, D.A. & Crabbe, J.C. (2005). Evaluation of a simple model of ethanol

- drinking to intoxication in C57BL/6J mice. *Physiology & Behavior*, 84, 53-63. doi:10.1016/j.physbeh.2004.10.007.
- Richardson, N.R. & Roberts, D.C. (1996). Progressive ratio schedules in drug self-administration studies in rats: a method to evaluate reinforcing efficacy. *Journal of Neuroscience Methods*, 66, 1-11.
- Roberts, D.C., Morgan, D. & Liu, Y. (2007). How to make a rat addicted to cocaine. *Progress in Neuro-Psychopharmacology and Biological Psychiatry*, 31, 1614-1624. doi:10.1016/j.pnpbp.2007.08.028.
- Rodríguez-Arias, M., Castillo, A., Daza-Losada, M., Aguilar, M.A. & Miñarro, J. (2009). Effects of extended cocaine conditioning in the reinstatement of place preference. *Physiology & Behavior*, 96, 620-630. doi:10.1016/j.physbeh.2008.12.011.
- Roger-Sánchez, C., Aguilar, M., Manzanedo, C., Miñarro, J. & Rodríguez-Arias, M. (2013c). Neurochemical substrates of MDMA reward: effects of the inhibition of serotonin reuptake on the acquisition and reinstatement of MDMA-induced CPP. *Current Pharmaceutical Design*, 19, 7050-7064. doi:10.2174/138161281940131209143632.
- Roger-Sánchez, C., Aguilar, M. A., Rodríguez-Arias, M., Aragon, C.M. & Miñarro, J. (2012). Age-and sex-related differences in the acquisition and reinstatement of ethanol CPP in mice. *Neurotoxicology and Teratology*, 34, 108-115. doi:10.1016/j.ntt.2011.07.011.
- Roger-Sánchez, C., Rodríguez-Arias, M., Miñarro, J. & Aguilar, M.A. (2013a). Effects of risperidone on the acquisition and reinstatement of the conditioned place preference induced by MDMA. *Brain Research Bulletin*, 98, 36-43. doi:10.1016/j.brainresbull.2013.07.009.
- Roger-Sánchez, C., Rodríguez-Arias, M., Miñarro, J. & Aguilar, M.A. (2013b). Involvement of 5-hydroxytryptamine 5-HT 3 serotonergic receptors in the acquisition and reinstatement of the conditioned place preference induced by MDMA. *European Journal of Pharmacology*, 714, 132-141. doi:10.1016/j.ejphar.2013.06.005.
- Romero-Martínez, A. & Moya-Albiol, L. (2015). Neuropsychological impairments associated with the relation between cocaine abuse and violence: neurological facilitation mechanisms. *Adicciones*, 27, 64-74.
- Sanchez, H., Quinn, J.J., Torregrossa, M.M. & Taylor, J.R. (2010). Reconsolidation of a cocaine-associated stimulus requires amygdalar protein kinase A. *The Journal of Neuroscience*, 30, 4401-4407. doi:10.1523/JNEUROSCI.3149-09.2010.
- Schenk, S. (2009). MDMA self-administration in laboratory animals: a summary of the literature and proposal for future research. *Neuropsychobiology*, 60, 130-136. doi:10.1159/000253549.
- Schenk, S., Gittings, D. & Colussi-Mas, J. (2011). Dopaminergic mechanisms of reinstatement of MDMA-seeking behaviour in rats. *British Journal of Pharmacology*, 162, 1770-1780. doi:10.1111/j.1476-5381.2010.01193.x.
- Schenk, S., Hely, L., Gittings, D., Lake, B. & Daniela, E. (2008). Effects of priming injections of MDMA and cocaine on reinstatement of MDMA-and cocaine-seeking in rats. *Drug and Alcohol Dependence*, 96, 249-255. doi:10.1016/j.drugalcdep.2008.03.014.
- Shaham, Y., Shalev, U., Lu, L., de Wit, H. & Stewart, J. (2003). The reinstatement model of drug relapse: history, methodology and major findings. *Psychopharmacology*, 168, 3-20. doi:10.1007/s00213-002-1224-x
- Shalev, U., Grimm, J.W. & Shaham, Y. (2002). Neurobiology of relapse to heroin and cocaine seeking: a review. *Pharmacological Reviews*, 54, 1-42.
- Sinha, R., Fox, H. C., Hong, K.I.A., Hansen, J., Tuit, K. & Kreek, M.J. (2011). Effects of adrenal sensitivity, stress- and cue-induced craving, and anxiety on subsequent alcohol relapse and treatment outcomes. *Archives of General Psychiatry*, 68, 942-952. doi:10.1001/archgenpsychiatry.2011.49.
- Skinner, B.F. (1938). The behavior of organisms: an experimental analysis. Appleton-Century, Oxford, England.
- Slaker, M., Churchill, L., Todd, R.P., Blacktop, J.M., Zuloaga, D.G., Raber, J.,..., Sorg, B. A. (2015). Removal of perineuronal nets in the medial prefrontal cortex impairs the acquisition and reconsolidation of a cocaine-induced conditioned place preference memory. *The Journal of Neuroscience*, 35, 4190-4202. doi:10.1523/JNEUROSCI.3592-14.2015.
- Sorg, B.A. (2012). Reconsolidation of drug memories. *Neuroscience & Biobehavioral Reviews*, 36, 1400-1417. doi:10.1016/j.neubiorev.2012.02.004.
- Soria, G., Barbano, M.F., Maldonado, R. & Valverde, O. (2008). A reliable method to study cue-, priming-, and stress-induced reinstatement of cocaine self-administration in mice. *Psychopharmacology*, 199, 593-603. doi:10.1007/s00213-008-1184-x.
- Soria, G., Mendizábal, V., Touriño, C., Robledo, P., Ledent, C., Parmentier, M.,..., Valverde, O. (2005). Lack of CB1 cannabinoid receptor impairs cocaine self-administration. *Neuropsychopharmacology*, 30, 1670-1680. doi:10.1038/sj.npp.1300707.
- Spear, D.J. & Katz, J.L. (1991). Cocaine and food as reinforcers: Effects of reinforce magnitude and response requirement under second-order fixed-ratio and progressive-ratio schedules. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 56, 261-275.
- Steketee, J.D. & Kalivas, P.W. (2011). Drug wanting: behavioral sensitization and relapse to drug-seeking behavior. *Pharmacological Reviews*, 63, 348-365. doi:10.1124/pr.109.001933.
- Stewart, J. (2000). Pathways to relapse: the neurobiology of drug-and stress-induced relapse to drug-taking. *Journal of Psychiatry and Neuroscience*, 25, 125-136.
- Taylor, J.R., Olausson, P., Quinn, J.J. & Torregrossa, M.M. (2009). Targeting extinction and reconsolidation me-

- chanisms to combat the impact of drug cues on addiction. *Neuropharmacology*, 56, 186-195. doi:10.1016/j.neuropharm.2008.07.027.
- Teruel, A.F. (2008). *Farmacología de la conducta* (Vol. 37). Universidad Autónoma de Barcelona.
- Thiele, T.E. & Navarro, M. (2014). "Drinking in the dark" (DID) procedures: A model of binge-like ethanol drinking in non-dependent mice. *Alcohol*, 48, 235-241. doi:10.1016/j.alcohol.2013.08.005.
- Thorndike, E.L. (1932). Reward and punishment in animal learning. *Comparative Psychology Monographs*, 8, 39.
- Trigo, J.M., Orejarena, M.J., Maldonado, R. & Robledo, P. (2009). MDMA reinstates cocaine-seeking behaviour in mice. *European Neuropsychopharmacology*, 19, 391-397. doi:10.1016/j.euroneuro.2008.12.010.
- Trigo, J.M., Panayi, F., Soria, G., Maldonado, R. & Robledo, P. (2006). A reliable model of intravenous MDMA self-administration in naive mice. *Psychopharmacology*, 184, 212-220. doi:0.1007/s00213-005-0229-7.
- Tzschentke TM. (2007). Measuring reward with the conditioned place preference (CPP) paradigm: update of the last decade. *Addiction Biology*, 12, 227-462. doi:10.1111/j.1369-1600.2007.00070.x.
- Tzschentke, T.M. (1998). Measuring reward with the conditioned place preference paradigm: a comprehensive review of drug effects, recent progress and new issues. *Progress in Neurobiology*, 56, 613-672.
- Vidal-Infer, A., Roger-Sánchez, C., Daza-Losada, M., Aguiar, M.A., Miñarro, J. & Rodríguez-Arias, M. (2012). Role of the dopaminergic system in the acquisition, expression and reinstatement of MDMA-induced conditioned place preference in adolescent mice. *Plos One*, 7, e43107. doi:10.1371/journal.pone.0043107.
- Volkow, N.D., Koob, G.F. & McLellan, A.T. (2016). Neurobiologic advances from the brain disease model of addiction. *New England Journal of Medicine*, 374, 363-371. doi:10.1056/NEJMra1511480.
- Wang, B., Luo, F., Ge, X. C., Fu, A.H. & Han, J.S. (2002). Effects of lesions of various brain areas on drug priming or footshock-induced reactivation of extinguished conditioned place preference. *Brain Research*, 950, 1-9.
- Wang, B., Luo, F., Zhang, W.T. & Han, J.S. (2000). Stress or drug priming induces reinstatement of extinguished conditioned place preference. *NeuroReport*, 11, 2781-2784.
- Wise, R.A. (2008). Dopamine and reward: the anhedonia hypothesis 30 years on. *Neurotoxicity Research*, 14, 169-183. doi:10.1007/BF03033808.
- Yahyavi-Firouz-Abadi, N. & See, R.E. (2009). Anti-relapse medications: preclinical models for drug addiction treatment. *Pharmacology & Therapeutics*, 124, 235-247. doi:10.1016/j.pharmthera.2009.06.014.
- Yan, W.S., Li, Y.H., Xiao, L., Zhu, N., Bechara, A. & Sui, N. (2014). Working memory and affective decision-making in addiction: a neurocognitive comparison between heroin addicts, pathological gamblers and healthy controls. *Drug and Alcohol Dependence*, 134, 194-200. doi:10.1016/j.drugalcdep.2013.09.027.
- Yan, Y. & Nabeshima, T. (2009). Mouse model of relapse to the abuse of drugs: procedural considerations and characterizations. *Behavioural Brain Research*, 196, 1-10. doi:10.1016/j.bbr.2008.08.017.
- Yan, Y., Kong, H., Wu, E.J., Newman, A.H. & Xu, M. (2013). Dopamine D3 receptors regulate reconsolidation of cocaine memory. *Neuroscience*, 241, 32-40. doi:10.1016/j.neuroscience.2013.03.005.

Desde el año 2012 sólo se admite la normativa APA.

Ante la preparación de un artículo de cara a su publicación se deben revisar y aplicar las normas extensas, que pueden ser consultadas en www.adicciones.es

Adicciones está editada por Socidrogalcohol, Sociedad Científica Española de Estudios sobre el Alcohol, el Alcoholismo y otras Toxicomanías. Adicciones publica artículos originales sobre el tratamiento, la prevención, estudios básicos y descriptivos en el campo de las adicciones de cualquier tipo, procedentes de distintas disciplinas (medicina, psicología, investigación básica, investigación social, etc.). Todos los artículos son seleccionados después de pasar un proceso de revisión anónimo hecho por expertos en cada tema. Adicciones publica 4 números al año. Adicciones tiene las secciones de editorial, artículos originales, informes breves, artículos de revisión y cartas al director. La revista se publica en español, aunque admite artículos en inglés. Cuando publica un artículo en inglés, puede exigir su traducción también al español, pero no es la norma.

Papel. La revista Adicciones está impresa en papel estucado fabricado con pastas libres de cloro (TCF).

Conflictos de intereses. La política de la revista es que en todos los artículos y editoriales conste expresamente la existencia o no de conflicto de intereses en el apartado correspondiente. Todos los conflictos de interés son importantes, pero especial cuidado hay que poner en el caso de haber recibido para el estudio financiación de la industria farmacéutica, alcoholera, tabaquera, etc. La revista Adicciones sigue en este tema las recomendaciones de ISAJE (International Society of Addiction Journals Editors). Tener conflicto de intereses no significa no poder publicar el artículo. En caso de duda sobre esta cuestión se debe contactar con el editor.

Autoría. Es muy importante que únicamente se consideren autores aquellos que han hecho sustanciales contribuciones: 1) a la concepción y diseño, adquisición de datos, o el análisis e interpretación de datos; 2) a la redacción del artículo o a su revisión crítica; y 3) que ha dado su aprobación de la versión que se publicará. Los autores deben asegurarse de que partes significativas del material aportado no ha sido publicado con anterioridad. En caso de que puedan tener dudas sobre el cumplimiento de esta norma, deberán presentar copias de lo publicado o de lo presentado para publicación a otras revistas antes de poder ser considerado el artículo para su revisión. En caso de dudas sobre alguno de los aspectos anteriores los autores deben consultar el acuerdo de Farmington al que está adherida la revista Adicciones (Anexo 1), las normas de "Sponsorship, authorship, and accountability" del International Committee of Medical Journal Editors (www.icmje.org/sponsor.htm) o las normas de publicación de la American Psychological Association, 6^a edición (2010) (www.apastyle.org). El editor de la revista puede dirigirse a los autores del artículo para que especifiquen cual ha sido la contribución de cada uno de ellos.

Preparación de manuscritos. Los autores deben seguir exclusivamente para la presentación de sus manuscritos las Normas de Publicación de la American Psychological Association (6^a edición, 2010; <http://www.apastyle.org>). Las excepciones a esta regla son mínimas y dependen sólo de las diferencias que puede haber en el uso del español y del inglés. Por ejemplo, los ingleses utilizan en la bibliografía el signo '&' antes del último autor, mientras que en español dicho signo se corresponde exactamente con la 'y' (por tanto los artículos en español utilizarán solo la 'y'); otra diferencia puede ser en los títulos de los artículos, puesto que en inglés se pone en mayúscula la primera letra de muchas de las palabras, mientras que en español sólo ponemos la primera...

NO existe un límite exacto de palabras para los trabajos que se presenten. Pero deberá cuidarse mucho que toda la información que se incluya sea estrictamente la necesaria.

Es importante que los artículos sean interesantes para la comunidad científica del campo de las adicciones. Se evitarán trabajos que se refieran a realidades muy concretas –a menos que precisamente en ello resida su interés-, o que sean básicamente descriptivos –a menos, nuevamente, que se trate de algo novedoso.

Artículos originales. Serán preferentemente trabajos de investigación clínicos o experimentales sobre el campo de las drogodependencias o las adicciones. Pero también pueden ser aceptados trabajos teóricos o de otro tipo.

Informes breves. En esta sección se considerarán los trabajos de investigación que por sus características especiales (series con número reducido de observaciones, casos clínicos, trabajos de investigación con objetivos y resultados muy concretos, estudios epidemiológicos descriptivos, primeros resultados de un estudio amplio, etc.) pueden ser publicados de forma abreviada y rápida.

Artículos de revisión. Presentarán la actualización de un tema de forma rigurosa y exhaustiva. Deberán regirse normalmente por metodologías sistematizadas. El contenido del artículo podrá llevar los apartados necesarios para la mejor comprensión de los lectores. En su parte final debe aparecer un apartado de discusión o conclusiones. La extensión preferiblemente no debería superar las 5.000 palabras, pero siempre que esté justificado, se admitirían revisiones más largas.

Cartas al Director. Tendrán normalmente un máximo de 800 palabras, 10 referencias y una tabla o figura. Pueden consistir en una presentación breve sobre algo novedoso, una investigación original, o la contestación o matización a un artículo publicado en la revista. Cuando sea éste el caso la carta tendrá que recibirse dentro de las 6 semanas subsiguientes a la publicación del artículo en el número de la revista

PRESENTACIÓN DE LOS TRABAJOS

Envío electrónico. La forma más rápida y preferente de enviar artículos para su revisión editorial es a través de www.adicciones.es. Allí encontrará todas las instrucciones a seguir y la forma de adjuntar el original. Todo el seguimiento del proceso de revisión y editorial se realizará a través de la web (a través de la plataforma de RECYT). Ésta es la única forma prevista para envío de artículos (pero si tiene alguna duda puede comunicarse con secretaria@adicciones.es). Será muy útil para facilitar el proceso de revisión que en el momento del envío del artículo proporcione a través de la misma plataforma información sobre por lo menos dos posibles revisores para su artículo (nombre, institución y correo electrónico). Estos revisores deberán ser expertos en el tema y no estar ligados a la investigación que se desarrolla en el trabajo presentado. Tampoco podrán pertenecer al actual Comité de Redacción o Editorial. La revista se reserva la decisión de utilizar o no dichos revisores propuestos. El editor señalara además normalmente otros revisores. Recordar que el proceso de revisión es anónimo para los autores. Caso de que no fuese posible por alguna razón o tuviese algún problema con el envío del artículo a través de la web, le agradeceremos que se ponga en contacto con secretaria@adicciones.es o al teléfono (+34) 971727434 o a Editor de Adicciones. Rambla, 15, 2^a, 3^a. 07003 Palma de Mallorca.

ESTRUCTURA DE LOS TRABAJOS ENVIADOS A LA REVISTA

Todas las hojas deberán ir numeradas correlativamente en la parte superior derecha. Cada parte del manuscrito empezará una página en el siguiente orden:

1. En la *primera página* del artículo se indicarán, en el orden que aquí se cita, los siguientes datos:

- Título del artículo, en minúsculas (en castellano e inglés) excepto la letra inicial.
- Nombre de los autores completo (no sólo iniciales), y uno o dos apellidos del/los autor/es (p. ej.: Miguel García o Miguel García Rodríguez o bien Miguel García-Rodríguez, teniendo en cuenta que la forma que hayan utilizado los autores es la que se enviará a las bases de datos) en minúsculas, excepto la letra inicial. Los distintos autores vendrán separados por punto y coma. Detrás del apellido de cada autor, sin espacio intermedio y en superíndice, deberá ir un asterisco de llamada (1 asterisco para el primero, 2 para el segundo, etc.). Estos asteriscos son necesarios para indicar en el siguiente punto la institución donde se ha realizado el trabajo.
- Precedidos por un asterisco o los que fuesen necesarios –según el punto anterior– se indicarán el nombre/s del centro/s donde se ha realizado el trabajo o donde trabajan los autores.

Al final de la primera página (no como ‘nota al pie’) se colocará este texto: “Enviar correspondencia a: ...”, indicando el nombre, la dirección postal, correo electrónico u otra información mediante la cual el autor elegido podrá ser contactado. Este será

normas de publicación de adicciones

el autor al cual la secretaría se dirigirá durante el proceso de revisión, a menos que se acuerde mutuamente otra solución.

2. La *segunda hoja* del artículo incluirá un resumen del trabajo presentado, tanto en español como en inglés. Dicho resumen tendrá alrededor de 250 palabras. Siguiendo las normas de publicación internacional ya citadas, el resumen debe especificar los objetivos del estudio o investigación; la metodología fundamental utilizada; los principales resultados; y las conclusiones más importantes y/o novedosas. El resumen debe redactarse en uno o varios párrafos siguiendo las normas de publicación de la APA, sin atender a las divisiones de antecedentes, método, etc.

Después del resumen se incluirá un listado de alrededor de 5 Palabras clave en español y luego en inglés (Key words) en minúsculas y separadas por comas que, a ser posible, se adapten a las normalmente utilizadas en los índices al uso (ej., Index Medicus, Psychological Abstracts, Índice Médico Español).

3. La *tercera hoja* dará inicio al texto del artículo. Se recomienda la redacción del texto en impersonal. Conviene dividir claramente los trabajos en apartados, siguiendo, siempre que sea posible por las características del estudio, el esquema general siguiente: Introducción (no obstante la palabra introducción no se pondrá, pues se da por supuesta), Método, Resultados, Discusión, Reconocimientos, Conflicto de intereses y Referencias.

Introducción. Será breve y deberá proporcionar sólo la explicación necesaria para que el lector pueda comprender el texto que sigue a continuación. No debe contener tablas ni figuras, a menos que sean imprescindibles para la comprensión del texto. Debe incluir un último párrafo en el que se exponga de forma clara el o los objetivos del trabajo. Siempre que se pretenda publicar una observación muy infrecuente, debe precisarse en el texto el método de pesquisa bibliográfica, las palabras claves empleadas, los años de cobertura y la fecha de actualización.

Métodos. Se describirá claramente la metodología empleada (selección de la muestra, como se recogieron los datos, instrumentos de recogida de datos o de evaluación, temporalización,...). Se deben identificar los métodos, instrumentos de evaluación, tratamientos, fármacos utilizados, aparatos, sistema de evaluación, pruebas estadísticas si son novedosas, métodos nuevos, etc. Debe especificarse el tipo de estudio (descriptivo, epidemiológico, experimental, ensayo clínico, etc.), sistema de asignación de los sujetos a grupos, aleatorización, etc. Cuando haya un protocolo debe citarse. Cuando los experimentos son realizados con animales o el ensayo es experimental en humanos debe especificarse explícitamente que se han seguido las normas éticas deontológicas, de investigación y que se han cumplido los convenios internacionales de experimentación animal o humana. Debe especificarse el tipo de análisis estadístico que se va a utilizar, describirlo cuando éste sea nuevo o poco conocido, e indicar el paquete estadístico que se va a utilizar. Se valorará positivamente si se ha conseguido la aprobación del estudio por algún comité ético o se podrá exigir cuando el estudio realizado lo requiera.

Resultados. Los resultados deben presentarse en una secuencia lógica en el texto, tablas y figuras. Utilice sólo aquellas tablas y figuras estrictamente necesarias, que expresen claramente los resultados del estudio. No duplique los datos en tablas y figuras. No repita en el texto todos los datos de las tablas y figuras, sólo los más importantes. Enfatice y resuma sólo las observaciones más importantes. Adicciones adopta el sistema convencional del 5% como valor para la significación estadística y no acepta tener en cuenta las tendencias para valores menores.

Los ensayos clínicos aleatorizados deben adecuarse a las guías CONSORT (www.consort-statement.org) y los estudios con diseños no experimentales a las guías TREND (www.trend-statement.org/asp/trend.asp) para la mayor claridad de los lectores y revisores del trabajo. Igualmente, se presentarán los estadísticos del tamaño del efecto.

Discusión. Enfatizará los aspectos nuevos e importantes del estudio y las conclusiones que se derivan del mismo. No repita en detalle los resultados que ha presentado en la sección anterior ni en la introducción. Destaque lo más importante y controvertido y relacionelo con otros estudios relevantes sobre el tema. No haga suposiciones si no se ven apoyadas por los datos. Cuando sea apropiado pueden incluirse recomendaciones. Indique las implicaciones de sus hallazgos y sus

limitaciones (estas preferiblemente formarán un párrafo al final del artículo).

Reconocimientos. Este apartado se situará al final del texto del artículo y justo antes del apartado de Referencias. Cuando se considere necesario se citará a las personas, centros o entidades que hayan colaborado o apoyado la realización del trabajo. Pueden incluirse todas aquellas personas que hayan ayudado en la preparación del artículo, pero no con la intensidad requerida para ser considerados autores. Si el trabajo ha sido financiado se indicará la entidad financiadora.

Conflicto de intereses. Todos los artículos, editoriales, comentarios, opiniones, reseñas de libros y cartas que se publican en la revista estarán acompañados por una declaración sobre los posibles o reales conflictos de interés o una declaración de que los autores no tienen conflictos de intereses que declarar.

Referencias. Seguirán de forma estricta las normas de la American Psychological Association [American Psychological Association (2010). Publication Manual of the American Psychological Association (6th ed.). Washington, DC. <http://www.apastyle.org>]

Tablas y figuras. Irán al final del texto, numeradas, y cada una en una página distinta, siguiendo el diseño propio de la APA.

EL PROCESO DE REVISIÓN DEL MANUSCRITO

Los artículos son enviados a la revista a través de la www.adicciones.es. Los autores reciben al enviar el artículo unas claves para poder entrar en la web y revisar la situación de su artículo. No obstante el editor de la revista enviará un mensaje cuando tenga una decisión tomada o quiera preguntar alguna cuestión. Una vez recibido el manuscrito en la Redacción de la Revista Adicciones empezará el proceso de revisión.

El Editor, normalmente consultando con los editores asociados, puede desestimar de entrada un artículo que entienda que claramente no reúne la calidad suficiente o no entra dentro de las prioridades de la revista. El editor puede rechazar de entrada aquellos artículos que no cumplan estrictamente dicha normativa, sin pasarlo a revisión.

Los manuscritos serán enviados por el Editor o los Editores Asociados a dos o más expertos en el tema (revisores), que harán los comentarios pertinentes sobre el mismo y que requerirán aquellos cambios que estimen necesarios; también pueden dar su opinión sobre la aceptación o rechazo del artículo. La última decisión, basada en el informe de los revisores, o del editor asociado que se hubiese responsabilizado de la revisión, será tomada por el Editor de la revista, que podrá consultar además a los Editores asociados. En todo el proceso de revisión se mantendrá el principio de confidencialidad por parte de los revisores hacia el trabajo que revisan, así como la confidencialidad de los nombres de los revisores entre ellos o ante los autores del manuscrito.

El resultado de la revisión del manuscrito será enviado al autor de correspondencia que viene en el artículo indicándole su aceptación, rechazo o la necesidad de someterse a una nueva revisión una vez tenidos en cuenta los comentarios de los revisores o del editor. El autor, si es el caso, deberá hacer los cambios señalados –cuando esté de acuerdo con ellos–, enviando:

- Una copia del manuscrito revisado.
- Otro documento en donde se exponga de forma detallada las principales modificaciones efectuadas, así como sus propios comentarios sobre los principales aspectos de la revisión, con los que obviamente puede estar en desacuerdo.

Una vez aceptado el artículo, se enviará a los autores las pruebas de impresión para que las corrijan. Los autores son totalmente responsables de la versión final que se publique. Los autores pueden hacer el uso que crean pertinente para la difusión del artículo, siempre que quede clara toda la información necesaria acerca de la revista donde ha sido publicado.

Copyright y permisos. Los derechos de copyright de todos los artículos publicados en la revista Adicciones pasan a ser propiedad de la revista. La cesión de derechos será firmada por el autor o autores cuando envían su manuscrito para su consideración de publicación. Los autores se comprometen a acompañar el manuscrito de todos los permisos correspondientes para reproducir material previamente publicado que se va a incluir en el manuscrito, como texto, tablas, figuras, etc.



Único

Farmacocinética
única trimestral¹⁻³



Duradero

Protección frente
a recaídas⁴



Predecible

Eficacia y tolerabilidad*
similar a Xeplion^{®\$5}



Cómodo

Administración
4 veces/año¹

PRIMAVERA

OTOÑO

PRESCRIBE:

Tiempo para lo que importa

4 al año¹

VERANO

INVIERNO

**AMPLIO
RANGO DE DOSIS¹**

175 mg

263 mg

350 mg

525 mg

Janssen-Cilag, S.A.

Paseo de las Doce Estrellas, 5-7
28042 Madrid
www.janssen.es



* N= 506. Estudio aleatorizado, doble ciego, controlado con placebo que evaluó la eficacia y seguridad del retraso del tiempo hasta la recaída de Trevicta® vs. placebo. 93% de los pacientes sin recaídas.

† N= 1.429. Estudio aleatorizado, doble ciego, de grupos paralelos, multicéntrico, de no inferioridad de Trevicta® vs. Xeplion®, de 48 semanas de duración. La tasa de recaídas fue similar en ambos grupos. Los perfiles de seguridad y tolerabilidad de Trevicta® y Xeplion® fueron comparables a lo largo de la fase doble-ciego de 48 semanas y consistentes con lo observado en otros ensayos con palmitato de paliperidona.

* Para más información consultar la sección 4.4 y 4.8 de las Fichas Técnicas.

1. Ficha Técnica Trevicta®. 2. Gopal S et al. Practical guidance for dosing and switching from paliperidone palmitate 1 monthly to 3 monthly formulation in schizophrenia. Current Medical Research and Opinion. 2015;31(11):2043-2054. DOI: 10.1185/03007995.2015.1085849. 3. Ravenstijn P et al. Pharmacokinetics, safety, and tolerability of paliperidone palmitate 3-month formulation in patients with schizophrenia: A phase-I, single-dose, randomized, open-label study. J Clin Pharmacol. 2016 Mar;56(3):330-9. DOI: 10.1002/jcph.597. Epub 2015 Oct 5. 4. Berwaerts J et al. Efficacy and safety of the 3-month formulation of paliperidone palmitate vs placebo for relapse prevention of schizophrenia: A randomized clinical trial. JAMA Psychiatry. 2015. DOI: 10.1001/jamapsychiatry.2015.0241. 5. Savitz AJ et al. Efficacy and safety of paliperidone palmitate 3-month formulation for patients with schizophrenia: a randomized, multicenter, double-blind, noninferiority study. International Journal of Neuropsychopharmacology. 2016;1-14. DOI: 10.1093/ijnp/pyw018.

1. NOMBRE DEL MEDICAMENTO. TREVICTA 175 mg suspensión inyectable de liberación prolongada. TREVICTA 350 mg suspensión inyectable de liberación prolongada. TREVICTA 525 mg suspensión inyectable de liberación prolongada. **2. COMPOSICIÓN, CALIDAD, Y QUANTITATIVA.** 175 mg suspensión inyectable de liberación prolongada. Cada jeringa prellenado contiene 275 mg de palmitato de paliperidona equivalentes a 175 mg de paliperidona. 263 mg suspensión inyectable de liberación prolongada. Cada jeringa prellenado contiene 410 mg de palmitato de paliperidona equivalentes a 263 mg de paliperidona. 525 mg suspensión inyectable de liberación prolongada. Cada jeringa prellenado contiene 546 mg de palmitato de paliperidona equivalentes a 350 mg de paliperidona. 525 mg suspensión inyectable de liberación prolongada. Cada jeringa prellenado contiene 817 mg de palmitato de paliperidona equivalentes a 525 mg de paliperidona. Para consultar la lista completa de excipientes, ver sección 6.1. **3. FORMA FARMACÉUTICA.** Suspensión inyectable de liberación prologada. La suspensión es de color blanca a blanco. La suspensión tiene un pH suave (aproximadamente 7,0). **4. DATOS CLÍNICOS.** **4.1. Indicaciones terapéuticas.** TREVICTA, inyección intramuscular, está indicada para el tratamiento de náuseas de origen crónico en pacientes adultos durante intervenciones estables con la formulación inyectable mensual de palmitato de paliperidona (ver sección 5.1). **4.2. Posología y forma de administración.** Postología. Los pacientes que están adecuadamente tratados con palmitato de paliperidona inyectable en forma de comprimidos equivalentes a 525 mg de paliperidona y no responden a dosis pautadas se recomienda TREVICTA. TREVICTA debe ser inyectado en sustitución de la siguiente dosis propuesta de palmitato de paliperidona inyectable mensual (≈ 7 días). La dosis de TREVICTA se debe basar en la dosis previa de palmitato de paliperidona inyectable mensual, utilizando una dosis 2,5 veces más alta como se indica en lo siguiente:

Dosis de TREVICTA en pacientes tratados adecuadamente con palmitato de paliperidona inyectable mensual

Si la última dosis de palmitato de paliperidona inyectable mensual es de	TREVICTA se iniciará en la dosis siguiente
50 mg	175 mg
75 mg	263 mg
100 mg	350 mg
150 mg	525 mg

No se ha estudiado la dosis de TREVICTA equivalente a la dosis de 25 mg de palmitato de paliperidona inyectable mensual. Después de la dosis inicial de TREVICTA, este medicamento se administró inmediatamente inyección intramuscular una vez cada 3 meses (≈ 12 semanas), sin embargo, la dosis óptima no se ha establecido. Si es necesario, se puede ajustar la dosis de TREVICTA cada 3 meses en incrementos dentro del intervalo de 175 o 350 mg en función de la tolerabilidad del paciente y de la eficacia. Debido a la acción prolongada de TREVICTA, su respuesta al paciente quizás de la dosis puede no ser evidente hasta que han consumido varias doses (ver sección 5.2). Si el paciente sigue presentando síntomas, se le habrá informado a la persona clínica. Cambio desde otros medicamentos antipsicóticos. TREVICTA se debe usar solo después de que el paciente haya sido tratado adecuadamente con la formulación inyectable mensual de palmitato de paliperidona preferiblemente durante cuatro meses a más. Cambio desde TREVICTA a otros medicamentos antipsicóticos. Si se suspende la administración de TREVICTA, se deben tener en cuenta sus características de liberación prologada. Cambio desde TREVICTA a palmitato de paliperidona inyectable mensual. Para cambios desde TREVICTA a palmitato de paliperidona inyectable mensual, esta se administrará en el momento en que se debe administrar la dosis siguiente de TREVICTA, disminuyendo la dosis 2,5 según se indica en la tabla siguiente. No es necesario la dosis de inicio según se describe en la ficha técnica de palmitato de paliperidona inyectable mensual. El palmitato de paliperidona inyectable mensual se seguirá administrando una vez al mes si el paciente se desvía en su historia clínica.

Dosis de palmitato de paliperidona inyectable mensual en los pacientes que cambian desde TREVICTA

Si la última dosis de TREVICTA es de	Iniciar palmitato de paliperidona inyectable mensual 3 meses después de la dosis siguiente
175 mg	50 mg
263 mg	75 mg
350 mg	100 mg
525 mg	150 mg

Cambio desde TREVICTA a los comprimidos diarios de liberación prolongada de paliperidona oral. Para cambiar desde TREVICTA a los comprimidos de palmitato de paliperidona inyectable, se debe iniciar la administración dentro de los comprimidos de liberación prolongada de la última dosis de TREVICTA y continuar el tratamiento con los comprimidos de paliperidona de liberación prolongada según se describe en la tabla siguiente. A la hora siguiente irá la dosis pautada recomendada de conversión de las doses para que los pacientes previamente establecidos con diferentes doses de TREVICTA obtengan una exposición a paliperidona similar con los comprimidos de paliperidona de liberación prolongada.

Dosis de los comprimidos de paliperidona de liberación prolongada para los pacientes que cambian desde TREVICTA*

Tiempo transcurrido desde la última dosis de TREVICTA			
de la semana 12 a 13,	de la semana 19 a 24,	desde la semana 25 y en adelante	
Última dosis de TREVICTA (semana 0)	Dosis diaria de los comprimidos de paliperidona de liberación prolongada		
175 mg	5 mg	3 mg	3 mg
263 mg	5 mg	3 mg	6 mg
350 mg	5 mg	6 mg	9 mg
525 mg	8 mg	9 mg	12 mg

*Todas las doses de los comprimidos de paliperidona de liberación prolongada diarias se debe adaptar siempre al paciente individual, teniendo en cuenta variables como los motivos de cambio, la respuesta al tratamiento previo con paliperidona, la gravedad de los síntomas psicóticos y la tendencia a presentar efectos adversos.

Dosis omitida. Margen de administración. TREVICTA se debe inyectar una vez cada 3 meses. Para no omitir una dosis de TREVICTA se puede administrar a los pacientes la inyección hasta 2 semanas antes o después del momento en que se complete el trimestre.

Dosis omitidas

Si se ha omitido la dosis programada y el tiempo transcurrido desde la última inyección es de	Medida
> 3 meses y meno de 4 meses	Se administrará la inyección lo antes posible y a continuación se reanudará el calendario de las inyecciones finales.
4 meses a < 9 meses	Se seguirá la ruta de reintroducción recomendada que se indica en la tabla siguiente.
> 9 meses	Se reiniciará y restablecerá con palmitato de paliperidona inyectable mensual según se describe en la ficha técnica del producto. Se podrá reanudar la administración de TREVICTA después de que el paciente haya sido tratado adecuadamente con la formulación inyectable mensual de palmitato de paliperidona de liberación prologada.
Punto recomendado de reanudación del tratamiento después de 4 a 9 meses de interrupción de TREVICTA	
Si la última dosis de TREVICTA fue de	Se administrarán dos doses de palmitato de paliperidona inyectable mensual con un intervalo de una semana (en las dosis establecidas).
	A continuación se administrará
	Diaria 1 Día 8 1 mes después del día 8
175 mg	50 mg 50 mg 175 mg
263 mg	75 mg 75 mg 263 mg
350 mg	100 mg 100 mg 350 mg
525 mg	100 mg 100 mg 525 mg

Ver también la información resumida para médicos y profesionales sanitarios donde se describe la selección de la aguja para inyección en el deltoides en función del peso corporal.

Posibles efectos secundarios. Publicación de edad avanzada. No se ha establecido la eficacia ni la seguridad en la población mayor de 65 años. En general, la dosis de TREVICTA recomendada en pacientes de edad avanzada con función renal normal es la misma que para los adultos más jóvenes con función renal normal. Dado que los pacientes de edad avanzada pueden presentar una reducción de la función renal, ver debate en Insuficiencia renal y los recomendaciones de dosificación para pacientes con insuficiencia renal. **Anestesia renal.** TREVICTA no se ha estudiado de manera sistemática en pacientes con insuficiencia renal (ver sección 5.2). En pacientes con insuficiencia renal leve (creatinina de orina > 100 y < 80 mg/ml), se debe ajustar la dosis y establecer al paciente con palmitato de paliperidona inyectable mensual y después se hace la transición a TREVICTA. No se recomienda el uso de TREVICTA en pacientes con insuficiencia renal moderada o grave (creatinina de orina > 80 mg/ml). **Hipercinética hepática.** No se ha estudiado el uso de TREVICTA en pacientes con insuficiencia hepática leve a moderada. Paliperidona no se ha estudiado en pacientes con insuficiencia hepática grave, por lo que se recomienda precaución en estos pacientes (ver sección 5.2).

Populación pediátrica. No se ha establecido la seguridad y eficacia de TREVICTA en niños y adolescentes menores de 18 años. No se dispone de datos. **Terapia de administración.** TREVICTA está indicado para administrarse intramuscularmente. No se debe administrar por vía intravenosa. Una inyección se administrará sólo por un profesional sanitario, que administrará la dosis completa en un solo inyección. Se debe inyectar lenta y profundamente en el músculo deltoides o en el glúteo. Si se presentan molestias en el lugar de inyección, se considerará el cambio al glúteo o la inversión o viceversa en sucesivas inyecciones (ver sección 6.1). TREVICTA se debe administrar usando únicamente los agujas de punta fina que se facilitan en el envase de TREVICTA. Para la administración de TREVICTA no se utilizan los agujas que se facilitan en el envase de la inyección mensual de palmitato de paliperidona en otras agujas comercialmente disponibles (ver Información resumida para médicos y profesionales sanitarios). Se recomienda visualmente el contenido de la jeringa prellenada para detectar la presencia de cuerpos extraños o decoloración crítes

de la administración. Es importante agitar vigorosamente la jeringa con la punta hacia arriba y la muestra relajada durante al menos 15 segundos para garantizar una suspensión homogénea. TREVICTA debe ser administrado dentro de los 5 minutos siguientes a la agitación. Si transcurren más de 5 minutos entre la agitación y la aplicación, ver energía directa del paciente. Si transcurren más de 5 minutos para responder al medicamento (ver Información resumida para médicos y profesionales sanitarios). Administración en el deltoides. El rango recomendado de la aguja para administración de TREVICTA en el músculo deltoides está determinado por el peso del paciente. • En pacientes de peso < 20 kg, se debe utilizar la aguja de punta fina de 22 G 1 ½ (0,72 mm × 28,1 mm). • En pacientes de peso > 10 kg, se debe utilizar la aguja de punta fina de 23 G 1 ½ (0,72 mm × 25,4 mm). Se debe administrar en el tercio del músculo del deltoides. Las inyecciones debidamente se deben alternar entre los dos músculos del deltoides. Administración en el glúteo. Para la administración de TREVICTA en el músculo glúteo, se utilizará la aguja de punta fina de 22 G 1 ½ (0,72 mm × 28,1 mm), sin tener en cuenta el peso corporal. La administración se debe hacer en el cuadrante superior externo del músculo glúteo. Los inyecciones en el glúteo se deben alternar entre los dos músculos glúteos. Administración inadecuada. Para evitar la administración inadecuada de TREVICTA, se debe agitar vigorosamente la jeringa directamente durante al menos 15 segundos en los 5 minutos que preceden a la administración para asegurar una suspensión homogénea (ver Información resumida para médicos y profesionales sanitarios). Sin embargo, si la dosis inyectada ha sido incompleta, la dosis restante de la jeringa no se debe reinyectar y no se debe administrar otra dosis hasta la administración de la dosis restante de la jeringa. Se vigilará especialmente al paciente y se controlará clínicamente de forma apropiada la siguiente inyección inmediata de TREVICTA. **4.3. Contraindicaciones.** Paliperidona es un principio activo, a diferencia de otros agentes incluidos en la sección 6.1. **4.4. Advertencias y precauciones especiales de empleo.** Use en estados psicóticos graves y de agitación aguda. No se debe utilizar TREVICTA para controlar episodios psicóticos graves o de agitación aguda en los que es necesario un control inmediato de los síntomas. **4.5. Interacciones.** Se debe tener precaución al prescribir paliperidona a pacientes con enfermedad cardiovascular conocida o con antecedentes familiares de prolongación del QT y cuando se use el uso de otros medicamentos que se espera que prolonguen el intervalo QT. **4.6. Fertilidad, embriología, lactancia.** Embriología. No existen datos suficientes sobre la utilización de paliperidona en mujeres embarazadas. El palmitato de paliperidona en inyección intramuscular y la paliperidona en administración oral no mostraron efectos terapéuticos en estudios realizados en ratas, pero se observaron otros tipos de toxicidad para la reproducción (ver sección 5.3). Los resultados expuestos a paliperidona durante el tercer trimestre del embarazo tienen riesgo de sufrir reacciones adversas después del parto, entre ellas síntomas extraembriónicos y/o de sobremisión de intensidad y duración variables. Se han descrito casos de epigastritis, hipertensión, temblores, somnolencia, difusas alteraciones o históricos de alimentación. En consecuencia, se recomienda una vigilancia estrecha del recién nacido. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se exponen los fetos a paliperidona durante el tercio final del embarazo, tienen riesgo de sufrir reacciones adversas después del parto, entre ellas síntomas extraembriónicos y/o de sobremisión de intensidad y duración variables. Se han descrito casos de epigastritis, hipertensión, temblores, somnolencia, difusas alteraciones o históricos de alimentación. En consecuencia, se recomienda una vigilancia estrecha del recién nacido. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona en el plasma tras 18 meses después de administrar una dosis única de TREVICTA, se tendrá en cuenta la acción prolongada de TREVICTA, porque la exposición materna a TREVICTA y durante el embarazo podría provocar reacciones adversas en los niños nacidos. Debido a que se absorbe paliperidona

Trastornos vasculares	hipertensión	hipertensión, hipertensión ortostática, rubor	temblor vorso, síncope pulmonar, síncope	
Trastornos respiratorios, torácicos y mediastínicos	tos, congestión nasal	dolor, dolor faringolaringeo, opistócos	síndrome de apnea del sueño, congestión pulmonar, congestión respiratoria, sibilancias	síntomas de hiperventilación, neumonía por aspiración, bronquitis, síncope
Trastornos gástrico-intestinales	dolor abdominal, vómitos, náuseas, estreñimiento, diarrea, dispepsia, dolores	malestares abdominales, gastritis, eructos, sequedad de boca, flatulencia	congestión, edema lingual, hinchazón facial, fiebre, dolor, cefalea, dolor	obstrucción intestinal, ileo
Trastornos hepátobiliares	niveles elevados de transaminasas	niveles elevados de gammaglutamiltransferasa y de enzimas hepáticas		ictericia
Trastornos de la piel y del tejido subcutáneo	erupción de la piel	erupción, urticaria, prurito, dispepsia, erucema, sequedad de la piel, eritema, ocre	erupción, hiperpigmentación, hiperqueratosis, costra	erupción, trastornos de la pigmentación, dermatitis seborreica
Trastornos esqueléticos y del tejido conjuntivo	dolor osteomuscular, dolor lumbar, artrosis	valores elevados de creatinofosfokinasa en sangre, espasmos musculares, rigidez articular, debilidad muscular, dolor cervical	hinchazón de las articulaciones	rigidez articular, dolor, posturas
Trastornos endocrinos y urinarios				retención urinaria
Embarazo, puérpero y enfermedades perinatales				síndrome de síntesis de queratina materna (ver sección 4.6)
Trastornos del aparato reproductor y de la mama	amenorrea	disfunción eréctil, trastornos de la eyaculación, retrocesos de la menstruación, trastornos menstruales*, ginecomastia, dolor mamario, disfunción sexual, dolor mamario	hinchazón o malestar menstrual, cumbre del tambo de los menses, flujo vaginal	próstata
Trastornos generales y alteraciones en el lugar de administración		edema facial, edema*, retrocesos en el lugar de inyección, dolor en el pecho, malestar general, infarto	hipotensión, escalofríos, cumbre de la temperatura corporal, malestar en el lugar de inyección, dolor en el lugar de inyección	descenso de la temperatura corporal, malestar en el lugar de inyección
Lesiones tisulares, intoxicaciones y complicaciones de procedimientos terapéuticos		cardio		

*No se puede determinar la frecuencia de las reacciones adversas notificadas después de la comercialización, ya que dependen de confirmaciones retrospectivas. Por tanto, la frecuencia de estos trastornos adversos se define como "no conocida". Ver el apartado "Hiperglicemiantes" en contraposición. Ver el apartado "Síntomas, signos y síntomas" a continuación. **Hipotensión:** El hipotensión arterial y el débil latido cardíaco. **Convulsiones:** incluye convulsiones, temblores y convulsiones del gran mal; **hembras:** menstruaciones irregulares, retroceso de la menstruación, metrorragia, oligomenorragia; **organismo:** Edema: incluye: edema generalizado, edema peritoneal, edema pectoral.

Reacciones adversas observadas por las formulaciones de lisoglutamato. Paliperidona es el metabolito activo de la risiperidona, de modo que los perfiles de reacciones adversas de estos sustancias (incluidas las formulaciones orales e injectables) son relevantes entre si. **Reacciones adversas notificadas:** Reacción adversa: Durante la experiencia poscomercialización, en raras ocasiones se han notificado casos de una reacción contráctil después de la inyección de paliperidona inyectable en pacientes que previamente han tenido respuesta oral o paliperidona oral (ver sección 4.4). **Reacciones en el lugar de la inyección:** En los ensayos clínicos de TREVITA, el 5,3% de los pacientes notificaron reacciones adversas en el lugar de inyección. Ninguna de estos acontecimientos fue grave o motivo la suspensión del tratamiento. Segun la clasificación realizada por los investigadores, sintomas como hinchazón, rubefacción y hinchazón no se presentaron a veces más en 25% de los evaluadores. El dolor en el lugar de inyección se reportó por el paciente en una escala análoga visual (0 a 100), y la intensidad clínica con el tiempo. **Síntomas extrapiramidales (SEF):** En los ensayos clínicos de TREVITA se notificó en carótida, disfagia, distonía, parkinsonismo y temblor ($n = 3,9\%$, $0,8\%$, $0,5\%$, $3,6\%$ y $1,4\%$ de los pacientes, respectivamente). Los síntomas extrapiramidales (SEF) incluyen los siguientes trastornos: retrocesos (trastorno extrapiramidal), síntomas extrapiramidales, temblor, parkinsonismo, rigidez en reposo, distonía, hipercinesia, ataxia, rigidez muscular, marcha parkinsoniana, reflejos plantares alterados y temblor parkinsoniano en reposo, ataxia (incluye catisis, incontinencia, hipercinesia y síntomas de los planos inquietos), distonía (reflejo distonico, temblor, temblores del miembro, espasmos musculares, crepitantes, atetosis y rigidez), clonismo (reflejo clonico, espasmo, convulsión, engorgamiento, crisis convulsivas, distonía bucomasticativa, riso temblor, temblor, histeria, temblor, contracturas musculares involuntarias, contractura muscular, distrofismo, espasmo, contractura muscular, espasmo facial, histerospasmo, mitismo, opistótono, espasmo, espasmo, espasmo, espasmo pleuroperitoneal, espasmo lingual y risus) y temblor.

Aumento de peso: En el estudio a largo plazo de retirada de risiperidona, se notificaron aumentos anormales de $>7\%$ de peso corporal desde el momento inicial hasta el momento final del estudio, incluyendo doble ciego, en el 10% de los pacientes del grupo de TREVITA y en el 1% de los pacientes del grupo de placebo. A la inversa, se notificaron reducciones anormales del peso corporal ($\geq-7\%$) desde el momento inicial hasta el momento final en un estudio doble ciego controlado con placebo, en un 3,9%, 0,8%, 0,5%, 3,6% y 1,4% de los pacientes, respectivamente. Los síntomas extrapiramidales (SEF) incluyen los siguientes tránsitos: retrocesos (trastorno extrapiramidal), síntomas extrapiramidales, temblor, parkinsonismo, rigidez en reposo, distonía, hipercinesia, ataxia, rigidez muscular, marcha parkinsoniana, reflejos plantares alterados y temblor parkinsoniano en reposo, ataxia (incluye catisis, incontinencia, hipercinesia y síntomas de los planos inquietos), distonía (reflejo distonico, temblor, temblores del miembro, espasmos musculares, crepitantes, atetosis y rigidez), clonismo (reflejo clonico, espasmo, convulsión, engorgamiento, crisis convulsivas, distonía bucomasticativa, riso temblor, temblor, histeria, temblor, contracturas musculares involuntarias, contractura muscular, distrofismo, espasmo, contractura muscular, espasmo facial, histerospasmo, mitismo, opistótono, espasmo, espasmo, espasmo, espasmo pleuroperitoneal, espasmo lingual y risus).

Aumento de peso: En el estudio a largo plazo de retirada de risiperidona, se notificaron aumentos anormales de $>7\%$ de peso corporal desde el momento inicial hasta el momento final del estudio, incluyendo doble ciego, en el 10% de los pacientes del grupo de TREVITA y en el 1% de los pacientes del grupo de placebo. A la inversa, se notificaron reducciones anormales del peso corporal ($\geq-7\%$) desde el momento inicial hasta el momento final en un estudio doble ciego controlado con placebo, en un 3,9%, 0,8%, 0,5%, 3,6% y 1,4% de los pacientes, respectivamente. Los síntomas extrapiramidales (SEF) incluyen los siguientes tránsitos: retrocesos (trastorno extrapiramidal), síntomas extrapiramidales, temblor, parkinsonismo y temblor.

Farmacovigilancia de medicamentos de uso humano: <https://www.notifis.es>. **4.9. Sobredosis:** Síntomas: En general, los signos y síntomas provistos son los resultantes de la exageración de los efectos fisiológicos conocidos de paliperidona, es decir, somnolencia y sedación, toxicidad a la hipotensión, prolongación de QT, y síntomas extrapiramidales. Se han descripto los síntomas y la toxicidad ventricular en un paciente expuesto a altas dosis de paliperidona. En caso de sobreexposición aguda se debe tener en cuenta la posibilidad de que estos implicados varios fármacos. Tratamiento: Al evaluar los medios terapéuticos y de recuperación se tenderá en cuenta la naturaleza de liberación prolongada del medicamento, así como la prolongada vida media de paliperidona. No hay ningún antídoto específico para paliperidona. Se utilizan medidas de apoyo generales. Hay que establecer y mantener una vía respiratoria despejada y garantizar que lo intubado y/o ventilado sean adecuados. El control cardiovascular deberá emplear farmacoterapia e incluir un control electrocardiográfico continuo para control posibles arritmias. La hipotensión y la tasa circulatoria se deberán tratar con las medidas adecuadas, como administración de líquidos por vía intravenosa y/o de simpaticomiméticos. En caso de síntomas extrapiramidales graves, se debe administrar metoclopramida.

PROPIEDADES FARMACOLÓGICAS: **5.1. Propiedades farmacológicas:** Grupo farmacológico: Psicofármacos, otros fármacos antipsicóticos, código ATC: N05AX3. TREVITA contiene una mezcla isomérica de paliperidona (\pm -) y (-).

Mejoramiento del humor. Paliperidona es un agente biológico que ejerce su acción a través de los efectos de los monoisotropos, sus propiedades farmacológicas son diferentes de las de los neurolépticos clásicos. Paliperidona se une específicamente a los receptores serotonérgeticos 5-HT2 y dopaminergicos D2. Asimismo, paliperidona blocca los receptores alfa 1adrenérgicos, y, en menor medida, los receptores ch2 y adrenérgicos. La actividad farmacológica de los isómeros (\pm) y (-) de paliperidona es similar a la que se obtiene con las dosis correspondientes de paliperidona invertible mensual y con las dosis dobles equivalentes de los compuestos de paliperidona de liberación prolongada. El intervalo de exposición obtenido con TREVITA es similar al del intervalo de exposición obtenido con las dosis apropiadas de los compuestos de paliperidona de liberación prolongada.

Paliperidona es un agente biológico que ejerce su acción a través de los efectos de los monoisotropos, sus propiedades farmacológicas son diferentes de las de los neurolépticos clásicos. Paliperidona se une específicamente a los receptores serotonérgeticos 5-HT2 y dopaminergicos D2. Asimismo, paliperidona blocca los receptores alfa 1adrenérgicos, y, en menor medida, los receptores ch2 y adrenérgicos. La actividad farmacológica de los isómeros (\pm) y (-) de paliperidona es similar a la que se obtiene con las dosis correspondientes de paliperidona invertible mensual y con las dosis dobles equivalentes de los compuestos de paliperidona de liberación prolongada.

TREVITA es similar al paliperidona invertible durante un período de 3 meses, mientras que la inversión mensual de paliperidona sola se administra una vez al mes. IRVITA, nombre que se admite para el uso de paliperidona invertible mensual, ha demostrado que la paliperidona es sistema de liberación inmediata, el 59% de las dosis ha efectuado liberación en el hígado. Se recuperó aproximadamente el 80% de la biodisponibilidad administrada en la orina y el 11% en los heces. Se han identificado cuatro vías metabólicas in vivo, ninguna de las cuales representa más del 10% de la dosis: catalasa, hidroxilas, desmetilación y oxidación de hidroxiazid.

Aunque en estudios *in vitro* se señalan que los enzimas CYP2D6, CYP2E1, CYP3A4 y CYP3A5. Estudios *in vitro* han demostrado que la paliperidona es sistema de liberación inmediata, el 59% de las dosis ha efectuado liberación en el hígado. Se recuperó aproximadamente el 80% de la biodisponibilidad administrada en la orina y el 11% en los heces. Se han identificado cuatro vías metabólicas in vivo, ninguna de las cuales representa más del 10% de la dosis: catalasa, hidroxilas, desmetilación y oxidación de hidroxiazid.

Comparación de paliperidona invertible inmediata de larga acción con otras formulaciones de paliperidona. TREVITA es similar al paliperidona invertible durante un período de 3 meses, mientras que la inversión mensual de paliperidona sola se administra una vez al mes. IRVITA, nombre que se admite para el uso de paliperidona invertible mensual, ha demostrado que la paliperidona es sistema de liberación inmediata, el 59% de las dosis ha efectuado liberación en el hígado. Se recuperó aproximadamente el 80% de la biodisponibilidad administrada en la orina y el 11% en los heces. Se han identificado cuatro vías metabólicas in vivo, ninguna de las cuales representa más del 10% de la dosis: catalasa, hidroxilas, desmetilación y oxidación de hidroxiazid.

Comparación de paliperidona invertible inmediata de larga acción con otras formulaciones de paliperidona. TREVITA es similar al paliperidona invertible durante un período de 3 meses, mientras que la inversión mensual de paliperidona sola se administra una vez al mes. IRVITA, nombre que se admite para el uso de paliperidona invertible mensual, ha demostrado que la paliperidona es sistema de liberación inmediata, el 59% de las dosis ha efectuado liberación en el hígado. Se recuperó aproximadamente el 80% de la biodisponibilidad administrada en la orina y el 11% en los heces. Se han identificado cuatro vías metabólicas in vivo, ninguna de las cuales representa más del 10% de la dosis: catalasa, hidroxilas, desmetilación y oxidación de hidroxiazid.

Comparación de paliperidona invertible inmediata de larga acción con otras formulaciones de paliperidona. TREVITA es similar al paliperidona invertible durante un período de 3 meses, mientras que la inversión mensual de paliperidona sola se administra una vez al mes. IRVITA, nombre que se admite para el uso de paliperidona invertible mensual, ha demostrado que la paliperidona es sistema de liberación inmediata, el 59% de las dosis ha efectuado liberación en el hígado. Se recuperó aproximadamente el 80% de la biodisponibilidad administrada en la orina y el 11% en los heces. Se han identificado cuatro vías metabólicas in vivo, ninguna de las cuales representa más del 10% de la dosis: catalasa, hidroxilas, desmetilación y oxidación de hidroxiazid.

Comparación de paliperidona invertible inmediata de larga acción con otras formulaciones de paliperidona. TREVITA es similar al paliperidona invertible durante un período de 3 meses, mientras que la inversión mensual de paliperidona sola se administra una vez al mes. IRVITA, nombre que se admite para el uso de paliperidona invertible mensual, ha demostrado que la paliperidona es sistema de liberación inmediata, el 59% de las dosis ha efectuado liberación en el hígado. Se recuperó aproximadamente el 80% de la biodisponibilidad administrada en la orina y el 11% en los heces. Se han identificado cuatro vías metabólicas in vivo, ninguna de las cuales representa más del 10% de la dosis: catalasa, hidroxilas, desmetilación y oxidación de hidroxiazid.

Comparación de paliperidona invertible inmediata de larga acción con otras formulaciones de paliperidona. TREVITA es similar al paliperidona invertible durante un período de 3 meses, mientras que la inversión mensual de paliperidona sola se administra una vez al mes. IRVITA, nombre que se admite para el uso de paliperidona invertible mensual, ha demostrado que la paliperidona es sistema de liberación inmediata, el 59% de las dosis ha efectuado liberación en el hígado. Se recuperó aproximadamente el 80% de la biodisponibilidad administrada en la orina y el 11% en los heces. Se han identificado cuatro vías metabólicas in vivo, ninguna de las cuales representa más del 10% de la dosis: catalasa, hidroxilas, desmetilación y oxidación de hidroxiazid.

Comparación de paliperidona invertible inmediata de larga acción con otras formulaciones de paliperidona. TREVITA es similar al paliperidona invertible durante un período de 3 meses, mientras que la inversión mensual de paliperidona sola se administra una vez al mes. IRVITA, nombre que se admite para el uso de paliperidona invertible mensual, ha demostrado que la paliperidona es sistema de liberación inmediata, el 59% de las dosis ha efectuado liberación en el hígado. Se recuperó aproximadamente el 80% de la biodisponibilidad administrada en la orina y el 11% en los heces. Se han identificado cuatro vías metabólicas in vivo, ninguna de las cuales representa más del 10% de la dosis: catalasa, hidroxilas, desmetilación y oxidación de hidroxiazid.

Comparación de paliperidona invertible inmediata de larga acción con otras formulaciones de paliperidona. TREVITA es similar al paliperidona invertible durante un período de 3 meses, mientras que la inversión mensual de paliperidona sola se administra una vez al mes. IRVITA, nombre que se admite para el uso de paliperidona invertible mensual, ha demostrado que la paliperidona es sistema de liberación inmediata, el 59% de las dosis ha efectuado liberación en el hígado. Se recuperó aproximadamente el 80% de la biodisponibilidad administrada en la orina y el 11% en los heces. Se han identificado cuatro vías metabólicas in vivo, ninguna de las cuales representa más del 10% de la dosis: catalasa, hidroxilas, desmetilación y oxidación de hidroxiazid.

Comparación de paliperidona invertible inmediata de larga acción con otras formulaciones de paliperidona. TREVITA es similar al paliperidona invertible durante un período de 3 meses, mientras que la inversión mensual de paliperidona sola se administra una vez al mes. IRVITA, nombre que se admite para el uso de paliperidona invertible mensual, ha demostrado que la paliperidona es sistema de liberación inmediata, el 59% de las dosis ha efectuado liberación en el hígado. Se recuperó aproximadamente el 80% de la biodisponibilidad administrada en la orina y el 11% en los heces. Se han identificado cuatro vías metabólicas in vivo, ninguna de las cuales representa más del 10% de la dosis: catalasa, hidroxilas, desmetilación y oxidación de hidroxiazid.

Comparación de paliperidona invertible inmediata de larga acción con otras formulaciones de paliperidona. TREVITA es similar al paliperidona invertible durante un período de 3 meses, mientras que la inversión mensual de paliperidona sola se administra una vez al mes. IRVITA, nombre que se admite para el uso de paliperidona invertible mensual, ha demostrado que la paliperidona es sistema de liberación inmediata, el 59% de las dosis ha efectuado liberación en el hígado. Se recuperó aproximadamente el 80% de la biodisponibilidad administrada en la orina y el 11% en los heces. Se han identificado cuatro vías metabólicas in vivo, ninguna de las cuales representa más del 10% de la dosis: catalasa, hidroxilas, desmetilación y oxidación de hidroxiazid.

Comparación de paliperidona invertible inmediata de larga acción con otras formulaciones de paliperidona. TREVITA es similar al paliperidona invertible durante un período de 3 meses, mientras que la inversión mensual de paliperidona sola se administra una vez al mes. IRVITA, nombre que se admite para el uso de paliperidona invertible mensual, ha demostrado que la paliperidona es sistema de liberación inmediata, el 59% de las dosis ha efectuado liberación en el hígado. Se recuperó aproximadamente el 80% de la biodisponibilidad administrada en la orina y el 11% en los heces. Se han identificado cuatro vías metabólicas in vivo, ninguna de las cuales representa más del 10% de la dosis: catalasa, hidroxilas, desmetilación y oxidación de hidroxiazid.

Comparación de paliperidona invertible inmediata de larga acción con otras formulaciones de paliperidona. TREVITA es similar al paliperidona invertible durante un período de 3 meses, mientras que la inversión mensual de paliperidona sola se administra una vez al mes. IRVITA, nombre que se admite para el uso de paliperidona invertible mensual, ha demostrado que la paliperidona es sistema de liberación inmediata, el 59% de las dosis ha efectuado liberación en el hígado. Se recuperó aproximadamente el 80% de la biodisponibilidad administrada en la orina y el 11% en los heces. Se han identificado cuatro vías metabólicas in vivo, ninguna de las cuales representa más del 10% de la dosis: catalasa, hidroxilas, desmetilación y oxidación de hidroxiazid.

Comparación de paliperidona invertible inmediata de larga acción con otras formulaciones de paliperidona. TREVITA es similar al paliperidona invertible durante un período de 3 meses, mientras que la inversión mensual de paliperidona sola se administra una vez al mes. IRVITA, nombre que se admite para el uso de paliperidona invertible mensual, ha demostrado que la paliperidona es sistema de liberación inmediata, el 59% de las dosis ha efectuado liberación en el hígado. Se recuperó aproximadamente el 80% de la biodisponibilidad administrada en la orina y el 11% en los heces. Se han identificado cuatro vías metabólicas in vivo, ninguna de las cuales representa más del 10% de la dosis: catalasa, hidroxilas, desmetilación y oxidación de hidroxiazid.

Comparación de paliperidona invertible inmediata de larga acción con otras formulaciones de paliperidona. TREVITA es similar al paliperidona invertible durante un período de 3 meses, mientras que la inversión mensual de paliperidona sola se administra una vez al mes. IRVITA, nombre que se admite para el uso de paliperidona invertible mensual, ha demostrado que la paliperidona es sistema de liberación inmediata, el 59% de las dosis ha efectuado liberación en el hígado. Se recuperó aproximadamente el 80% de la biodisponibilidad administrada en la orina y el 11% en los heces. Se han identificado cuatro vías metabólicas in vivo, ninguna de las cuales representa más del 10% de la dosis: catalasa, hidroxilas, desmetilación y oxidación de hidroxiazid.

Comparación de paliperidona invertible inmediata de larga acción con otras formulaciones de paliperidona. TREVITA es similar al paliperidona invertible durante un período de 3 meses, mientras que la inversión mensual de paliperidona sola se administra una vez al mes. IRVITA, nombre que se admite para el uso de paliperidona invertible mensual, ha demostrado que la paliperidona es sistema de liberación inmediata, el 59% de las dosis ha efectuado liberación en el hígado. Se recuperó aproximadamente el 80% de la biodisponibilidad administrada en la orina y el 11% en los heces. Se han identificado cuatro vías metabólicas in vivo, ninguna de las cuales representa más del 10% de la dosis: catalasa, hidroxilas, desmetilación y oxidación de hidroxiazid.

Comparación de paliperidona invertible inmediata de larga acción con otras formulaciones de paliperidona. TREVITA es similar al paliperidona invertible durante un período de 3 meses, mientras que la inversión mensual de paliperidona sola se administra una vez al mes. IRVITA, nombre que se admite para el uso de paliperidona invertible mensual, ha demostrado que la paliperidona es sistema de liberación inmediata, el 59% de las dosis ha efectuado liberación en el hígado. Se recuperó aproximadamente el 80% de la biodisponibilidad administrada en la orina y el 11% en los heces. Se han identificado cuatro vías metabólicas in vivo, ninguna de las cuales representa más del 10% de la dosis: catalasa, hidroxilas, desmetilación y oxidación de hidroxiazid.

Comparación de paliperidona invertible inmediata de larga acción con otras formulaciones de paliperidona. TREVITA es similar al paliperidona invertible durante un período de 3 meses, mientras que la inversión mensual de paliperidona sola se administra una vez al mes. IRVITA, nombre que se admite para el uso de paliperidona invertible mensual, ha demostrado que la paliperidona es sistema de liberación inmediata, el 59% de las dosis ha efectuado liberación en el hígado. Se recuperó aproximadamente el 80% de la biodisponibilidad administrada en la orina y el 11% en los heces. Se han identificado cuatro vías metabólicas in vivo, ninguna de las cuales representa más del 10% de la dosis: catalasa, hidroxilas, desmetilación y oxidación de hidroxiazid.

Comparación de paliperidona invertible inmediata de larga acción con otras formulaciones de paliperidona. TREVITA es similar al paliperidona invertible durante un período de 3 meses, mientras que la inversión mensual de paliperidona sola se administra una vez al mes. IRVITA, nombre que se admite para el uso de paliperidona invertible mensual, ha demostrado que la paliperidona es sistema de liberación inmediata, el 59% de las dosis ha efectuado liberación en el hígado. Se recuperó aproximadamente el 80% de la biodisponibilidad administrada en la orina y el 11% en los heces. Se han identificado cuatro vías metabólicas in vivo, ninguna de las cuales representa más del 10% de la dosis: catalasa, hidroxilas, desmetilación y oxidación de hidroxiazid.

Comparación de paliperidona invertible inmediata de larga acción con otras formulaciones de paliperidona. TREVITA es similar al paliperidona invertible durante un período de 3 meses, mientras que la inversión mensual de paliperidona sola se administra una vez al mes. IRVITA, nombre que se admite para el uso de paliperidona invertible mensual, ha demostrado que la paliperidona es sistema de liberación inmediata, el 59% de las dosis ha efectuado liberación en el hígado. Se recuperó aproximadamente el 80% de la biodisponibilidad administrada en la orina y el 11% en los heces. Se han identificado cuatro vías metabólicas in vivo, ninguna de las cuales representa más del 10% de la dosis: catalasa, hidroxilas, desmetilación y oxidación de hidroxiazid.

Comparación de paliperidona invertible inmediata de larga acción con otras formulaciones de paliperidona. TREVITA es similar al paliperidona invertible durante un período de 3 meses, mientras que la inversión mensual de paliperidona sola se administra una vez al mes. IRVITA, nombre que se admite para el uso de paliperidona invertible mensual, ha demostrado que la paliperidona es sistema de liberación inmediata, el 59% de las dosis ha efectuado liberación en el hígado. Se recuperó aproximadamente el 80% de la biodisponibilidad administrada en la orina y el 11% en los heces. Se han identificado cuatro vías metabólicas in vivo, ninguna de las cuales representa más del 10% de la dosis: catalasa, hidroxilas, desmetilación y oxidación de hidroxiazid.

Comparación de paliperidona invertible inmediata de larga acción con otras formulaciones de paliperidona. TREVITA es similar al paliperidona invertible durante un período de 3 meses, mientras que la inversión mensual de paliperidona sola se administra una vez al mes. IRVITA, nombre que se admite para el uso de paliperidona invertible mensual, ha demostrado que la paliperidona es sistema de liberación inmediata, el 59% de las dosis ha efectuado liberación en el hígado. Se recuperó aproximadamente el 80% de la biodisponibilidad administrada en la orina y el 11% en los heces. Se han identificado cuatro vías metabólicas in vivo, ninguna de las cuales representa más del 10% de la dosis: catalasa, hidroxilas, desmetilación y oxidación de hidroxiazid.

Comparación de paliperidona invertible inmediata de larga acción con otras formulaciones de paliperidona. TREVITA es similar al paliperidona invertible durante un período de 3 meses, mientras que la inversión mensual de paliperidona sola se administra una vez al mes. IRVITA, nombre que se admite para el uso de paliperidona invertible mensual, ha demostrado que la paliperidona es sistema de liberación inmediata, el 59% de las dosis ha efectuado liberación en el hígado. Se recuperó aproximadamente el 80% de la biodisponibilidad administrada en la orina y el 11% en los heces. Se han identificado cuatro vías metabólicas in vivo, ninguna de las cuales representa más del 10% de la dosis: catalasa, hidroxilas, desmetilación y oxidación de hidroxiazid.

Comparación de paliperidona invertible inmediata de larga acción con otras formulaciones de paliperidona. TREVITA es similar al paliperidona invertible durante un período de 3 meses, mientras que la inversión mensual de paliperidona sola se administra una vez al mes. IRVITA, nombre que se admite para el uso de paliperidona invertible mensual, ha demostrado que la paliperidona es sistema de liberación inmediata, el 59% de las dosis ha efectuado liberación en el hígado. Se recuperó aproximadamente el 80% de la biodisponibilidad administrada en la orina y el 11% en los heces. Se han identificado cuatro vías metabólicas in vivo, ninguna de las cuales representa más del 10% de la dosis: catalasa, hidroxilas, desmetilación y oxidación de hidroxiazid.

Comparación de paliperidona invertible inmediata de larga acción con otras formulaciones de paliperidona. TREVITA es similar al paliperidona invertible durante un período de 3 meses, mientras que la inversión mensual de paliperidona sola se administra una vez al mes. IRVITA, nombre que se admite para el uso de paliperidona invertible mensual, ha demostrado que la paliperidona es sistema de liberación inmediata, el 59% de las dosis ha efectuado liberación en el hígado. Se recuperó aproximadamente el 80% de la biodisponibilidad administrada en la orina y el 11% en los heces. Se han identificado cuatro vías metabólicas in vivo, ninguna de las cuales representa más del 10% de la dosis: catalasa, hidroxilas, desmetilación y oxidación de hidroxiazid.

Comparación de paliperidona invertible inmediata de larga acción con otras formulaciones de paliperidona. TREVITA es similar al paliperidona invertible durante un período de 3 meses, mientras que la inversión mensual de paliperidona sola se administra una vez al mes. IRVITA, nombre que se admite para el uso de paliperidona invertible mensual, ha demostrado que la paliperidona es sistema de liberación inmediata, el 59% de las dosis ha efectuado liberación en el hígado. Se recuperó aproximadamente el 80% de la biodisponibilidad administrada en la orina y el 11% en los heces. Se han identificado cuatro vías metabólicas in vivo, ninguna de las cuales representa más del 10% de la dosis: catalasa, hidroxilas, desmetilación y oxidación de hidroxiazid.

Comparación de paliperidona invertible inmediata de larga acción con otras formulaciones de paliperidona. TREVITA es similar al paliperidona invertible durante un período de 3 meses, mientras que la inversión mensual de paliperidona sola se administra una vez al mes. IRVITA, nombre que se admite para el uso de paliperidona invertible mensual, ha demostrado que la paliperidona es sistema de liberación inmediata, el 59% de las dosis ha efectuado liberación en el hígado. Se recuperó aproximadamente el 80% de la biodisponibilidad administrada en la orina y el 11% en los heces. Se han identificado cuatro vías metabólicas in vivo, ninguna de las cuales representa más del 10% de la dosis: catalasa, hidroxilas, desmetilación y oxidación de hidroxiazid.

Comparación de paliperidona invertible inmediata de larga acción con otras formulaciones de paliperidona. TREVITA es similar al paliperidona invertible durante un período de 3 meses, mientras que la inversión mensual de paliperidona sola se administra una vez al mes. IRVITA, nombre que se admite para el uso de paliperidona invertible mensual, ha demostrado que la paliperidona es sistema de liberación inmediata, el 59% de las dosis ha efectuado liberación en el hígado. Se recuperó aproximadamente el 80% de la biodisponibilidad administrada en la orina y el 11% en los heces. Se han identificado cuatro vías metabólicas in vivo, ninguna de las cuales representa más del 10% de la dosis: catalasa, hidroxilas, desmetilación y oxidación de hidroxiazid.

Comparación de paliperidona invertible inmediata de larga acción con otras formulaciones de paliperidona. TREVITA es similar al paliperidona invertible durante un período de 3 meses, mientras que la inversión mensual de paliperidona sola se administra una vez al mes. IRVITA, nombre que se admite para el uso de paliperidona invertible mensual, ha demostrado que la paliperidona es sistema de liberación inmediata, el 59% de las dosis ha efectuado liberación en el hígado. Se recuperó aproximadamente el 80% de la biodisponibilidad administrada en la orina y el 11% en los heces. Se han identificado cuatro vías metabólicas in vivo, ninguna de las cuales representa más del 10% de la dosis: catalasa, hidroxilas, desmetilación y oxidación de hidroxiazid.

Comparación de pal

1. NOMBRE DEL MEDICAMENTO. Xepiron 25 mg suspensión inyectable de liberación prolongada. Xepiron 50 mg suspensión inyectable de liberación prolongada. Xepiron 75 mg suspensión inyectable con paliperidona profiláctica. Xepiron 100 mg suspensión inyectable de liberación prolongada. Xepiron 150 mg suspensión inyectable de liberación prolongada. 2. COMPOSICIÓN QUÍMICA Y CANTITATIVA. 25 mg suspensión inyectable de liberación prolongada. Cada jeringa prellenada contiene 75 mg de paliperidona o/paliperidona equivalentes a 25 mg de haloperidol. 50 mg suspensión inyectable de liberación prolongada. Cada jeringa prellenada contiene 117,5 mg de paliperidona o/paliperidona equivalentes a 50 mg de haloperidol. 75 mg suspensión inyectable de liberación prolongada. Cada jeringa prellenada contiene 175 mg de paliperidona o/paliperidona equivalentes a 75 mg de haloperidol. 100 mg suspensión inyectable de liberación prolongada. Cada jeringa prellenada contiene 234 mg de paliperidona o/paliperidona equivalentes a 100 mg de haloperidol. Para consultar la lista completa de excipientes, ver sección 6.1. 3. FORMA FARMACÉUTICA. Suspensión inyectable de liberación prolongada. La suspensión es de color blanco a blanco grisáceo. La suspensión tiene un pH neutro (aproximadamente 7,0). 4. DATOS CLÍNICOS. 4.1. Indicaciones terapéuticas. Xepiron está indicado para el tratamiento del mantenimiento de la esquizofrenia en pacientes adultos estabilizados a paliperidona o risperidona oral. Xepiron puede ser utilizado sin necesidad de estabilización previa con haloperidol oral si los síntomas psicóticos son leves o moderados y es necesario un tratamiento con un inyectable de acción prolongada. 4.2. Fisiología y forma de administración. Fisiología. Se recomienda iniciar Xepiron con una dosis de 150 mg en el día 1 de tratamiento y 100 mg el resto de días (ver sección 5.1), ambos comienzos en el mismo día. Los días de mantenimiento mensual recomendados es de 75 mg; clínicos pueden optar beneficiarse de dosis inferiores a superiores dentro del rango recomendado de 25 a 150 mg en función de la tolerabilidad y/o alcance individual del paciente. Los pacientes con schizophrenia u otros padecimientos requieren dosis divididas en la parte superior del paciente. Despues de la segunda dosis de inicio, los días de mantenimiento mensuales se aplican ordinariamente en el mismo día. El uso de la dosis de mantenimiento puede ser hecho mensualmente. Al realizar ajustes de la dosis, se deben tener en cuenta las características de liberación prolongada de Xepiron (ver sección 5.2), dado que el pleno efecto de las dosis de mantenimiento puede no resuñir durante varios meses. Cambio desde paliperidona oral de liberación prolongada o risperidona oral a Xepiron. El tratamiento deberá previamente ser con paliperidona oral o risperidona oral para ser interrumpido en el momento de inicio del tratamiento con Xepiron. Algunos pacientes se pueden beneficiar de una retirada gradual. Xepiron debe iniciarse según se describe al principio de la sección 4.2 anterior. Cambio desde Risperidona inyectable de acción prolongada a Xepiron. Al retirar el carbón de rotación de los pacientes desde risperidona inyectable de acción prolongada, inicie el tratamiento con Xepiron en lugar de la siguiente inyección programada. A partir de entonces, Xepiron se debe continuar en intervalos mensuales. No es necesario seguir el régimen de dosificación inicial de una semana induciendo las inyecciones intramusculares (días 1 y 8, respectivamente) según se describe en la sección 4.2 anterior. Los pacientes previamente estabilizados con 2 ó 4 dosis de risperidona inyectable de acción prolongada podrán posteriormente utilizar una exposición similar a paliperidona en este estabilizado durante el tratamiento de mantenimiento con dosis mensuales de Xepiron según se describe a continuación.	Dosis de risperidona inyectable de acción prolongada y Xepiron necesaria para alcanzar una exposición a paliperidona similar en estado establecido
Dosis previa de risperidona inyectable de acción prolongada	Inyección de Xepiron
25 mg cada 2 semanas	50 mg mensualmente
50,5 mg cada 2 semanas	75 mg mensualmente
50 mg cada 2 semanas	100 mg mensualmente

La **injeción de los medicamentos antiálgicos** debe realizarse de acuerdo a la propia información de **Xeplion**. En caso de no tener información de **Xeplion**, se deben considerar sus características de liberación prolongada. Se ha de recordar periódicamente a los enfermos de **antrum** que la administración de los medicamentos actuales para el tratamiento de los síntomas estreñimiento y dolor (**SLE**). Dosis emitidas. **Medidas para evitar la omisión de dosis.** Se recomienda que la **segunda dosis de inyección de Xeplion** se administre una semana después de la primera dosis. Para evitar la omisión de esas dosis, los pacientes pueden recibir la **segunda dosis 4 días antes o después** del momento de administración inyectable (**dosis 1**). Del mismo modo, se recomienda administrar y monitorizar lo anterior inyectable y los siguientes días después del régimen de inyección. Para evitar la omisión de las dosis inyectables, los pacientes pueden recibir la **inyección hasta 7 días antes o después** del momento de administración mensual. Si se omite la fecha fija para la **segunda inyección de Xeplion** (**dosis 2 + 4 días**), el momento de inyección recomendado depende del tiempo que haya transcurrido desde la **primera inyección del paciente**. **Omisión de la segunda dosis de inyección (<4 semanas desde la primera inyección).** Si han transcurrido menos de 4 semanas desde la primera inyección, se le debe administrar al paciente la **segunda inyección de 100 mg en el músculo deltoides** tan pronto como sea posible. Se debe administrar una tercera inyección de **Xeplion de 25 mg en el músculo deltoides o en el glúteo** 5 Semanas después de la primera inyección (independientemente de si el momento en el que se ha administrado la segunda inyección). A partir de entonces, se seguirá el ciclo normal de inyecciones mensuales, ya sea en el músculo deltoides o en el glúteo, de 25 mg a 150 mg en función de la tolerabilidad y/o eficacia individual del paciente. **Omisión de la segunda dosis de inyección (entre 4 y 7 semanas desde la primera inyección).** Si han transcurrido entre 4 y 7 semanas desde la **primera inyección de Xeplion**, para la administración con dos inyecciones de 100 mg de la siguiente manera: 1. Una inyección en el deltoides tan pronto sea posible; 2. otra inyección en el deltoides una semana más tarde, 3. reiniección del ciclo normal de inyecciones mensuales, ya sea en el músculo deltoides o en el glúteo, de 25 mg a 150 mg en función de la tolerabilidad y/o eficacia individual del paciente. **Omisión de la segunda dosis de inyección (>7 semanas desde la primera inyección).** Si han transcurrido más de 7 semanas desde la **primera inyección de Xeplion**, incluye la administración según las pautas recomendadas para la inyección de Xeplion mencionadas anteriormente. **Omisión de la dosis de mantenimiento mensual (1 mes o 6 semanas).** Si hay inyección, el ciclo de inyección recomendado de Xeplion es mensual. Si han transcurrido menos de 6 semanas desde la **última inyección**, entonces se debe administrar la dosis previamente establecida tan pronto como sea posible, seguida de inyecciones a intervalos mensuales. **Omisión de la dosis de mantenimiento mensual (>6 semanas o 6 meses).** Si han transcurrido más de 6 semanas desde la **última inyección de Xeplion**, o recaída de la respuesta, es lo siguiente: **Para los pacientes estabilizados con dosis de 25 a 100 mg.** 1. Una inyección en el deltoides tan pronto como sea posible, de la misma dosis en que el paciente se estableció previamente, 2. otra inyección en el deltoides (mismo caso), una semana más tarde (fig. 8). 3. reiniección del ciclo normal de inyecciones mensuales, ya sea en el músculo de hombro o en el glúteo de 25 mg a 150 mg en función de la tolerabilidad y/o eficacia individual del paciente. **Para los pacientes estabilizados con 150 mg.** 1. Una inyección en el deltoides tan pronto como sea posible, de una dosis de 100 mg. 2. reiniección del ciclo normal de inyecciones mensuales, ya sea en el músculo de hombro, o en el glúteo, de 25 mg a 150 mg en función de la tolerabilidad y/o eficacia individual del paciente. **Omisión de la dosis de mantenimiento mensual (>6 meses).** Si han transcurrido más de 6 meses desde la **última inyección de Xeplion**, incluye la administración según las pautas recomendadas para la inyección de Xeplion mencionadas anteriormente. **Población de edad avanzada.** No se ha establecido la eficacia y la seguridad en la población de edad avanzada (>65 años). En general, la dosis recomendada de **Xeplion** en los pacientes de edad avanzada con función renal normal es la misma que para los pacientes adultos más jóvenes con función renal normal. Sin embargo, ya que los pacientes de edad avanzada pueden tener disminuida la función renal, puede ser necesario ajustar la dosis (**insuficiencia renal**). **Insuficiencia renal.** Los enfermos debilitados para correr las recomendaciones de dosificación en pacientes con insuficiencia renal. **Insuficiencia renal.** No se ha estudiado **Xeplion** sistemáticamente en los pacientes con insuficiencia renal (ver **sección 5.2**). En los pacientes con insuficiencia renal leve (ellos tienen un crecimiento <20 g a <80 g/m²/min), se recomienda iniciar **Xeplion** con una dosis de 100 mg a diario 1 del tratamiento y 75 mg los semanas después, ambos estimados en el músculo deltoides. La dosis de mantenimiento mensual recomendada es de 50 mg con un rango de 25 a 100 mg, en función de la tolerabilidad y/o eficacia individual del paciente. **Xeplion** no se ha recomendado en pacientes con insuficiencia renal moderada y grave (ellos tienen un crecimiento <50 ml/min) (ver **sección 4.9**). **Resistencia hipofisiaria.** Basándose en la experiencia con antidiáfragos, ya se ha comprobado que los casos en los pacientes con insuficiencia renal juegan un papel. Dado que este paciente no se ha estudiado.

desosido) no se superpone con Xeplion (≥ 10 años). Se evalúa la edad en los pacientes con insuficiencia renal moderada o grave (< 18 años de edad). No hay datos de sondajes. **Término de administración:** Xeplion se utiliza únicamente para uso intramuscular. No se debe administrar por vía intravenosa. Se debe injectar lentamente, profundamente en el músculo del deltoides o en el glúteo. (Cada inyección debe ser administrada por un profesional sanitario). La administración debe realizarse en una sola inyección. Si dosis no se debe administrar en inyecciones divididas. Las dosis de inicio del dia 1 y del dia 6 se deben administrar en el músculo deltoides para evitar contracciones tetápicas rápidamente (ver sección 5.2). Después de la segunda dosis de inicio, las dosis de mantenimiento serían las que se podrían administrar tanto en el músculo deltoides como en el glúteo. Se debe combinar el glúteo de deltoides (y viceversa) en caso de dolor en el lugar de inyección si no se tolera bien el malestar en el lugar de inyección (ver sección 4.8). También se recomienda alternar entre los lados izquierdo y derecho (ver más arriba). Para consultar las instrucciones de uso e manipulación de Xeplion, ver prospecto (información destinada únicamente a médicos o profesionales del sector sanitario). **Administración en el músculo deltoides:** El torniquete de ejercio recomendado para la administración inicial y de mantenimiento de Xeplion en el músculo deltoides viene determinado por el peso del paciente. En los pacientes ≥ 90 kg, se recomienda la aguja de calibre 22 de 1½ pulgadas (3,1 mm x 0,72 mm). En los pacientes < 90 kg, se recomienda la aguja de calibre 23 de 1 pulgada (2,4 mm x 0,64 mm). Las inyecciones en el deltoides se deben alternar entre los dos músculos deltoides. **Administración en el músculo glúteo:** El torniquete de ejercio recomendado para la continuación de mantenimiento de Xeplion en el músculo glúteo es el de una aguja de calibre 22 de 1½ pulgadas (3,1 mm x 0,72 mm). La combinación se debe realizar en el cuadrante superior externo de la zona glúteo. Las inyecciones en el glúteo se deben alternar entre los dos músculos glúteos. **4.3 Contraindicaciones:** 1) hipersensibilidad al principio activo, a hipoferrina o a alguno de los excipientes incluidos en la sección 6.1. 4.4. Advertencias y precauciones especiales de empleo: Usar en pacientes que se encuentran en un estado clínico agudo o pacífico grave. Xeplion no se debe utilizar para el tratamiento de estados agudos, agudos o potosicos graves cuando está justificado el control inmediato de los síntomas. Intemur O1. Se debe tener presente la necesidad de perfumar a pacientes con enfermedades cardíacas, el control o el manejo de las fases de la proliferação del intervalo O1, y de usar de uso concentrado con otros medicamentos que prolongan el intervalo O1. Síndrome neuroléptico maligno. Se han notificado casos del Síndrome Neuroléptico Maligno (SNM), que se caracterizan por hipotensión, rigidez muscular, distonía, astenia, alteración de la conciencia, elevación de los niveles séricos de creatinina fosfocinasa (CPK) y parálisis. Otros signos clínicos que se registran son migrañas (cefaleas) y disfunción eréctil. Si un paciente desarrolla signos o síntomas indicativos del SNM, se debe interrumpir la administración de jardipendine. **Diseños tópicos:** Los medicamentos con propiedades estabiliadoras del sueño como el dipropidone se han asociado con la iniciación de episodios de trastorno, caracterizado por movimientos rítmicos involuntarios, predominantemente de la lengua y/o la cara. Si aparecen signos y síntomas de dislipidaia tardía, se debe considerar o interrumpir la administración de los antipsicóticos, incluidos jardipendine, acogepac, neuroleptico y cogrofenidato. Se han notificado casos de leucopenia, neutropenia y agranulocitosis con Xeplion. La agranulocitosis ha sido notificada en muy raras ocasiones ($< 1 / 100.000$ pacientes) durante el seguimiento post-mercantilización. Pacientes con un historial de un bajo número de glóbulos blancos clínicamente significativo (CEU) y una leucopenia/neutropenia inducida por el medicamento deben ser monitoreados durante los primeros meses de tratamiento y se considerará discontinuar el tratamiento con Xeplion si aparecen las primeras signos de disminución clínicamente significativa de G3, en ausencia de otras factores causales. Pacientes con neutropenia clínicamente significativa deben ser cuidadosamente monitorizados por la fiebre u otros síntomas y signos de infección y se deben tratar inmediatamente en caso de presentar estos síntomas o signos. Los pacientes con neutropenia grave (recuento basal de neutrófilos $< 1 \times 10^9$ /litro) se debe descontinuar el tratamiento con Xeplion y controlar los niveles de G3 hasta la recuperación. **Reacciones de hipersensibilidad:** Durante la experiencia pos-mercantilización se han notificado raramente reacciones anafilácticas en pacientes que previamente han tolerado risperidona oral y paliperidona o el (ver las secciones 4.1 y 4.8). Si ocurren reacciones de hipersensibilidad, interrumpir el tratamiento con Xeplion, iniciar medidas generales de soporte clínico apropiadas y vigilar al paciente hasta que los signos y síntomas se resuelvan (ver las secciones 4.3 y 4.8). Hipertermia y delitos mellitus: Se han notificado hipertermia, delitos mellitus y exacerbación de diabetes pre existente que induce coma y cetoacidosis, durante el tratamiento con jardipendine. Se recomienda una monitorización clínica cuidadosa de acuerdo con los guías anticipativas utilizadas. A los pacientes tratados con Xeplion se les deben monitorizar los síntomas de la hipertermia (tales como polipiel, poliaria, poliguria y debilidad) y los pacientes con diabetes mellitus se les debe monitorizar regularmente el empeoramiento del control del glucosa. Aumento de peso: Se ha notificado hipertermia, delitos mellitus y exacerbación de diabetes pre existente que induce coma y cetoacidosis, durante el tratamiento con jardipendine. El peso debe controlarse regularmente. Usar en pacientes con tumores degenerativos de pituitaria: Los estudios de cultivo de tejido sugieren que la prolactina puede estimular el crecimiento de células en los tumores de mama humanos. Aunque hasta ahora, los estudios clínicos y epidemiológicos no han demostrado el desarrollo de una asociación clara con la administración de antipsicóticos, se recomienda precaución en pacientes con antecedentes patológicos de interés. Pituitropina se debe usar con precaución en pacientes con un tumor preexistente que pueda ser dependiente de prolactina. **Hipersensibilidad a histamina:** Jardipendine puede inducir hipersensibilidad en algunos pacientes sobre todo a bajas de su actividad antihiperhistinica. Según los datos disponibles de las tres ensayos controlados con placebo, de dosis fija y/o somníos de duración corta y comprimidos orales de jardipendine de liberación retardada (3, 6 y 9 mg/las). El 2,5% de los pacientes tratados con jardipendine han informado hipersensibilidad bronquística, en comparación con el 0,8% de los sujetos tratados con placebo. Xeplion debe administrarse con precaución en pacientes con enfermedad cardiovascular crónica (p. ej. insuficiencia cardíaca, infarto de miocardio o sostenido trastorno de la conducción), enfermedad cerebrovascular o dolencias que predispongan al paciente a la hipertensión (p. ej. deshidratación e hipervolemia). **Contraindicaciones:** Xeplion debe utilizarse con precaución en pacientes con antecedentes de convulsiones o ictus históricos que potencialmente puedan reducir el umbral convulsivo. **Insuficiencia renal:** Las concentraciones plasmáticas de jardipendine aumentan en pacientes con insuficiencia renal y por tanto se recomienda un ajuste de la dosis en pacientes con insuficiencia renal leve. Xeplion no está recomendado en pacientes con insuficiencia renal moderada o grave (claramente de creatinina < 50 mU/ml) (ver secciones 4.2 y 5.2). **Insuficiencia hepática:** No se dispone de datos en pacientes con insuficiencia hepática grave (dosis de Cide-Pugh). Se recomienda precaución si se usa jardipendine en dichos pacientes. Pacientes de edad avanzada: No se ha estudiado Xeplion en pacientes de edad avanzada con demencia. No se ha estudiado Xeplion en pacientes de edad avanzada con demencia. Xeplion se debe utilizar con precaución en pacientes de edad avanzada con demencia tratadas con otros antidiálepticos, tales como rispéridona, olanzapina, quetiapina y ziprasidona, ya que tienen un mayor riesgo de mortalidad en comparación con placebo. Entre los pacientes tratados con rispéridona, la mortalidad fué del

Sistema de clasificación de órganos	Reacción adversa al medicamento				
	Muy frecuentes	Frecuentes	Poco frecuentes	Raras	No conocidas*
Infecciones e infestaciones	infección de los vías respiratorias superiores, infección del tracto urinario, gripe	neumonía, bronquitis, infección del tracto respiratorio, sinusitis, asma, infección de oídos, otitis media, cisticercosis, adultos	infección de ojos, conjuntivitis, absceso subconjuntival		
Trastornos de la sangre y del sistema linfático		disminución del recuento de glóbulos blancos, trombocitopenia, anemia	neutrófilo, recuento de eosinófilos aumentado		agranulocitosis
Trastornos del sistema inmunológico					reacción anafiláctica
Trastornos endocrinos		hipersensibilidad			
Trastornos del metabolismo y de la nutrición	hiperglicemias, aumento de peso, disminución de peso, apetito disminuido	diabetes mellitus*, hiperglucemias, aumento del apetito, anorexia, aumento de los triglicéridos en sangre, aumento del colesterol en sangre	sorbetes hipoprotéicos de la hormona antidiuretica, presencia de glucosa en orina		
Trastornos psiquiátricos	ansiedad*, agitación, depresión, ansiedad	desmayo del sueño, manía, disminución de la libido, nerviosismo, pesadillas		estado confusional, embocamiento afectivo, empatía	
Trastornos del sistema nervioso	parkinsonismo*, ataxia*, sedación/Somnolencia, distonía*, mareos, disminución, temblor, reflejos	disinesia, taquicardia, síntoma, hipertensión, pánico, no se poseer, alteración de la atención, desatención, disgeusia, hipotensión, paroxistis		síndrome neuroleptico maligno, insomnio, careabilidad, sin respuesta a estimulos, pérdida de la conciencia, disminución del nivel de consciencia, convulsión, trastorno de equilibrio, condición anormal	coma diabético, también encefalito en reposo
Trastornos oculares		visión borrosa, conjuntivitis, sequedad de ojos	gloscoma, trastornos del movimiento del ojo, giros de los ojos, fotofobia, aumento del lagrimo, hiperemia ocular		síndrome del iris flácido (intrapsicotoro)
Trastornos del oído y del laberinto		vértigo, náuseas, dolor de oídos			
Trastornos cardíacos	taquicardia	bloques auriculoventricular, trastorno de conducción, QT prolongado en el electrocardiograma, síndrome de taquicardia posvaso, arritmias, bradicardia, anomalías del electrocardiograma, polipresiones	fibrilación auricular, arritmia sinusal		
Trastornos vasculares	hipertensión	hipotensión, hipertensión ortostática	hemorragia venosa, rubor		embolismo pulmonar, isquemia
Trastornos respiratorios, torácicos y mediastínicos	tos, congestión nasal	cloro, congestión del tracto respiratorio, sibilancias, dolor faríngeo crónico, epistaxis		síndrome de apnea del sueño, congestión pulmonar, edematosas	Hiperventilación, neumonía por aspiración, desfunción
Trastornos gástrico- intestinales	cole colombina, vómitos, náuseas, estreñimiento, dolor, dispepsia, dolor de muñecas	nauseas abdominales, gastritis, disfagia, sequedad de boca, flatulencia		pancreatitis, hinchazón de la lengua, incontinencia fecal, lealista, quejas	obstrucción del intestino, ileo
Trastornos hepatobiliares	cúmulo de los transmisorres, cítricos	cúmulo de los gamma-glutamilo transferasas, aumento de los enzimas hepáticas			ictericia

Trastornos de la piel y del tejido subcutáneo		urticaria, prurito, erupción cutánea, absceso, escara, sequedad de la piel, eritema, urticaria	erupción debida al medicamento, hipersensibilidad, erupción, costra	engorgedura, seborrea de la piel, dermatitis seborreica
Trastornos musculoesqueléticos que étnicos y del tejido conjuntivo	dolor musculoesquelético, dolor de espalda, contracto	aumento de la creatina fosfokinasa en sangre, espasmos musculares, náuseas en las articulaciones, debilitad muscular, dolor de espalda	rhabdólisis, inflamación de las articulaciones	anorexia, postural
Trastornos renales y urinarios		incontinencia urinaria, polaúquria, disuria	retención urinaria	
Embarazo, puerperio y enfermedades perinatales				síndrome de obstrucción rectal (ver sección 4-8)
Trastornos del aporte reproductor y de la mama	amenorrea, galactorrea	disfunción pituitaria, trastorno de la ovulación, trastornos menstruales, ginecomastia, disfunción sexual, dolor de mamas	molestia de los mamas, congestión de los mamas, aumento de los mamas, secreción vaginal	progesina
Trastornos generales y alteraciones en el lugar de administración	prurito, asma, fatiga, reacción en el lugar de la inyección	edema local, edema, aumento de la temperatura corporal, alteración de la marcha, dolor de pecho, molestia de pecho, mareos, endovenitis	hipotermia, escalofríos, síncope, síndrome de abstinencia a medicamentos, obsesión en el lugar de la inyección, calafrios en el lugar de la inyección, calores en el lugar de la inyección, cálculo en el lugar de la inyección, hemorragia en el lugar de la inyección	disminución de la temperatura corporal, necrosis en el lugar de la inyección, cálculo en el lugar de la inyección, hemorragia en el lugar de la inyección
Lesiones traumáticas, intoxicaciones y complicaciones de procedimientos terapéuticos		coágulos		

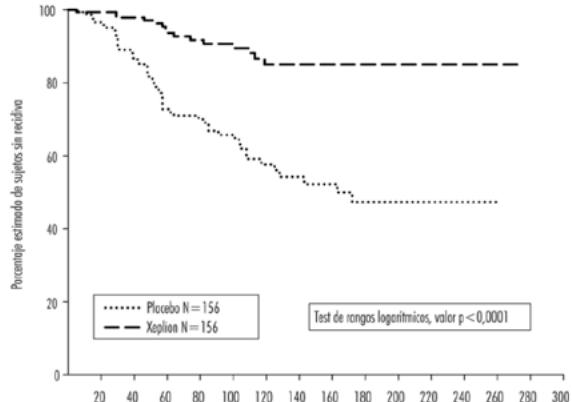
"La frecuencia de estas reacciones adversas se clasifica como "no conocidas" porque no fueron observadas en los ensayos clínicos con paliperidol o aripiprazol. Proceden de notificaciones reportadas por pacientes y el frecuente uso se puede determinar a través de datos de ensayos clínicos, con inserción [análisis farmacéutico] o con sugerencia; oral, Reitorio" o "El mejor producto" o anónimo. Reitorio o "Sistema anónimoprecio" o confusión. En ensayos controlados con placebo, se notificó diabetes mellitus en un 0,34% de los pacientes tratados con Kejion en comparación con un 0,35% de grupo placebo. En general, la incidencia en todos los ensayos clínicos fue de un 0,65% en todos los pacientes tratados con paliperidol o aripiprazol. Información adicional sobre las reacciones adversas se incluye en la sección "Información sobre las reacciones adversas" de la ficha técnica del medicamento."

Rocasiones adversas notificadas con la forma común de risoridona. Fálicoxitina es el metabolito activo de risoridona, por lo tanto, los perfiles de las reacciones adversas de estos

notable aumento de la duración tanto en la duración de respuesta, como en el tiempo entre la respuesta y la respuesta, así como la aparición de reacciones adversas. En la figura 4 se presentan los resultados obtenidos en los ensayos de respuesta a la inyección de Xepheon® en sujetos voluntarios sanos y en pacientes con enfermedades cerebrales y neurológicas. En los ensayos de respuesta se observó una respuesta similar en los sujetos sanos y en los pacientes con enfermedades cerebrales y neurológicas. Los resultados de los ensayos de respuesta a la inyección de Xepheon® en pacientes con enfermedades cerebrales y neurológicas se han publicado en otra revisión científica dedicada a la inyección de Xepheon® en pacientes que previamente han tenido respuesta positiva a la inyección, en los cuales se han notificado casos de una reacción adversa descripta como la inyección de Xepheon® en pacientes que previamente han tenido respuesta positiva a la inyección. **4.4. Reacciones en el lugar de la inyección.** La reacción adversa más común en el lugar de la inyección notificada con mayor frecuencia fue el dolor. La mayoría de estas reacciones se notificaron con gravedad de leve a moderada. Las evaluaciones de dolor en el sitio de la inyección en los sujetos, basada en una escala analógica visual, indican que el dolor tiende a disminuir en intensidad con el tiempo en todos los estudios de fase 2 y 3 con Xepheon®. Las inyecciones en el músculo del deltoides se perciben como un poco dolientes que las correspondientes inyecciones en el glúteo. Otras reacciones en el lugar de la inyección fueron en su mayoría de intensidad leve e incluyeron inflamación (rojecido), prurito (poco intenso) y dolor (muy intenso). **Síntomas extrapiramidales (SEPs).** SEP, incluye un amplio grupo de las siguientes señales: paroxismo (injerto hipocretor), salivación muscular, peristalsis, borborigmo, dolor en una zona, posturismo, hipotonia, fatiga en máscara, tensión muscular, anestesia, rigidez de la nuca, rigidez muscular, modo de andar postrisional y relajamiento de la pierna (posterior), astasic (injerto catártico), injerto hipocretor y síndrome de las piernas inciertas), distres (disnea, catabolismo muscular, dolor estomacal, cefalea y mioclonia), distonía (injerto distónico), hiperreflexia, contracturas musculares, clonismo, hipertonía, rigidez, espasticidad, mialgia, opistotonus, espasmo encefálico, pleonastia, espasmo lingual y tónico) y temblores. Hay que destacar que se infiere un efecto más amplio de síntomas que no tienen trascendencia en su origen en el sistema tránsférico. **Alargamiento de poca.** El estudio de 13 semanas de duración que incluyó un régimen de dosificación inicial de 150 mg. La respuesta a suero con un incremento anómalo del peso >7% mostró una tendencia al aprobado con la dosis, con una tasa de incidencia del 5% en el grupo placebo, en comparación con tasas del 6%, 3%, y 13% en los grupos tratados con 25, 100 mg y 500 mg de Xepheon®, respectivamente. Durante el período de observación de tratamiento de 33 semanas de duración, el ensayo se produjo una reducción más a lo largo del período, el 12% de los pacientes tratados con Xepheon® cumplió este criterio (el número de peso >7% desde la fecha doble ceros hasta el final del estudio), la media (SD) del cambio de peso desde el nivel basal del paciente cubrió el rango de -0,7 (-4,7) kg. **Hipoperfusion cerebral.** En ensayos clínicos, se observaron mediciones de círculo de la perfusión sanguínea en sujetos sanos y en sujetos que eran enfermos de epilepsia. Los resultados adversos que aparecieron fueron un aumento de las niveles de actividad en el ensayos

que experimentaron una reducción de los síntomas de la esquizofrenia en la fase doble ciego de duración variable. El ensayo se suspendió antes de tiempo por motivos de eficacia, dado que se observó un tiempo significativamente más largo hasta la recepción ($p < 0.001$, I giro [1]) en los pacientes tratados con zipriptamina en comparación con el placebo (coeficiente de respuesta = 4,33%; IC 95%: 2,4-7,7).

Figura 1: Gráfico de Kaplan-Meier del tiempo hasta la recaída. Análisis intermedio (grupo de análisis intermedio por intención de tratar).



Población pediátrica. La Agencia Europea de Medicamentos ha examinado el titular de la obligación de presentar los resultados de los ensayos realizados con Xiplogen en los diferentes grupos de la población pediátrica en investigación. Ver sección 4.2 para consultar la información sobre el uso en población pediátrica. **5.2. Propiedades farmacocinéticas. Absorción y distribución.** Polimero de polipropeno es el profarmaco en forma de éster de polímero de la palmitina. Debido a su hidrofobicidad extremadamente baja, el polímero se disuelve lentamente después de la inyección intramuscular antes de ser hidrolizado a palmitina y se absorbe en la circulación sistémica. Despues de una dosis única por inyección, las concentraciones plasmáticas de polipropeno se elevan gradualmente hasta alcanzar los concentraciones picarias máximas a una media de 13 días. Una vez que la absorción comienza se inicia desde el día 1 y tiene una duración de al menos 4 meses. Despues de la inyección intramuscular de dosis únicas ($25 \text{ mg} + 50 \text{ mg}$) en el músculo deltoides, en promedio, se observó una C_{\max} un 28% superior en comparación con la inyección en el músculo glúteo. Las dos inyecciones iniciales en musculares en alrededor de 150 mg el día 1 y 100 mg en el día 3 contribuyeron a alcanzar las concentraciones terapéuticas rápidamente. El perfil de los niveles de palmitina en la administración de Xiplogen es similar al régimen de administración de Xiplogen se modulan en concentraciones terapéuticas mantenidas. La exposición total de polipropeno tras la administración de Xiplogen es proporcional a la dosis en un rango de 25 mg a 50 mg , y más que proporcionar la dosis en el resto de la C_{\max} para doses superiores a 50 mg . El principio del pico en el estudio estacionario a través de $\text{t}_{1/2}$ o periodo de mitad o periodo de polipropeno tras la administración de Xiplogen a lo largo del rango de dosis de 25 mg a 150 mg oscila entre 25 y 47 días. La biodisponibilidad absoluta del polímero de polipropeno tras la administración de Xiplogen es del 100%. Una administración de polímero de polipropeno, los enantiómeros, (+) y (-), de palmitina se interconvertirán, de modo que se alcanza un equilibrio de AUC (+) y (-) de aproximadamente 1/8, la unión a proteínas plasmáticas de polipropeno total es del 74%, bioensayos y eliminación. Una semana después de la administración de una sola dosis oral de 1 mg de polipropeno de liberación inmediata marcado con ^{14}C , el 59% de la dosis se eliminó intacta por la orina. Una infusión de polipropeno se administró en intervalos de 10 horas y se midió mediante radio- HPLC en el hígado. Se recuperó aproximadamente el 80% de la concentración administrada en el hígado.

Puntuación total de la escala de lcs síndromes positivo y negativo de la esquizofrenia (PANSS). Variación entre el momento basal y el final del estudio-LOCF para los estudios R092670-SCH-201, R092670-PSY-3003, R092670-PSY-3004 y R092670-PSY-3007- Grupo de análisis del criterio principal de valoración de la eficacia					
	Placebo	25 mg	50 mg	100 mg	150 mg
R092670-PSY-3007*	n=160	n=155		n=161	n=150
Medio basal (DE)	86,8 (10,31)	86,9 (11,99)		86,2 (10,77)	88,4 (11,70)
Variación media (DE)	-2,9 (19,26)	-0,0 (19,90)	--	-11,6 (17,63)	-13,7 (18,49)
Valor p (trente o placebo)	--	0,034		<0,001	<0,001
R092670-PSY-3003	n=132		n=93	n=94	n=30
Medio basal (DE)	92,4 (12,55)		89,9 (10,78)	90,1 (11,66)	92,2 (11,72)
Variación media (DE)	4,1 (21,01)	--	-7,9 (18,71)	-11,0 (19,06)	-5,5 (19,78)
Valor p (trente o placebo)	--		0,193	0,019	--
R092670-PSY-3004	n=125	n=129	n=128	n=131	
Medio basal (DE)	90,7 (12,22)	90,7 (12,25)	91,2 (12,02)	90,8 (11,70)	
Variación media (DE)	-7,0 (20,07)	-13,6 (21,45)	-13,2 (20,14)	-16,1 (20,36)	--
Valor p (trente o placebo)	--	0,015	0,017	<0,001	
R092670 SCH-201	n=66		n=53	n=68	
Medio basal (DE)	87,8 (13,70)		88,0 (12,39)	85,2 (11,09)	
Variación media (DE)	6,2 (18,25)	--	-5,2 (21,52)	-7,8 (19,40)	--
Valor p (trente o placebo)	--		0,001	<0,0001	

^aEn el estudio ROP264-PSY-3007, se administró una dosis de iniciación de 150 mg a todos los sujetos de los grupos de tratamiento con Xipolten el día 1 y, a partir de entonces, la dosis asignada. Nota: un cambio negativo de la puntuación denota mejoría.

Mantenimiento del control de los síntomas y retiro de la recidiva de la esquizofrenia. La eficacia de Xipolten en el mantenimiento del control de los síntomas y el retiro de la recidiva de la esquizofrenia se determinó en un estudio doble ciego, controlado con placebo, de diseño flexible, con un plazo más largo, en el que participaron 849 sujetos adultos no crónicos que cumplían los criterios para la esquizofrenia o del DSM-IV. Este estudio incluye un tratamiento abierto de 33 semanas de duración y una fase de estabilización, una fase clínica rítmica, doble ciego, controlada con placebo para conseguir la recidiva, y un período de extensión clínica de 52 semanas. En este estudio, las dosis de Xipolten fueron 25, 50, 75 y 100 mg administrados mensualmente; la dosis de 75 mg estable estable permaneció en la extensión clínica de 52 semanas. Inicialmente, los sujetos recibieron tres fases (25-100 mg) durante un período de transición de 9 semanas de duración, seguido de un período de mantenimiento de 24 semanas, en el que los sujetos debían tener una puntuación PANSS < 75. Los sujetos que solo se garantizó en las primeras 12 semanas del período de mantenimiento. Se recibió la asignación aleatoria de un total de 410 individuos, destinándose a Xipolten (iniciación de la dosis de 125 mg, aumento de 125 mg a 250 mg) y a placebo (iniciación de la dosis de 125 mg, aumento de 8 mg a 441 mg).





Único

Farmacocinética
única trimestral¹⁻³



Duradero

Protección frente
a recaídas⁴



Predecible

Eficacia y tolerabilidad*
similar a Xeplion^{®\$5}



Cómodo

Administración
4 veces/año¹

PRIMAVERA

OTOÑO

PRESCRIBE:

Tiempo para lo que importa

4 al año¹

VERANO

INVIERNO

PRES/TRE/017/0002
ENERO 2017

AMPLIO RANGO DE DOSIS¹

175 mg

263 mg

350 mg

525 mg

Janssen-Cilag, S.A.

Paseo de las Doce Estrellas, 5-7
28042 Madrid
www.janssen.es



* N= 506. Estudio aleatorizado, doble ciego, controlado con placebo que evaluó la eficacia y seguridad del retraso del tiempo hasta la recaída de Trevicta® vs. placebo. 93% de los pacientes sin recaídas.

† N= 1.429. Estudio aleatorizado, doble ciego, de grupos paralelos, multicéntrico, de no inferioridad de Trevicta® vs. Xeplion®, de 48 semanas de duración. La tasa de recaídas fue similar en ambos grupos. Los perfiles de seguridad y tolerabilidad de Trevicta® y Xeplion® fueron comparables a lo largo de la fase doble-ciego de 48 semanas y consistentes con lo observado en otros ensayos con palmitato de paliperidona.

* Para más información consultar la sección 4.4 y 4.8 de las Fichas Técnicas.

1. Ficha Técnica Trevicta®. 2. Gopal S et al. Practical guidance for dosing and switching from paliperidone palmitate 1 monthly to 3 monthly formulation in schizophrenia. Current Medical Research and Opinion. 2015;31(11):2043-2054. DOI: 10.1185/03007995.2015.1085849. 3. Ravenstijn P et al. Pharmacokinetics, safety, and tolerability of paliperidone palmitate 3-month formulation in patients with schizophrenia: A phase-1, single-dose, randomized, open-label study. J Clin Pharmacol. 2016 Mar;56(3):330-9. DOI: 10.1002/jcph.597. Epub 2015 Oct 5. 4. Berwaerts J et al. Efficacy and safety of the 3-month formulation of paliperidone palmitate vs placebo for relapse prevention of schizophrenia: A randomized clinical trial. JAMA Psychiatry. 2015. DOI: 10.1001/jamapsychiatry.2015.0241. 5. Savitz AJ et al. Efficacy and safety of paliperidone palmitate 3-month formulation for patients with schizophrenia: a randomized, multicenter, double-blind, noninferiority study. International Journal of Neuropsychopharmacology. 2016;1-14. DOI: 10.1093/ijnp/pyw018.